

La Historia Oral y la Interdisciplinariedad

Retos y perspectivas

Coordinadores
Karla Y. Covarrubias Cuéllar
Mario Camarena Ocampo

Universidad de Colima

Sobre los autores

Jesús Galindo Cáceres
Doctor en Ciencias Sociales (1985),
Maestro en Lingüística (1983) y
Licenciado en Comunicación (1978).
Profesor e Investigador de la
Universidad Autónoma de Puebla.
Miembro del Sistema Nacional de
Investigadores (SNI), nivel III.

Jorge E. Aceves Lozano
Doctor en Antropología. Profesor e
Investigador de Tiempo Completo
Titular C, en el CIESAS-Occidente.
Fundador y miembro de la Asociación
Mexicana de Historia Oral (AMHO).
Miembro del Sistema Nacional de
Investigadores (SNI), nivel II.

Rocío Enríquez Rosas
Doctora en Ciencias Sociales con
especialidad en Antropología Social
por CIESAS-Occidente. Profesora
Investigadora Numeraria del
Departamento de Estudios
Socioculturales del ITESO. Miembro
del Sistema Nacional de
Investigadores (SNI), nivel II.

Karla Y. Covarrubias Cuéllar
Doctora en Sociología por la
Universidad Complutense de Madrid
(UCM), España. Investigadora Titular
B del Programa Cultura del Centro
Universitario de Investigaciones
Sociales (CUIIS) de la Universidad de
Colima. Miembro de la Asociación
Mexicana de Historia Oral (AMHO) y
del Sistema Nacional de
Investigadores (SNI), nivel I.

Mario Camarena Ocampo
Doctor en Antropología. Investigador
de la Dirección de Estudios Históricos
del Instituto Nacional de Antropología
e Historia y docente en el posgrado
de historia de la ENAH. Fundador y
miembro de la Asociación Mexicana
de Historia Oral (AMHO).

Armando Sandoval Pierres
Doctor en Administración Pública por
la Universidad de París I, Panthéon
Sorbonne (1984) y doctorando del
programa de Historia y Etnohistoria
de la Escuela Nacional de
Antropología e Historia. Profesor de
Tiempo Completo Titular A. Miembro
de la Asociación Mexicana de Historia
Oral (AMHO).

Ada Marina Lara Meza
Maestra en Historiografía de México.
Profesora e Investigadora de la
Universidad de Guanajuato,
Coordinadora del Laboratorio y el
Archivo de Historia Oral, así como del
Seminario de Historia Oral. Miembro
de la Asociación Mexicana de Historia
Oral (AMHO).

La Historia Oral
y la Interdisciplinariedad
Retos y perspectivas

La Historia Oral
y la Interdisciplinariedad
Retos y perspectivas

Coordinadores

Karla Y. Covarrubias Cuéllar

Mario Camarena Ocampo

Primera edición, 2013

© Archivo Histórico del Municipio de Colima
Independencia 79, Colonia Centro
C.P. 28000 Colima, Colima. México
Teléfono: +52 (312) 312 2857
Correo electrónico: casadelarchivo@yahoo.com.mx

© Universidad de Colima
Centro Universitario de Investigaciones Sociales
Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras
C.P. 28040 Colima, Colima. México
Teléfono: +52 (312) 316 1127 Ext 47301
Correo electrónico: cuis@uclm.mx

ISBN 978 607 701 018 0

Los capítulos aquí publicados han sido cedidos por sus autores para su reproducción editorial y la información que contienen es responsabilidad exclusiva de los propios investigadores. Prohibida la reproducción total o parcial mediante cualquier método sin la previa autorización de la casa editora.

Fotografía y diseño de la portada: Miguel Angel Avila García

ÍNDICE

A modo de presentación	7
Introducción.....	11

Primera parte

La historia oral y la interdisciplinariedad

La Historia Oral y la Ingeniería Social. Jesús Galindo Cáceres.....	21
La historia oral a través de métodos etnobotánicos: compartiendo conocimiento tradicional sobre plantas medicinales. Martha I.Vergara Santana, Eunice Larios Cuevas y Sebastián Lemus Juárez	49
La Historia Oral de una comunidad reubicada: Estrategias adaptativas en los procesos de riesgo-desastre. Alicia Cuevas Muñiz y Juan Carlos Gavilanes Ruiz.....	75

Segunda parte

La construcción de la memoria

La Historia Oral, plataforma para una práctica interdisciplinar (Una conversación de frente al espejo) Jorge E. Aceves Lozano.....	109
Los recuerdos de la huelga de 1939 en la fábrica de Fama Montañesa Mario Camarena Ocampo	131
La función del mito en la memoria y la historia Ada Marina Lara Meza.....	163
Ritmos de la memoria política en Guanajuato: La transición democrática y la alternancia partidista, 1990-2000 Armando Sandoval Pierres	199

Tercera parte
Estrategias metodológicas y técnicas de la Historia Oral

La estrategia metodológica para la construcción y análisis de las historias de familia: Entre la etnografía y la historia oral con familias de Oaxaca y su relación con el campo educativo Gisela Josefina Ignacio Díaz y Karla Y. Covarrubias.....	233
La subjetividad interrogada: Método biográfico y análisis social contemporáneo Rocío Enríquez Rosas	275
Reflexiones metodológicas sobre mi experiencia de conversión religiosa en una Investigación de Historia Oral Karla Y. Covarrubias	293

A modo de presentación

Alejandro M. Schneider

Como sucede con cualquier persona que posee un libro en sus manos, lo primero que se interroga es ¿sobre qué trata esta nueva obra? Pues bien, en esta ocasión se presenta al lector un caleidoscopio de artículos que exhibe el alto grado de madurez que ha alcanzado la Historia Oral en México. En él se condensa una atinada y valiosa selección de trabajos de investigación (hoy en formato de capítulos en su mayoría), presentados en el VIII Congreso Internacional de Historia Oral llevado a cabo, entre otras entidades, por la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO), en la Universidad de Colima en septiembre de 2009.

Corresponde aclarar que en las siguientes líneas no se intentará responder a la anterior pregunta; sino más bien, se invita a la lectura del escrito, a su reflexión y –sobre todo- a pensar sobre las diversas sendas que ha abierto la Historia Oral en estas latitudes.

Al igual que en otras cuestiones académicas, México es uno de los países de América Latina donde más se ha desarrollado la Historia Oral en el ámbito universitario. El lugar de vanguardia que actualmente ocupa, sobre todo, en sus investigaciones, debates, divulgación y puesta en práctica de esta metodología se debe -en gran medida- a que ha sido pionero en este campo del conocimiento. En este sentido, su progreso no fue casual, fue fruto de una intensa y sistemática labor llevada adelante hacia fines de la década de 1950. A partir de entonces, por iniciativa y empeño del profesor Wigberto Jiménez Moreno, miembro destacado del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se decidió organizar un archivo sonoro con la voz de los protagonistas de la Revolución de 1910. Continuan-

do con el trazado de esa senda, de manera ininterrumpida, en los inicios de los años setentas, Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil, publicaron una serie de entrevistas a testigos de esa inmortal gesta insurrecta. En forma paralela, los acervos fueron enriquecidos con testimonios provenientes de otras experiencias históricas.

De esta manera, el avance de la Historia Oral se evidencia en la gran cantidad de centros de estudios y de colegas de diferentes Ciencias Sociales y Humanas que se abocan a esta estrategia de investigación. Sin embargo, este logro no se puede mensurar sólo en términos cuantitativos; durante todas estas décadas los investigadores orales mexicanos perfeccionaron su instrumental teórico y metodológico realizando notables aportes que trascendieron las fronteras. La solidez de su progreso se observa en la numerosa y fructífera participación en los distintos encuentros nacionales e internacionales de esta área del conocimiento.

En idéntico sentido, una de las principales características que los identifica en el ámbito universitario internacional, es el hecho de que siempre han tratado de vincular lo producido en los espacios letrados con la sociedad; siendo esta última, la principal matriz que provee los insumos de este campo del saber. Como corolario, para numerosos investigadores mexicanos, cultores de la Historia Oral, ésta no es sólo un recurso metodológico de recolección y construcción de fuentes, sino que también se ha erigido, con el transcurso del tiempo, en una disciplina en sí misma. El presente libro es una pequeña y acertada muestra de este fructífero escenario.

No cabe duda de que para alcanzar el merecido reconocimiento que hoy manifiestan, los especialistas que se valen de la Historia Oral han sorteado diferentes obstáculos para lograr que ésta sea reconocida en los ambientes académicos; en particular, dentro de la propia Historia. Como no podría ser de otra forma, en este ríspido trayecto los debates y las polémicas en el seno de Clío junto con el empleo de distintas herramientas, teorías, hipótesis y resultados de diversas disciplinas (Antropología,

Sociología, entre otras) han contribuido para lograr este alto estadio de desarrollo en cuanto a instrumental metodológico y aplicación científica.

Por otro lado, es necesario subrayar que su progreso no puede ser disociado con el propio desarrollo de la Historia como disciplina en el campo de los estudios de la Memoria, la Historia Reciente, la Historia del Tiempo Presente, etcétera. Esta ampliación temática y espacial no sólo ha resultado fructífera para el enriquecimiento de su enfoque teórico, metodológico, sino también para extender su campo de estudio.

Si bien el empleo de la Historia Oral posee una dilatada trayectoria entre la comunidad de los historiadores, en las últimas décadas gracias a su constante adelanto teórico y metodológico, sus alcances no sólo alimentaron a Clío, sino que también provocaron un significativo avance innovador en diversos campos del saber. Del encuentro y el diálogo con diferentes asignaturas emergieron nuevos interrogantes y desafíos. La convergencia interdisciplinar ha estimulado la utilización de la Historia Oral en áreas poco imaginadas, como lo demuestra la lectura de este libro. Los artículos que integran la presente obra son una cabal manifestación de su empleo por un variado conjunto de ciencias; incluso, diluyendo la tradicional división entre ramas duras y blandas. En otras palabras, dejó de ser un procedimiento admitido sólo para el historiador, sino que también se ha convertido en un instrumento valioso para un conjunto de estudios. En última instancia, la extensión de su radio de interés y de aplicación en diferentes áreas del conocimiento, se debe a que se ha convertido en una excelente herramienta que permite ampliar y mejorar nuestra comprensión de los seres humanos en sociedad, en un tiempo y espacio determinado.

En los distintos textos publicados se exhibe un fructífero y diverso manejo de esta estrategia metodológica con temáticas, interrogantes y reflexiones que permiten pensar no sólo el asunto específico en cuestión, sino que también nos lleva, por medio de un ejercicio comparativo, a enriquecer y contemplar nuestros propios proyectos de investigación. La divulgación de estos estudios nos conduce a recapacitar y a insistir en la

necesidad de sobrepasar nuestros estrechos marcos locales, regionales, nacionales como espacios limitados de indagación. El contraste de diferentes ángulos y perspectivas nos ilumina con nuevos saberes que nutren nuestro campo de conocimiento.

Al igual que Rayuela de Julio Cortázar, y como sugieren los profesores e investigadores Karla Y. Covarrubias y Mario Camarena Ocampo en la introducción del presente libro, esta obra puede leerse en distinto orden. Cualquiera que sea la manera que se elija: siguiendo un recorrido a través de sus tres ejes temáticos (La Historia Oral y la interdisciplinariedad, La construcción de la memoria y Estrategias metodológicas y técnicas de la Historia Oral); o bien, a través de un criterio que privilegie sus contenidos Temáticos y Metodológicos. De toda forma, por medio del recorrido de cada capítulo, el lector puede descubrir cómo se ha desplegado un rico y variado uso de la Historia Oral como estrategia metodológica de investigación. Si bien ese extenso abanico queda ampliamente demostrado en estas páginas, lo más significativo a nuestro juicio es el alto grado de desarrollo alcanzado por los colegas mexicanos en este campo del saber. Bienvenida sea su lectura.

Introducción

En 2009, la Facultad de Letras y Comunicación en colaboración con el Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, México, fungió como sede para llevar a cabo el VIII Congreso Internacional de Historia Oral, del 9 al 11 de septiembre de ese año. El congreso fue posible con el apoyo institucional de la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Guanajuato, el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO), que cada dos años impulsa y construye en distintas universidades este espacio de encuentro y discusión académica.

Mario Camarena y Karla Y. Covarrubias, uno como presidente y la otra como tesorera de la AMHO, unimos esfuerzos para organizar el VIII Congreso Internacional de Historia Oral y ofrecer a colegas del campo académico de las Ciencias Sociales y Humanidades, así como de otras áreas del conocimiento, un foro para presentar los últimos avances en la investigación basada en la Historia Oral.

Este libro está formado por diez trabajos que reflejan el quehacer académico de investigadores que provienen de distintas disciplinas; aquí se discuten diversas problemáticas alrededor de la Historia Oral, ya que tiene un papel académico central en la investigación social para la construcción de un tipo de conocimiento científico, dentro del marco de las Ciencias Sociales y Humanas contemporáneas.

Hoy día, existen varias posiciones acerca de la naturaleza de la Historia Oral. Por una parte, Jorge E. Aceves afirma que la Historia Oral no

está sujeta a ninguna disciplina concreta, pero por otra, Mario Camarena sostiene que se trata de una metodología para analizar los procesos sociales a través del tiempo; es decir, si bien la parte técnica de la Historia Oral ha sido bien aprovechada por disciplinas como la Sociología, la Antropología, las Ciencias de la Comunicación, la Arquitectura, la Biología, la Filosofía, la Ciencia Política, las Ciencias de la salud, las Ciencias de la Educación, entre otras, es importante continuar la discusión del carácter de metodología de análisis emanado de la disciplina de la Historia y la especificidad que en ella tiene. Los trabajos que hemos compilado en este libro muestran las diferentes posiciones que hay respecto de este problema.

El objetivo de este libro es discutir en torno al uso que las diferentes disciplinas hacen de la Historia Oral; en este sentido, los trabajos que componen el libro aportan a esta discusión; así mismo, abordan los conflictos teóricos, los avatares metodológicos y técnicos, así como las potencialidades, limitaciones y retos epistémicos para el campo de la Historia Oral y para otras disciplinas que han recuperado desde su concepción esta estrategia como metodología, método, técnica o fuente oral, referida así bajo una gama de posibilidades respecto de sus usos.

Estos trabajos académicos fueron originalmente presentados como ponencias en el VIII Congreso, la mayoría tiene un formato de capítulo, excepto dos de ellos que fueron recuperados como textos orales (una conferencia de Jesús Galindo y una auto-reflexión de Jorge E. Aceves). Para el objetivo del libro, los textos fueron organizados en tres ejes temáticos: a) La Historia Oral y la interdisciplinariedad (Galindo; Vergara, Larios y Lemus; Cuevas y Gavilanes); b) La construcción de la memoria (Aceves; Camarena; Lara; Sandoval); y c) Estrategias metodológicas y técnicas de la Historia Oral (Ignacio y Covarrubias; Enríquez; Covarrubias).

Los capítulos también pueden clasificarse por su contenido en, a) Temáticos, que concentran la reflexión académica en sus objetos de estudio. En este eje se exponen experiencias ricas en resultados de investigación asociados a marcos conceptuales específicos (Camarena; Lara; Sandoval; Vergara, Larios y Lemus; Cuevas y Gavilanes), y b) Metodoló-

gicos, que hacen énfasis en las estrategias reflexivas de cómo los autores concibieron y usaron a la Historia Oral en sus trabajos de investigación. Este segundo eje nos permite conocer las aportaciones, potencialidades, especificidades y limitaciones de la Historia Oral tanto para las Ciencias Sociales y Humanidades, como para otras disciplinas (Ignacio y Covarrubias; Enríquez; Aceves; Galindo; Covarrubias; Vergara, Larios y Lemus; Cuevas y Gavilanes).

Bajo estos ejes temáticos, el libro está dirigido a investigadores de las Ciencias Sociales y Humanidades, pero también para quienes se desempeñan en otras áreas de conocimiento, cuyos proyectos de investigación demandan ensayar nuevas estrategias metodológicas, entre las que se encuentra la Historia Oral como método, técnica o fuente oral, ahí donde el testimonio oral tiene un valor histórico (como acontecimiento o hecho social cuyo proceso es necesario conocer), un valor cultural (representado por la memoria individual o social como stock de conocimiento y por las prácticas sociales discursivas como documentos orales únicos e irrepetibles) y un valor contextual (todo testimonio oral es dicho con relación a un espacio y tiempo, es diacrónico y/o sincrónico). Trabajar en paralelo con y desde la oralidad como estrategia reflexiva es una forma de aportar riqueza de conocimiento temático y metodológico a los estudios estadísticos, cuantitativos, demográficos y económicos.

Esta publicación también fue pensada como un apoyo metodológico para estudiantes de distintos niveles académicos que se encuentran en procesos de investigación y elaboración de tesis de grado. Para ellos la Historia Oral es una posibilidad que quizás no conozcan aún, pero que podrán explorar a través de estos capítulos escritos por profesionales con oficio en la investigación en distintas áreas de conocimiento.

Los autores de los capítulos cultivan diferentes disciplinas y han encontrado potencialidades en la Historia Oral para sus investigaciones, en especial lo que se refiere a la manera de realizar entrevistas, lo cual nos unifica e identifica, si bien el análisis es diverso; esta diversidad aporta una mayor riqueza en el conocimiento. El libro presenta también casos

ejemplares de investigaciones que abordan objetos de estudio propios de la Historia Oral.

Enseguida presentamos de manera concreta los contenidos del libro, tal como aparecen en el orden de publicación.

a) La Historia Oral y la interdisciplinariedad

Jesús Galindo, antropólogo y promotor cultural de redes académicas desde hace más de quince años, comparte de manera breve y reflexiva, bajo el formato de conferencia magistral “La Historia Oral y la Ingeniería Social”. Esta conferencia fue expuesta en el VIII Congreso Internacional de Historia Oral, y gira sobre la historia de su relación con la Historia Oral, examina las perspectivas de la historia oral y la historia de vida, vista desde las humanidades, la ciencia, y en particular, desde la Ingeniería Social, así como su aplicación en la ecología y el desarrollo sustentable.

En el primer capítulo, “La historia oral a través de métodos etnobotánicos: compartiendo conocimiento tradicional sobre plantas medicinales”, un grupo de biólogos, Martha I. Vergara, Eunice Larios y Sebastián Lemus, presentan desde su experiencia profesional, cómo los estudios de tradición oral permiten observar la transmisión de información de una generación a otra, donde destacan el conocimiento acumulado sobre las plantas medicinales. El trabajo lo sitúan en cinco comunidades del municipio de Ixtlahuacán, Colima, México, donde proponen el empleo de métodos cuantitativos en trabajos de historia oral, específicamente en la transmisión del conocimiento etnobotánico.

El segundo capítulo se titula “La Historia Oral de una comunidad reubicada: Estrategias adaptativas en los procesos de riesgo-desastre” de Alicia Cuevas, quien proviene de las Ciencias Sociales y Juan Carlos Gavi-lanes, geógrafo. En su trabajo se plantean dar cuenta del uso de la historia oral como herramienta para los estudios de procesos de riesgo-desastre, de manera concreta reflexionan sobre las aportaciones que tuvo la Historia Oral en su proyecto de investigación acerca del proceso de reubicación humana en la comunidad de La Yerbabuena, Colima, México. Explican cómo

utilizaron la entrevista de historia oral para producir información a partir de los ejes temáticos de su proyecto: estrategias adaptativas, vulnerabilidad, reubicación, resistencia y capacidad de recuperación. En este mismo capítulo, se recuperan las sustanciosas aportaciones de la etnografía como metodología de contexto rica y complementaria a la Historia Oral.

b) La construcción de la memoria

Enseguida presentamos el trabajo de Jorge E. Aceves, antropólogo y experto en la comprensión teórica y metodológica de la historia oral, titulado “La Historia Oral, plataforma para una práctica interdisciplinar (Una conversación frente al espajo)”, ahí el autor diserta bajo una auto-reflexión (en formato de pregunta y respuesta, sin ser propiamente una entrevista como tal), acerca de las posibilidades que existen para que la Historia Oral pueda desarrollar una práctica de investigación sistemática y al mismo tiempo flexible, enriquecida por los aportes y orientaciones teórico-metodológicas de diversas disciplinas antropológicas y socio-históricas con las que ha interactuado a lo largo de las últimas tres décadas. La Historia Oral contemporánea, dice Aceves, está vinculada a la antropología sociocultural, a la sociología cualitativa, a la psicología social, a los estudios del lenguaje, así como también a los estudios culturales y de la comunicación, los cuales han realizado aportes específicos a la práctica concreta del historiador oral.

En el tercer capítulo “Los recuerdos de la huelga de 1939 en la fábrica de Fama Montañesa”, escrito por Mario Camarena Ocampo, antropólogo e historiador oral, nos plantea cómo un mismo hecho histórico, la huelga de 1939-1941 de la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa, ubicada en Tlalpan, al sur del Distrito Federal, tiene significaciones distintas en la memoria de las personas; es decir, la manera en que la recuerdan los trabajadores que la vivieron es diferente de cómo la evocan sus hijos y sus nietos, lo cual le da pie a reflexionar acerca del carácter dinámico de la memoria.

El cuarto capítulo, “La función del mito en la memoria y en la historia”, cuya autora es Ada Marina Lara, historiadora con amplia experiencia en la Historia Oral, expone que el mito es un elemento fundamental en la construcción de la historia y es palpable cuando ésta se reconstruye desde la memoria de los sujetos. La autora reflexiona acerca de la función del mito en la memoria de los mineros guanajuatenses organizados en una cooperativa, todo en el contexto de una sociedad donde predomina un capitalismo llevado a sus límites.

El quinto capítulo, escrito por Armando Sandoval, igualmente historiador, presenta su trabajo titulado “Ritmos de la memoria política en Guanajuato: La transición democrática y la alternancia partidista, 1990-2000” en el que el autor trae a cuento la memoria de diversos actores políticos entrevistados por él, con el fin de analizar los cambios en el proceso electoral para gobernador del estado de Guanajuato en la década de los noventa del siglo XX. El recurrir a la Historia Oral y a la memoria de los protagonistas nos permite ver la riqueza de interpretaciones que puede haber de un acontecimiento cuando se ve desde el propio sujeto. El autor muestra la manera en que recurre a la “memoria política” como fuente histórica para construir interpretaciones de los procesos políticos del México contemporáneo.

c) Estrategias metodológicas y técnicas de la Historia Oral

El sexto capítulo titulado, “La estrategia metodológica para la construcción y análisis de las historias de familia: Entre la etnografía y la historia oral con familias de Oaxaca y su relación con el campo educativo”, escrito por Gisela I. Díaz, psicóloga industrial y Karla Y. Covarrubias, comunicóloga y socióloga de la cultura, comparten una experiencia de investigación cualitativa donde la Historia Oral es el centro de la producción de conocimiento. Muestran la propuesta epistémica de un proyecto sobre familias de Oaxaca y sus genealogías culturales, el diseño de investigación y su contexto nacional y local, así como el desarrollo metodológico que tiene como eje central la Historia Oral, matriz metodológica de la

memoria familiar. Comparten además la estrategia del análisis hermenéutico comparativo aplicado a sus datos y reflexionan acerca de algunos problemas durante el proceso de la investigación a partir de un ejercicio interdisciplinario entre los investigadores participantes de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca.

Rocío Enríquez, formada en Ciencias Sociales y Antropología, es la autora del séptimo capítulo titulado “La subjetividad interrogada: Método biográfico y análisis social contemporáneo”, comparte un acercamiento desde el método biográfico a una mujer en situación de exclusión social; muestra las posibilidades de vincular la dimensión de lo subjetivo con lo estructural y desde ahí dar cuenta de las condiciones de desigualdad y opresión en que transcurre la vida cotidiana de la mujer entrevistada. Se discuten referentes teóricos y metodológicos como la relación entre sujeto, subjetividades, acercamientos biográficos y la pertinencia de estos últimos en el análisis social contemporáneo. El abordaje biográfico abona a la reflexión sobre las posibilidades de interconexión transversal de las Ciencias Sociales y las Humanidades; esto abre posibilidades analíticas para señalar las formas complejas y múltiples en que la historia del sujeto está íntimamente emparentada con la historia colectiva.

El octavo y último capítulo titulado “Reflexiones metodológicas sobre mi experiencia de conversión religiosa en una investigación de Historia Oral” de Karla Y. Covarrubias, a quien ya hemos referido, expone su experiencia vivencial y reflexiva acerca de los avatares de haber accedido a la conversión religiosa en el desarrollo de su investigación de tesis doctoral. Sus reflexiones proceden de un estudio sobre una familia extensa convertida del catolicismo al protestantismo evangélico pentecostal que vivía en condiciones de pobreza en la ciudad de Colima. Expone desde su subjetividad y desde esta experiencia crítica, las dificultades y retos que implicó el estudio de la realidad social para quien la observa y analiza. La propuesta metodológica que hace la autora es reflexionar, desde el punto de vista metodológico, acerca de la subjetividad de los investigadores

en torno a sus experiencias personales dentro de las Ciencias Sociales, lo cual es poco conocido, y menos discutido.

Finalmente, este libro también fue pensado para celebrar el 15^o aniversario de la fundación de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) que se cumplieron en 2012; su publicación representa un reconocimiento al trabajo académico interinstitucional y por supuesto al de las redes académicas que los historiadores orales promovemos en nuestras instituciones educativas a nivel superior y posgrado. Esta labor continua se retroalimenta además con los congresos internacionales que la AMHO organiza cada dos años; el próximo será en el segundo semestre de 2013. Tales congresos constituyen un foro dinámico para la reflexión y la discusión fructífera que avanza hacia el conocimiento y re-conocimiento de la Historia Oral como un potencial para las Ciencias Sociales. ¡Enhorabuena!

Karla Y. Covarrubias y Mario Camarena
Entre Colima y la Ciudad de México,
Septiembre de 2012 .

Primera parte
La historia oral y la interdisciplinariedad

La Historia Oral y la Ingeniería Social

Jesús Galindo Cáceres

Resumen

En esta conferencia, presento una breve historia de mi relación como académico con la historia oral. Después expongo la conferencia en tres partes. Primero hablo sobre la deferencia de perspectivas entre la historia oral y de vida vista desde las humanidades, y vista desde la ciencia. Después hago un apunte de la relación entre la historia oral y de vida con la Ingeniería Social. Y en tercer lugar comento sobre la aplicación de la perspectiva de la Ingeniería Social y la historia oral y de vida en la ecología y el desarrollo sustentable. Al final respondo a las cuatro intervenciones del público.

Conceptos Clave

Historia Oral, Historia de vida, Comunicación, Ingeniería social, Intervención, Alteración y Desarrollo sustentable.

Introducción

Buenos días, bienvenidos a Colima, bienvenidos al evento, bienvenidos a la asociación sobre historia oral. Quiero empezar con una breve narración de historia oral respecto a cuál ha sido mi trayectoria en relación a este tema, en parte como un ejercicio de haciendo y diciendo, y por otra parte como presentación de contexto general de lo que voy a decir inmediatamente después.

Creo que mi primer contacto con elementos de historia oral propiamente tales fue en los años 70s cuando estaba haciendo estudios del

doctorado en Lingüística en el Colegio de México, explorando la parte de pragmática que era lo que me interesaba. Yo venía de la licenciatura en comunicación, estaba tratando de relacionar los actos verbales dentro de la parte pragmática, el diálogo entre ingleses y alemanes, y al mismo tiempo era yo un militante de un partido de izquierda, trabajaba yo en movimientos sociales urbanos. Estaba yo tratando de ver de qué manera ligaba este asunto con la moralidad desde el punto de vista pragmático, hacia algo que intuitivamente me llevo décadas de después programar como proyecto, lo que estoy haciendo ahora y que inicie desde los años 90, el asunto de la Ingeniería Social. Es un detalle muy importante porque es el centro de la noticia que traigo en la ponencia, y el compromiso con los compañeros, con el gremio de trabajadores o investigadores de la historia oral. Entonces el asunto de estudio estaba centrado en la Pragmática, actos verbales, movimientos sociales.

En eso estaba cuando un amigo, una persona que quiero mucho, en esa época trabajaba la Universidad Iberoamericana, estaba recién llegado de hacer estudios en Alemania, Guillermo Zermeño, que ahora está en el Colegio de México, me comentó que para lo que yo estaba haciendo había una experiencia que él conocía como historiador que me podría ser de utilidad. La semana pasada me acordaba yo de esta anécdota que estoy comentando, porque viene en la próxima semana a la Nicolaita de Morelia, Peter Book, el historiador cultural, el se formó entre otras cosas, una persona que es una generación arriba de la mía, fue nacido en los 30s, 1937 en el history workshop en Inglaterra. Entonces esta era la noticia que me dio Guillermo. “Hay una cosa que se llama history workshop y tiene mucho que ver con esto que tú estás haciendo, trabajo con la realidad, trabajo con movimiento social. Algo parecido, acércate a eso, búscalo”. Y tanto lo busqué y tanto me entusiasmé, que hasta me dieron ganas de ir a trabajar allá un tiempo para enterarme en vivo de lo que estaba haciendo aquella gente del famoso history workshop. Entonces yo creo que entré por la puerta grande a lo que me interesaba de este espacio de la historia oral, porque lo que estaban haciendo el history workshop era un trabajo de

historiadores, no de historia oral en particular, sino de historiadores con movimientos sociales, con organizaciones sociales, con grupos de personas recuperando su oralidad y relacionándola con lo que era su presente, su vida cotidiana y sus perspectivas de futuro, toda esta configuración constructiva. Fue lo que más me gustó del asunto del history workshop, entonces yo empecé hacer history workshop en México, de hecho fue una de las plataformas con las cuales hice el segundo doctorado, que fue en ciencias políticas, asociado con el movimiento social. Poner a la gente del movimiento social a reconstruir su memoria en grupos, que luego cruzaba yo en grupos de tres, en grupos de cinco, o hasta pequeñas asambleas de 30, 40 o 50 personas. Fue una experiencia extraordinaria que ahí quedó. Por cierto que esa tesis de doctorado se publicó aquí en Colima, bajo el título de Cultura Política y movimientos sociales, en los años 80s, cuando llegué acá a trabajar. Entonces esa fue el primer capítulo grande sobre el rollo de historial oral.

A partir de ahí el trabajo con la historia oral se convirtió en el centro del oficio de lo que trabajaba yo como investigador y como militante. La usaba para todo, era una manera de romper el hielo, o una manera de inducir comportamiento, una forma de meter compañeros nuevos al movimiento, tanto de la parte del partido como del movimiento social, y el frente de partidos de izquierda con que trabajamos en ese entonces, en lo que es la barriga del Distrito Federal, en lo que va entre la parte urbana a la parte rural del D.F. En una batalla que empezaba desde las barrancas de Cuajimalpa y Magdalena Contreras, dando toda la vuelta a Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan. Hasta el otro lado, hasta la zona del estado de México, de Chimalhuacán, de todo ese rumbo, era en toda esa barriga en la que trabajábamos. Y entonces empecé a estudiar, a tratar de averiguar que más sucedía con este asunto de la historia oral.

A grandes rasgos en este segundo gran capítulo de varios años donde hacia todo mi trabajo con historia oral, conozco entre otras personas alguna persona que es clave para que estemos aquí todos presentes, que es Jorge Aceves, con quien tuve el placer de desayunar hoy por la mañana.

Me lo encuentro en el rollo de quien está haciendo historia oral y quien trabaja la historia oral con movimientos sociales. Entonces Jorge trabajaba de esa manera y tenía un grupito de estudio en el CIESAS allá en Tlalpan, allá en Ciudad de México, que se reunían una vez al mes me parece ¿Jorge? para platicar sobre asuntos de historia oral, estoy hablando ya de los años 80. Y empecé a frecuentar a este grupo con Jorge. Entonces ahí conocí las versiones blandas y versiones duras de trabajos de historia oral de antropólogos, de historiadores, que es parte de lo que está incluido en el texto de la ponencia.

Habrá un disco compacto, algo así, ¿no? Bueno ahí lo van a encontrar esto en más detalle, y el encuentro con algo que me llama mucho la atención, y que lo traigo como una cuenta pendiente. Todavía ayer platicaba con mi amiga Lucy, amiga que viene de Colombia, que se presenta ahorita con el grupo de salud, junto con Lupita Chávez a las 11:30, sobre el asunto de historia oral y las genéricas. Hay una relación directa entre estos encuentros internacionales con aquello donde tenía que ver el Instituto Mora y el segundo evento aquel internacional que hubo en México, el primero fue fuera del país el segundo fue en México. Entonces acudo para conocer a la gente iberoamericana y más allá, la otra iberoamericana que estaba trabajando con rollos de historia oral, después de esta experiencia que había sido estupenda, con algunos roces, pero estupenda, con el grupo de Jorge. Eso realizado por la Dra. Meyer, y entonces descubro que la forma de trabajo del estudio oral también es una postura política en sí misma cuando para mí es un asunto más bien metodológico constructivo, pero no en sí mismo una postura política y menos una postura política de género, de mujeres. Entonces eran gente muy agresiva, muy agresiva, muy ruda en ese evento, con este asunto de la historia oral. Lo cualitativo era como la técnica de investigación femenina, entonces todo lo que no fuera de eso era descalificado. Fue como un encuentro, una sorpresa y algo que todavía estoy procesando hasta la fecha. Acá con la gente de género, aquí en la Universidad de Colima, con la que trabaje diez y seis años, escribí algún texto sobre este asunto, y efectivamente había hasta

razones cognitivas para argumentar y sustentar la postura política de género y lo cualitativo, y en particular la historia oral. Lo cual no me queda claro, pues es parte de la agenda que después voy a desarrollar respecto a lo que es la ciencia, esta figura de disciplinaridad, multidisciplinaria y transdisciplinaridad de los trabajos con la historia oral.

Entonces ese fue un segundo round, este segundo round coincide con la transición aquí a la Universidad de Colima, en donde trabajo con historia de vida, ya no con historia en un sentido amplio, sino con un sentido de historias de vida en particular. Toda la primera etapa de las dos etapas que trabaje acá de los diez y seis años, con sabático de por medio, hubo dos grandes proyectos de investigación. El primer gran proyecto fue un proyecto donde la historia oral, la historia de vida estaba al centro, hasta principios de los noventa. Entonces después de casi veinte años de estar trabajando con asuntos de historia oral termina para mí el trabajo cotidiano de historia oral. La segunda etapa acá en Colima es una etapa en la que por razones de genéticas del programa cultura, empezamos a hacer reflexión sobre metodología de investigación. Se convierte en un programa de investigación que hace reflexividad sobre la construcción metodológica.

Hay un dato importante. Yo en mi generación original de ciencias sociales no fui educado en métodos cualitativos, fui educado en encuesta, en estadística, en matemáticas, análisis factorial, diseño experimental. Esa fue mi educación como científico social a principios de los 70, entonces lo de la metodología cualitativa fue por curiosidad que la fui explorando ya después, ya después de la licenciatura en otros momentos. Entonces para cuando llega este último momento, que ya es de los 90 hacia el final de siglo pasado, de reflexionar sobre ese espacio maniqueo de separación entre lo cuali y lo cuanti, vuelve aparecer el asunto de la historia oral pero ya desde otro punto de vista. Ahora son los elementos constructivos desde un punto de vista epistemológico, desde un punto de vista lógico. La historia oral adquiere otra perspectiva totalmente diferente, ya no hago historia oral, sino me pongo a reflexionar sobre todo ese tiempo que estuve

haciendo eso, además de otras cosas como etnografía y elementos de estadística y no sé qué. Trabajábamos con un concepto básico, el programa metodológico. Armábamos baterías de integración de diferentes técnicas de investigación, dependiendo del objeto y dependiendo de la estrategia, del tiempo, de las circunstancias del trabajo que íbamos a desarrollar. De ahí viene el GACI, el grupo acción en cultura de investigación, que todavía está vigente, y del cual todavía se hace un diplomado acá más o menos cada año en Colima, del cual Karla Covarrubias y Lupita Chávez son las coordinadoras. No sé si se va a hacer este año, pero finalmente se hace cada año, un diplomado que se sigue haciendo todavía acá, que es polvo de aquellos lodos, más que polvo, pero que es resultado de aquello de la cultura de investigación. El corazón del diplomado es lo cualitativo. Ha sido una decisión interesante de la segunda generación del Programa Cultura, son mujeres, la primera fuimos hombres, la segunda son mujeres, y si ustedes toman partido claramente por el rollo cualitativo entonces otra vez, otra vez lo cualitativo y las mujeres.

Entonces este asunto de la historia oral se mezcla con otros elementos de lo que se llama cualitativo hermenéutico, y para nosotros dentro de la reflexividad del grupo, la red de reflexión metodológica, incluso la ubicaba yo más como un elemento de lo que los matemáticos llaman heurística, la historia oral es más bien un lugar para encontrar. Es un estupendo marco historiador, pero es un explorador en el sentido lingüístico, por lo que implica el análisis en el cual se puede encontrar un trabajo de oralidad. Nosotros tenemos aquí una especie de archivo de la palabra en Colima. En la investigación esta que les digo que hice acá durante siete años, ocho años, trabajamos en todo el país en sesenta ciudades con un equipo como de 120 personas entre los diferentes equipos en el país. Procesamos cerca de 4,000 historias de vida de todo el país, y yo personalmente he de haber realizado, yo creo, una 700, o sea que sólo este hecho me da cierto sustento para hablar y pensar sobre ciertas cosas que tienen que ver con este tema.

Y ya la última época. Digamos que es ya la última etapa, ya fuera de la cotidianidad del trabajo con la historia oral y con la historias de vida, es la última época donde primero me dedico a trabajar en este asunto de la ciencia de la comunicación, la Comunicología posible, y luego la segunda etapa que es lo que estoy trabajando ahora, con lo que llamo Ingeniería Social de la Comunicación. En la Comunicología me vuelvo a encontrar el asunto de la oralidad en toda la dimensión que es la interacción personal, lo que se llama comunicación interpersonal, que eso viene ligado desde el proyecto de la Pragmática y los actos de habla directamente en la parte de ingeniería. Como les decía yo es un asunto que inicia desde los años 90 y que se convierte ya en un proyecto específico hasta este año, ya todo este año me he dedicado a eso y lo estoy aplicando al deporte por cierto. Este es mi tema de estudio, es el deporte en lo que he estado trabajando, dentro de la red internacional, una red de estudio sobre deporte cultural y sociedad. Que es interesante porque el proyecto básico de la primer etapa del desarrollo de esta red han sido los aficionados al fútbol, todo ese rollo de cómo se forman los grupos de aficionados al fútbol, sus niveles de organización desde violentos a no violentos, pasivos, no pasivos, masivos o solamente de pequeño grupo. Este asunto de la oralidad vuelve a ser clave para la exploración del fenómeno, entonces dicho esto la oralidad ha estado en toda mi vida presente, desde que entré a estudiar comunicación, que es el punto en el que estuve más lejos, yo primero estudié cine y luego estudié la carrera de comunicación. Entonces cuando estudié cine este asunto de la oralidad no era tan pertinente, más bien el un asunto era literario, de textualidad, de diseño de discursos audio visuales. Pero ya cuando entro a la carrera de comunicación, y entro en contacto con el asunto de la comunicación interpersonal, esto ya a principios de los 70, pues se convierte en parte de mi vida hasta la fecha, así que ya me viene acompañando más de treinta años.

Entonces para esta ocasión les voy a pedir a ustedes, a quienes les interesen algunos de estos temas, revisen los párrafos en el texto de la ponencia en los cuales hay una desarrollo un poquito mejor, más comple-

to, más ligado y más lógico que lo que voy a decir ahora, creo, sobre los diferentes temas que tienen que ver con el trabajo, entonces se amplía la ponencia. Dividido la presentación en tres partes. Una primera parte es donde ubico el asunto de la historia oral en una oposición que yo defino, no es que yo sea parte del consenso del campo académico, entre la historia oral desde un escenario, desde un lugar que yo calificaría de tradición genealógica de humanidades, y una historia oral desde un lugar, un topus, que no es el que tiene pero podría tener, que es la figura de la ciencia, la parte científica. En un segundo apartado general aparece la historia relacionada con Ingeniería en sus posibilidades, la parte de la Comunicología. Y en una tercera etapa trato de aterrizar en un ejemplo de proyecto que me vuelve a ligar de alguna manera a aquel primer encuentro con Jorge Aceves, que es la relación entre la figura de la ecología, el desarrollo sustentable, que es algo con lo que trabajé cuando estuve en Veracruz después de aquí, en la Universidad Veracruzana, a principios de este siglo, en un proyecto de comunicación, un doctorado en comunicación, donde relacionaba por un lado, que era la parte que yo me encargaba, la parte dura, teórica, epistemológica, la metodológica, por lo que me había pasado en la década anterior, y mi amiga Elizabeth Bonilla, mi compañera de trabajo en aquel entonces, trabajaba este asunto de ecología y desarrollo sustentable como el asunto empírico, el proyecto concreto de relaciones sociales donde aterrizaba todo el cuento aquel teórico, metodológico de la comunicación. Aquí trato de recuperar parte de lo que se hizo a principios de este siglo ahí en Veracruz.

Bueno y entonces a que me refiero con este asunto de las humanidades y de la ciencias...la verdad es muy sencillo...al hablar el lugar donde se ha ubicado en las trayectorias del relato sobre de donde vienen el oficio la genealogía y los trabajos con la historia oral, vienen de Antropología o vienen de Historia. Van teniendo diferente lugar según lo que va sucediendo. Las dos son humanidades en sentido estricto, las dos son humanidades dentro de la organización que se hace del espacio conceptual, por lo menos aquí en México. La Antropología y la Historia siguen

siendo parte de las humanidades, lo cual es una noticia que en sí misma es interesante. En otro lugar, me acuerdo la última vez que tuve contacto con la asociación, fue un evento en Guanajuato, creo que ya a finales de los noventa, donde presenté la tesis de la diferencia que había entre el par historia-cultura que viene de las humanidades, del siglo diecinueve, una configuración de modernidad humanística, y el par del siglo veinte científico de la información y la comunicación, que viene de una configuración positivista, post positivista cibernética, y como se podían estudiar las mismas cosas desde estas dos configuraciones, y que estas dos configuraciones eran prácticamente agua y aceite. Y entonces ponía yo la oralidad en medio y decía miren la oralidad se puede estudiar desde la tradición humanística, antropológica, historiográfica de esta manera y del punto de vista de la teoría de la información o la configuración comunicológica emergente se puede estudiar de esta manera. Y aquello fue un desastre, porque fueron todos contra mí. Fue única que vez que según yo toda la asamblea de historia oral se levantó como una, porque era defender la identidad gremial contra este bastardo que era yo. En ese momento que parecía que descalificaba lo que todo el mundo había hecho, lo que todo el mundo creía y para lo que todo el mundo era fiel, y en lo que encontraba sentido, que eran estas amadas humanidades que vienen de una larga tradición. Entonces lo vuelvo a retomar, quizás no de la manera tan agresiva tal vez de aquel momento, no recuerdo que fuera para tanto, pero a lo mejor les vuelve a sonar hoy igual que entonces. Miren, les voy a poner un ejemplo anecdótico, cuando estaba yo en la Escuela Nacional de Antropología Historia a principios de los 80s...ya estaba yo trabajando desde oralidad e historia oral. Como yo venía de Lingüística entonces el enfoque que tenía yo era desde la Pragmática, desde actos verbales, desde interacción verbal, desde teoría de la acción, Y por otro lado del análisis lingüístico, campos semánticos, análisis la interacción. Eran elementos muy técnicos, descriptivos. Y luego eso relacionarlo con configuraciones teóricas, etnológicas o sociológicas. Entonces cuando hacíamos eventitos que tenían que ver con la historia oral ahí en la ENAH, era un pleito con

los historiadores orales, con la gente que trabajaba historia tradicional. Me decían, “Eso que tú haces no tiene nada que ver con historia oral, es un intervención científicista, positivista, que lo único que hace es matar al pájaro para ver qué es lo que tiene adentro.” Entonces no había manera de dialogar. A mí me parecía tan importante, que se ganaba tanto haciendo, explicando todos estos niveles analíticos, lógicos. En esta época, posteriormente, ya hacia finales de la década, traen asuntos ya fisiológicos, neurolingüísticas, cognitivos de ciencia social, de ciencia sociales relacionadas con ciencias cognitivas, con constructivismo. Entonces de la manera que yo me iba emocionando tanto por este espacio que permitía interrogar, pensar ese milagro extraño de hablar para la gente que tenía yo enfrente. Y la respuesta era, “Es que escuchar es casi como místico. Cuando escuchas a esas mujeres, cuando escuchas ese relato de una mujer, entonces la vida cambia.” No sé que decía yo, sí, pero ¿por qué? ¿Cómo es que cambia? Entonces ya no les interesaba, no les interesa como cambia. “Ahorita no me interesa como cambien, entonces todo lo que tú haces no me interesas y eso es matar el pájaro que aletea y que lo veo, y que no se qué, y tú eres un mata pájaros”. Dije no, no, no a mí también me gustan los pájaros pero quiero saber porque vuelan también y quiero saber que hay dentro del pájaro y porque hay pájaros y no pájaros y que hay detrás de todo eso. Entonces lo que vengo descubriendo desde que tengo una inclinación claramente científica remata en la famosa anécdota del desastre de la conferencia en Guanajuato. Soy un científico, soy un científico y si puedo construir algoritmos, configuración de ecuaciones que me permitan hacer derivadas, que me permitan construir trayectorias y posibilidades, que representen, y que me permitan proyectar lo que sucede al nivel de la oralidad, pues esa es mi ambición. Y la otra gente era como una especie de coleccionista, a veces fetichista de discursos y de fragmentos de cosas que grababan, eran grabadores de rollos. Entonces era la manera como que yo descalificaba de alguna manera, ustedes solo se dedican a grabar cosas y luego las fetichizan, las coleccionan ahí y las tienen ahí como si estuvieran coleccionando pantaletas o no sé qué. Mira

tengo tantas historias de tal cosa, de no sé qué rollo. Interesante configurar archivos de la palabra, que no se pierda aquello que dijo alguien, o lo que vivió, no sé que cuento. Lo interesante es que ahí empieza la película. Lo importante es que sigue después de eso, que vamos a hacer con todo eso, que vamos aprender y la propia gente, porque de ahí venía mi interés por la historia oral original, y la propia gente que va hacer con su propia memoria, ella que va hacer con su propia memoria.

Entonces hay más rollos, de los que están planteados aquí, respecto a lo que han hecho las Ciencias Sociales con la historia oral en términos de instrumento de técnica de investigación y el pleito entre los historiadores con los historiadores orales. La historia nomás trabaja con muertos, con documentos con metros de archivo. Entonces el documento oral es un no documento, es una cosa de sociólogos o de sicólogos, de lingüistas, pero no de historiadores. Ese pleito sigue hasta la fecha y un historiador que se respete ortodoxo no va aceptar que exista algo que se llame historia oral. Eso desde que me acuerdo está el pleito, y en las ultimas cosas que he leído sobres este asunto, el pleito continua. Entonces ya como que me parecen lugares comunes, coágulos de cosas que no se han metabolizado, que no han progresado, que no han ido a otros niveles, que no han permitido evolucionar, complejizarse en discursos, en posibilidades, en propuestas. Y pues todo es por algo, debe ser interesante, apasionante, emocionante para la gente, seguir discutiendo si es muy positivista, si es muy hermenéutico, no sé qué, entonces esos ya son discursos desde hace cuarenta años, ya chole con ese cuento, ya hay mucho más que se pueda hacer con el asunto.

Entonces la segunda parte, la parte de Ingeniería Social. La imagen central de esta segunda parte de la ponencia es la alteración en el mundo de la comunicación y en el mundo de las ciencias sociales. Cuando conocían que en el Programa Cultura estábamos trabajando con cuestiones de historial oral, de historia de vida, cuando les platicábamos que era lo que hacíamos, entonces nos llegaban a decir que éramos hippies trasnochados, ahorita les voy a explicar porque o platicar, relatar, o nos decían

que éramos psicoanalistas apócrifos o incompletos, que hacíamos mal lo que estábamos haciendo, y por ahí en estos extremos iba el asunto ¿Por qué lo decían? Miren la idea era que empezábamos haciendo historia de vida con una persona o con una familia o con un grupo social, es todo aquel cuento que viene desde el history workshop que hice en la ciudad de México entre los 70 y 80, entonces la idea, lo que fuimos descubriendo es que a partir de la historia oral la reflexividad de la oralidad altera la memoria. Entonces este diálogo que hay entre la historia oficial y lo que va sucediendo cuando la propia persona observa el display de lo que va narrando le altera su propia memoria, y entonces crea un fenómeno que sucedía siempre en la gente después de platicar su vida. Para decirlo de esta manera, platicar lo que sea como este efecto reflexivo de poner como objeto algo que estaba simplemente como un elemento constituyente de su percepción de su memoria, le alteraba tanto percepción como memoria. Entonces nosotros lo que hicimos después fue tomar eso como objetivo. Entonces lo que yo quiero, lo que nosotros queremos metodológicamente es alterar a propósito, porque sabemos lo que va a pasar. Entonces lo que queremos es promover que eso suceda y timonear, guiar el asunto ese para aquí y/o para allá. Por eso son psicoanalistas, este cuento. Efectivamente era eso, daba una especie de socioanálisis como después lo entendí, a través de mi amigo, Tomás Rodríguez Villasante, que trabajaba con estos asuntos de análisis socioanalíticos franceses en España. Entonces este es el asunto de la alteración.

Entonces en este segundo punto aparecen dos extremos. En un extremo está el historiador oral que altera, que no le interesa observar la alteración, es como una especie de mosquito o de vampiro que llega, chupa la información, luego la contempla, la colecciona o la usa para diferentes cosas, pero lo que alteró con llegar a preguntarle a la gente, oye cuéntame tal cosa, esa alteración no es su tema. Por eso digo yo que la configuración general de la historia oral, digo yo acá, es un triangulo entre el que habla, el que escucha y el relato, esa es la base. Una situación que empieza con la invitación a cuéntamelo, la situación de que me lo está contando y el

momento de estarlo escuchando. Esa es la base, eso es historia oral en el sentido básico. Ya lo que se hace analíticamente con ella o para qué se instrumentaliza, ahí es donde empieza la parte interesante, que es la que quiero rescatar empezando por las alteraciones de que uno va y le dice a la gente “cuéntame algo”, está alterando, está alterando. Entonces el asunto es desde la perspectiva de Ingeniería Social, esta alteración como en el caso de lo que hicimos acá, que todavía no nos decíamos ingenieros sociales en aquella época, esta alteración puede ser una alteración bajo control, tipificada, organizada en casos que me puede garantizar elementos de intervención propiamente tales en el sentido técnico de la palabra, intervención social donde desde la manera como me presento, la manera como invité a la gente que me abra su intimidad, lo que sucede en el contacto de la intimidad, todo eso ya es un contexto, no de obtener un texto que voy a grabar para después analizar para no sé qué, sino es un contexto de empatía, de simpatía de entrada social, para después hacer cosas ahí socialmente, operación de militante e ingeniero social. Entonces este es un punto interesante que tiene su propia metodología, un ingeniero social básicamente hace su diagnóstico y diseños. Básicamente hace lecturas y configuraciones estratégicas. Y si es una configuración bastante compleja, porque un rato tiene que ser un fregonazo al nivel de lectura de lo que está sucediendo, diagnóstico, sea un ingeniero civil, sea un ingeniero químico o sea un ingeniero social. Y por otro lado tiene que tener elementos técnicos de diseño del gradiente de soluciones de acuerdo a la problemática que acaba de diagnosticar. Pues es el gradiente de diseños de posibilidades que tiene de este lado, lo que permitan diferentes escenarios en una configuración costo/beneficio, que permite tener soluciones que pueden ser más costosas desde el punto de vista económico, político, hasta el familiar afectivo.

El ingeniero parte de una matriz, y a partir de esa configuración el ingeniero diseña y diseña desde sus puntos de vista básicos. Diseña como interventor exterior o como interactuante formando parte de. Entonces este es el mundo de la Ingeniería Social que es un mundo extraordinario.

Lo interesante respecto a las posibilidades de la Ingeniería Social es que cualquier cosa que sea la Ingeniería Social en cualquier sentido que se le mire, es parte participante de lo que organiza el orden y la figura del caos del sistema donde está trabajando. Lo que sucede, sucede mediado por la oralidad, lo que sea que suceda, sucede mediado por la oralidad, entonces este es el punto central que remata en la propuesta central de esta presentación.

Entonces la alteración es una alteración que sucede siempre, entre la cual hay dos escenarios. Me interesa como asunto que forma parte de mi oficio, ese oficio emergente del que hablo, o no me interesa. Si me interesa como parte del oficio, entonces interactué para obtener ese elemento de memoria, y lo que está sucediendo en el proceso en términos de alteración de la percepción y de la memoria de esa persona o del grupo de personas, que según se trabaje con individuos, parejas, grupos o comunidades, eso también me interesa. La parte de la alteración me interesa, es parte del asunto, y en el sentido de ingeniero es mi centro. Acá en este lado, es fuera a lo que sucede, es un accidente es un daño colateral. Yo llego y altero a la gente porque le pido que me cuente su vida, lo que le sucede a la gente cuando me la cuenta pues ya no es mi problema. Escenario básico uno. Escenario básico dos. Yo llego a que la gente me cuente su vida porque lo que me interesa es la alteración que va acontecer porque me cuente la vida, y porque yo esté ahí presente pidiéndole que me cuente la vida. Y luego ya vienen los fenómenos de taller, de history workshop, de la memoria y de la oralidad. Bueno cuando esta oralidad es una oralidad que se hace grupalmente a la figura de focus group, el grupo de discusión, en esta metodología que viene del análisis institucional, esta tecnología francesa basada en el sentido de la discusión, como alcoholicos anónimos. Cuando la gente platica se crea un espacio de intimidad, de configuración, de vinculación, de conexión entre la gente, de comunidad de efecto, construcción de comunidad que es importante. Ah, eso me interesa, no interesa nada más saber que si este se emborracho acá y esta acá, y no sé qué cuento, me interesa el fenómeno de conexión, de configuración, de

comunidad, de emergencia, de en acción de la intimidad compartida, de la confianza que después permite fenómenos diferentes de imaginación, iniciativas, construcción social de todo tipo. A mi es lo que me interesa desde este escenario, de este lado.

Entonces son dos escenarios igualmente complejos. ¿Hasta dónde puede llevar el nivel de análisis? Bueno. Hasta donde yo llegué partiendo de algunos de los actos verbales, puede llegar a un nivel de sofisticación tremendo. En Veracruz llegamos a querer trabajar con estas imágenes de actividad cerebral a través de por luz y por colores, para poder decir cuando la gente te está hablando de qué cosa, qué parte del cerebro es la que se activa, qué le está sucediendo a nivel de pulso, de tono muscular. O sea, qué tipo de afectación física tiene, hormonal, qué se yo, Hasta dónde puedo llevar el análisis simplemente de la situación del efecto de la memoria, de la acción de la escenificación de la memoria en cualquier sentido, bueno ese es un mundo de cosas. Análisis lingüísticos, semánticos, cognitivos, y no sé qué. Pero de este lado, cuando la alteración se pone en el centro, la pregunta es hasta donde podemos llegar también al nivel de intervención de construcción social. Imagínense casos de ejemplos que tengo de este tipo, donde por día, que empezamos como una especie de history workshop video grabado, donde la gente pone en común elementos de memoria y de confianza que le permite una lectura de su entorno en el cual pueden activar y decir. Así es como hemos vivido, hemos llegado hasta aquí de esta manera. Tenemos estas dos opciones, vamos construyendo un mundo diferente, vamos construyendo una estrategia de convivencia y de relación ecológica de otro orden. O no. ¡Wow! entonces las posibilidades de este lado en temas también de intervención de construcción social son enormes, y esta es la noticia, el centro de esta la conferencia.

Entonces qué relación tiene esto con el rollo de la ecología de desarrollo sustentable, bueno pienso yo que si revisamos el programa del día de hoy, de mañana y pasado, que todos ustedes conocen, va suceder algo, vamos a poder identificar algo que generalmente sucede en todos los

eventos de historia oral. En todos los eventos de historia oral, la historia oral sea el relato sobre lo que se hace de historia oral, vive mucho en contextos donde eso está, tiene que ver con proyectos sociales de algún tipo, por ejemplo que inmigración, que salud, que religión que no se qué, tiene que ver con una figura de acción social, algún tipo de figura de acción social, y hay una vocación así del historiador oral. Hay de todo tipo, pero vamos a decir que hay una vocación donde uno se altera, pues no quiere ser un mal alterador. Hace rato hablaba del chupa sangre, el vampiro de la información. Bueno esa es una reducción de caricatura de lo que sucede. En realidad lo que sucede con todos estos historiadores orales es que están en cierto nivel de compromiso con la ecología de donde están haciendo el levantamiento del relato, de lo historiográfico de la memoria. Hay un compromiso con ese lugar. Entonces el asunto es si nosotros damos más elementos para que ese nivel de compromiso, de relación de asociación, ya sea que el que está trabajando con historia oral sea el que lo lleve a cabo, o parte del equipo de gente que está trabajando en esa figura de salud, o de inmigración, o de religión de lo que sea, pudieran conectar directamente. No lo que vamos a hacer después de que tengamos las historias y las analicemos y que se yo, dos años después. Con esa información se puedan hacer proyectos para actuar sobre ahí, en el momento. Desde el momento mismo que estoy platicando con la gente, desde ahí empezar el nivel constructivo, porque están pasando cosas al nivel cognitivo y social en el fenómeno de la memoria y de la interacción en el diálogo de la percepción y la memoria.

Entonces si el historiador oral mismo, en ese sentido no tiene el oficio, o no tiene los elementos que conozca que hay esa posibilidad para que otros mismos del equipo quizás si puedan intervenir de manera directa desde el inicio en este asunto, o se puedan entablar estrategias más múltiples (se dirige con la mano hacia el título de la conferencia), de multi acción multidisciplinaria, sino de multi-practicas, multi-acciones, en el sentido de haciendo una cosa poder estar entrando desde diferentes puntos de vista. Entonces eso es posible, bueno pero si además le damos

una plataforma general que es esta cuestión de la ecología y el desarrollo sustentable, bueno en el último de los escenarios es lo que cinta rayada técnicamente, este algo más que no morir, sino sobrevivir y mantenernos en una cierta estabilidad termodinámica. En términos más ambiciosos, desarrollarnos, complejizarnos, crecer...

Es una ventana, con una sola persona yo puedo dar cuenta de la ecología completa de la que forma parte, bueno, eso de aquí para acá, y al revés es la misma ventana para entrar en contacto con toda esa ecología, con todo ese mundo, con toda esa cosmología, con todo ese entorno con el cuál esa persona, o es grupo, o esa comunidad ha tenido contacto, y va a seguir teniendo contacto. Por supuesto es un canal de ida y vuelta, entonces tomemos ese canal, gigantesco canal como de ciencia ficción, que es el canal de la oralidad en donde un mundo se me muestra pero también en donde un mundo puede ser habitado, intervenido, acompañado, a partir de la puesta en escena de toda esa complejidad que esta puesta ahí. Y entonces este es el sentido final de la tesis que les quería yo comentar respecto a la oralidad. Entonces, set up, that's it.

[Aplausos]

Muchas gracias, vamos a hacer un espacio pequeño para abrir una especie de diálogo. Alguien quiere preguntar algo, quiere comentar o quiere compartir adelante, levante su mano y luego comienza uno de ustedes, ¿alguien más? – ¡no veo nada! ¡Ah, sí!

Adelante, empezamos con la primera y luego enseguida la otra, adelante...

Primera intervención. Sobre los problemas de la disciplina, la interdisciplina y la transdisciplina en relación a la historia oral

De esta figura de los años 70s en donde se hablaba del tránsito de lo disciplinario a lo pluridisciplinario a lo multidisciplinario y lo transdisciplinario, esa era la figurita del proyecto de la ciencia de los 70s. Entonces si pusiéramos a la historia oral desde un punto disciplinario, ha habido varias disciplinas que se han ocupado de ella y la han instrumentado, la

han utilizado, han hecho algo de ella. Sólo en ese primer espacio creo que hay otras que se la han perdido, que le podrían haber ayudado. Y de las que si la han utilizado, hay otras posibilidades que no han explorado. Y lo que tenemos es una colección básicamente de lugares comunes de uso y apropiación de la figura de la historia oral, y un espacio de posibilidades, tanto pa' los que la usan como pa' los que no la han usado, solo desde un punto de vista disciplinario. Cuando volvemos a, y aquí ya estaríamos haciendo el tránsito a lo pluridisciplinario, entonces esto es, dije, bueno, si ponemos como el chiste de Pepito a cuatro gentes que han trabajado con historia oral, ya han trabajado por ejemplo en la misma comunidad, nada más que estos han trabajado por un proyecto de salud, estos están trabajando con violencia familiar, estos están trabajando con rollos de inmigración. Todos están, o han trabajado ahí. Imaginemos que además sucede que todos están trabajando desde diferentes puntos de vista, y entonces por casualidad un día se encuentran tomando el café, y empiezan a intercambiar estampitas, y haber que sucede. Esto es extraordinario, porque hay elementos que se traslapan, pero hay elementos que no se traslapan y te oponen, te hacen diferente. ¡Ah! ese es el principio de la construcción del conocimiento universal, la diferencia, la distinción, y entonces se enriquece. ¡Huy! por qué no lo veo así, porque tú lo ves así, no me gusta que lo veas así, si me gusta que lo veas así, y ta ta ta ta... entonces esto es nada más el puro pasito de la disciplina a la pluridisciplina. Ya al nivel multidisciplinario entonces lo que tenemos que pensar es que se van a coordinar, que es ahí donde se ubicaría tu pregunta ¿y van a trabajar coordinados? Huy que difícil tal y como tú lo dices. Que difícil, no, muy complicado, muy complicado, muy complicado trabajar desde este punto de vista. La experiencia más cercana que tengo en ese sentido, que es ya la respuesta más directa a tu pregunta. Y todavía nos falta la última la parte de la transdisciplina, cuando los disciplinarios empiezan a abrirse a completar su información mirando a otros lados individualmente. Entonces cuando gente con este perfil, los abiertos vamos a decir, estarían lo disciplinarios cerrados, con esos es imposible. Para dialogar

con un psicólogo primero te pide por lo menos que tengas la maestría para voltearte a ver, si no, no tiene nada que hablar contigo, porque eres un ignorante, no tiene nada que hablar contigo un psicólogo disciplinario cerrado. Pero si se juntan varios disciplinarios abiertos, entonces ahí sí pasan cosas interesantes porque comparten lenguajes, y comparten por lo menos noticia de cosas que tienen en común. Entonces ahí ya se pone interesante el asunto. Creo que hay condiciones para este escenario que acabo de nombrar, pero no tenemos muchos ejemplos, muchos casos que estén documentados de qué ha pasado ahí, de lo que a mí me ha pasado. Y es una maravilla mantener ese contacto, que es lo que hablaba yo ahorita, hace rato, con Ingeniería Social. Aplicando este rollo de Ingeniería Social estrictamente al mundo académico, cuando la red académica aumenta su densidad de contacto de interacciones más allá del círculo cerrado, automáticamente la cantidad de representaciones, de imágenes, de ideas, de proyecciones, de proyectos y de compromisos, aumenta de manera exponencial, por qué no puede ser de otra manera. Es el proceso Piagetiano de asimilación acomodación, se metaboliza y se acelera, y entonces cada vez uno empieza a tener cada vez más elementos, mas lugares donde acomodar cosas y más elementos que acomodar. Lo primero es difícil, ¡puta!, no entiende uno, ¡puta!, se siente uno hasta idiota, es que es cálculo ¡ay una derivada! ¡Dios mío que cosa! es muy difícil. No, no es tan difícil, ya tienes donde acomodarlo, ya está, entonces tatata y empieza aquello a metabolizarse, empieza a acelerarse. Y si es una comunidad, lo que te está pasando a ti le está pasando a todos los demás, y al rato ya están pachecos sin meterse nada, o sea, ya vuelas en un dialogo académico ¿no? Es posible, y esto que acabo de mencionar ya sería un efecto de transdisciplinaridad. La disciplina no desaparece, pero esta toda conectada como juego de lego, una imagen que es ya prácticamente universal como metáfora de conectividad en este mundo contemporáneo, donde todo te alimenta, tu alimentas a todo, siempre estas recibiendo información de lo otro, de lo distinto, y siempre estas aportando información a otro distinto, y los elementos vamos a decir de contaminación o de comunidad de sentido cada

día son mayores, yo sigo en lo mío, el sigue en lo suyo, pero lo que está pasando a nivel de comunidad ¡Wow! Es una cosa impresionante respecto al conocimiento y posibilidades constructivas de conocimiento. ¡Señores! transdisciplina, sería esto un proyecto de los 70s que creo podría seguir, tiene vigencia, y puede seguir. Lo apunto como un elemento de la agenda para darle seguimiento a nuestro evento para ver qué condiciones tenemos, diagnosticar, siempre el ingeniero social, que condiciones tenemos para construir esto, y qué es lo que tendríamos que hacer para la comunidad que somos, que está aquí presente.

¿Alguien más? [no se escucha]

Segunda intervención. Sobre la intervención o alteración del investigador sobre el objeto de investigación según su punto de vista en la historia oral

Bueno yo digo que son dos preguntas las que tú haces, una pregunta tiene que ver con eso que mencionaba yo en la presentación de la alteración. Te lo voy a poner así, cuando estudié el doctorado en el Colegio de México para tener registros fieles, reales, representativos, significativos, de la manera como tal grupo de fonemas en cierta comunidad étnica, o comunidad de hablantes del español, se realizaba, esa era la palabra, entonces habría que intervenir lo menos posible, entonces tenías que ser como un espía, teníamos técnicas de micrófonos ocultos, de llegar con un chaleco cuando realmente eras otra persona, engañar y mentir y todo con la intención de que la gente no se diera cuenta que lo que querías era oírlos hablar. Ahí ni siquiera te interesaba que rollo iba a tirar. Ahora que el compa acá, el rector, decía que los cuentos, espíritus y no sé que, yo me acuerdo de cuando era lingüista antes de hacerme antropólogo, por eso me hice antropólogo por estos rollos. Era llegar y que la gente hablara, cuéntame cuentos de espantos, y entonces la gente se prendía, y ya empezaba a hablar como ella habla, aunque estuviera hablando con un extraño, entonces uno registraba. Así te habían amaestrado en la escuela, en el COLMEX, si tu vas a tener un registro entonces busca semánticamente,

lo primero que tienes que hacer es explorar el espacio semántico, cultural diríamos, de la comunidad, para irte a los temas en donde la gente es más espontánea, y donde habla de manera más franca y con menos cuidado, o sea donde ella interviene menos su realización, es menos polite para hablar, en donde habla a lo bestia, es decir, realmente como habla. Entonces el asunto ahí es esconderse. Decías interesante, llegamos ahí, sería el escenario de la no intencionalidad, no me interesa en absoluto lo que vas a decir, no voy buscando historias de espantos, lo que quiero es darme cuenta de que manera realizas el nivel fonético, fonológico de tal cosa. Es, fíjate, todavía más extraño el asunto, vamos a suponer que si me interesa hablar de la... por ejemplo este trabajo que hicieron unas amigas de cuba en la zona menos española, más negra de la isla, en donde hay una como cultura de la amenaza que tiene que ver con brujas, espantos, y no sé qué rollo a partir de historia oral, es una chingonería. Hicieron una cartografía de toda esa región a partir de eso, entonces esa era su intencionalidad, su intencionalidad era obtener las historias, no los fonemas, era obtener las historias de espantos para averiguar a qué le tienen miedo estos negros contemporáneos, estos cubanos, porque eso políticamente era importante para proyectos que se iban a hacer ahí respecto a ino tengas miedo! Ya no hay nada que temer, lo que te llevo a esa cultura de amenaza, esa mitología que representaba la amenaza, esa Cuba, ya no existe, estamos en otra nueva Cuba. Un proyecto con una enorme intencionalidad a partir de la recogida de este rollo de los espantos. Entonces la segunda parte del movimiento, y sigo en la primera parte de la pregunta, me voy a la segunda parte de la pregunta. Esta sería una parte directamente relacionada con Ingeniería Social, lo que es la intervención. Hoy la figura de intervención tiene diferentes niveles situaciones posibles, las dos extremas son. Alguien te llama, que se llama intervención por demanda, o tú vas, que se llama intervención por oferta. Yo quiero hacerte algo, por ejemplo, yo soy el estado, soy un proyecto social municipal, federal o estatal. En el caso mexicano yo quiero hacerte algo, entonces llego, intervengo, además está constitucionalmente legitimado, yo tengo que llegar a intervenirte. ¡Ay!

no te vaya a alterar. No, no, no. Tengo que alterarte, quiero que cambies, quiero que cambies tus gustos, tus comportamientos, tus hábitos, o no sé que, para beneficio de la sociedad nacional, o no sé qué rollo. Entonces llegas desde fuera a intervenir. Por demanda, el elemento socioanalítico. Doctor me duele aquí. Señores tenemos una comunidad, por ejemplo en el norte de Chiapas, nos estamos matando porque estamos divididos en tiros y troyanos, unos católicos de primera generación y unos católicos de segunda, tercera generación, cristianos, sectas, no sé qué diablos, y tenemos divididas acá a las comunidades, la familia se ha dividido, idocto ayúdeme! Pues la manera como uno interviene es diferente, porque llega desde algo que esta explicito desde adentro, y primero hay que explorar la pregunta, la demanda. Entonces son dos tipos de intervención completamente diferentes, los dos tiene que ver con oralidad, porque soy un agente de gobierno, o un agente trasnacional y quiero vender coca cola en un lugar, y voy a explorar lo que sea que vengo de fuera, tengo que saber cómo está la cosa, tengo que explorar la percepción y mínimamente el antecedente constructivo de esa percepción memoria del lugar. Entonces paso por la oralidad. Desde el otro lado, es que me duele aquí, pregunta psicoanalítica y socio analítica, ¿ese realmente será el problema, o síntoma? Entonces hay que explorar el síntoma socioanalíticamente para después llegar que la comunidad, como en el nivel individual el psicoanálisis. Entonces la comunidad puede decir después, ¡Ah! fíjate que tenía yo un dolor, y pensaba yo que era tal cosa, pero no era esa, era otra. Gracias doctor, me hizo darme cuenta por donde iba la jugada por la manera como me intervino y me ayudo a darme cuenta del asunto. Esta sería la segunda parte de tu pregunta. Así el punto de vista, ¿sí?

Adelante...

Tercera Intervención. Sobre la multidisciplinaridad y complejidad de la historia oral

Si, como es un comentario entonces simplemente comentaría elementos. Ligándolo con el rollo de la multidisciplinaridad, de esta guía general del

congreso. Ese es el escenario de cuántas disciplinas estamos poniendo en la mesa para pensar en la oralidad, es un escenario maravilloso. Es decir, qué sabemos desde el punto de vista de lo biológico de la oralidad. Si la respuesta es ¡puta! Nada. ¡Ah!, mira que interesante! haber que dirá un biólogo sobre ese cuento. Ahí ya empezó la historia de la que estas platicando desde el escenario, no sé si elemental, pero de primeros pasos más allá del gueto del lugar de donde fuiste formado, de lo que si sabes hacer. Por otro lado, es que no quiero que se me olvide la otra idea que es importante. Por otro lado está el rollo de la complejidad. Bueno, si se habla de ese asunto, que es, para poder agarrar estos cuentos de la complejidad, quizás el asunto este de lo multidisciplinario y lo transdisciplinario nos lo aterricen. Dónde se teje eso que es lo que hay que tejer, conceptos, objetos, metodologías, principios constructivos. Porque eso de complejidad me sigue sonando así como, es casi como oscuro, no me permite ver, o sea no es transparente, no es claro. Aclarar aquella bruma general opresiva de que todo es complejo y que si no sabes eso que tonto eres, es empezar a aterrizar en elementos particulares. Donde se va aclarando ese asunto. (Se está filtrando el agua aquí) Otro elemento que quería mencionar de lo que tú comentas, bueno, eso es otro asunto importante, ¿vale la pena explorar lo que pase en la complejidad de la oralidad? Si, si vale la pena, y tiene que ver con este rollo de la multidisciplinariedad. Yo creo que es en la manera de nombrarlo como vamos atándolo desde ahí, hay más cosas que decir pero incluso, seguramente en la mesa de teoría y metodología aparecerán esto y ahí nos encontraremos. Y el tercer elemento que no quería dejar pasar. ¿Hablar te altera? o sea, estoy haciendo una pregunta, como maestro ya en la parte pedagógica. Hace un momento decía yo, cualquier gente que le interese el mundo de lo social, sea un médico o un sociólogo o sea un antropólogo, cualquier persona que tenga que ver con el mundo de lo social, cualquier persona debe pasar por la experiencia de hacer historia de vida y hacer historia oral, debe pasar por esa experiencia como una especie de rito de pasaje, como en el psicoanálisis, pasar por el rollo desde ver qué fue lo que te construyó en tu subjetividad. Bueno, sería la propues-

ta, sería más o menos la misma propuesta. Entonces mirar la construcción de la subjetividad de otra persona inmediatamente te pone en el lío de mirar tu propia construcción subjetiva. La intersubjetividad, ¡huy! ese es un lío. Por qué entonces es abrirte de capa. Es el problema del diálogo entre el discípulo, el pecho malo, el discípulo malo de Freud, Ferenczi, en el sentido de la transferencia y la contratransferencia, que para Freud era un problema, si te empiezas a identificar como el paciente, ¡huy! tenemos problema. Para Ferenczi no, eso es el psicoanálisis, que el cliente, que la persona que tienes al frente te altere, te mueva, te recuerde tu infancia, que cuando se esté psicoanalizando él te esté psicoanalizando. Y por eso en la medida de que tienes más casos tu eres más psicoanalizado, y por lo tanto tienes más comprensión o más intuición, más sensibilidad de lo que le está pasando al otro, que al principio cuando estas más cuadrado. Esto para las pulgas de Freud, que parece que, algunos dicen, que si se lo creyó, pero no lo podía aceptar, la norma era tener absoluto control médico de lo que estaba sucediendo, porque lo que proponía Ferenczi era dejarse mover por las broncas y los traumas de la otra persona, y a la vez alterarla con las propias. Bueno todo era felicidad todo era paseo, todo era carnaval, hasta que un día en Tecate, Baja California me tocó ir a entrevistar a una mujer que era para Freud una histérica, una persona que tenía problemas, no podía mover las piernas, pero medicamente no tenía nada, era así como para Freud. Pero además tenía la característica de que había sido una líder, pero era súper cabrona, que había fundado comunidades y no sé qué rollos, y luego en el camino se había torcido y había sufrido mucho, de eso me enteré después cuando hice la historia de vida. Entonces estábamos trabajando contra reloj por que nos había fallado un grupo de la UABC para trabajar en Tecate, de Mexicali. Entonces tuvimos que sacar las papas del fuego un grupo improvisado de Tijuana que no era para eso. Entonces teníamos que trabajar por individuo cara a cara cada investigador hasta tres sesiones, cuatro sesiones de entrevista al día, que es una madriza. Y entonces una de ellas era esta, y es la última al anochecer cuando cambiaba 15° la temperatura. Allá hacia un frío tremendo, de

helarte en la calle, era invierno. Y entonces la dejo para el final, nunca me había pasado nada haciendo entrevistas. Bueno para no hacerte el cuento largo esa mujer me mando al hospital, la vibra que me tiró, estaba yo de pechito. al contrario hasta presumía de total control, es que hay que tener la cabeza fría y el corazón caliente, hay que abrirse a la gente, tienes que tener un empatía y una simpatía y no sé que cuantas historias y cuentos, que es cierto, pero ante todo necesitas tener una vigilancia emocional y física que en ese momento no pensaba que fuera necesaria, por que como un boxeador que siempre ha ganado, entonces qué piensa, que así es, no sabía que fuera a perder, y entonces como nunca me ha pasado nada, y ibolas! me mando al hospital la señora. Me mandó al hospital, me mandó al hospital de manera tremenda, y a partir de ahí dije yo ¿puta, qué fue lo que paso? Que no te puedes abrir de pecho a una persona que está cargada de quien sabe que cuantas cosas, que es muy poderosa, y que además te lo tira en la cara así isaz! Y tu acá isaz y saz! Entonces esa figura de la transferencia y la contratransferencia energética en el contacto de historia de vida lo pongo desde ya en común, punto de la agenda que nunca observamos y no auto observamos. Y diría yo, seré drástico, eso está pasando más que el rollo estrictamente cognitivo lingüístico, te hace más cosas energéticamente la situación de la historia de vida que lo que dizque aprendes o sabes que está pasando con la persona. O sea, observamos eso o nos estamos perdiendo las tres, las cuatro quintas partes, de la película de lo que está sucediendo. Sale.

Cuarta Intervención. Sobre la tecnología y sobre innovaciones técnicas en el trabajo de historia de vida

No claro, en el tiempo que trabajé técnicamente en la historia de vida, que fue como hasta el año 92, y las reflexiones que después hicimos nada más en términos metodológicos acá en el programa cultura. Pensamos mucho sobre esto, sobre la guía técnica estricta. Y en el caso de la memoria la figura digamos más...como diría yo, distinta de cómo solía yo trabajar, y que he aprendido de cómo trabajaban compañeros o maestros fuera

del país, y de otras épocas sobre este asunto fue la siguiente. Va una historia. Un discípulo podemos decir, del proyecto de historia de vida de la ciudad de Guadalajara, del ITESO de Guadalajara, que Hugo después se dedicó a trabajar con historias de vida profesionalmente, porque el bato se dedicaba, le gustaba el cine, entonces se dedicó a trabajar con historias de vida para quince años, cumpleaños y aniversarios de boda. Entonces lo que le vendía a la gente era, les hacemos su historia de vida, de eso hacemos un video, eso lo cobraba, y en la fiesta ponemos al onda esa y tal y cual. Y funcionaba, funcionaba, pero claro que funcionaba. De ahí hizo su primer capital el bato, de ahí se dedicó a la fotografía, que era lo suyo. Entonces un día me invitó a ver uno de sus videos y luego me platicó porque me había invitado en particular a ver ese video. Yo sabía lo que hacía, pero no lo había visto, nunca había visto un ejemplo. Es como de la película del perfume, se presenta el video y es un desastre la fiesta, una lloradera, se convierte en velorio. Era el aniversario de 25 años de casados y se convirtió en un velorio dramático, acá de película de Pedro Infante, y ya no pudieron salir del mal viaje. Afectó de una manera tremebunda a la gente que ha ido allá, y que va a emborracharse y a pasársela bueno y a bailar, y les echó a perder la fiesta el videíto este. Entonces como eso había pasado, entonces por eso no me dijo nada. Al principio me dijo – velo, y luego te platico. Entonces lo veo y mientras lo iba pasando claro que me di cuenta de volada, no de lo que había pasando pero de lo que te podía hacer ese video, de lo bien que le había salido a Hugo el video. Porque el bato lo que hizo fue por primera vez, casi una chiripada Un día descubre que el bato de la pareja de 25 años tenía una memoria musical. Hugo trabajaba con la metodología tradicional que había aprendido en el proyecto en el ITESO, de ciclo de vida, de no sé que, sucesos angulares, no se qué historia, lo que habíamos trabajado nosotros, que eran sucesos angulares y contextos de configuración. Esa era la manera como armabas tu matriz, la cual vas después rellenando con relatos y con datos, tiempo/ espacio, o sea lugares, acontecimientos, sucesos angulares, personajes, y a partir de ahí ibas rellenando los huecos, eso viene de la historia oral,

aplicado a la historia de vida. Entonces agrega un elemento, porque lo descubre en la persona, que él se acordaba siempre con rolas – no que me acuerdo en mi infancia no se qué y estaba aquella rola que no sé qué, y que aquel cha, cha, cha y no sé cuánto, entonces va como va. Entonces ya sistemáticamente le preguntaba el bato – ¿Y en esa época que era lo que más te gustaba? ¿Qué era lo que más le gustaba a tu mama? ¿Qué era lo que oían en la casa? Y no sé cuánto. Entonces el bato armó una historia de vida personal ligada a la música y a la música de las diferentes épocas, no nada más las rolas si no rolas que estaban encarnadas emocionalmente en él y en su contexto familiar. A la hora que presenta el video a la gente el madrazo fue no de lo que estaban viendo del relato de las fotografías o de la edición de videítos en blanco y negro, caseros y no sé que cuento, si no las rolas asociadas a las escenas, isácatelas! Conmueve de una manera brutal a la gente por su puesto. Después ya lo agarró de caballito de batalla. Dije yo – ¡Ah! Bueno, vamos a jugar con los sentidos, es lo que te decía yo, fue la aportación. No pues vamos a armar la historia de vida a partir no nada más de que recuerdas, que era lo normal, ino! Olores, sabores, sensaciones corporales, imágenes, colores, todo una matriz nueva de exploración donde era la sensibilidad, la sensualidad al centro de la cosa y organizado así. ¿Qué sucedía? Que obtenías una información que nunca, a la que nunca llegarías por otros medios que son más lingüísticos, psicológicos, pero ni de lejos! Ni de lejos. Y si cuando traías el olor, que el hipotálamo es cabrón, decías -es que me acuerdo aquel café no sé qué- . A pues un cafecito, un cafecito. Huele el café y recuerda cuando platicabas con tu mama entonces, estás oliendo el café y ipoom! El túnel del tiempo, o isaz! aparecía la mama, aparecía la cocina, aparecía no se qué, y el bato ya estaba en otro lado, como si se hubiera transportado como en viaje a las estrellas, y nos empezó hablar –y aquí estaba tal cosa y aquí estaba tal otra, y mi mama estaba de este lado. La estaba viendo el bato, a partir de lo que había pasado oliendo el café que ni si quiera era de su mamá, pero como estaba queriendo recordar a partir del olor, isácatelas! El rollo de la memoria y la percepción. Lo que nunca hicimos fue intervenir, lo

que en hechos como ingeniero social es trabajar intervención a partir de olores o a partir de sonidos, olores y colores, transformar. Palo Alto, la escuela de Palo Alto, de cibernética de relaciones familiares y grupales, dice que sí, que tú puedes intervenir una familia cambiando los colores de los muebles y de las paredes, y direccionando la luz del lugar, Keeney, estética del cambio, estética, estética. ¡Ah! Mira, todavía no lo he hecho, estoy que me muero de ganas, pero hay que aprender. Es una especie de Feng Shui relacionado con la Ingeniería Social, la oralidad y la historia de vida. Entonces ahí te dejo ese apunte, porque creo yo que fue lo más novedoso, y por desarrollar, porque ni siquiera metodológicamente lo cerramos ni lo estabilizamos, lo tipologizamos, sino fue un descubrimiento que realizamos y que nos pareció como una cosa que daba para más, pero que nosotros no la seguimos creciendo. Ahí queda.

La historia oral a través de métodos etnobotánicos: compartiendo conocimiento tradicional sobre plantas medicinales

Martha I. Vergara Santana

Eunice Larios Cuevas

Sebastián Lemus Juárez

Resumen

En los estudios de historia oral, el testimonio se obtiene de entrevistas a personas donde el suceso a documentar ocurrió durante alguna etapa de su vida. La narración del entrevistado representa su vivencia personal, y es influenciada por su ontogénesis, filogénesis e historia de vida. En los estudios de tradición oral, la información que se registra es la transmitida a través de al menos una generación, y se ha considerado que la historia oral, está contenida dentro de la tradición oral. Dada la confluencia y similar naturaleza de ambas áreas de estudio, en este capítulo se propone el empleo de métodos cuantitativos en trabajos de historia oral, desarrollados en el enfoque de la tradición oral, específicamente en la etnobotánica. Se ejemplifica la propuesta con una investigación sobre el conocimiento que se comparte sobre plantas medicinales en cinco comunidades del municipio de Ixtlahuacán, Colima, México. Se utilizó el índice de consenso de informantes, el cual fue diferente en cada una de las comunidades estudiadas. El análisis de la información consideró aspectos cuantitativos, socioeconómicos y culturales del lugar, uniendo información de historia y tradición oral.

Conceptos clave

Evaluación cuantitativa, consenso de informantes, memoria autobiográfica y entrevista.

Introducción

Existen diversas definiciones de Historia, que hacen alusión a enfoques diferentes. Estas diferencias podrían relacionarse por el hecho que la Historia como disciplina (Berlin, 1960), está conformada por la síntesis de varios campos de estudio dentro de las ciencias sociales y humanidades, que comparten como objetivo el entender las sociedades humanas, en su pasado y presente.

De manera general, el concepto de Historia nos remite más a hechos pasados que al tiempo actual; sin embargo, el ser humano día a día construye su historia, y el historiador puede estudiar la historia de su tiempo, de su generación (Soto, 2004), no registrada aún en documentos sino presente en la memoria de personas que comparten con él la contemporaneidad. A este enfoque de la historia se le conoce como Historia Oral, y es el testimonio o relato obtenido a través de entrevistas con personas que vivieron el suceso a documentar (Von Gernet, 1996) . Durante esa entrevista se desarrolla un proceso colaborativo: el historiador escucha y el entrevistado relata, cuenta su versión de los hechos, el cómo los recuerda (Hesse-Biber y Leavy, 2006). Para finalmente, el historiador no solo registrar, sino también interpretar: ¿qué significancia tiene para el entrevistado el suceso que está narrando? ¿Cómo se siente? (Texas Historical Commission, 2010) ¿Cómo lo recuerda?

Y cuando de memoria se trata, o con qué emoción se recuerda, se incursiona en el campo de las neurociencias, donde los estudios sobre la memoria tienen aún muchas incógnitas por abordar (Brockmeier, 2010). Pero se han generado ya conceptos como “memoria autobiográfica” y “memoria episódica” (Fivush, 2011), y se ha documentado que la memoria autobiográfica está influenciada por factores sociales, culturales, cognitivos y neurológicos (Reese, 2002). Por ello, la narración del entrevista-

tado sobre un evento pasado representa no solo una secuencia de hechos, sino su vivencia experimentada de manera personal, sentida, filtrada o influenciada por su ontogénesis, filogénesis e historia de vida (Fivush, 2011). Entonces, aunque se relaten hechos presenciados durante su vida, durante su generación (requisito para ser considerada como una entrevista de historia oral), el relato o testimonio que se registra, está contenido e influenciado entre otros factores, por la cultura del entrevistado, por la propia concepción que tiene de sí mismo, y por sus costumbres y tradiciones (Demuth, Abels, y Keller, 2007; Kirby, 2008).

Y aquí entra otro campo de estudio: el de la tradición oral. A diferencia de la historia oral -que limita el registro de información a sucesos presenciados por el individuo durante su periodo de vida-, en el estudio de la tradición oral, las narraciones que se registran también a través de entrevistas, son las que se transmiten a través de al menos una generación (Von Gernet, 1996); y contienen información cultural sobre el pasado, preservada y transmitida de generación en generación (Anyon, Ferguson, Jackson y Lane, 1994). Como el relato de un individuo sobre un evento experimentado en su vida, está permeado entre otros factores por su cultura, se ha considerado que la historia oral, está contenida dentro de la tradición oral (Cavender, 1996; Hesse-Biber y Leavy, 2006), está dentro de la matriz cultural, son “caras de la misma moneda” (Jiménez 1990). Y al igual que los profesionales de la historia oral, los estudiosos de la tradición oral intentan entender y explicar eventos pasados (Von Gernet, 1996), que a su vez, ayuden a entender el presente.

¿Por qué entonces dos nombres técnicos para el estudio de áreas similares? Se menciona que solo obedece a razones prácticas y epistemológicas, a mecanismos heurísticos (Von Gernet, 1996) que como tales, apoyan al investigador para discernir y elegir de manera lógica y práctica métodos que le permita encontrar posibles respuestas a sus preguntas. Sin embargo, esta división, separación y hasta exclusión, podría ser una limitante para el avance del desarrollo de cualquiera de estas dos áreas. Por ejemplo, se señala que los relatos o descripciones de hechos con va-

riables cualitativas, podrían limitar el empleo del método comparativo (Mahoney, 2004), o dificultar la detección de posibles patrones de comportamiento; elementos que apoyarían en la comprensión y prospección de los objetos de estudio. Si el señalamiento es propio de ambas disciplinas al generar datos cualitativos, las posibles propuestas que permitan realizar análisis diferentes y generadas en alguna de ellas, podrían ser empleadas o reformuladas por la otra. La separación de las mismas, por razones diversas, limitará la oportunidad del empleo de otros métodos que apoyen su desarrollo.

Respecto a la tradición oral, y en particular al conocimiento tradicional generado sobre plantas, cuyo estudio se enmarca en la disciplina llamada Etnobotánica, durante décadas, las investigaciones se enfocaron en el registro y descripción de los usos de plantas (estudios cualitativos), y en el registro de creencias indígenas (Moerman, Pemberton, Keifer, y Berlin, 1999). Sin embargo, uno de los más recientes y significativos cambios en la etnobotánica es la aplicación de métodos cuantitativos, los cuales permiten realizar análisis más rigurosos (Reyes-García, Huanca, Vadez y Wilkie, 2006), que complementan la observación cualitativa, y facilitan generar nuevas preguntas de investigación (Phillips y Gentry, 1993): ¿Cómo se transmite el conocimiento tradicional?, ¿Cuáles son los mecanismos que subyacen en la transmisión cultural?, ¿Cómo se realiza la transmisión cultural a larga o pequeña escala de relaciones sociales?, ¿Cuáles son los patrones de conocimiento tradicional botánico? (Coward, 2008; Moerman, et al., 1999). Estudios recientes han demostrado la viabilidad de combinar ambos sistemas (cualitativo y cuantitativo) y obtener nuevos conocimientos que permitan una mejor comprensión de procesos (Mahoney y Goertz, 2006), por ejemplo, entender mejor la salud y la enfermedad (Durie, 2004).

Algunos investigadores que realizan estudios etnobotánicos y que centran su estudio en la evaluación cuantitativa del uso de las plantas, han desarrollado varios índices para estimar la importancia de las especies de plantas para una sociedad, índices de carácter cultural, práctico y econó-

mico (Reyes-García, Huanca, Vadez y Wilkie, 2006). Actualmente existen diferentes métodos basados en índices como: a) Consenso de Informantes, b) Ubicación Subjetiva y c) Sumatoria de Usos (Usos Totalizados) (Marín-Corba, Cárdenas-López, y Suárez-Suárez, 2005; Phillips y Gentry, 1993).

Con el empleo del índice de consenso de informantes, se puede obtener la importancia relativa de cada uso que se hace de una planta, se calcula directamente del grado de consenso en las respuestas de los informantes (Phillips y Gentry, 1993), es decir, una planta puede tener uno o varios usos ¿cuántos de los informantes o personas entrevistadas proporcionaron información semejante o igual respecto al uso de una planta? ¿Qué tanto están de acuerdo sobre el conocimiento y uso de una planta? Este índice expresa la importancia o valor cultural de una especie determinada, para todos los informantes encuestados (Phillips y Gentry, 1993a).

La recopilación de datos para el análisis de consenso de informantes son típicamente colectados en entrevistas independientes, individuales; cuando se trata de grupos familiares estos también son entrevistados de manera separada, y todas las entrevistas son usualmente conducidas bajo condiciones comparables como sea posible, además de que los informantes individuales pueden ser re-entrevistados durante el curso del estudio (Phillips y Gentry, 1993). La importancia o valor cultural de una especie determinada para todos los informantes encuestados, se determinan con un rango que va de cero a 1, donde el cero indica que existe menor similitud (es decir, que el conocimiento tradicional que se comparte entre los informantes es menor), y el “1” indica que existe mayor similitud (el conocimiento tradicional que se comparte entre los informantes es mayor) (Phillips y Gentry, 1993a; Phillips y Gentry, 1993).

Entonces, el conocimiento tradicional está íntimamente ligado a la cultura, y la cultura va cambiando conforme cambian factores ambientales, humanos, sociales, es decir, es un proceso dinámico, en continua transformación, relacionado a su vez con el cómo se recuerdan los eventos (Demuth y Keller, 2007; Fivush, 2011; Kirby, 2008; Wang, 2011; Wang, Hou, Tang, y Wiprovnick, 2011); y si el conocimiento tradicional sobre

plantas es a su vez un reflejo cultural, se esperaría que habitantes de localidades diferentes, presentaran un índice de consenso de informantes también diferentes. Con el propósito de probar esta hipótesis, y proponer el empleo del índice de consenso de informantes en estudios de historia oral, en este trabajo se evaluó el conocimiento tradicional que se comparte sobre plantas con uso medicinal entre comunidades del municipio de Ixtlahuacán, Colima (México).

Materiales y métodos

Área de estudio

El trabajo se llevó a cabo en el municipio de Ixtlahuacán, Colima, México localizado entre los 19°05' y 18°51' de latitud norte; y 103°35' y 103°49' de longitud oeste (INEGI, 2000). Ocupa una superficie de 468.7 Km² y representa el 7.66% de la superficie total del estado (INEGI-DGG, 2000). Presenta un clima cálido subhúmedo con lluvias en verano, y semiseco, con temperatura promedio anual de 26°C y precipitación media anual de 901.8 mm (INEGI-DGG, 2000). Se encuentran principalmente dos tipos de vegetación: Selva Mediana Subcaducifolia y Selva Baja Caducifolia; fisiográficamente presenta llanuras con lagunas costeras, sierra y valle. De acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005) el municipio cuenta con un total de 4,759 habitantes. La cabecera municipal es el pueblo de Ixtlahuacán con 2,225 habitantes, donde se realizan actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, de caza y pesca (Mariscal-Olivares, 2005). Cuenta con 12 localidades: El Galaje, Jiliotupa, Las Trancas, Tamala, La Presa, La Tepamera, Zinacamitlán, El Camichín, Lázaro Cárdenas, Agua de la Virgen, San Gabriel y Las Conchas (INEGI-DGG, 2000).

Investigación documental

Con información documental publicada, se realizó una caracterización ecológica-social de cada una de localidades del municipio de Ixtlahuacán, la cual permitió seleccionar localidades con diferentes condiciones de

acuerdo con los criterios de caracterización: número de habitantes, tipo de vegetación, infraestructura educativa, actividad principal, clima, características fisiográficas, socioeconómicas y distancia a la cabecera municipal (km). Las comunidades seleccionadas fueron: Ejido Ixtlahuacán, La Presa, Las Trancas, Las Conchas y El Galaje, concluyendo con esto la primera etapa de estudio (Cuadro 1).

Cuadro 1.
Características socioeconómicas y ecológicas de las doce localidades que forman parte del Municipio de Ixtlahuacán, Colima, México.

Comunidades/ Caracterización	Número de Habitan- tes	Tipo de Vegeta- ción	Infraes- tructura Educativa	Acti- vidad Principal	Clima	Caracte- rísticas Fisiográ- ficas	Caracte- rísticas Socioeco- nómicas	Distan- cia a la cabecera municipal (Km)
26 de Julio (Camichín)	76	SBC	P	A y G	CS	V	AP, DA, APu y SP	22
Las Conchas	431	SBC	TL	A y G	Ca	V	AP, DA, APu y TV	16
Agua de la Virgen	186	SBC	P	A y G	Ca	V	AP, DA, Y APu	15
El Galaje	112	SMSC	P	A y G	Ca	S	AP, DA, Y APu	26
San Gabriel (Ejido: Plan de Zapote)	508	SBC	P	A	Ca	V	AP, DA, Y APu	X
Ejido Ixtlahuacán	2,225	SBC	PR, P, S y B	A, G, S, C y P	CS	LLC	AP, DA, APu, SP, TV, P y M	—
Aquiles Sérdan (Tamala)	353	SBC	P	A y G	CS	V	AP, DA, Y APu	2.5
Jiliotupa	99	SMSC	P	A y G	CS	S	AP, DA, Y APu	9
Zinacamilán	266	SBC	P	A y G	CS	Se	AP, DA, Y APu	5
La Presa	491	SBC	TL	A y G	CS	V	AP, DA, Y APu	4
Lázaro Cárdenas	130	SBC	P	A y G	Ca	V	AP, DA, Y APu	X
Las Trancas	170	SMSC	P	A y G	CS	S	AP, DA, Y APu	8
La Tepamera	340	SBC	P	A y G	CS	V	AP, DA, Y APu	20

Tipo vegetación: Selva Baja Caducifolia (SBC), Selva Mediana Subcaducifolia (SMSC). Infraestructura Educativa: preescolar (PR), primaria (P), secundaria (S), telesecundaria (TL), bachillerato (B). Actividad principal: Agricultura (A), Ganadería (G), Silvicultura (S), Caza (C) y Pesca (P). Clima: Cálido Subhúmedo (CS), Cálido (Ca). Características fisiográficas: Valle (V), Sierra (S), Llanuras con Lagunas Costeras (LLC) y Selva (Se). Características socioeconómicas: Agua potable (AP), Drenaje y alcantarillado (DA), Alumbrado público (APu), Seguridad pública (SP), Tránsito y vialidad (TV), Pavimentación (P) y Mercados (M). (Mariscal-Olivares, 2005., INEGI, 2000., y INEGI-DGG, 2000).

Presentación del proyecto a las autoridades de la comunidad

Una vez seleccionadas las comunidades, se presentó el proyecto a las autoridades correspondientes de cada comunidad, solicitando los permisos necesarios para la realización del mismo, considerando las sugerencias de Collins (Collins, Martins, Mitchell, Teshome, & Arnason, 2006). Con información proporcionada por las mismas autoridades del municipio de Ixtlahuacán se acudió con las personas que la propia comunidad reconoció como poseedoras de mayor conocimiento etnobotánico sobre plantas medicinales (curanderos); de igual manera, se les presentó a estas personas el proyecto y la solicitud de colaboración en el mismo.

Entrevistas previas

Se realizó un estudio exploratorio el cual incluyó entrevistas semiestructuradas para conocer las plantas medicinales empleadas en la comunidad para aliviar problemas de salud (Collins, et al., 2006), tomando prioritariamente a los curanderos de cada una de las comunidades seleccionadas. Se registraron un total de 56 plantas medicinales.

Pruebas del conocimiento tradicional

Con los resultados de las entrevistas previas, se detectaron las plantas cuyo nombre fue mencionado al menos en tres de las cinco comunidades visitadas. Con ellas se conformó una lista compuesta de 25 plantas (Cuadro 2), la cual fue la base para la aplicación de encuestas (Alexiades, 1996). Posteriormente se seleccionaron los informantes de cada comunidad, procurando se incluyeran hombres y mujeres con rango de edades diferentes (joven, adulta y adultos mayores), y se les interrogó sobre las plantas que conformaban la lista: su conocimiento, el uso específico de la misma, su forma de preparación y administración (Collins, Martins, Mitchell, Teshome y Arnason, 2006). Se realizó un total de 105 entrevistas.

La información que se obtuvo sobre el uso medicinal de las especies, fue agrupada en 18 categorías, de acuerdo con la clasificación de Collins, et al., (2006).

Cuadro 2.
Nombre científico, familia y nombre común de las 25 especies de plantas medicinales.

Nombre Científico	Familia	Nombre Común
<i>Ocimum basilicum</i> L.	Lamiaceae	Albahacar
<i>Haematoxylum brasiletto</i> Karts	Cesalpiniaceae	Brasil
<i>Gliricidia sepium</i> (Jacq.) Steudel	Fabaceae	Cacanahual
<i>Asclepias curassavica</i> L.	Asclepiadaceae	Calderona
<i>Hintonia latiflora</i> Bullock.	Rubiaceae	Campanillo
<i>Argemone mexicana</i> L.	Papaveraceae	Chicalote
<i>Amphipterygium adstringens</i> Standl.	Anacardiaceae	Coachalalate (Pacueco)
<i>Swietenia humilis</i> Zucc.	Meliaceae	Cóbano
<i>Crescentia alata</i> H.B. & K.	Bignoniaceae	Cuastecomate
<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Chenopodiaceae	Epazote
<i>Artemisia mexicana</i> Willd.	Asteraceae	Estafiate
<i>Passiflora subpeltata</i> Ort.	Passifloraceae	Granada China (pasiflora)
<i>Salpianthus purpurascens</i> (Cav.) Hook. & Arn.	Nyctaginaceae	Hierba de Coyote
<i>Solanum americanum</i> L.	Solanaceae	Hierba Mora
<i>Anoda cristata</i> (L.) Schl.	Malvaceae	Malva
<i>Mentha suaveolens</i> Ehrh.	Lamiaceae	Mastranso
<i>Brosimum allicastrum</i> Berg	Moraceae	Mojo
<i>Caesalpinia caladenia</i> Standl.	Caesalpinaceae	Palo Fierro
<i>Bursera simaruba</i> Benth	Burseraceae	Palo Mulato
<i>Carica papaya</i> L.	Caricaceae	Papayo
<i>Ceiba grandiflora</i> Rose	Bombacaceae	Pochote
<i>Ruta graveolens</i> L.	Rutaceae	Ruda
<i>Salvia officinalis</i> L.	Lamiaceae	Salvia
<i>Uncaria tomentosa</i> Willd. ex Roemer & Schultes	Rubiaceae	Uña de Gato
<i>Ampelocissus acapulcensis</i> (HBK) Planch	Vitaceae	Uva Cimarrona

Pruebas de consenso cultural

El “consenso cultural” hace referencia al grupo promedio en respuestas similares, es decir, el acuerdo entre los informantes sobre el uso en una

planta (Reyes-García, et al., 2003). De manera que expresa la importancia o valor cultural de una especie determinada para todos los informantes encuestados (Phillips y Gentry, 1993a). Para estimar el valor de uso de cada especie s por cada informante i (UV_{is}), se calculó a través de la fórmula:

$$UV_{is} = \frac{\sum U_{is}}{n_{is}}$$

Donde: U_{is} es igual al número de usos mencionados por el informante i para la especie s , en cada entrevista y n_{is} es igual al número de entrevistas con el informante i para esa especie s . Para estimar el valor de uso total por cada especie s (UV_s) se calculó a través de la fórmula:

$$UV_s = \frac{\sum i UV_{is}}{n_s}$$

Donde: n_s es igual al número de informantes entrevistados por especie s . Para determinar el consenso de informantes entre las comunidades estudiadas, el rango va de 0-1, donde el 1 indica que existe mayor similitud o se comparte mayor conocimiento tradicional en las comunidades.

Recolecta de ejemplares botánicos

Se solicitó el acompañamiento de un informante del lugar para la recolecta de ejemplares botánicos, y durante la actividad en campo se realizaron entrevistas con preguntas abiertas para obtener información extra sobre algún ejemplar botánico en especial (Alexiades, 1996). Se colectaron los ejemplares por triplicado y se depositaron dos en el Herbario-hortorio del Centro Universitario de Investigación y Desarrollo Agropecuario de la Universidad de Colima, y el tercero en el Herbario del CUCSUR de la Universidad de Guadalajara, donde se realizó su determinación taxonó-

mica. La determinación de los nombres científicos, se realizó con base en ejemplares botánicos colectados, consulta con taxónomos que han colectado en el área y consulta de información sobre la flora útil de la región.

Resultados

Las 105 entrevistas realizadas a los habitantes de las cinco comunidades seleccionadas en el Municipio de Ixtlahuacán: La Presa, Las Trancas, Las Conchas, El Galaje y el Ejido Ixtlahuacán estuvieron distribuidas de la siguiente manera (Cuadro 3).

Cuadro 3.
Comunidades, número de habitantes y entrevistas
que se realizaron en el municipio de Ixtlahuacán, Colima, México.

Municipio	Comunidad	Número total de habitantes	Número de entrevistas realizadas
Ixtlahuacán	Ejido Ixtlahuacán	2,225	60
	La Presa	491	15
	Las Trancas	170	9
	Las Conchas	431	12
	El Galaje	112	9
Total			105

Categorías (enfermedades) de las especies medicinales

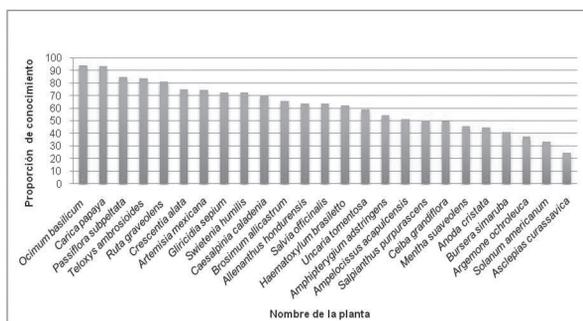
En el Cuadro 4, se muestra el número de especies para cada categoría de uso y el porcentaje correspondiente en orden decreciente, considerando solo la lista de las 25 especies con uso medicinal. Las enfermedades con un mayor número de especies medicinales fueron las correspondientes al sistema digestivo o gastrointestinal (76%).

Cuadro 4.
Cantidad y porcentaje de especies con uso medicinal
de acuerdo con su categoría de uso en el tratamiento de enfermedades.

Enfermedad	Número de especies	Porcentaje (%) del total de las 25 especies
3) Sistema Digestivo	19	76
1) Sistema Circulatorio	17	68
17) Desordenes del tejido celular subcutáneo/piel	14	56
15) Sistema Respiratorio	13	52
7) Inflamaciones	11	44
10) Sistema Esquelético-Muscular	10	40
8) Lesiones	9	36
11) Sistema Nervioso	9	36
16) Sistema Sensorial	7	28
4) Sistema Genitourinario	6	24
6) Infecciones	6	24
5) Síntomas definidos	4	16
12) Envenenamiento	2	8
18) Medicina Veterinaria	2	8
2) Síndrome de enlace cultural	1	4
9) Sistema Metabólico	1	4
14) Desordenes por el embarazo o nacimientos	1	4
13) Venenos	0	0

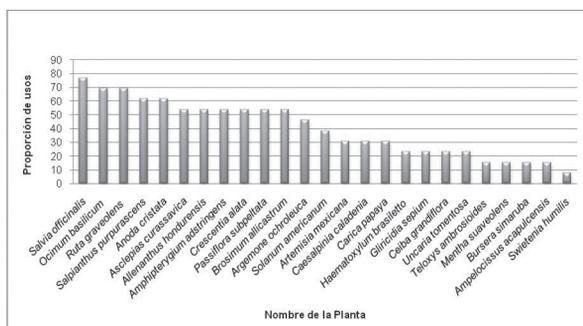
Se determinaron porcentualmente las plantas medicinales conocidas por los informantes del municipio de Ixtlahuacán. Resultando la especie *Ocimum basilicum* (94.28%), ser la más conocida por los habitantes de dicho municipio y la menos conocida *Asclepias curassavica* (24.76%) (Figura 1).

Figura 1.
Plantas medicinales más conocidas por los informantes del municipio de Ixtlahuacán, Colima, México.



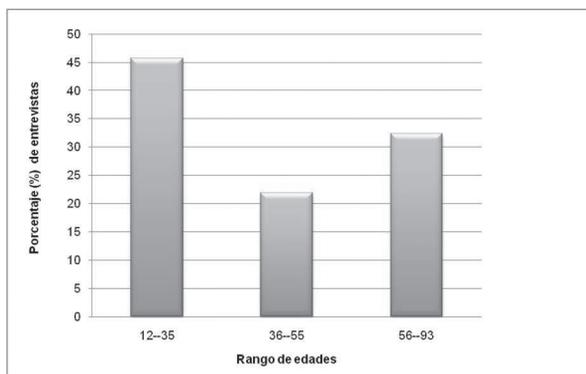
Con respecto a los usos de las plantas medicinales mencionados por los informantes de Ixtlahuacán (Figura 2), se obtuvo que la especie con mayor número de usos mencionados fue *Salvia officinalis* (55.55%) y la de menor número de usos mencionados fue *Swietenia humilis* (5.55%).

Figura 2.
Plantas medicinales con más usos mencionados por los informantes del municipio de Ixtlahuacán, Colima, México.



Distribución de las entrevistas respecto a edad y género
Las edades de los informantes estuvieron comprendidas entre los 12 y 93 años, de ellos 25 fueron hombres y 80 mujeres. En cuanto a la edad, la mayoría de los informantes se encuentran entre los 12 y 35 años (jóvenes) (Figura 3), y respecto al género, la mayoría de los informantes fueron las mujeres (76%).

Figura 3.
Distribución de las entrevistas respecto al rango de edades de los informantes del municipio de Ixtlahuacán, Colima, México.



Consenso cultural de informantes entre y dentro de las comunidades del municipio de Ixtlahuacán respecto al valor de uso (VUs) de las plantas medicinales

Los datos obtenidos sobre el valor de uso (VUs) de cada una de las 25 especies de plantas medicinales entre las comunidades del Municipio de Ixtlahuacán, Colima (Cuadro 5) muestran el consenso cultural de informantes. Los datos reflejan que los habitantes del Municipio de Ixtlahuacán, comparten el mayor VUs con *Ocimum basilicum*, y la de menor VUs fue *Solanum americanum*.

En el Cuadro 6 se muestra el valor de uso (VUs) de las 25 especies de plantas medicinales reflejando el consenso de informantes que se presenta dentro de cada una de las comunidades del Municipio de Ixtlahuacán, Colima. Las Trancas, Las Conchas y El Galaje comparten mayor conocimiento entre sus habitantes, para 5 especies respectivamente: *Ocimum basilicum*, *Haematoxylum brasiletto*, *Gliricidia sepium*, *Chenopodium ambrosioides* y *Carica papaya*, ya que son las especies que presentan mayor valor de uso para los habitantes de dichas comunidades.

Cuadro 5.

Uso principal de plantas medicinales de Ixtlahuacán, Colima, y valor de uso de la especie (VUs), reflejando el conocimiento que se comparte para esa especie entre las comunidades estudiadas.

Nombre Común	Nombre Científico	Núm. De informantes que reportaron uso de la especie	Núm. De usos reportados por los informantes	Uso principal en:	Núm. De informantes que reportaron uso principal	VUs entre Comunidades
Albahacar	<i>Ocimum basilicum</i> L.	88	9	Sist. Digestivo	43	0.838
Papayo	<i>Carica papaya</i> L.	82	4	Sist. Digestivo	79	0.78
Granada China (pasiflora)	<i>Passiflora subpeltata</i> Ort.	74	7	Sist. Nervioso	62	0.704
Epazote	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	72	3	Sist. Digestivo	69	0.685
Estafiate	<i>Artemisia mexicana</i> Willd.	71	4	Sist. Digestivo	66	0.676
Cacahual	<i>Gliricidia sepium</i> (Jacq.) Steudel	70	3	Desordenes del tejido (piel)	68	0.666
Ruda	<i>Ruta graveolens</i> L.	67	9	Sist. Digestivo	25	0.638
Cóbano	<i>Swietenia humilis</i> Zucc.	61	1	Sist. Digestivo	61	0.58
Brasil	<i>Haematoxylum brasiletto</i> Karts	57	3	Sist. Circulatorio	52	0.542
Cuastecomate	<i>Crescentia alata</i> H.B. & K.	55	7	Sist. Respiratorio	44	0.523
Salvia	<i>Salvia officinalis</i> L.	51	10	Sist. Digestivo	18	0.485
Campanillo	<i>Hintonia latiflora</i> Bullock.	50	7	Sist. Circulatorio	22	0.476
Coachalate (pacueco)	<i>Amphipterygium adstringens</i> Standl.	48	7	Sist. Circulatorio	29	0.457
Mastranso	<i>Mentha suaveolens</i> Ehrh.	39	2	Sist. Digestivo	36	0.371
Mojo	<i>Brosimum allicastrum</i> Berg	38	7	Sist. Circulatorio	30	0.361
Palo Fierro	<i>Caesalpinia caladenia</i> Standl.	38	4	Sist. Respiratorio	18	0.361

Nombre Común	Nombre Científico	Núm. De informantes que reportaron uso de la especie	Núm. De usos reportados por los informantes	Uso principal en:	Núm. De informantes que reportaron uso principal	VUs entre Comunidades
Uva Cima-rrona	<i>Ampelocissus acapulcensis</i> (HBK) Planch.	38	2	Sist. Geni-tourinario	33	0.361
Hierba de Coyote	<i>Salpianthus purpurascens</i> (Cav.) Hook. & Arn.	33	8	Sist. Esquelético-Muscular	10	0.314
Uña de Gato	<i>Uncaria tomentosa</i> Willd. ex Roemer & Schultes	33	3	Sist. Circula-torio	30	0.314
Palo Mulato	<i>Bursera sima-ruba</i> Benth	27	2	Sist. Respira-torio	24	0.257
Calderona	<i>Asclepias cu-rassavica</i> L.	24	7	Sist. Circula-torio	8	0.228
Malva	<i>Anoda crista-ta</i> (L.) Schl.	23	8	Infecciones	9	0.219
Pochote	<i>Ceiba grandiflora</i> Rose	23	3	Sist. Circula-torio	11	0.219
Chicalote	<i>Argemone mexicana</i> L.	19	6	Desordenes del tejido (piel)	11	0.18
Hierba Mora	<i>Solanum americanum</i> L.	18	5	Desordenes del tejido (piel)	7	0.171

Cuadro 6.
Valor de uso de la especie (VUs), reflejando el conocimiento
que se comparte dentro de cada una de las comunidades estudiadas.

Nombre Común	Nombre Científico (Familia)	VUs Ejido Ixtlahuacán	VUs La Presa	VUs Las Trancas	VUs Las Conchas	VUs El Galaje
Albahacar	<i>Ocimum basilicum</i> L. (Lamiaceae)	0.766	0.933	1	0.833	1
Brasil	<i>Haematoxylum brasiletto</i> Karts (Cesalpiniaceae)	0.45	0.266	0.666	1	0.888
Cacahual	<i>Gliricidia sepium</i> (Jacq.) Steudel (Fabaceae)	0.683	0.666	1	0.583	0.333
Calderona	<i>Asclepias curassavica</i> L. (Asclepiadaceae)	0.133	0.266	0.333	0.416	0.444
Campanillo	<i>Hintonia latiflora</i> Bullock. (Rubiaceae)	0.433	0.266	0.444	0.833	0.666
Chicalote	<i>Argemone mexicana</i> L. (Papaveraceae)	0.1	0.2	0.222	0.666	0
Coachalalate (Pacueco)	<i>Amphipterygium adstringens</i> Standl. (Anacardiaceae)	0.383	0.533	0.444	0.583	0.5
Cóbaro	<i>Swietenia humilis</i> Zucc. (Meliaceae)	0.516	0.533	0.555	0.75	0.777
Cuastecomate	<i>Crescentia alata</i> H.B. & K. (Bignoniaceae)	0.55	0.4	0.666	0.5	0.444
Epazote	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L. (Chenopodiaceae)	0.65	0.666	0.777	0.583	1
Estafiate	<i>Artemisia mexicana</i> Willd. (Asteraceae)	0.65	0.666	0.888	0.666	0.666
Granada China (pasiflora)	<i>Passiflora subpeltata</i> Ort. (Passifloraceae)	0.616	0.666	0.888	0.916	0.777
Hierba de Coyote	<i>Salpianthus purpurascens</i> (Cav.) Hook. & Arn. (Nyctaginaceae)	0.216	0.333	0.555	0.5	0.444
Hierba Mora	<i>Solanum americanum</i> L. (Solanaceae)	0.116	0.133	0.444	0.333	0.111
Malva	<i>Anoda cristata</i> (L.) Schl. (Malvaceae)	0.2	0.133	0.333	0.166	0.444
Mastranso	<i>Mentha suaveolens</i> Ehrh. (Lamiaceae)	0.4	0.466	0.666	0.083	0.083
Mojo	<i>Brosimum allicastrum</i> Berg. (Moraceae)	0.2	0.333	0.777	0.833	0.444
Palo Fierro	<i>Caesalpinia caladenia</i> Standl. (Caesalpiniaceae)	0.4	0.266	0.444	0.166	0.444
Palo Mulato	<i>Bursera simaruba</i> Benth. (Burseraceae)	0.366	0.133	0.222	0.083	0
Papayo	<i>Carica papaya</i> L. (Caricaceae)	0.666	0.866	0.888	1	1
Pochote	<i>Ceiba grandiflora</i> Rose (Bombacaceae)	0.183	0.2	0.555	0.333	0
Ruda	<i>Ruta graveolens</i> L. (Rutaceae)	0.55	0.733	0.888	0.833	0.666
Salvia	<i>Salvia officinalis</i> L. (Lamiaceae)	0.416	0.466	0.666	0.5	0.777
Uña de Gato	<i>Uncaria tomentosa</i> Willd. ex Roemer & Schultes (Rubiaceae)	0.283	0.4	0.444	0.333	0.222

Nombre Común	Nombre Científico (Familia)	VUs Ejido Ixtlahuacán	VUs La Presa	VUs Las Trancas	VUs Las Conchas	VUs El Galaje
Uva Cima-rrona	<i>Ampelocissus acapulcensis</i> (HBK) Planch. (Vitaceae)	0.316	0.2	0.333	0.583	0.666
TOTAL		10.242	10.723	15.098	14.075	12.796
PROMEDIO		0.40968	0.42892	0.60392	0.563	0.51184

Discusión y conclusión

El conocimiento tradicional que comparten cinco comunidades del municipio de Ixtlahuacán, Colima, sobre plantas medicinales, presenta índices de consenso de informantes diferentes; es decir, se tienen niveles de conocimiento desiguales entre las comunidades.

Uno de los primeros factores que podrían ser parte de la explicación de estas diferencias, son las condiciones socioeconómicas disímiles que prevalecen entre las comunidades. Se observa que la distancia en kilómetros entre comunidades y cabecera municipal, así como la cantidad de habitantes en cada una de ellas, pueden tener relación con el índice de consenso de informantes que se obtuvo. El ejido Ixtlahuacán, que a su vez es la cabecera municipal y cuenta con la mayor cantidad de habitantes (2,225), presentó el menor índice de consenso (0.40). De manera similar, la comunidad de La Presa, a solo 4 km del ejido Ixtlahuacán, con 491 habitantes, obtuvo 0.42 de índice, el segundo más bajo. Más habitantes, pero posiblemente menos comunicación entre ellos, menos transmisión de conocimiento tradicional, más acceso a medios de comunicación y otros servicios, como clínicas rurales y medicina de patente. Lo anterior repercutió en el contexto cultural.

La práctica de compartir, sea bienes materiales o información, es una práctica social relacionada con la cosmovisión espiritual de algunas sociedades; por ejemplo, en los rarámuris en México, en el compartir se involucran conocimientos tradicionales dentro del contexto sociocultural en el cual se encuentran, y les brinda un sentido de vida mucho más pro-

fundo, que no se limita solo a una distribución de bienes (Gómez y Villar, 2009).

La comunidad de Las Trancas, ubicada a solo 8 km de la cabecera municipal, y con 170 habitantes, presentó el mayor índice de consenso de informantes (0.60). Pero se esperaría que bajo este razonamiento, la comunidad de El Galaje, la más alejada de todas respecto a la cabecera municipal (26 km) y el menor número de habitantes (112), presentara también un índice de consenso alto, sin embargo ocupa el tercer lugar (0.51), después de Las Conchas (0.56 de índice), a 16 km de distancia y con 431 habitantes.

En el caso de El Galaje, es probable que otros factores locales estén relacionados con el índice de consenso obtenido en el presente trabajo. Sería conveniente estudiar más en detalle las características de la población del lugar, sus flujos migratorios, la pirámide poblacional y relación de género, entre otros.

Si bien en el presente estudio se analizó solamente los índices de consenso de informantes dentro de la misma comunidad, y no entre comunidades, estudios realizados en otros lugares sugieren que los habitantes de una misma comunidad comparten más conocimiento etnobotánico que entre habitantes de otras comunidades (Reyes-García, et al., 2003). Lo anterior corrobora que el conocimiento etnobotánico que poseen las personas de un lugar, está ligado a la cultura de ese lugar, se encuentra inmerso en su historia de vida, en su historia oral. Donde el grupo construye y transforma de manera continua dicho conocimiento.

Así, como integrantes de una misma región fisiográfica, los habitantes de las cinco comunidades estudiadas, comparten su conocimiento de algunas plantas medicinales, por ejemplo, de “albahacar” (*Ocimum basilicum*), donde le 94.28 % de los entrevistados manifestaron conocerla. Y otras plantas que son más conocidas en una comunidad y que en otras, como el “chicalote” (*Argemone mexicana*), que es conocida en la comunidad de Las Trancas, en las otras es casi desconocida.

Con relación al total de las plantas estudiadas, de las primeras cinco especies con mayor valor de uso (VUs) entre los informantes, cuatro son empleadas para tratar problemas del sistema digestivo y una para el sistema nervioso; lo que probablemente indica que los problemas digestivos (dolor de estómago, diarreas, parásitos intestinales, “empacho”) son frecuentes entre los habitantes del municipio, favorecidos estos trastornos por el clima cálido presente en la zona. Este comportamiento en el que el mayor número de especies medicinales son usadas para el tratamiento de afecciones del aparato digestivo coincide con los reportados por algunos autores (Aguilar, Hurtado, y Rodríguez, 2006; Hernández, Canales, Caballero, Durán, y Lira, 2005).

Para los desórdenes del tejido subcutáneo o problemas de la piel como: urticarias, erupciones, fungosis, entre otros, fueron mencionadas 3 especies, y de estas la que presenta VUs para los habitantes de las comunidades del municipio de Ixtlahuacán es la especie arbórea *Gliricidia sepium* (“Cacanahual”), frecuente en la vegetación natural del Ixtlahuacán. La presencia de problemas cutáneos podría relacionarse con el hecho de que la mayoría de los habitantes de las comunidades son agricultores, y están frecuentemente en contacto con suelos agrícolas, plantas y sus patógenos.

De los 105 informantes que se entrevistaron, el 76% fueron mujeres, dado que la presencia de los varones fue menos frecuente en las comunidades estudiadas, probablemente, es consecuencia de la migración de la población masculina de la región a las grandes ciudades, principalmente Estados Unidos. La permanencia femenina en el lugar, incrementa su relación con el medio natural, con las plantas, promoviendo a su vez el incremento de su conocimiento tradicional en el uso de estos recursos. Estudios comparativos como los de Hernández, et al., (2005) demuestran que son los adultos mayores quienes conservan el conocimiento tradicional sobre plantas medicinales y señalan que los informantes que se encuentran entre los 60 y 90 años son los que reconocen un mayor número de especies, siendo las mujeres las poseedoras de mayor conocimiento.

Queda entonces plasmado, a través del presente estudio, que el conocimiento tradicional sobre plantas medicinales, como expresión de un tradición oral, es una manifestación cultural contenida en un grupo de personas que comparten espacio, tiempo, cosmovisión e historia. Que tanto a nivel macro (grupo cultural), como micro (individual, como parte de la comunidad), cada individuo participa a través de su memoria autobiográfica (transmisión de información), y de la propia percepción que tenga sobre él mismo, de la continuidad y transformación de la cultura (Demuth y Keller, 2007).

De igual manera, se pretendió ejemplificar que la evaluación cuantitativa, aunada a la cualitativa, permiten analizar comparativamente de manera más visual y posiblemente con mayor amplitud, factores que podrían incidir en la transmisión, en este caso, del conocimiento tradicional. Y, al emplear métodos estadísticos similares en investigaciones realizadas en lugares y circunstancias diferentes, se facilitará la detección de patrones de comportamiento que apoyen la explicación de dichos factores.

Finalmente, si bien la división del conocimiento en disciplinas facilitó en su momento el estudio y avance de las mismas, el caminar y converger con otras áreas del conocimiento a través de conceptos, teorías y métodos, se incrementarán los estudios multidisciplinarios, complementarios, que brinden explicaciones más completas, con el fin de entender mejor nuestra naturaleza humana, nuestra cultura y sociedad.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

Aguilar, A., Hurtado, N. E., y Rodríguez, C. (2006). “Estudio cualitativo y cuantitativo de la flora medicinal del Municipio de Copándaro de Galeana” en, *Polibotánica*, 22, Michoacán, México, pp. 21-50.

Alexiades, N. M. (1996). “Collecting ethnobotanical data an intoduction to basic concepts and techniques in selected guidelines for ethnobo-

- tanical research: A field manual” en, *The New York Botanical Garden, U.S.A.*, pp.5-18.
- Berlin, I. (1960). “The Concept of Scientific History” in, *History and Theory*, 1(1), pp. 103-142.
- Brockmeier, J. (2010). “After the Archive: Remapping Memory: The Elusiveness of Memory: A Historical Perspective” in, *Culture and Psychology*, 16(1), pp. 5-35.
- Cavender Wilson, A. (1996). “Grandmother to Granddaughter: Generations of Oral History in a Dakota Family” in, *American Indian Quarterly*, 20(1), pp. 7-13.
- Collins, S., Martins, X., Mitchell, A., Teshome, A., y Arnason, J. T. (2006). “Quantitative ethnobotany of two east timorese cultures” in, *Economic Botany*, 60, pp. 347-361.
- Coward, F. (2008). “Standing on the shoulders of giants” in, *Science*, 319, pp. 1493-1495.
- Demuth, C., Abels, M., y Keller, H. (2007). “Autobiographical Remembering and Cultural Memory in a Socio-Historical Perspective” in, Gang Zheng, K. Leung & J. A. (Eds.), *Perspectives and Progress in Contemporary Cross-Cultural Psychology*. Beijing, China: China Light Industry Press, pp. 319-331.
- Durie, M. (2004). “Understanding health and illness: Research at the interface between science and indigenous knowledge” in, *International Journal of Epidemiology* 33:1138-1143., 33, pp. 1138-1143.
- Fivush, R. (2011). “The Development of Autobiographical Memory” in, *Annual Review of Psychology*, 62, pp. 559-582.
- Gómez Salazar, M., y Villar Zamacona, M. (2009). “El concepto de propiedad y los conocimientos tradicionales indígenas” en, *En-claves del pensamiento*, III (5), pp. 115-135.
- Hernández, T., Canales, M., Caballero, J., Durán, A., y Lira, R. (2005). “Análisis cuantitativo del conocimiento tradicional sobre plantas

- utilizadas para el tratamiento de enfermedades gastrointestinales en Zapotitlán de las Salinas” en, *Interciencia*, 30, Puebla, México, pp. 529-535.
- Hesse-Biber, S. N., & Leavy, P. (2006). “Oral History: A Collaborative Method of (Auto)Biography Interview” In, S. N. H.-B. P. L. (Eds.) (Ed.), *The Practice of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 149-194.
- INEGI (2000). *Marco Geoestadístico*. México: INEGI.
- INEGI (2005). *Cuaderno Estadístico Municipal de Ixtlahuacán*, Colima. México: INEGI.
- INEGI-DGG (2000). *Superficie del país por Entidad y Municipio*. México: INEGI.
- Kirby, R. K. (2008). “Phenomenology and the Problems of Oral History” in, *Oral History Review*, 53(1), pp. 22-38.
- Mahoney, J. (2004). “Comparative-Historical Methodology” in, *Annual Review of Sociology*, 30, pp. 81-101.
- Mahoney, J., y Goertz, G. (2006). “A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research” in, *Political Analysis*, 14, pp. 227-249.
- Marín-Corba, C., Cárdenas-López, D., & Suárez-Suárez, S. (2005). Utilidad del valor de uso en etnobotánica, Caldasia, 27, *Estudio en el departamento de Putumayo (Colombia)*, pp. 89-101.
- Mariscal-Olivares, J. M. (2005). *Monografía de Ixtlahuacán*. Colima, México: Gobierno del Estado de Colima.
- Moerman, D. E., Pemberton, R. W., Keifer, D., y Berlin, B. (1999). “A comparative analysis of five medicinal floras” In, *Journal of Ethnopharmacology* 19, pp.49-67.

- Phillips, O. L., y Gentry, A. H. (1993). "Some quantitative methods for analyzing ethnobotanical knowledge" in, *Missouri Botanical Garden*, pp.171-197.
- Phillips, O. L., y Gentry, A. H. (1993a). "The Useful Plants of Tambopata, Peru: I. Statistical Hypotheses Tests with a New Qunatitative Technique" in, *Economic Botany* 47(1), pp. 15-32.
- Reese, E. (2002). "Social Factors in the Development of Autobiographical Memory: The State of the Art" in, *Social Development*, 11(1), pp.124-142.
- Reyes-García, V., Godoy, R., Vadez, V., Apaza, L., Byron, E., Huanca, T., et al. (2003). "Ethnobotanical knowledge shared widely among Tsimane' Amerindians" in, *Science*, 299, Bolivia, pp.1707.
- Reyes-García, V., Huanca, T., Vadez, V., Leonard, W. R., y Wilkie, D. (2006). "Cultural, practical and economic value of wild plantas: A quantitative study in the Bolivian Amazon" in, *Economic Botany* 60(1), pp. 62-74.
- Reyes-García, V., Vadez, V., Tanner, S., McDade, T., Huanca, T., y Leonard, W. R. (2006). "Evaluating indices of traditional ecological knowledge: a methodological contribution" in, *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 2(21), pp. 1-9.
- Soto Gamboa, Á. (2004). "Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización" en, *Historia Actual On Line*(3), pp. 101-116.
- Wang, Q., Hou, Y., Tang, H., y Wiprovnick, A. (2011). "Travelling backwards and forwards in time: Culture and gender in the episodic specificity of past and future events" in, *Memory*, 19(1), pp.103-109.

Fuentes electrónicas

- Anyon, R., Ferguson, T. J., Jackson, L., y Lane, L. (1994). Native American Oral Traditions and Archaeology. Retrieved from <http://www.saa.org/portals/o/saa/publications/saabulletin/14-2/SAA14.html>

- Texas Historical Commission (2010). Fundamentals of oral history. Texas preservation guidelines Available from <http://www.thc.state.tx.us/publications/guidelines/OralHistory.pdf>
- Von Gernet, A. (1996). Oral Narratives and Aboriginal Pasts - An Interdisciplinary Review of the Literatures on Oral Traditions and Oral Histories. <http://www.ainc-inac.gc.ca/ai/rs/pubs/re/orl/orl-eng.asp#tphp>
- Wang, Q. (2011). Autobiographical Memory and Culture. Unit 5. . Retrieved from <http://scholarworks.gvsu.edu/orpc/vol5/iss2/2>

La Historia Oral de una comunidad reubicada: Estrategias adaptativas en los procesos de riesgo-desastre

Alicia Cuevas Muñiz

Juan Carlos Gavilanes Ruiz

Resumen

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de la estrategia metodológica utilizada de historia oral como herramienta de trabajo para los estudios de procesos de riesgo-desastre, específicamente la importancia que tuvo como metodología central en el proyecto: “Estrategias adaptativas como factor determinante en la vulnerabilidad social: el caso de una reubicación de una comunidad colimense”¹. Explicamos cómo se implementó la entrevista de historia oral para producir información a partir de ejes temáticos de análisis del proyecto, como fueron: estrategias adaptativas, vulnerabilidad, reubicados, resistentes y capacidad de recuperación. Otra de las metodologías que hace referencia este trabajo es la etnografía (Galindo, 1998), la cual proporcionó elementos útiles para la obtención de datos y caracterizar cuáles y cómo han sido las estrategias adaptativas de las familias “reubicadas” y “resistentes” a partir del proceso de reubicación humana en la comunidad de La Yerbabuena, Colima, México. A partir de este suceso se determinan los factores de vulnerabilidad social que permearon en ambos grupos humanos, dado que la vulnerabilidad social no es sólo el grado de exposición al peligro que tienen los habitantes, sino que ésta hace referencia a la capacidad de modificación de una determinada condición (vulnerable) a otra (de daño recibido) y a la vez

¹ Proyecto de investigación financiado por el Fondo Ramón Álvarez Buylla de Aldana (626/09) coordinado por la Dra. Alicia Cuevas Muñiz.

tiene correspondencia con relaciones sociales generadoras de esa condición (Macías, 1992). Lo anterior permite subrayar que la vulnerabilidad social no es sólo el grado de exposición al peligro, sino la capacidad de recuperación y el acceso a recursos que pudieran tener las familias a partir de una reubicación para mitigar el riesgo volcánico.

Conceptos clave

Historia oral, estrategias adaptativas, vulnerabilidad social, reubicación y capacidad de recuperación.

Introducción

Descripción del proyecto de investigación

La reubicación de poblaciones como consecuencia de un posible riesgo volcánico ha generado últimamente algunos estudios enfocados principalmente en el área del volcán Popocatepetl y del volcán de Colima. Resulta obvio redefinir en los impactos negativos sobre las comunidades susceptibles a ser reubicadas, entre los que se encuentran la pérdida significativa de sus recursos productivos y comunitarios, así como las enormes dificultades para reconstruir su capacidad agropecuaria anterior, sus redes sociales de vecindad y sus entornos culturales. Sin embargo, la discusión central de los desalojos involuntarios o la reubicación de localidades es el problema del poder desigual de los actores involucrados en estos procesos, aunque en ocasiones sólo se exprese como una percepción implícita en los diversos análisis de un proceso de reubicación humana.

El objetivo de este capítulo es dar cuenta del papel de la historia oral y del método etnográfico como metodología central con la cual se trabajó este proyecto, en el que se caracterizó cuáles y cómo fueron las estrategias adaptativas adoptadas y adaptadas por una comunidad reubicada en su contexto histórico, socio-cultural, espacial y temporal, como un factor determinante para conocer los factores de vulnerabilidad social de una comunidad (reubicados y resistentes) después de una reubicación.

El texto está estructurado en cuatro partes. En la primera, se presenta de manera breve el proyecto de investigación, se da a conocer el objetivo, la pregunta central de investigación, el contexto social de la zona de estudio, así como el abordaje teórico de los procesos de reubicaciones humanas, las estrategias adaptativas y la vulnerabilidad social. En la segunda parte, se describe las estrategias metodológicas implementadas en la aplicación del protocolo de investigación y se revisan las técnicas de investigación utilizadas en este trabajo. En la tercera sección, se presentan los resultados de este trabajo y finalmente se reflexiona sobre algunas ideas básicas de los procesos de reubicación humana.

La zona de estudio

El presente estudio se enmarca en el poblado de La Yerbabuena, una de las comunidades asentadas en las faldas del volcán de Colima, en el estado del mismo nombre. Se localiza a 8 km en línea recta hacia el suroeste de la cima del volcán, dentro de la barranca El Cordobán y aproximadamente a unos 26 kilómetros al noroeste de Comala, Colima. Es un ejido denominado oficialmente “Ex-hacienda San Antonio”,² al que le agregaron el nombre de “La Yerbabuena” porque según sus pobladores en esa zona se situaba el rancho con el mismo nombre, del cual se realizó la dotación de tierras al ejido. Otros moradores argumentan que se nombró “La Yerbabuena” por la abundancia de esa herbácea que crecía en el poblado (Cuevas, 2006).

La Yerbabuena es un territorio vivido y representado donde se establecen redes de intercambios, lazos afectivos entre los pobladores, relaciones en la vida cotidiana, sistemas de conocimiento y mundos de vida³ de los pobladores, que no por compartir una misma área o espa-

2 La hacienda San Antonio se ubica en dirección NNE, a unos 23 Km. del municipio de Comala y al sureste del volcán de Fuego de Colima y del poblado La Becerrera. Dicha hacienda fue reconocida en los inicios y mediados del siglo antepasado por su producción de café y caña de azúcar. (Ortoll, 1988).

3 El mundo de vida es un concepto que explica lo fragmentario y contingente de las situaciones sociales desde los puntos de vista de los actores. El concepto de mundo de vida ha tenido diferentes significados para algunos autores. Schutz y Luckmann (1973) dicen: “el mundo que se toma como supuesto dado que se vive en él”. Habermas (1989) lo considera “el horizonte dentro del que nos movemos y donde siempre podemos comunicarnos. Long (1989) revisa estas concepciones y propone: “hay que definir el mundo de vida por el actor más que por el observador”. Desde mi punto de vista, Turner (1989) logra clarificar y sintetizar los distintos significados del mundo de vida al presentarlo como una habitación compartida por el investigador y los informantes durante el proceso de interacción social. Turner resalta la idea de “sentirse

cio geográfico prevalecen mundos de vida similares entre ellos. Por ello, las transformaciones que ocurren en el tiempo y en el “espacio vivido”, expresan la correlación de fuerzas de diferentes actores sociales (Velázquez, 1997). Por lo tanto, esta comunidad es un espacio geográfico espacial donde se entretajan relaciones de poder y donde los actores sociales mantienen lazos de parentesco y laborales y negocian e interactúan cara a cara con los miembros del mismo poblado y con otros actores sociales externos a la comunidad.

Al hablar de relaciones de poder, nos referimos a los vínculos sociales mediante las cuales unos buscan influir sobre los actos de los otros que constituyen una modalidad de acción que no se ejerce directamente y sin dilación sobre otros, sino sobre sus actuaciones, y específicamente sobre su conducta; es decir, más que sobre sus acciones pasadas, actúan sobre las actuales y las que eventualmente realizan. El ejercicio del poder, como conjunto de actos, está dirigido a tratar de influir sobre el espectro de posibilidades de acciones de aquellos sobre quienes actúa (Foucault, 1983: 220-221).

En La Yerbabuena, el hecho de compartir valores, normas, tradiciones, memoria colectiva, sueños, modos de vida, una manera de hablar, una historia, y una situación terrestre, pareciera indicar que los habitantes comparten una cultura y un espacio culturalmente construido. Entre los pobladores existen normas tácitas de solidaridad e intercambios, entre ellos se pueden prestar utensilios domésticos o dinero y cuando se sabe de algún enfermo se le cocina una gallina o lo que se tenga en casa para su pronta recuperación. Además prevalece una estrecha convivencia y de intercambios en el que se anidan conflictos y chismes por las relaciones de parentesco y solidaridad.

En la localidad, la organización social, distribución y uso del espacio, el Estado tuvo gran influencia. En primer lugar, la construcción de las viviendas fue a través de un programa gubernamental y el diseño archi-

en casa” como la manifestación concreta que subraya el mutuo consenso del investigador y el investigado que permite transformar las condiciones de contingencia del mundo de vida en un escenario de convivencia cotidiana.

tectónico de las mismas es muy parecido – por no decir igual- en toda la localidad, aunque algunas de las familias han transformado su espacio de acuerdo a sus necesidades y al uso propio que le han dado a sus nuevas áreas.

La construcción de las casas tuvo una lenta evolución, en los inicios del poblado las viviendas estaban hechas con material endeble, cubiertas de láminas de cartón y pisos de tierra. Con el paso del tiempo fueron cambiando por muros de ladrillo o tabique, techos de lámina de asbesto con caída de dos aguas y pisos de cemento. En 1973, durante el período de gobierno del ex presidente Luis Echeverría se aprobó el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER), con el objetivo de financiar y estimular el desarrollo agropecuario de las 100 regiones identificadas como posibles desarrollos agrícolas; y el estado de Colima se encontraba dentro de ellas.

Antes de la reubicación, ocurrida en mayo del 2002 las casas-habitación de esta localidad estaban conformadas por un pasillo, dos recámaras, una cocina ubicada al fondo de la casa, un tejaban para guardar los trebejos o herramientas de trabajo y un solar que se componía de un conjunto de construcciones circundadas por una cerca de piedra y/o alambre dejando lugar para árboles y pequeños jardines. Los solares se formaban por la construcción de la vivienda, más un patio donde sembraban algunos árboles frutales, cafetales y pequeñas hortalizas, lo que permitía que estas formas productivas de cada una de las familias garantizara el sustento de cada una de ellas. También se encuentra el baño y el lavadero, junto con una pila o tambo para acopio de agua, y en algunas casas el cuarto de baño está separado del excusado con el área de bañarse.

El pasillo de las casas era un lugar de socialización para los integrantes de la familia y las visitas que llegaban a la vivienda. En los dormitorios también solía encontrarse costales de café, además de las camas, maletas y artículos de uso personal; en la mayoría de las casas encontramos la chimenea con el metate, la hornilla para el comal, la leña y uno o dos fogones. Una pequeña mesa rústica y sillas de madera o plástico, el tronco al

que se atornilla el molino manual de nixtamal y en algunos casos el zarzo para guardar las tortillas o las cazuelas con los alimentos.

La dispersión habitacional en una misma localidad, como es el caso de La Yerbabuena, resulta explicable debido a que tenían suficiente espacio para que cada familia construyera su casa con una distancia considerable respecto a los demás y así conservar la privacidad en el hogar y evitarse problemas con sus vecinos. Estas condiciones cambiaron radicalmente cuando en mayo de 2002, se suscita la reubicación de una parte de la población campesina, conformando así otro espacio social comunitario con características físico-espaciales y de hábitat diferentes a las de su localidad de origen. Además, la reubicación permite la construcción de un espacio donde se producen y reproducen sectores de población vulnerable, por lo tanto, el espacio es una construcción histórico-social.

A partir de la reubicación se conformaron dos grupos de pobladores: “reubicados” y “resistentes”, quienes fueron construyendo relaciones sociales más fraccionadas a partir de ese proceso. Sin embargo, el desgaste de estas relaciones sociales no se origina con el desplazamiento, sino que las fricciones entre pobladores surgen con el reparto agrario, cuando algunos ejidatarios fueron desposeídos de sus tierras para ser entregadas a otros integrantes del mismo poblado. La cohesión social de comunidad se vio fraccionada desde esa época y se acentuó con el desplazamiento de una parte de la población campesina que aceptó reubicarse y mientras que otro grupo de habitantes decidieron permanecer en su comunidad (Cuevas y Seefoó, 2005).

Antes de la reubicación, los factores de vulnerabilidad social en La Yerbabuena eran visibles y se podía interpretar que el traslado de los pobladores, así como su permanencia en su localidad, traería consigo una diferencial “capacidad de recuperación” de ambos grupos. Desde ese momento, hasta la fecha, tanto “reubicados” como “resistentes” han implementado una serie de estrategias adaptativas que se han convertido en un factor determinante de la vulnerabilidad social.

Por ello, la importancia de desarrollar este trabajo es de gran interés para caracterizar cuáles y cómo han sido las estrategias adaptativas de los “reubicados” y “resistentes” a partir del proceso de reubicación y así poder determinar los factores de vulnerabilidad social que permean en ambos grupos humanos, ya que la vulnerabilidad social no es sólo el grado de exposición al peligro que tienen los habitantes de ambas localidades, sino cuál y cómo ha sido la capacidad de recuperación que han tenido a una reubicación efectuada para mitigar el riesgo volcánico. Además, se espera que con los resultados del proyecto se tomen algunas consideraciones para la planeación y ordenamiento del territorio en el estado de Colima y de futuras reubicaciones que pudieran darse por diferente tipo de amenazas.

Algunas consideraciones teóricas sobre procesos de reubicaciones humanas

En América Latina, los desalojos involuntarios de poblaciones como consecuencia de la construcción de grandes obras han generado en las últimas tres décadas interesantes estudios. Desde Argentina, hasta Canadá, pasando por Brasil, Chile y México, se presentan numerosos casos con interpretaciones diversas, ambigüedades jurídicas, acciones unilaterales por parte de las instituciones responsables, y una característica común: el poder desigual de los actores sociales involucrados.

En nuestro país, las investigaciones en este campo problemático se refieren a la construcción de megaproyectos, tales como presas⁴, termoeléctricas y desarrollos turísticos. Por ejemplo en la presa la Angostura en Chiapas desalojó alrededor de 17 000 personas; en la Chicoasén, en el mismo estado, desplazó a 2 000 campesinos; la Miguel Alemán, en Oaxaca, expulsó a 20 000 mazatecos de sus tierras y la Cerro de Oro a 26 chinantecos. En Guerrero, la construcción de la presa El Caracol obligó a relocalizar a 5 000 personas; la presa 02 en el estado de Hidalgo, afectó a

4 En el gobierno de Vicente Fox, se iniciaron los trabajos de construcción de la presa “El Cajón”, obra hidroeléctrica que se localiza entre los municipios de La Yesca y Santa María del Oro a 47 Km. en línea recta al Sureste de la ciudad de Tépic, Nayarit y aproximadamente a 60 Km. aguas arriba de la hidroeléctrica Aguamilpa. Se dice que es la obra más sorprendente del sexenio foxista pero que desafortunadamente será un rotundo fracaso por la falta de afluentes en la región. Con la construcción de esta presa, sólo el pueblo de “El Ciruelo” con 50 viviendas desapareció por el embalse de la presa.

los Otomíes del Valle del Mezquital; la de Aguamilpa⁵, en Nayarit, desalojó a 871 indígenas y mestizos de 6 localidades y los centros ceremoniales de Coras y Huicholes que quedaron inundados (Gallart y Greaves, 1992; Greaves, 2001); la presa llamada Luis Donaldo Colosio, en el estado de Sinaloa, desarticuló económica, social y culturalmente el pueblo mayo de Huites (López, 1997:12).

Las bases teóricas para el estudio de poblaciones desplazadas por proyectos hidroeléctricos y desastres son de reciente y creciente elaboración y sus aportaciones más importantes provienen de un grupo interesante de antropólogos, geógrafos, historiadores, etc., entre los que destacan Scudder y Colson (1982); Cernea (1997); Bartolomé y Barabás (1992); Robinson (1989); Oliver-Smith (2001); Hansen y Oliver-Smith (1982); Joseph O. Palacio; Smock; García (1996-1997); Macías (1992); Báez, Rivera y Arrieta (1985).

Scudder y Colson (1982) desarrollan un marco de referencia para el estudio de las poblaciones humanas sujetas a relocalizaciones forzosas. Su propuesta se basa en casos debidos a proyectos de desarrollo e incorpora nuevas consideraciones a partir del análisis de datos y situaciones accesibles, así como diferentes unidades organizativas sujetas a desplazamiento y relocalización: comunidades, familias y sectores sociales. A su juicio, la gente y los sistemas socioculturales responden de manera predecible debido a que la naturaleza extremadamente tensionante de la relocalización, restringe la gama de respuestas disponibles a la mayoría de las personas durante el período que sigue inmediatamente a la movilización. Aún cuando la discusión es sobre la relocalización forzosa, los autores consideran que quienes se reubican voluntariamente, comparten un conjunto de respuestas que hacen posible ampliar el nivel de generalización. Asimismo, admiten la existencia de diferentes respuestas tanto de individuos como en sectores sociales específicos.

5 De acuerdo con Pacheco (1993) la construcción de esta presa provocó la reubicación de 17 localidades; entre ellas El Embarcadero, Las Adjuntas, Losa Sabinos, Las Cuevas, Rancho Viejo, Huamilolla, El Sauz, Las Adjuntas II, El Huayno, Colorado de la Mora, Playa de la Comunidad, Paso de Ahomos, Agua Caliente, Playa de Golondrinas, Banura, Paso de los Bueyes y El Carrizal.

Advierten que los reacomodos involuntarios provocan una disrupción en la población desplazada, tanto a nivel colectivo como individual, ya que se alteran tanto las relaciones sociales, políticas, como la base productiva de los desplazados. La población presenta sentimientos de angustia e inseguridad ante la pérdida de sus lugares de origen o residencia e incertidumbre ante un futuro incierto en los nuevos lugares de reacomodo. Las angustias y tensiones a las que son sometidos los afectados, Scudder y Colson (1982) la denominan “stress multidimensional de relocalización”, cuyos componentes son: fisiológicos (aumentan la tasa de morbilidad y mortalidad); psicológicos (con dos síndromes: de pérdida de hogar y de ansiedad) y sociocultural (en donde se da un vacío de liderazgo local que tardará en recuperarse en el nuevo asentamiento y puede durar mucho tiempo).

Por su parte Scudder (1995) hace la contribución de un modelo de asentamiento basado en las experiencias derivadas de proyectos de colonización. El modelo abarca cuatro etapas: 1) reclutamiento, en donde se selecciona a los futuros desplazados y se realizan estudios de factibilidad, se elaboran planes para el reacomodo, se levantan censos de población, de las tierras, los bienes distintos a la tierra, etc.; 2) transición, la cual inicia desde que se dan los primeros rumores y se prolonga hasta que la población ha logrado la adaptación a su nuevo ambiente. En esta etapa la población presenta un acervado conservadurismo ante los cambios que está sufriendo y pueden darse las mayores tensiones creándose una dependencia hacia la institución encargada del reacomodo; 3) desarrollo económico y social, comienza cuando la mayoría de los desplazados obtiene los niveles de ingreso, seguridad personal y familiar acostumbrados, pero no siempre se presenta este momento porque los poblados de reacomodo pueden ser abandonados; 4) incorporación de la comunidad y de la segunda generación, que inicia cuando la agencia responsable transfiere la responsabilidad de mantener las relaciones entre las instituciones gubernamentales y la comunidad, pero esta etapa al igual que la anterior

puede no presentarse al disolverse la comunidad y abandonar el lugar de reacomodo.

A través de éste modelo se explican las respuestas de los colonos ante las nuevas oportunidades y se guían los diseños de proyectos de asentamientos con una mejor división de sus fases; y a la vez se predice que la mayor parte de los colonos desarrollará sistemas de producción mixta como un medio para la reducción del riesgo, en lugar de depender totalmente de las propuestas agrícolas que los proyectos proporcionan. Scudder explica que en todo lugar las familias colonizadoras pasan por secuencias regulares de desarrollo a medida que se alejan voluntariamente de lo viejo y se adaptan a su nuevo ambiente (Scudder, 1995:194).

Un modelo reciente que se plantea en las ciencias sociales es el de Cernea (1997), ideado principalmente para formar y guiar a los proyectos de desarrollo, como la construcción de presas y carreteras, y puede ser útil para cualquier plan que involucre el desplazamiento de otras poblaciones, por ejemplo, los refugiados por conflictos sociales, guerras civiles, o también por desastres naturales.

La propuesta de Cernea sobre reasentamientos involuntarios, aborda el problema de sus consecuencias adversas y contraproducentes en los procesos de desarrollo inducido. Describe cómo el desalojo destruye la trama social de las comunidades existentes y crea el riesgo del empobrecimiento, a la vez que bosqueja un modelo de riesgo que permitiría orientar la planificación de las medidas preventivas. Sostiene que la transformación del conocimiento social en módulos para la elaboración de políticas de desarrollo es de tres etapas: 1) análisis social con objeto de identificar los procesos que se dan “a nivel del suelo”; 2) formulación y recomendación de los principios básicos del contenido normativo de la política; y 3) traducción de conocimientos sociológicos en términos de los procedimientos susceptibles de ser utilizados por las grandes organizaciones burocráticas (Cernea, 1997:226).

Este planteamiento de riesgos y reconstrucción que plantea Michael Cernea presenta siete consecuencias principales del desalojo involunta-

rio: falta de tierras, pérdida del hogar, desempleo, marginación, inseguridad alimentaria, aumento de la tasa de mortalidad y morbilidad y desarticulación de la comunidad. Y a su vez, puede tener cuatro funciones distintas, pero interrelacionadas: 1) predicción de alerta en el sentido de lo que puede pasar; 2) resolución de problemas 3) guía y medición del riesgo y el restablecimiento de los grupos afectados; 4) investigación, para generar hipótesis y guiar las investigaciones de campo.

Los trabajos de Bartolomé y Barabás (1990 y 1992) se enfocan en la construcción de megaproyectos e inician sus investigaciones en la presa Temascal y Cerro de Oro o Miguel Alemán. A raíz de la construcción de la presa Cerro de Oro, estudian a la población chinanteca desplazada de Oaxaca y reasentada en forma involuntaria en el Valle del Uxpanapa, y aseguran que los indígenas desplazados han resultado víctimas y no beneficiarios del proyecto de desarrollo, ya que perdieron sus tierras ancestrales, involucraron económicamente y entraron en un creciente proceso de pérdida cultural y descaracterización étnica que puede ser conceptualizada como etnocidio.

Robinson (1989, 1993, 1998, 1999, 2001) ha estudiado una cultura política de los reacomodos involuntarios en México, además de su investigación realizada en la presa "El Caracol" en Guerrero, en la que señala que por un lado fue un relevante caso en la educación democrática de los ingenieros de Comisión federal de Electricidad, y por otro, en el impacto que la movilización de una comunidad de afectados puede lograr en materia de alianzas estratégicas, capaces de modificar el plan inicial del reacomodo de una agencia federal.

Por su parte, Oliver-Smith (2001) argumenta que durante los últimos 30 años se ha demostrado que los desplazamientos y reasentamientos son mucho más que un simple traslado de una población de un sitio a otro. Cuando un poder mayor como lo es el gobierno, o un fenómeno social muy perturbador, obliga a la reubicación, un proceso que involucra la recomposición de la comunidad y no sólo de un arreglo adecuado. En este sentido, el reasentamiento es un acto político basado en el poder desigual

entre los participantes. Y agrega que en la gran mayoría de los casos, para la población afectada el desplazamiento constituye un desastre auténtico; es decir, se corre el riesgo de sustituir un desastre posible o probable por un desastre real de otro tipo, completo (Oliver-Smith, 2001:50-51).

En México, unas de las publicaciones sobre reacomodos son las de García (1996-1997) y Macías, et al., (1999 y 2001), quienes ponen especial interés en el impacto social de los desastres, considerando la vulnerabilidad (social, política, económica y ambiental) anterior al siniestro y sus consecuencias en el ámbito regional a mediano y largo plazo.

Otros de los estudios son los de Báez (1976, 1982 y 1985) y Arrieta (1986, 1988), quienes examinan la situación de un grupo de zoques reubicados en la selva Lacandona, a raíz de la erupción del volcán Chichonal en 1982. Ambos autores ponen en evidencia los errores atribuibles a deficiencias en la planeación, tanto en los momentos inmediatos a la erupción, como en el reacomodo de la población afectada para enfrentar el nuevo medio. Arrieta menciona que a una parte de los afectados les fueron restituidas sus tierras en el área circundante a la zona del desastre, mientras que otros regresaron al lugar de residencia y muchos más fueron reasentados en tierras lejanas, en un medio ambiente físico y social distinto al suyo. En virtud de este trato diferenciado y arbitrario, Arrieta afirma que “no fue la erupción del volcán quien alejó a los zoques de su lugar original, sino la acción gubernamental encargada del reacomodo” (Arrieta, 1986:26).

En el 2001, Macías publicó un libro sobre reubicaciones de comunidades humanas en el que recopila varios artículos de investigadores que tienen experiencia en reasentamientos forzosos. En la primera parte se presenta una serie de aportaciones teóricas, modelos y metodologías sobre este proceso. Me refiero a los trabajos de Oliver Smith, quien ofreció elementos de discusión en el terreno de la producción teórica–metodológica, como de los casos que ha investigado en Perú primordialmente. Patricia Greaves analiza desde una óptica procesalista, la implementación de una política social elaborada por el Banco Mundial (BM) en materia

de reacomodos involuntarios y que trató de aplicar la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en la población afectada por la construcción de dos presas hidroeléctricas: la de Aguamilpa en Nayarit, y la de Zimapán, en los estados de Hidalgo y Querétaro. Scott Robinson, que interviene con el tema de organización de respuestas sociales en procesos de cambio de emplazamiento, por proyectos de construcción de presas, principalmente el caso de la presa “El Caracol”, en Guerrero.

También Rafael López, Eustaquio Celestino, Martha García y Roberto Melville, presentan estudios de caso por construcciones de presas y proyectos de desarrollo regional. López ofreció el punto de vista del funcionario y del técnico gubernamental en los procesos señalados arriba. Celestino y García aportaron sus conocimientos y experiencias en las dimensiones teóricas y metodológicas de ésta temática. Roberto Melville, participó en el análisis de la movilización de grupos humanos -bajo la óptica de la ecología cultural- en la construcción de obras de desarrollo regional, como fue en el caso del Valle del río Tennessee en los Estados Unidos.

Otros dos artículos de este libro son los de Aurelio Fernández e Ignacio Zavala, quienes escriben sobre reasentamientos forzosos por riesgo a desastres. Fernández, analiza el caso de segmentos de comunidades ubicadas en la Barranca Huiloac del volcán Popocatepetl. Zavala comparte su experiencia en las relocalizaciones derivadas de la erupción del volcán Chichonal.

Además de lo referido, hay tres escritos que son contribuciones relativas al tema de La Yerbabuena, Col., como es el de Zaida Ramírez, et al, quienes desde el punto de vista institucional (Ivecol) dan cuenta de un estudio socioeconómico con el que se inicia el diseño del proyecto de reubicación; el de Georgina Calderón con su crítica al fenómeno de riesgo-desastre y su expresión en la esfera de la llamada “justicia social”; y finalmente el de Alicia Cuevas y Esther Ceballos, quienes desarrollan un trabajo de comunicación del riesgo con las comunidades cercanas al volcán de Fuego de Colima y presentan una fenomenología social deriva-

da de las evacuaciones efectuadas con los habitantes de La Yerbabuena, además de tratar el reasentamiento.

También se tiene la tesis de licenciatura de Luisa González, titulada: “Evaluación de la vulnerabilidad social en la comunidad ex-hacienda San Antonio, La Yerbabuena, Estado de Colima”; donde examina el proceso agrario que dio lugar a la conformación socio - espacial de La Yerbabuena. A partir de esta producción del espacio evalúa el estado vulnerable de la localidad, y reconoce las estructuras sociales, económicas y políticas según las relaciones sociales de producción que se fueron estableciendo a lo largo del tiempo.

Hay otros estudios realizados como tesis de licenciatura de la Universidad de Las Américas, en Puebla, uno de ellos es de Domínguez (2002) cuyo objetivo es recoger en las comunidades del estado de Puebla la palabra de sus pobladores, para obtener un testimonio que permita aproximarse al entendimiento de ¿por qué la gente arriesga su vida viviendo al pie de un volcán activo? En este trabajo, Domínguez (2002) sostiene que en esas comunidades subsiste la economía agrícola, por lo que la cultura local está sumamente arraigada a la tradición campesina, su permanencia depende de que la lluvia alimente sus tierras cada temporal y de que el clima sea benéfico con sus cultivos. Para estos pobladores, el volcán es un entidad que durante cientos de años los ha provisto de los medios fundamentales de subsistencia: el agua, el alimento, un territorio que constituye su herencia y del que han hecho su espacio vital. Por eso, más que una amenaza, el Popocatepetl es el padre dador de vida a quien le guardan respeto y cariño.

Sin duda, la tendencia de las autoridades en tomar la decisión de reubicar comunidades rurales o urbanas como una medida de prevención y/o reconstrucción, pareciera que ha puesto de moda, debido que para ellos el desplazamiento de una población no representa consecuencias sociales, culturales, económicas, políticas, etc., al contrario, estos desplazamientos son vistos sólo como un “cambio de domicilio”. En este sentido, Oliver-Smith (2001) menciona que en las últimas tres décadas se ha de-

mostrado que los desplazamientos y los reasentamientos son mucho más que un simple traslado de una población de un sitio a otro.

Estrategias adaptativas y vulnerabilidad social

En esta investigación, al hablar de estrategias adaptativas, nos referimos a los elementos constitutivos de la cultura de una sociedad. Son parte de la adaptación que las sociedades han llevado a cabo con el medio que les rodea y del tipo de relaciones que han desarrollado tras haber vivido en condiciones de riesgo a lo largo de generaciones. Como cualquier adaptación ecológica-cultural, las estrategias adaptativas en condiciones de riesgo, constituyen procesos creativos (García, 2006).

Las estrategias adaptativas surgen de contextos socio-culturales, espaciales y temporalmente determinados. Son construcciones culturales que un grupo, una comunidad o una sociedad adopta y adapta para enfrentarse a las amenazas y, en términos generales, para dar la cara a los desastres vistos como procesos sociales creativos (García, 2006). De ahí que en este proyecto de investigación se partirá de la ecología cultural de Julian Steward, la cual es definida como una serie de principios, metodologías y conceptos que se aplican en diferentes condiciones espaciales y temporales al estudio del hombre, su sociedad y su cultura.

A manera de ejemplo se puede mencionar, cómo las sociedades utilizan su acervo cultural para adaptarse socioculturalmente a condiciones ambientales con características particulares. La adaptación sociocultural es resultado de una serie de ajustes progresivos, que pueden o no ser evolutivos, pero que explican los mecanismos de naturaleza social y cultural que las sociedades humanas crean o re-crean para usar, manejar, o explotar su ambiente (Steward, 1973).

En el libro *Theory of culture change* (1955:30), J. H. Steward establece que la ecología cultural tiene por objeto el estudio de los procesos a través de los cuales una sociedad se adapta socioculturalmente a su ambiente. Además, explica cómo una sociedad y sus diversas instituciones para ser estudiadas y comprendidas deben ser analizadas como adaptaciones

socioculturales a ambientes específicos. Afirma que los patrones de comportamiento culturales, permiten la adaptación del hombre al ambiente mediante una serie de interacciones dinámicas. La adaptación sociocultural se realiza mediante ajustes que no son filogenéticos y por lo tanto varían de acuerdo con los sucesos que afectan la vida de las comunidades.

Esta teoría pone especial atención en las reacciones y respuestas emitidas por los seres humanos a través de lo que conocemos como cultura, la cual nos permite comprender y explicar los procesos de cambio social y las adaptaciones. Este razonamiento teórico permite también entender cómo los grupos humanos pueden percibir los efectos ocasionados por los riesgos en el ambiente. Por lo tanto, a partir de la ecología cultural se puede investigar y analizar desde el punto de vista de los cambios con respecto a la adaptación del hombre y su ambiente (Steward, 1973:42). La ecología cultural al ser una herramienta empírica y un contexto teórico (González:1997) permite comprender cómo el ser humano posee capacidades para relacionarse con su ambiente a través de su acervo cultural, que cada vez se enriquece de una generación a otra y se transmite mediante la observación, la práctica y la experiencia; es decir, mediante el conocimiento empírico.

Otro de los enfoques teóricos que retomaremos para esta investigación es el concepto de vulnerabilidad social, que originalmente dicha noción fue desarrollada en el campo de la ingeniería estructural para permitir dimensionar características constructivas de edificaciones e infraestructura que las hacían susceptibles a sufrir daños. Durante las últimas décadas, las nociones sobre su significado, así como el desarrollo de una diversidad de metodologías han tenido transformaciones y adelantos.

A partir de los 80's el énfasis de la vulnerabilidad social va dirigido a reducir los efectos de los desastres y a permitir el progreso social de las comunidades. Unas de las aportaciones más importantes que se realizaron fue la propuesta de Wilches-Chaux (1988) quien distingue diez tipos o niveles de vulnerabilidad (física, social, económica, política, cultural, técnica, ideológica, educativa, ecológica e institucional) mediante

las cuales contribuye a determinar la propensión de un elemento de la estructura social a sufrir daños y encontrar dificultades en su recuperación o reconstrucción. Un año más tarde Mary Anderson y Peter Woodrow (1989) distinguen tres niveles o tipos compuestos de vulnerabilidad, la social y económica; lo físico y estructural y lo cultural y político. Además proponen una metodología para el análisis de vulnerabilidades y capacidades para ser aplicable en entornos afectados por crisis con el objetivo de identificar áreas en espacios de reconstrucción, esta metodología tuvo gran aceptación y aún es utilizada en diferentes procesos de desastres.

Sin embargo, para este trabajo se retoma la propuesta de Blaikie, Cannon y Wisner (1996) quienes ofrecen un desarrollo más adecuado, preciso y útil del concepto de vulnerabilidad, misma que es entendida como la capacidad de acceso a los recursos. Estos recursos, no sólo se refieren a los bienes materiales, sino también a la toma de decisiones políticas y económicas, a las definiciones legales de género, entre otros. Aunque cabe mencionar que a diferencia de cómo se había utilizado la noción de vulnerabilidad en distintos elementos como edificios, infraestructura, cultura, educación, personas, familias, sistemas productivos, etc., la propuesta de estos autores pretende que su análisis se aplique solamente a seres humanos, conjunto de seres humanos, grupos sociales y sus livelihoods, sus medios de vida y de sostenimiento. Sin embargo, a pesar de que a partir de este enfoque se restringe el nivel de análisis a las personas, nos ayuda a entender que los desastres son importantes y significativos, ya que tanto las pérdidas como los daños no son necesariamente desastres.

Es por ello que en este caso de estudio, algunos sectores de la población reubicada y resistente llegan a tener un acceso limitado a la educación, salud, justicia, al poder y a los recursos materiales, por lo que tienen menos capacidad para enfrentar un desastre y posteriormente recuperarse de él. Por lo tanto, el concepto de vulnerabilidad es muy importante en el estudio de los desastres, ya que permite entender cómo se construye esa estructura social que lleva a una limitación de recursos para algunos sectores de la población.

Metodología

La propuesta metodológica para este proceso de investigación fue la cualitativa, la cual se centra en estudios sobre las personas y su contexto, ya sea sobre su pasado o la situación en la que viven actualmente. Esta metodología nos ayudó a orientar el enfoque hacia el área social, donde la información que nos interesaba conocer se obtuvo a través de la historia oral (Aceves, 1990, 1993 y 1996) y de la etnografía (Galindo, 1998 y Geertz, 1989) como apoyo a la primera.

La propuesta de reconstruir la historia oral en un proceso de reubicación humana, surge de las experiencias en trabajo de campo en las diferentes localidades asentadas en las faldas del volcán de Colima, donde habitan las familias reubicadas y resistentes, quienes a través de la historia oral narraron sucesos interesantes que experimentaron antes, durante y después de haber experimentado el desplazamiento.

De acuerdo con Aceves (1990, 1993 y 1996), la historia oral es una metodología que corresponde al campo de la antropología, la sociología y la psicología, por lo que en este trabajo revaloramos los aportes de la misma para recuperar los testimonios y evidencias orales que tienen un grupo de personas que habían experimentado un hecho social compartido; pero que sin embargo, cada uno de ellos tuvo experiencias diferenciales.

El haber trabajado con historia oral en esta investigación de un proceso de riesgo – desastre, significó producir conocimientos histórico-científicos, no sólo por el cúmulo de fragmentos, testimonios, tradiciones orales y experiencias de vida de los actores sociales, sino por la integración de diversas fuentes orales, con otras complementarias, que nos llevó a confrontar no sólo con otros acervos, sino con los mismos actores involucrados en el proceso de reubicación.

El habernos acercado a la historia oral a través de un contexto etnográfico, nos ayudó a conocer y comprender la dinámica propia de un grupo de pobladores reubicados y otros en resistencia, en donde esta metodología tuvo gran relevancia por su interés en los hechos y acontecimientos sociales en que intervinieron instituciones así como individuos

en determinados procesos económicos, políticos y simbólicos-culturales (Aceves, 1999), y en donde cada uno de ellos fue plasmando su testimonio en las etapas que iba experimentando a medida que avanzaba el proyecto de reubicación dirigido y coordinado por las autoridades estatales.

La etnografía es la descripción sistemática de una cultura. Para este estudio significó una estrategia de investigación que permitió conocer de una manera más directa y, sobre todo, de primera mano, el entorno en el cual vivían los pobladores que decidieron reubicarse y los que permanecieron en su entorno geográfico espacial. Del método etnográfico se utilizó la entrevista y la observación para obtener la información necesaria, mediante una serie de cuestionarios y una guía de observación.

La entrevista es un intercambio verbal, que nos ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un problema específico (Nahoum, en Galindo, 1998: 282).

Galindo (1987) dice que la entrevista como técnica de investigación, es el centro del trabajo etnográfico, que ésta es el encuentro de dos subjetividades, es objetividad descubierta. En la entrevista se encontró la forma de conocer parte del mundo interior de los sujetos de estudio, de quienes se tuvo acceso a sus experiencias, conocimientos y prácticas antes, durante y después de haber experimentado la reubicación de una población rural.

Referente a la observación, ésta consistió en la recolección de datos en aquellas situaciones en las que se trató detectar aspectos conductuales, como ocurre en situaciones externas y observables. Los propósitos de la observación son: a) explorar ambientes, contextos, subculturas y la mayoría de los aspectos de la vida social (Grinnell, 1997); b) describir comunidades, contextos o ambientes, y las actividades que se desarrollan en estos, las personas que participan en tales actividades, así como los significados de las actividades (Patton, 1980); c) comprender procesos, interrelaciones entre personas, situaciones o circunstancias, y eventos

que suceden a través del tiempo, así como los patrones que se desarrollan y los contextos sociales y culturales en los cuales ocurren las experiencias humanas (Jorgensen, 1989); d) identificar problemas (Grinnell, 1997); y e) generar hipótesis para futuros estudios.

Por lo tanto, la etnografía como metodología cualitativa-reflexiva, fue necesaria para lograr una participación abierta en la vida cotidiana de los informantes, observando las transformaciones espaciales que se suscitaron en cada uno de los espacios sociales, escuchando lo que decían los pobladores, preguntando cosas, recogiendo todo tipo de datos relacionados con el problema de investigación. Con la etnografía se logró una inserción profunda en la localidad de los residentes y en la nueva zona habitacional de los reubicados, logrando registrar las actividades de la vida cotidiana de los diferentes actores sociales en ambas localidades. De ahí que consideramos que no podemos hacer historia oral, sino contamos con esa mirada desde adentro del objeto de estudio. De esta manera, tanto la historia oral como la etnografía nos indujeron y nos prepararon el escenario para llevar a cabo los distintos encuentros en la realización de las entrevistas realizadas durante el proceso de investigación.

En lo que corresponde al nivel instrumental de la metodología utilizada en este proyecto, se recurrieron a diversas formas de registro. Uno de ellos fue el diario de campo (Taylor y Bogdan, 1999) el cual es el corazón del registro etnográfico, porque puede hacer observable el mundo social desde nuestra subjetividad; la misma subjetividad que va construyendo objetividades del mundo social. En el diario de campo se logró plasmar descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones entabladas con los informantes, ya fuera por medio de una entrevista o por comentarios en encuentros informales, logrando así el registro de acciones, intuiciones o hipótesis de trabajo de lo que se observaba en el lugar de estudio.

En el diario de campo se describió detalladamente cómo se dio el proceso de reubicación, los cambios y transformaciones en la vida diaria de los pobladores, en la apropiación, distribución y uso de los nuevos espacios en las actuales viviendas y en la adquisición de nuevos hábitos

y costumbres que se fueron transformando y/o conservando en el nuevo asentamiento, además de hacer una descripción a detalle de los diferentes eventos de interacción social que se desarrollaron durante el proceso de reubicación de esta localidad campesina.

El examen de esos eventos de interacción social se realizó a través del análisis de una situación social, a lo que Gluckman (1971)⁶ llamó el enfoque del caso ampliado y más tarde denominado por Van Velsen (1967) como análisis situacional. Una situación social es el comportamiento en algunas ocasiones de los miembros de una comunidad como tal, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones, de modo tal que el análisis revele el sistema subyacente de relaciones entre la estructura social de la comunidad, las partes de la estructura social, el ambiente físico, y la vida fisiológica de sus miembros (Gluckman, 1967).

Esta técnica ayudó a examinar el comportamiento humano, considerando el contexto social en que se interrelacionan los actores, el espacio físico donde se desarrolla la interacción y los discursos de los actores involucrados, su posición dentro del grupo y la participación del actor en las acciones de que se trata. Con este análisis se hizo una descripción de cada situación social, dando importancia a lo que se dijo, quien lo dijo, en qué contexto se dijo, cómo estaba ubicado dentro de ese evento, cómo se relacionaron con otros actores y las posturas de cada uno de ellos. Aquí se consideraron las explicaciones e interpretaciones de acciones o eventos particulares y las opiniones de los informantes acerca de las relaciones, en respuesta a las preguntas que el investigador hace acerca de esas situaciones o eventos. De acuerdo con Gluckman (1971), para utilizar la técnica análisis situacional, se debe dar importancia al proceso social, al desarrollo de las ideas de contradicción, y al interjuego de la cooperación y el conflicto.

6 A través del análisis situacional, Gluckman hizo con una descripción etnográfica de la visita a la inauguración de un puente - y los acontecimientos que lo rodean - construido en Zululandia por el Departamento de Asuntos Nativos del gobierno de Sudáfrica. Los eventos descritos ocurren en un solo día y mayormente transcurren en dos lugares, uno de los cuales es el puente. Describe, por ejemplo, quién estaba en el auto de Gluckman, cómo estaban sentados, cómo fueron dirigidos los visitantes en su camino por un "Zulú completamente vestido de guerrero", como pasaron el auto del Regente Zulú, y cómo finalmente arribaron al puente. Luego expone quiénes estaban presentes en el puente, qué dijeron a cada quién, qué hicieron después de la ceremonia y cuándo se dispersaron, hacia dónde, en su debido tiempo. Finalmente describe la partida de Gluckman y un grupo de oficiales hacia una reunión en la Magistratura de Nongoma a treinta millas de allí.

Otra de las formas de registro a nivel instrumental fue el uso de la fotografía y el video, con los cuales se capturaron diversas acciones de la vida cotidiana de los reubicados y resistentes para analizar las transformaciones en la vida social, cultural, económica y política de esa población. El espacio social de interacción entre cada unidad doméstica y grupo social fue modificándose y las prácticas cotidianas que tenían en La Yerbabuena se alteraron en el nuevo asentamiento. Ejemplos inmediatos fueron la dinámica diaria en las viviendas, en la elaboración de tortillas, el lavado de ropa, los huertos familiares, los espacios de interacciones, las actividades culturales y deportivas, etc. También fue importante registrar los diversos escenarios de interacción entre los actores sociales en sus respectivas arenas de negociación y/o confrontación, interpretándose estos hechos bajo el análisis situacional.

Resultados de investigación

Una de las primeras estrategias adaptativas adoptadas y adaptadas por las familias reubicadas fue el cambio físico de sus viviendas asignadas, en donde las áreas edificadas, la distribución de los espacios y el tamaño de los nuevos solares eran muy diferentes a los que tenían anteriormente. Sin embargo, no todas las familias lograron transformar su espacio durante los primeros días, meses o años de haberse reubicado. Quienes poseían un capital económico y político aceptable, lograron modificar y adaptar sus espacios a las nuevas necesidades que demandaba el vivir en una zona urbana. Una de las primeras áreas que fueron acondicionadas en la mayoría de las casas habitación fue la cocina. Este espacio en donde se acostumbraba intercambiar las primeras palabras con los integrantes de la familia, lo trasladaron a la parte trasera de la vivienda y lo construyeron con los materiales desechados en la construcción de la zona habitacional. Es decir, colocaron un tambo y un par de tabicones para formar el fogón y tener así su propia cocina como a ellos mejor les acomodaba. Otras familias, modestamente sólo juntaron unas piedras, un poco de leña, la olla de barro, la cuchara de madera y todo quedó listo para coci-

nar de manera tradicional y de la forma que ellos acostumbraban en su antigua zona habitacional.

Las viviendas proporcionadas de alguna manera restringió la organización social de la familia. No fueron espacios adecuados para criar animales y sembrar huertos caseros; fueron casas culturalmente inapropiadas y mal construidas. Si anteriormente tenían un solar de 30 x 50 m (1 500 m²), donde podían cultivar hortalizas y/o criar animales de traspatio, ahora tenían que adaptarse a un área más estrecha, a una vivienda de 8 x 25 m (200 m²) que distaba mucho de lo que ellos estaban acostumbrados.

Otra de las estrategias adaptativas experimentadas por las familias reubicadas fue la alimentación. La gran mayoría de ellas ya no elabora las tortillas para su alimentación porque les resultaba más costoso al no disponer de un recurso como el de la leña, debido a que en la nueva colonia, sólo podían disponer de él a través de la compra, acción difícilmente realizada por la escases de recursos económicos debido a la falta de empleo. La leña tenía que comprarse en Cofradía de Suchitlán o ser traída de La Yerbabuena. Un cilindro de gas difícilmente lo podían adquirir, así que resultaba más costoso hacer las tortillas que comprarlas.

Para los reubicados, el cultivo del café sigue siendo una de las principales fuentes de ingreso, sólo que ahora tienen que trasladarse hasta La Yerbabuena para el corte, situación que implica un desajuste económico. Tanto las familias avecindadas como los ejidatarios tienen sus cafetales en los solares y parcelas, y algunas formaron una cooperativa para la distribución y comercialización de su producto. Sus principales compradores son la ex hacienda San Antonio y la Cooperativa de Cofradía de Suchitlán y/o dependen del precio que cada empresa les ofrezca.

Asimismo, en el nuevo asentamiento las fuentes de empleo tanto de los avecindados como de los ejidatarios siguen siendo la ex hacienda San Antonio y el rancho El Jabalí, donde trabajan como obreros. Otros más se emplearon en las obras de construcción del municipio de Comala y otros han tenido que trasladarse hasta la ciudad de Colima, para trabajar

en la albañilería, dejando así su principal fuente laboral que era el corte de café. El desajuste económico en las familias reubicadas fue realmente notorio ya que antes de ser desplazadas podían satisfacer sus necesidades básicas con doscientos o trescientos pesos a la semana, además que podían disponer de lo que producían en sus huertos familiares, y sin embargo el desplazamiento duplicaron el gasto semanal y en algunos ocasiones éste no es suficiente.

En las familias resistentes, el desplazamiento también provocó que adaptaran estrategias de sobrevivencia. Antes de la reubicación, las tortillas que se consumían eran sólo de maíz, ahora con la dificultad de abastecimiento de los productos básicos, los problemas económicos preexistentes y los originados a raíz del desplazamiento, se vieron obligados a mezclar maíz, harina y maseca para elaborar las tortillas.

Con la reubicación, el abastecimiento de víveres se complicó. Durante los primeros meses de la reubicación, algunas familias recibieron alimentos básicos procedentes de organizaciones que los apoyaban en su lucha, como fue el caso del Comité Civil del Frente Zapatista de Liberación Nacional. Sin embargo, quienes no estaban unidas a este grupo tenían que comprar sus propios alimentos.

Otra de las estrategias adaptativas empleadas por las familias en resistencia fue la reinención del significado que para ellos representaba el vivir cerca de un volcán activo. Esta resignificación fue representada a partir de diferentes homenajes que realizaron al coloso y a la naturaleza, en estos festejos combinaban prácticas religiosas, ofrecían la venta de artesanías elaboradas con piedra volcánica y construyeron un baño prehispánico (temazcal) cuyos servicios los ofertaban a los asistentes a este eventos y a los turistas y a amigos que acudían a la comunidad.

Hasta el momento, después de nueve años de llevarse a cabo el proceso de reubicación, las familias que aceptaron reubicarse y los que decidieron permanecer en resistencia, aún siguen implementando estrategias adaptativas para tratar de adaptarse a una vida cotidiana que difiere mucho de sus anteriores costumbres y formas de vida. Algunas familias dicen

estar en mejores condiciones, otras aseguran que el desplazamiento les cambió la vida, pero afirman que con el paso de los años “ya nos iremos acostumbrando”. Lo que es evidente, que a pesar de haber transcurrido nueve años de este proceso de reubicación, en ambos grupos humanos (reubicados y resistentes) en sus historias se refleja un sentir de duelo y añoranza por la forma de vida, costumbres y tradiciones que tenían antes de la reubicación.

Conclusiones

Los pobladores, de acuerdo a sus intereses, percepciones, mundos de vida, conocimiento, etc., se dividieron en dos grupos (resistentes y reubicados). De acuerdo con Oliver-Smith (2001), la resistencia a una reubicación no sólo es la protección de intereses materiales, sino también la defensa de la cultura de una comunidad con todo lo que significa estos elementos para la identidad individual y comunitaria. La resistencia es una lucha para defender la vida y pese a una autoridad poderosa puede galvanizar a una comunidad y definir su identidad en términos muy concretos.

Para las familias yerbabuenenses la reubicación fue una medida gubernamental interpretada de diversas maneras. Para algunos fue percibida como una decisión vertical y autoritaria, que coartó la libertad de los pobladores y violó sus derechos humanos; para otros esta acción fue la mejor alternativa de “protección y seguridad” para sus vidas y bienes. Sin embargo, las acciones verticales y autoritarias de los responsables del proceso de reubicación estimularon entre los pobladores la creación de mecanismos de defensa, del restablecimiento de redes de solidaridad y resistencia para protegerse de alguna manera de las decisiones de los grupos dominantes.

Los adultos mayores que en su mayoría son ejidatarios, la reubicación tuvo un significado especial, ellos hablan de un beneficio, pero añoran la forma de vida que tenían hace nueve años; cuando el contacto con la tierra era más cercano y no se desprendían de esa vida rural que era su mundo de vida. Para ellos, además de poseer su terreno ejidal y su casa

en La Yerbabuena, ahora han obtenido una nueva vivienda, lo que los hace sentir en una situación de beneficio; aunque eso implique también la generación de más gastos en sus hogares, pero siempre anteponiendo la cuestión del riesgo volcánico como algo “peligroso” o “riesgoso” para sus familiares.

Para los dos grupos (resistentes y reubicados) de alguna u otra manera la reubicación cambió y modificó sus vidas, acciones y discursos en la vida cotidiana; de la misma manera en que se ha construido y reconstruido una diversidad de vulnerabilidades sociales en las dos comunidades, lo que ha representado el aumento de condiciones de susceptibilidad de sufrir daños.

Por el costo social y económico que representa una reubicación, ésta acción debería ser la última alternativa en la gestión del riesgo. Autores como Cernea (1997) y Partridge (1989), sostienen que las reubicaciones de comunidades, ya sea causada por un desastre o por un proyecto de desarrollo se caracteriza por varios riesgos sociales y de salud pública. Estos riesgos incluyen la reconfiguración casi total de las redes sociales, la pérdida de tierras, la pérdida de hogares, marginalización y seguridad alimentaria, el acceso a la propiedad comunal, la polarización económica, la desarticulación social y los aumentos en la mortalidad y morbilidad. Finalmente podemos decir que para garantizar el éxito de una reubicación se tiene que asegurar mejores condiciones de vida que las anteriores. En muchos de los casos, el traslado de un grupo social a una nueva zona también de riesgo, lo único que cambia es la amenaza.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

Aceves, Lozano Jorge (1990) (Comp.). *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y enfoque biográfico*, México: CIESAS-Occidente y Ediciones Casa Chata.

- _____ (1993) (Comp.). *Historia Oral*, México: Antologías Universitarias, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____ (1996). “Biografía comentada sobre historia oral e historia de vida” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 8-9, Vol. III, México: Universidad de Colima.
- _____ (1999). “La historia oral y de vida: Del recurso técnico a la experiencia de investigación”, en Galindo, Jesús (Comp.). *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Addison Wesley Longman.
- Anderson, Mary y Peter Woodrow (1989). *Rising from the ashes: Development strategies in times of disaster*, Westview Press.
- Arrieta, Pedro (1986). “Reubicación ecológica y crisis social”, en *México Indígena*, No. 13, año 2, México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- _____ (1988). “La situación étnica manifestada por el desastre natural”. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Paul Kirchoff, México: UNAM.
- Báez, Félix Jorge (1976). “La tenencia de la tierra entre los zoques”, en *América Indígena*, No. 2, Vol. XXXVI, pp. 385-402.
- _____ (1982). “El Chichonal”, en *México Indígena*, No. 63, México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Báez, Félix Jorge, Rivera, Balderas Armando y Arrieta, Fernández Pedro (1985). *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*, México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Bartolomé, M. y Barabás, A. (1990). *La presa Cerro de Oro y el ingeniero el gran dios*. 2 Tomos, México: INI-CNCA.
- _____ (1992) “Antropología y relocalizaciones”, en *Alteridades*, No. 4, Año 2, México: Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, pp. 5-15.

- Blakie, Piers, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner (1996). Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres, Lima: La Red.
- Cernea, Michael M. (1997). “El reasentamiento involuntario: la investigación social, la política y la planificación”, en Michael Cernea (coord.) *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, México: FCE, pp. 224-253.
- Cuevas, Alicia y J. Luis Seefoó (2005). “Reubicación y desarticulación de La Yerbabuena: Entre el riesgo volcánico y la vulnerabilidad política”, en *Desacatos*, No. 19, México: CIESAS, pp. 41-70.
- _____ (2006). *Dinámica de interfaces entre diversos actores sociales: Reubicación de una población campesina por un posible riesgo volcánico*. Tesis de Doctorado no publicada. Zamora, Mich., México: El Colegio de Michoacán, pp. 343.
- Domínguez Ruiz, Ana Lidia (2002). La reubicación de los habitantes de las faldas del Popocatepetl en el estado de Puebla. Tesis de Licenciatura no publicada. Puebla, México: Universidad de las Américas.
- Foucault, Michael (1983). “How is power exercised?”, in Hubert L., Dreyfus y Paul Rabinow. *Michel Foucault : Beyond structuralism and hermeneutics*. 2ª (ed.) Chicago: The University of Chicago Press.
- Galindo, Jesús (1998). “Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido”, en Galindo, Jesús (Comp.). *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Addison Wesley Longman.
- _____ (1987). “Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No.3, Vol. I, México: Universidad de Colima.
- Gallart, A. y Greaves Patricia (1992). “Una experiencia en el monitoreo del reasentamiento de población por la construcción de los proyectos

- hidroeléctricos Aguamilpa y Zimapán”, en *Alteridades*, No. 4, Año 2, México: Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, pp. 79-84.
- García, Acosta Virginia (1996-1997), “Introducción”, en Virginia García Acosta (Coord.), en *Historia y desastres en América Latina*, Vols. I y II, México: La RED-CIESAS, en Vol. I pp. 15-37 y en Vol. II pp. 15-30.
- _____ (2006) “Estrategias adaptativas y amenazas climáticas”, en Julia Martínez y Javier Urbina Soria (Coord.), *Más allá del cambio ambiental global*, México: Instituto Nacional de Ecología.
- Geertz, Clifford (1989). “La descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Gluckman, Max (1971). *Analysis of a social situation in modern Zululand*, Manchester Great Britain: University Press.
- Greaves, Patricia (2001). “Reacomodos de población. El caso del proyecto hidroeléctrico Aguamilpa”, en Jesús Manuel Macías (Coord.), *Reubicaciones de comunidades humanas. Entre la producción y reducción de desastres*, México: Ciesas y Universidad de Colima, pp. 107-120.
- Grinnell, R. M. (1997). *Social work research & evaluation: Quantitative and qualitative approaches* (5a. ed.), Itasca, Illinois: E. E. Peacock Publishers.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*, tomos I y II, Buenos Aires: Taurus.
- Hansen, Art y Anthony Oliver-Smith (1982). *Involuntary migration and resettlement. The problems and responses of dislocated people*. Boulder, Colorado, USA: Westview Press.
- Jorgensen, D. L. (1989). *Participant observation: A methodology for human studies*, Newbury Park, CA: Sage.
- Lon, Norman (1989). “Introduction” en, Norman Long (Coord.), *Encounters at interface: a perspective on social discontinuities in rural development*. Pp. 1-10.

- López, Bárcenas Francisco (1997). Expropiación, reacomodos y derechos de los pueblos indígenas, México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Macías, J. M., Gavilanes, J. C., Fernández, A., Cuevas, A., et al (1999). Riesgo volcánico y evacuación como respuesta social en el volcán de Fuego de Colima, México: Universidad de Colima y CIESAS.
- _____ (1992). “Significado de la vulnerabilidad social frente a los desastres”, en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, México: UNAM e Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 3-10.
- _____ (2001) (Coord.) Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y reducción de desastres, México: CIESAS y Universidad de Colima.
- Oliver-Smith, Anthony (2001). “Consideraciones teóricas y modelos del reasentamiento en comunidades”, en Jesús Manuel Macías (Coord.), *Reubicaciones de comunidades humanas. Entre la producción y reducción de desastre*, México: CIESAS-México y Universidad de Colima, Pp. 47-60.
- Ortoll, Servando (1988) (Comp.). Colima. Textos de su historia, 2 Vols., México: SEP/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Partridge, William (1989). “Involuntary resettlement in development projects”, en *Journal of Refugee Studies* 2, 373-384.
- Patton, N. Q. (1980). *Qualitative evaluation methods*, London: Sage Publications.
- Robinson, Scott (1989). “Los reacomodos de población a raíz de obras hidroeléctricas e hidráulicas. Informe realizado para la Comisión Federal de Electricidad. Gerencia de construcción, México”, en *Alteridades, Anuario de Antropología*, No. 4, Año 2, México: Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, pp. 139-162.

- _____ (1993). “Participación y responsabilidad: hacia una comprensión de la cultura política de los reacomodos involuntarios en México”, en *Relaciones*, No. 54, México: El Colegio de Michoacán, A. C., pp. 43-58.
- _____ (1998). “Desarrollo, relocalizaciones involuntarias y redes de información rural: múltiples escenarios, guiones y perfiles de un escenario emergente”, en Sergio Zendejas y PieterVries (Ed.) *Las disputas por el México Rural. Actores y campos sociales*, Vol. 1, México: El Colegio de Michoacán, A. C., pp. 243-252.
- _____ (1999). “Displacement, resettlement, rehabilitation, reparation and development: the Mexican case”. The report of the World Commission on Dams (WCD). Prepared for thematic review 1.3. Capetown, Sudáfrica.
- _____ (2001). “El caso de la presa Caracol”, en Jesús Manuel Macías (Coord.). *Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y reducción de desastres*, México: CIESAS-México y Universidad de Colima, pp. 89-96.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scudder, Thayer y Elizabeth Colson (1982). “From welfare to development: A conceptual framework for the analysis of dislocated people”, en Art Hansen y Anthony Oliver-Smith (Comp). *Involuntary migration and resettlement. The problems and responses of dislocated people*. Boulder, Colorado: Westview Press, pp. 267-287.
- Scudder, Thayer (1995). “Un marco sociológico para el análisis de la colonización de nuevas tierras”, en Michael Cernea (Coord.) *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, México: FCE, pp. 180-223.
- Steward, J. H. (1973). *Theory of cultura change. The Methodology of multilinear evolution*. 2ª ed., USA: University of Illinois Press.

- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1999). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, México: Paidós.
- Turner, Roy (1989). “Deconstructing the field”, en David Silverman y J. F. Gubrium (Eds.). *The politics of field research*, London: Sage.
- Van, Velsen J. (1967). “The extended method and situational analysis”, in A. L. Epstein (Ed) *The craft of social anthropology*, London: Tavistock.
- Velázquez, Emilia (1997). “La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz”, en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmeron C. (Coord.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representaciones y formas de apropiación*, México: CIESAS- ORS-TOM, pp. 113-131.
- Wilches-Chaus, Gustavo (1988). “Desastres, ecologismo y formación profesional”, en Maskrey, A. (Coord). *Los desastres no son naturales*. Colombia: La Red, Tercer Mundo.

Segunda parte
La construcción de la memoria

La Historia Oral, plataforma para una práctica interdisciplinar: una conversación de frente al espejo

Jorge E. Aceves Lozano

Resumen

Este es un ejercicio auto-reflexivo en el que se ensaya sobre las posibilidades que existen para que la Historia Oral pueda desarrollar una práctica de investigación sistemática y al mismo tiempo flexible, enriquecida por los aportes y orientaciones teórico-metodológicas de diversas disciplinas antropo y socio-históricas con las que ha interactuado a lo largo de las últimas tres décadas. La Historia Oral contemporánea además se ha conformado como un campo de convergencia de estilos y prácticas profesionales, donde sobresale la historia social como la matriz de origen, y que posteriormente y en diversos grados la antropología sociocultural, la sociología cualitativa, la psicología social, los estudios del lenguaje, así como también los estudios culturales y de la comunicación han impactado y realizado aportes específicos a la práctica concreta del historiador oral. En esta plataforma de contacto y convergencias, la Historia Oral tal como ha sido practicada en México no ha pretendido establecer un programa de autonomía disciplinaria; sin embargo si ha logrado obtener reconocimiento y una presencia socio institucional diversificada, no sin antes haber experimentado escollos y dificultades para su existencia plena. La apertura y flexibilidad en la práctica de la historia oral se expresa de modo diverso y desigual conforme ha crecido el número de practicantes y de espacios socio-institucionales que la usan y se la apropian. No obstante su evidente y documentado crecimiento en nuestro país, aún hay

mucho que hacer, tanto en la difusión y enseñanza del método, como en la consolidación de estructuras organizativas abiertas en las que puedan coincidir sus practicantes.

Conceptos clave

Historia oral, interdisciplina, convergencias, metodologías y práctica flexible.

Introducción

La historia oral contemporánea que se ha desarrollado en las últimas tres décadas tiene una faceta peculiar: ha sido una experiencia plural por parte de diversas disciplinas científicas. El método en su forma más acabada no es propiedad o campo reservado de un tipo particular de profesional de la historia o de la ciencia social en general. Se ha conformado precisamente en ser un campo convergente de estilos y prácticas profesionales, donde han destacado particularmente la historia social, la antropología sociocultural, la sociología, la psicología social y también, aunque en menor medida, la lingüística y diversos estudios sobre el lenguaje, los estudios culturales y de la comunicación así como otras subdisciplinas que reivindican los enfoques cualitativos en la investigación social y humanística. Esta característica de la historia oral actual, se pone de relieve en este texto mediante la descripción y ejemplificación de diversas aproximaciones analíticas y alternativa de tratamiento e interpretación de las evidencias y testimonios orales recolectados mediante la metodología en cuestión en las diversas fases del proceso de investigación. Las opciones que se abren en relación con el manejo y conocimiento de la fuente oral se ven enriquecidas cualitativamente por el aporte conceptual y metodológico de las diversas disciplinas que contribuyen a la práctica actual de la historia oral.

El presente texto ensaya mediante una auto-reflexión, como forma de exposición y comunicación (en formato de entrevista, sin serlo como tal), que de modo convencional se experimenta en la práctica de la his-

toria oral en base a mi particular modo de ejercerla. El objetivo de presentar de esta manera, un conjunto de ideas en torno a la confluencia interdisciplinaria, pretende reproducir un tipo de comunicación directa en un contexto de operación simulando la ocasión de un evento académico cualquiera, aunque efectivamente este haya acontecido hace algún tiempo en el sureste mexicano.

La historia oral

¿un espacio de confluencia interdisciplinaria?

-(Cricksh) Ejem! Muy buenas tardes, señor... ¡

-Buenas tardes... vamos siéntase a sus anchas... bueno, de que me dijo que se trata la entrevista?

-Pues le comentaba por teléfono el interés que tengo de saber su opinión sobre la mesa redonda que se llama, a ver, déjeme ver..."La historia oral ¿un espacio de confluencia interdisciplinaria?"...eso, creo que es lo que anoté... sí, pero me gustaría me platicara de qué se va a tratar, bueno, en fin..., un pequeño adelanto del asunto,...sí...no es problema?

- No es problema, ...verás, la idea de organizar esta mesa fue aprovechar el foro que se genera en este masivo congreso y meter una propuesta para reunir a investigadores de varias disciplinas sociales que les ha interesado trabajar con testimonios y relatos orales, con historias de vida, con las tradiciones orales populares, en fin, con lo que muchos historiadores han llamado las fuentes orales, las fuentes vivas... y entonces, te decía, hay que aprovechar los espacios que se abren para discutir e intercambiar opiniones entre los colegas, porque no es muy frecuente que se den encuentros de historiadores orales y de otros investigadores interesados en métodos cualitativos, y creo que la oportunidad de reunirnos de nuevo es buena, porque algunos ya hemos coincidido en otros eventos o espacios académicos y ya nos conocemos más o menos. Siempre que hay oportunidad de ampliar la discusión es interesante hacerlo..., pero volviendo a la

mesa en cuestión, la idea es reunir a historiadores, antropólogos, psicólogos, y también se invitó a geógrafos, sociólogos, pero estos dos últimos no van a poder asistir, pero por ejemplo si estará una comunicóloga y videasta, que está involucrada en la actualidad con la historia oral y el video testimonio ...bueno, la idea es juntarnos y platicar, compartir experiencias de trabajo e investigación, eso es lo central..., pero bueno, como tú sabes, en estos grandes congresos, no sólo se aprende en la mesa que le toca a uno, sino también lo que se platica en los recesos, a la hora de la comida, en los tiempos libres, en las otras mesas de trabajo, etc. ... pero en la propia mesa, como cada uno presenta su ponencia o su trabajo, la idea es escucharnos primero y luego intercambiar opiniones, y así es la cosa...

-pero... ¿cuántos son, quiénes son los que estarán en la mesa...?

-Mira, pues eso no se sabe con certeza hasta que comienza la mesa, ya que a la mera hora alguien ya no pudo venir, o no le dieron a tiempo sus viáticos... pero eso siempre pasa, recuerdo que en un congreso anterior, éramos como seis participantes en una mesa, y el mero día, igual que esta vez, alrededor de las cinco de la tarde ya estábamos sólo dos ponentes esperando, pasó como más de media hora y nada, ni gente ni otros ponentes se aparecieron, entonces se nos ocurrió ver con detalle el programa, porque la verdad, uno no se pone a revisar muy detenidamente el programa con la idea de que su mesa se va a cancelar, no? bueno, pues revisamos las mesas que se llevaban simultáneamente y por casualidad había otra que trataba un tema muy parecido, así que nos fuimos para allá los cuatro o cinco que andábamos por allí y hablamos con el coordinador de esa mesa, y allí pues nos dieron chance, claro... fue una mesa que duró más tiempo, pero estuvo bien, ya que no nos quedamos vestidos y alborotados... por eso te digo que no se sabe, se invitó como a ocho gentes, pero han confirmado que vienen seis y uno a lo mejor también... espero que con esos ya se logre algo, ya que todos ellos tienen cosas distintas que decir y se puede compartir las cosas y aprender de la experiencia de cada uno... las po-

nencias no serán muy largas, por lo que quizá habrá tiempo para platicar más... Mira aquí está el programa del congreso y el de la mesa nuestra...

-Ah ¡gracias! aquí vienen todos...ahora, la pregunta que surge: ¿porqué interesa discutir la relación entre la historia oral y otras disciplinas?

- Bueno, no es que sea fundamental para mí o para alguien en particular, lo que pasa es que cada vez más la historia oral ha tenido que defenderse menos de lo que digan los demás, hace una década o poco más, se le consideraba una mera técnica de recopilación de testimonios, a lo más, como buenos archivistas de nuevos tipos de archivos: los orales. Pero pasó el tiempo, se dieron mucho mayor número de resultados, a nivel internacional y también en nuestro país. La historia oral fue desarrollando su propia identidad disciplinaria y a partir de los ochenta empezó a darse a conocer con más fuerza, pero no exclusivamente en el campo de la historia, sino ...ahí está el detalle, entre otros investigadores de lo social, como antropólogos sociales, sociólogos, los de ciencias de la comunicación y periodistas, también psicólogos sociales, bueno en fin, una diversidad de profesiones que tienen que ver con ciencias sociales y humanas, pero particularmente en aquéllos ámbitos donde existía un deseo de experimentar con nuevas metodologías, técnicas y procedimientos analíticos de tipo más cualitativo y menos cuantitativas, o por lo menos no reducirse a una u a otra, conocerlas bien ambas. Con el descubrimiento de las técnicas cuantitativas procedentes de la ciencias más duras, los científicos sociales quedaron encandilados por sus posibilidades, descuidando y a veces hasta invalidando los enfoques cualitativos, como lo eran las historias de vida, por ejemplo. Pero parece que la semilla de estos enfoques cualitativos nunca se olvidó del todo, quedaron eso si por muchos años en segundo plano, pero siempre hubo alguien que las empleaba, tal como lo detalló Jorge Balán en su libro de compilación sobre el uso de las historias de vida...

-Y esto ¿cómo pasó en la historia oral?

-pues, volviendo a la historia oral, sucede que esta se derivó de una práctica de investigación procedente de una rama de la historia, o sea la historia social, que a su vez tenía enfoques particulares que promovían acercamientos a la historia contemporánea tratando de abordarla con nuevos aportes, tanto por la selección de los sujetos y objetos de la investigación, como por los métodos y herramientas a utilizar. La historia popular y local, por ejemplo fueron como antecedentes cercanos para el desarrollo de la historia oral, ya que mostraron la necesidad de tener perspectivas plurales para estudiar los fenómenos históricos y aún los actuales. Bueno, pues de la historia local, por el énfasis que hace de considerar los niveles micro y regionales, la historia popular, con su interés por considerar los sujetos mayoritarios o populares de la historia, ya que se trataba de estudiar a nuevos sujetos sociales que usualmente había descuidado la historiografía tradicional, y las inquietudes más amplias de la historia social, que demandaba una apertura de la práctica historiográfica hacia las ciencias sociales, motivó por esta circunstancia un acercamiento con la economía, que propició numerosos estudios de demografía histórica, de historia económica; o el vínculo con la antropología que también propició la incorporación de estudios histórico-culturales y de las mentalidades; aquí también tuvo algo que aportar la psicología para hacer evidente los campos o dimensiones no conscientes de la realidad social... en fin, el espíritu que desarrolló a la historia social como movimiento disciplinario internacional, que renovó estilos y procesos de investigación histórica, facilitó y condujo a que surgiera y con el tiempo se asentara una corriente de investigación que valoraba y retomaba lo anterior, pero lo aplicaba a nuevos campos poco considerados por otros colegas historiadores, como era la construcción de nuevas fuentes para la historia contemporánea y la aplicación de métodos y conceptos antropológicos, sociológicos, etc. en sus operaciones analíticas.

-Sí, y que era lo que en concreto aportaba como novedoso la historia oral, ya que algo nuevo tuvo que ofrecer para irse ganando un espacio por allá y por acá... ¿no?

- Claro, a eso iba ...desde el principio la historia oral trata de construir fuentes orales, sobre todo como un aporte específico novedoso... y bien, esto no lo ha dejado de hacer, ya que la construcción de fuentes orales es un rastro que le va dando identidad a la historia oral... y allá están los productos, no solo son libros, artículos, conferencias, también hay archivos, hay aportes documentales para su uso en los medios de comunicación, ya empieza a haber videos, el trabajo del historiador oral está á presente también en exposiciones y museos; el desarrollo de las TIC ha permitido una expansión de sus posibilidades que apenas están en ciernes su aprovechamiento.

- ¿Cómo está eso, por qué, este... puedes dar ejemplos?

- Mira, a ver si te lo pueda ahora aclarar, pero lo que pasa es que hay quienes critican el hecho de que los investigadores que se califican como “historiadores orales” o que hacen historia oral, se dedican buena parte de su tiempo a la producción de los acervos de información, se la pasan haciendo entrevistas orales y en la ‘talacha’ de la transcripción y revisión de las mismas y vuelta otra vez a la organización y revisión del archivo que se va acumulando y haciéndose más grande y difícil de manejar, etc.; bueno hay opiniones que dicen que el trabajo se reduce a convertirse en un pseudo-especialista en la entrevista grabada, o también en que dejan el trabajo de investigación en manos de la grabadora, o ahora, también de las videos..., bueno la crítica es que se sobrevalora la construcción de las fuentes orales y que no se les aplican los controles de producción necesarios para hacerlas más válidas, útiles para otras investigaciones, accesibles a un público más amplio, etc., ... no obstante esas opiniones negativas, lo que parece ser cierto es que una cosa específica de la historia oral es producir nuevas fuentes, pero ... fíjate bien, no son un montón de

expedientes o actas o informes, o cuadros estadísticos, que también son fuentes de información, verdad?... bueno, en la historia oral, guiados por esa idea programática de aportar algo original, no solo escogieron sujetos sociales descuidados por otros, sino que intentaron abordarlos a partir de examinar todas las fuentes existentes y producir las que no existían, puesto que para estudiar sujetos sociales como los sectores populares o mayoritarios, era necesario producir las fuentes que dieran cuenta de la historia de esos grupos subalternos, y como se trataba de historia contemporánea, lo adecuado fue construirlas con base a su testimonio directo, sin intermediaciones... por lo pronto allí se dio un paso, hacer nuevas fuentes orales era la contribución específica de la historia oral, respecto por ejemplo de la historia local y regional o la económica o la netamente social. Pero al plantearse la necesidad de construir nuevas fuentes, los llamados archivos orales, se tuvo que recurrir a la experiencia acumulada en otros campos disciplinarios como los que ya te he mencionado, la antropología, la sociología, etc., ...estas disciplinas ya tenían un caudal de producción acumulada en estos asuntos... los antropólogos desde el inicio de su disciplina ya utilizaban y construían las llamadas 'historia de vida', los sociólogos a nivel internacional ya habían experimentado desde por lo menos los años veinte, del siglo XX, con los concursos públicos para recopilar autobiografías de campesinos y jóvenes obreros, ya se había desarrollado una metodología cualitativa para recolectar autobiografías producidas en la interrelación entre el investigador y los sujetos de investigación, ya se habían especificado los principios técnicos y las herramientas principales para elaborar cuestionarios, protocolos de investigación, ya se habían generado técnicas de observación etnográfica a detalle, modos de construir conversaciones informales, etc., ...en fin, la historia oral, con la inquietud de producir una mirada compleja, que no dejara casi nada al azar, quería producir no solo evidencia, sino formular interpretaciones y explicaciones de los problemas de investigación en que se enfrascaba, tuvo necesariamente que voltear su atención a lo que estaba sucediendo en otras disciplinas... tuvo que aprender de ellas

muchas cosas, ...e incorporar en su propio programa de consolidación de sus métodos y técnicas lo que ya se había experimentado en esas otras profesiones, claro sin necesidad de tener que copiar sus estilos y modos particulares de hacer el trabajo, pero, por supuesto, examinar lo que allí había y tomar lo que más le conviniera. Por eso la historia oral se volvió una especie de campo profesional donde cabían muchos y distintos profesionales, cada uno con su oficio y su formación. Se tomaron conceptos teóricos desarrollados en la antropología y la sociología, se asimilaron sus técnicas etnográficas para el trabajo de campo, se utilizaron sus métodos de investigación más propicios para desarrollar aproximaciones cualitativas en los fenómenos de tipo histórico que más interesaban... en fin, fue una promiscuidad, muy rica, gratificante en cuyo proceso todos salieron ganando... Por eso, se ha afirmado que la constitución de la historia oral, casi desde su origen ha sido moldeada por esta interrelación con diversas disciplinas sociales y humanas, su constitución no es por lo tanto una simple derivación de la historia social, sino que es una matriz compleja de aportaciones plurales respecto a conceptos, métodos, técnicas, jerarquía en los sujetos de investigación, modos analíticos, forma y estilos de difusión y socialización de los resultados...

-Y ésta conformación de la metodología de la historia oral, no la convierte en algo caótico, o digamos, que por ecléctica, no diga o aporte nada más a lo que otros ya están diciendo...¿cuáles serán los problemas de esta su-puesta interdisciplinariedad?

- Es cierto que parece algo caótico que de aquí y de allá se utilicen métodos y técnicas, que se adopten modos y prácticas surgidas en otras disciplinas y aún de otros contextos sociales y en campos problemáticos distintos, pero, lo que se quiere decir es que el afán interdisciplinario de la historia oral es el reconocimiento de abordar la historia de lo social de la manera menos autosuficiente, o sea, que al historiador oral no le tiene que interesar más la defensa de su capellanía disciplinaria, sino que más bien desarrollar la mejor investigación, descripción e interpretación de

los problemas o fenómenos histórico-sociales que le interesa dar cuenta... mucha tiente se deja correr cuando uno se pone a defender la legitimidad del campo disciplinario, como si lo importante fuera justificar la existencia de la antropología o la psicología, por ejemplo; como si la defensa de la institucionalidad de la disciplina fuera el objetivo y no al revés, o sea, como desde un enfoque particular se puede dar cuenta de tal o cual fenómeno social. La historia oral se nutre en principio de la propia disciplina histórica, eso es evidente, pero en su desarrollo y consolidación, en las tres últimas décadas su vinculación con otras ciencias es muy clara... y no solo son propósitos sino acciones concretas de sus practicantes. Te pongo un ejemplo, las revistas nacionales o internacionales dedicada a la historia oral y de vida, todas tienen consejos editoriales plurales, donde los “historiadores orales” son en realidad historiadores, periodistas, antropólogos, sociólogos, psiquiatras, folkloristas, estudiosos del lenguaje, politólogos, geógrafos humanos, etc., allí se da una pluralidad de posiciones y perspectivas... y esto acontece no sólo en las revistas, también por ejemplo en los coloquios, seminarios y conferencias internacionales, donde se pueden revisar las memorias, los directorios que se han publicado y en todos se muestra lo mismo, que están presentes diversas disciplinas, y que la historia oral parece que sólo es un pretexto para buscar un espacio de encuentro, porque a lo mejor no se da al interior de cada una de las disciplinas que allí acuden... por eso existe esta idea de que la historia oral es una plataforma de acción plural que da cabida a diversos enfoques sobre lo social y las maneras de abordarlo... y aún es más claro, cuando se trata de popularizar entre los estudiantes la metodología actual de la historia oral... por ejemplo, en los talleres anuales que se ofrecen en el Instituto Mora desde principios de los años noventa del siglo pasado, es sorprendente que la asistencia a los mismos no esté acaparada por historiadores, sino por una sana diversidad de profesiones... llega de todo, con diversos problemas en la cabeza, con distintas afiliaciones institucionales, con distintas intenciones en el aprendizaje de la historia oral... pero lo que hay en común es la búsqueda de sensibilidades, ya sea a través de métodos,

técnicas, o la simple manera de compartir experiencias personales en la vida y la investigación académica ... lo que hace reunir a toda esa diversidad de gentes es el interés de manejar testimonios y tradiciones orales, ya sean en forma de relatos de vida, autobiografías, biografías, trayectorias vitales, etc., ...es claro lo que pasa allí, en ese espacio específico, la pedagogía y la enseñanza de la historia oral refuerza una plataforma pluridisciplinaria. Pero ojo, ... la mera confluencia e integración de los aportes de las diversas disciplinas no asegura mejores resultados, no es así, sino que lo que se debe buscar es la superación de la parcialidad de los diversos enfoques aislados... se trata de ponerse en el lugar de los otros para observar el propio trabajo y romper sus limitaciones y estrecheces del enfoque, más que simplificar se trata de incorporar, más que hacer reducciones, se trata de integrar y sistematizar, no encerrarse en los propios esquemas y formulaciones, se busca tener una apertura hacia los demás campos de observación... es claro que no se va a pedir que el sociólogo deje de serlo, ni que el antropólogo se convierta en otra cosa, sino lo que se espera es que el propio trabajo específico de cada uno se enriquezca y se haga más sólido por inclusión y no por sustracción...la historia oral va y le apuesta a entrar al terreno productivo y fértil de los enfoques plurales que en conjunto reconstruyen y dan cuenta de sus objetos de investigación, sin importar a que a un coto disciplinario en particular pertenece tal metodología, esquema conceptual o herramienta particular ...lo que importa es pensar en términos sociales y no en afiliaciones profesionales ...porque también es cierto que debemos saber que nuestro trabajo está destinado para ser utilizado por la sociedad en general y no por el círculo estrecho de nuestros colegas del mundo académico o laboral... o de las dictaminadoras, ...en fin, la historia oral hace un llamado a poner en práctica lo que en todos lados se promete, o sea dejar la parcialidad de las ciencias sociales y retomar el camino hacia su reintegración...claro, no se puede decir adiós a la crisis de paradigmas que desde algunos años se experimenta, pero también es claro que el hombre genérico sigue siéndolo y los fenómenos sociales siguen su desarrollo, etc. Lo que al fin de cuentas

se trata de enfatizar es que la historia oral puede sin mayor dificultad estar orientada por una disposición flexible en su práctica disciplinar. Esta flexibilidad está alimentada por la inquietud de ir hacia adelante en la formación de una cultura investigadora más rica y pluralista.

-Ahora, y desde el punto de vista del proceso de la investigación, ¿en qué momento o fase del proceso se da esta interdisciplinariedad...?

- Esta pregunta me parece de mucho interés, bueno,...lo que pienso es que esta cuestión nos lleva a reflexionar sobre la práctica concreta de la historia oral... porque como un método de investigación, en primera instancia surge como respuesta a una problemática dada, y no al revés, asunto que enseguida se confunde al momento de decidir qué tipo de enfoque se utilizará, si cualitativo o cuantitativo, si encuestas o historias de vida, etc. ...desde el principio el problema de investigación va a pedir la utilización o no de la historia oral o su combinación con otras metodologías de investigación, pero una vez que el tema y el problema se han definido y formulado, se puede pensar en la pertinencia de la historia oral. Si entra en la escena, entonces lo primero es hacer el diseño o plan de acción general, aquí es donde los protocolos de investigación formulados por antropólogos, sociólogos, psicólogos, etc., aportan al método específico de la historia oral. Se requiere elaborar un proyecto de investigación que de cuenta paso por paso la elaboración del plan general que conduzca a la obtención de los resultados deseados. La experiencia de campo en la sociología y antropología ha ayudado mucho al historiador oral para diseñar su fase exploratoria previa al trabajo de campo directo e intensivo; esta fase previa implica la preparación de herramientas técnicas que apliquen los métodos propuestos... como por ejemplo, el diseño y formulación de una guía de investigación y de entrevista, la utilización de notas etnográficas y diario de campo, el uso de fuentes secundarias y documentales iniciales, etc. ...la fase primera, que es el plan y diseño de la investigación es importante, ya que beneficia mucho el eficaz desarrollo de las siguientes fases... y es que si te das cuenta, en otras corrientes historiográficas, la formula-

ción de extensos proyectos o protocolos de investigación no resulta una práctica común... más bien se les evita y se deja en buena parte a que la intuición sea la que planea o diseña el rumbo y destino del proceso de indagación... pero, bueno, ...la segunda fase del proceso de investigación, es la específicamente activa, o sea donde se construye la fuente y se recopila la información complementaria proveniente de otras fuentes no orales, como las documentales, bibliográficas, monumentales, etc. que en conjunto le den dimensionalidad a la evidencia recabada... la fase activa o de trabajo de campo directo se organiza en torno a las entrevistas orales, con grabadora o video, y termina cuando se ha logrado cubrir los objetivos de la investigación, o sea cuando se alcanzó la 'saturación' en la calidad y volumen de la evidencia testimonial ...en esta fase el aporte de la psicología, la antropología social y cultural, el folklore, la lingüística, la sociología, y otras como el mismo periodismo, han colaborado con técnicas y métodos puntuales para el desarrollo de la entrevista de historia oral... recordemos todo lo que se avanzado en la reflexión sobre la etnografía moderna, y la crítica a ésta por parte de corrientes críticas y posmodernas de la antropología... bueno, y sigue la tercera fase o el momento del análisis de los materiales... este momento es el más desdibujado, ya que no hay un solo camino o procedimiento... ya que finalmente el análisis corresponde al tipo de problema planteado y a los objetivos iniciales de la investigación... no obstante hay varios estilos y prácticas para desarrollar y dar por terminado una investigación de historia oral... puesto que hay algunos que sólo pretenden recopilar muchos testimonios y difundirlos sin más... otros de igual forma recopilar un archivo oral voluminoso pero almacenarlo para otros investigadores, se conforman con apilar cintas, audios y videos... otros utilizan sus testimonios como aspectos o fragmentos ilustrativos de sus discursos meta-teóricos o ideológicos... a veces los integran equilibradamente en buenas argumentaciones, pero lo más frecuente es que se les de un uso limitado y reducido, se les subutiliza... otros trabajan sus testimonios con marcos conceptuales adecuados y les aplican exámenes analíticos dando por resultado una variedad de productos, que van desde

trabajos por escrito, libros, artículos, folletos...u otros que los utilizan con el fin de difundirlos masivamente como en museos, programas de radio televisión, o bien en medios audiovisuales más novedosos que utilizan las nuevas tecnologías de la comunicación como el internet ...en fin, creo que en el análisis se rompen gustos y géneros... no obstante se han vislumbrado como varias opciones para saber qué hacer con los testimonios orales y no darles una subutilización, o sea para realmente sacarles provecho.

-De modo muy resumido, ¿podrías mencionar algunos?

-en primer lugar está el que se puede llamar “ilustrativo” que más que nada sirve para ejemplificar con casos, tomados de la vida real, mostrados por esos testimonios que dicen ‘su verdad’, la manera como una estructura amplia se manifiesta en la particularidad, o sea que a partir de manejar una especie de modelo como el problema en cuestión se desarrolla, los textos orales vienen a hacer el papel de los objetivantes, los que dan la prueba de calidad... bueno, ésta opción es la más común... cuántos trabajos no leemos que dicen que tal proceso es así, que tal evento tuvo tal significado y que para probarlo ahí están los testimonios orales y bien grabaditos y transcritos!... esta opción de utilización y explotación de los testimonios o tradiciones orales es atractiva y casi siempre es la primera alternativa con la que se juega.... no es que está mal, sino que tiene sus limitaciones de las que hay que estar claros y conscientes para no distorsionar lo valioso que son estas fuentes... otra opción, que también es común y me parece viene heredada de la sociología y antropología, es la construcción de tipologías más o menos significativas para los problemas en cuestión, aquí de igual manera se tiene una idea de cierto modelo y estructura global, que se representa diversa y complementariamente en distintos tipos o categorías analíticas construidas por el investigador, o sea ideales. Aquí resulta interesante la vía analítica, ya que profundiza en un universo controlado de informantes, y que además permite reconstruir las particularidades más notables que se perciben en la realidad. Los tipos nos conducen con frecuencia a la opción de construir historias

de vida, ya que esos tipos ‘concentran’ estilos de vida, concepciones del mundo, prácticas culturales, sistemas de creencias, etc. que los vuelven sumamente atractivos a los ojos del investigador, que por cierto es común que quede deslumbrado por los efectos de descubrir su problema por la vía de la inducción. Esta opción luego se vuelve muy abstracta y desnaturaliza el propio texto oral y a sus sujetos narradores, pero no tiene que ser así, en lo particular esta opción me parece muy atractiva y compleja por otro lado... una tercera opción es la que trata de considerar todas sus fuentes como un particular tipo de fuente, o sea como textos discursivos/narrativos... aquí lo que interesa es el análisis de contenido en sus diversas variantes y complejidades, lo importante aquí es la formalización inicial que va a permitir analizar los textos orales en conjuntos de elementos aptos para el examen hermenéutico, para el análisis conversacional, para los que se interesan en el discurso como productor de identidad, para los interesados en analizar los textos bajo la óptica analítica estructural de los relatos, en fin, buena parte de lo que escritores como Bajtín, Ricoeur, Propp, Greimas, Halbwachs, Van Dijk, Robin, Lejeune, Thompson, Giménez, etcétera, se han encargado de fundamentar y difundir ...esta opción es muy atractiva, ya que desmenuza las unidades de los relatos y visualiza las estrategias narrativas, los modos y flujos de los relatos, las posiciones discursivas de la persona a lo largo de la situación de la entrevista, los desempeños de los entrevistadores y de los informantes, sus actos y prácticas discursivas en contextos específicos, en fin, una cantidad enorme de posibilidades analíticas sobre los propios textos narrativos o sea, las fuentes orales. Aquí en donde la frontera entre la literatura y la historia se vuelve muy libre, muy fluida... mucho intercambio, mucha inspiración se obtiene de uno y del otro lado... esta opción ofrece mucho al historiador oral para no dejar empolvar en el archivero a sus fuentes orales... y bueno, por nombrar una cuarta alternativa analítica, está la que algunos practicantes del método biográfico desde la sociología han llamado el método constructivo, o sea que el análisis final estará en función de los objetivos planteados y de los límites generados por el tema/problema en cuestión.

Aquí la idea es plantearse una estrategia plural, múltiple, que no se case con una alternativa en particular, sino que vaya construyendo sus opciones a lo largo del proceso, si necesita hacer una muestra cualitativa de informantes claves, pues a realizarla, si halló posibilidad de categorizar y tipificar su universo de narradores, adelante, si algunas narraciones son excepcionalmente ricas, complejas, ilustradoras, en fin granitos de oro, entonces hay que utilizarlas en su opción de análisis del contenido discursivo... y así, de modo un tanto dialéctico, se va construyendo la fuente y las opciones de análisis... además este camino organiza su examen en tres dimensiones por lo general, la biográfica, la simbólica y la socio-estructural, de modo que el análisis involucra diversos procedimientos y herramientas conceptuales. El método constructivo, según lo entiendo, más me parece una metodología integral, que una alternativa para la fase analítica de la historia oral, sin embargo ahí está y es promovido por los seguidores del enfoque biográfico en México y otros países.... por último, mencionaré otro más y para no hacerla más cansada, está la opción cuantitativa o estadística para el estudio de la fuente oral construida, esta opción está directamente vinculada al tipo de proyecto formulado y al tipo de muestra de informantes considerado, ya que si sólo se hicieron tres o cuatro historias de vida, pues evidentemente no servirá esta alternativa... se necesitan volúmenes grandes de relatos o testimonios para poder sacarle provecho a la opción estadística, sobre todo ahora con la posibilidad de emplear 'software' diseñados para estudios cualitativos... esta opción es añeja, ya que desde mediados de los sesentas se utilizaba en la sociología, en México un ejemplo relevante es el del equipo de Jorge Balán que trabajo en Monterrey... o más recientemente en la Universidad de Colima, y no solo allá, pero, bueno... la opción es atractiva para proyectos de historia oral temáticos amplios que logran recopilar grandes unidades de relatos de vida o evidencia testimonial,... tal como se ha intentó hacer en el CONAFE en los años noventa para manejar centenares de cuentos, narraciones, leyendas, etc. que recopilaron por más de una década en el medio rural... la opción cuantitativa es viable y no contradictoria con la

metodología de la historia oral, ya que, recordemos, la selección de tal o cual enfoque está determinada por el campo problemático formulado. Para estudiar X se requiere de tal y cual enfoque de investigación con tales y cuales herramientas y técnicas... pero si se hace al revés, es un rosario de fracasos o abandonos...

- Qué... ¿desintegración de la investigación?

-Bueno, no para tanto... pero digamos que al diseñar un proyecto con tal metodología y tales herramientas, y al final se da uno cuenta de que no sirvió la encuesta, o que las entrevistas no dicen nada acerca del problema en cuestión, pues se desanima uno, y se producen resultados poco útiles, o el proyecto no culmina y se queda a mitad del camino... Por eso es importante pensar que la investigación tiene un propósito y que hay que diseñar de modo flexible, para actuar y analizar nuestra producción en torno a ese objetivo... las tres grandes fases del proceso de investigación que te he mencionado, son para ilustrar la manera como la historia oral se nutre de otras experiencias y otras prácticas profesionales, y la manera como recurre a ellas reflexivamente, y esto es central, con el fin de explotar mejor sus fuentes, y al mismo tiempo para fortalecer su propia práctica, no tanto para justificarse frente a la institucionalidad académica, sino para mejorar sus propios resultados, que al final de cuentas son ellos son la mejor defensa que pueda realizar... la difusión es por lo tanto un objetivo prioritario de la historia oral, ya que también está animada por un espíritu propositivo, y como el propio proceso de investigación fue involucrando a los sujetos de la investigación, lo más esperado de este programa de acción/participación, es que se devuelvan los resultados de alguna manera, con algún medio de comunicación amplio o masivo, creo que uno de los retos del historiador oral, así en general, es que sus resultados de investigación puedan ser leídos, vistos, observados por el público amplio, y en particular con los grupos o comunidades de narradores gracias a los cuales pudo llevar al cabo su trabajo... de este modo, el retorno les confiere a los resultados el carácter de fuente viva, ya que por

lo común es reapropiado y reproducido por sus receptores/creadores... la circulación de la historia, de la tradición, de las identidades que cambian ocurren por este camino también...

-Antes de terminar, ¿podría hacer alguna síntesis de esta cuestión que tratarán en la discusión?

Bueno, de muchas maneras los proyectos y procesos de investigación de la historia oral contemporánea tienden a ser cada vez más complejos e integrales. Los retos que se plantean ya no son simples y ahora son más ambiciosos y con deseos de incidir en el entorno social en que se generaron. Al tener metas más altas y el contar ya con una tradición histórica de estudios cualitativos y biográficos, la actual historia oral ha pluralizado y enriquecido las fuentes históricas que nutren sus acervos de información, la capacidad reflexiva en su quehacer, su contribución a la interpretación y explicación del mundo contemporáneo, así como a la activación de procesos de acción social en diversos niveles y alcances sociales...las experiencias de investigación en historia oral en las últimas dos décadas, al menos en México, han mostrado que una estrategia de investigación desarrollada pensando y reduciendo a la historia oral a una mera técnica complementaria y auxiliar de la práctica historiográfica oficial o predominante ya no tiene mayor espacio ni futuro...las posibilidades de implementar procesos y experiencias de investigación son ahora muy diversas y por lo general utilizan plataformas metodológicas elaboradas e implementan procedimientos que incorporan diferentes técnicas e instrumental de investigación.

-¿Sería por este contacto entre disciplinas?

Sí, ya que la plataforma interdisciplinaria que la ha cobijado también la ha nutrido de diversas maneras: con modelos teóricos, con métodos y técnicas, con temas y problemas de indagación, con espacios de comunicación y de debate, con publicaciones, organismos e instituciones de las ciencias sociales y humanas, y con un amplio y diverso movimiento

de carácter académico internacional, siendo uno de los núcleos animadores principales la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA) ... la historia oral como movimiento, no pretende conformar una disciplina autónoma y producir y discutir sus resultados en un limitado y exclusivo espacio de interacción académico, al contrario, se ha caracterizado por convocar y converger en un mismo campo de comunicación con una diversidad de enfoques y pluralidad de disciplinas... como decía, destacan en esta plataforma interactiva: la antropología, la sociología, la psicología, la geografía humana, los estudios literarios y los del lenguaje, entre otros más, ...los practicantes de la historia oral experimentan esta convivencia disciplinaria desde y a partir de sus propios estilos y formaciones profesionales, experimentando una combinatoria de oficios y prácticas académicas, que al mismo tiempo se sustentan en tradiciones disciplinares y en disposiciones y hábitos reflexivos particulares, y como movimiento, la historia oral promueve la interacción, más que la súper-especialización o la parcialización del experto, se procura alentar el aprendizaje de diversos enfoques y principios de investigación, ...así que como método de investigación, la historia oral conjunta actitudes, principios, estrategias y técnicas específicas de indagación...no puede, y lo enfatizo, quedar como un simple técnica de la entrevista a profundidad, grabada o no; recordemos que no sólo construye fuentes orales, ni se reduce a ser un procedimiento detallado para transcribir cintas de grabación y crear archivos de la oralidad, no sólo se dedica y se esfuerza por construir los acervos y las fuentes orales que trabajarán los historiadores del futuro... le conviene continuar con las experiencias de confluencia interdisciplinaria... lo que ha aprendido y asimilado de su contacto con otras disciplinas ya forma parte de sus fundamentos epistemológicos y de su enfoque metodológico; ...la mixturización en este sentido ha sido enriquecedora y ha sumado más aportes que restado capacidad por algunos peligros que acarrea la flexibilidad en las lealtades disciplinarias... por lo tanto, la historia oral al pasar por la experiencia del contacto con otras disciplinas sociales y humanas ha potenciado sus recursos, sus habilidades, sus propuestas, sus resultados.

-Y en este sentido, ¿cómo puede quedar su definición?

A veces es arriesgado dar una definición, ya que puede verse como algo estático y cerrado...no obstante, considero por ahora que la historia oral contemporánea es un procedimiento establecido –desde los años ochentas del siglo XX- para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica mediante la formación de corpus de información integrados por los testimonios orales recogidos sistemáticamente para investigaciones específicas, bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos, por lo que ejercitar esta práctica de investigación significa producir conocimientos históricos y no simplemente reducir la acción del investigador a la relatoría organizada de la vida de los otros, a pesar de los grandes atractivos que las plataformas de multimedios nos ofrecen para exponer y representar con fidelidad a esos “otros”.

Bueno, creo que es hora de retirarme, ¿tienes algún inconveniente?

- No ninguno, nos veremos más tarde y con gusto le pasaré una copia de la conversación... ¿no?

(Click).

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

NOTA: Las ideas expuestas en este ensayo, se originaron a partir de revisiones amplias de la literatura sobre historia oral e historia de vida en México y a nivel internacional cuyos resultados y conclusiones puede consultarse en las siguientes obras:

Aceves, Jorge (2006), (Coord.). *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, México: CIESAS, pp. 202.

____ (2004). “Historia oral en México: Antecedentes y mirada panorámica a su práctica reciente” en, *Voces Recobradas*, No. 17, Año 6, Buenos Aires, pp.4-13.

- ____ (1997). “Un enfoque metodológico de las historias de vida” en, G. de Garay (Coord.) Cuéntame tu vida. *Historia oral: Historias de vida*, México: Instituto Mora, (Perfiles), pp. 9-15.
- ____ (1998). “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación” en, Jesús Galindo (Coord.), en, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Addison Wesley Longman, pp. 207-276.
- ____ (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, México: CIESAS, pp. 258 (2ª. Edición, corregida y aumentada).
- ____ (1997). (Comp. e Introducción). *Historia Oral*. México: Instituto Mora, pp. 268, (Antologías Universitarias).
- ____ (1996). “Caminos y geometría de la historia oral contemporánea en México” en, C. Velasco (Coord.) *Historia y testimonios orales*. México: INAH, pp. 23-55, (Col. Divulgación).
- ____ (1994). “Prácticas y estilos de investigación en la historia oral contemporánea” en, *Historia y Fuente Oral*, No.12, España: Universidad de Barcelona, pp.143-150.

Los recuerdos de la huelga de 1939 en la fábrica de Fama Montañesa

Mario Camarena Ocampo

Resumen

Este capítulo pretende ver cómo cada generación de trabajadores construye el significado sobre la huelga que tuvo lugar de 1939 a 1941 en la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa ubicada en Tlalpan, al sur del Distrito Federal de acuerdo con sus características y contextos de su momento histórico, lo que nos lleva a plantear que el hecho es el mismo pero el significado es diferente para cada generación de trabajadores.

Conceptos clave

Memoria, obreros, huelga, barrio y generación.

Introducción

El conflicto que tuvo lugar de 1939 a 1941 en la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa ubicada en Tlalpan, al sur del Distrito Federal muestra el enfrentamiento entre patrones y trabajadores, así como la lucha entre los propios trabajadores por el control del sindicato. Este acontecimiento forma parte de la memoria colectiva de los habitantes del barrio desde la década de los cuarenta del siglo XX.

Para quien vivió la huelga, el hecho está consumado en su memoria, mientras que para sus hijos ese recuerdo está vivo y puede adaptarse según sus necesidades. en él está la llave de todo cuanto sucedió antes y después de la misma. (Portelli, 1987 y 1989).

Este capítulo tiene como objetivo analizar la forma en que la huelga de 1939-1941 de la Fama Montañesa ha sido elaborada, transformada e interpretada en los recuerdos de las diferentes generaciones de los habitantes del barrio. El acontecimiento es significativo no sólo por la manera en que los obreros que la vivieron narran el enfrentamiento entre los patrones, los trabajadores y el sindicato, sino por las expectativas que tenían del conflicto.

La huelga es el acontecimiento sobre el que la memoria colectiva de las diferentes generaciones construyeron una serie de relatos y mitos que van desde la reconstrucción de la dinámica del acontecimiento y los logros obtenidos, hasta la traslación del mismo de un contexto a otro. Es un recuerdo bien elaborado y difundido acerca de un acontecimiento. Si bien podemos encontrar narraciones que pretenden constituirse como “la verdad” descalificando otros relatos, lo cierto es que a nosotros como historiadores no nos corresponde calificar de verdad o mentira el relato de un narrador.

Los trabajadores de la fábrica La Fama Montañesa construyeron su propia idea de la huelga que se expresa a través del lenguaje en forma de recuerdo; la huelga de los trabajadores no sólo está constituida por los hechos ahí ocurridos, sino por la manera en que la gente los recuerda para contarlos y explicarlos. La memoria colectiva es la construcción de un acontecimiento pasado por miembros de un grupo social con base en su experiencia; es decir, con base en lo que vivieron, sintieron, imaginaron, les contaron o leyeron, de los cuales se han apropiado hasta convertirlo en su memoria. Se trata de una experiencia compartida por un grupo social que vuelve a hacerse presente a través del discurso: el recuerdo convertido en palabra. Así, la memoria colectiva es uno de los elementos necesarios para la cohesión de los grupos sociales, tanto para identificarse como para diferenciarse del otro.

El uso que se le da al recuerdo y la elaboración del mismo, puede tener diferentes intenciones, desde legitimar las prácticas y luchas políticas

de quien recuerda hasta justificar el uso de la violencia y la segregación contra el otro (Camarena, 2010: 7-8).

Los recuerdos son dinámicos, pues se van adaptando a las diferentes condiciones sociales y políticas que viven los grupos sociales. Cada generación construyó el significado de la memoria sobre la huelga de acuerdo con las características del sujeto y su momento histórico, lo que nos lleva a plantear que lo que significa el recuerdo de la huelga para cada generación es diferente.

Comparar los recuerdos de diferentes generaciones de trabajadores nos permite analizar diferentes formas de narrar, valores y códigos diversos de cada momento histórico y, sobre todo, se construyen diferentes significados. (Necoechea, 2006) La manera en que el entrevistado narra una experiencia privilegia una intención deliberada de transmitir un significado, al comparar la narración con la de otra generación encontramos otro punto de vista que nos permite observar diferentes significados sobre un mismo acontecimiento.

En cierto sentido, la idea de huelga no ha cambiado para los trabajadores porque se sigue viendo como un paro de actividades para presionar a los patrones con el fin de obtener sus demandas. Si bien la huelga es la misma el significado es diferente para cada generación. Para los trabajadores que lo vivieron significaba el poder continuar con el trabajo y poder tener una estabilidad en sus expectativas de vida. Para las generaciones que siguieron, la memoria de la huelga es lo que les permite justificar su permanencia en el barrio y luchar por tener su casa.

Los que vivieron la huelga

Los trabajadores que entrevisté son Justa Hernández, su esposo Antonio Espinoza y Mario Córdova, a quienes entrevisté en 1984 como parte de la investigación que hacía en ese entonces acerca de la formación de la clase obrera en la industria textil del Valle de México; veinte años después entrevisté a Sofía Rojas en su casa de la calle de Camisetas en el mismo barrio. La conversación se realizó en su casa, ubicada en la calle de Ayun-

tamiento del barrio La Fama Montañesa. La señora Justa y el señor Antonio nacieron en la demarcación de Tlalpan a principios del siglo XX, en el momento en que realicé la entrevista ellos eran jubilados de la fábrica.

Los entrevistados se sentían parte de un ámbito obrero por haber trabajado toda su vida en la fábrica. Justa reconstruyó el mundo obrero del que formaba parte a través del relato. Es a partir de la afirmación “nosotros somos obreros” que ella estructura su relato y expone sus valores. Su vida transcurría entre su jornada de trabajo en la fábrica, con turnos extra, y las asambleas sindicales; sus actividades sociales consistían en ir a la pulquería, asistir a fiestas familiares, ir a bailar a los salones del centro de la ciudad de México, jugar beisbol, así como sus actividades religiosas, las cuales consistían, según el esposo de Justa en “una vez al año nos vamos a San Juan de los Lagos en procesión, también a la Basílica de Guadalupe”, sin olvidar la cotidiana asistencia a misa.

Estos trabajadores, que ya eran veteranos de la vida fabril, habían interiorizado el sentido industrial del tiempo; es decir, el chacuaco marcaba el uso del tiempo dentro y fuera de la fábrica: entrar y salir de trabajar, cumplir con la jornada, pero también salir a comer y descansar. No sólo se habían disciplinado al nuevo orden industrial, sino que incluso lo consideraban natural. Don Antonio nos dice: “Siempre trabajamos en la fábrica, así nos lo mandó Diosito”.

Los obreros de La Fama Montañesa habían sido campesinos durante el siglo XIX, pero ya para 1939 ese aspecto se había perdido, los trabajadores dependían de su salario, pues no poseían medios de producción ni tierras; para cubrir sus necesidades trabajaban por una paga a destajo y cuando había escasez de empleo o se perdía se presentaban verdaderas crisis familiares.

Los obreros y sus familias dependían del salario para sobrevivir por lo que se aferraban a él. Los relatos de los trabajadores nos hablan de la importancia de ese ingreso:

“[...] cuando éramos chicos [...] éramos pobres, no había para hacer grandes comelitones, era una pobreza tremenda, les pagaban [a mis padres] 15 pesos a la semana y mi papá tomaba pulquito, pues ahí se iban los 15 pesos y lo que quedaba era para la comida y todo eso, no nos alcanzaba y teníamos que trabajar todos” (Charly)¹.

“En 1948 iba a ingresar a la secundaria, mi papá me dijo, que había muchas necesidades en la casa; éramos seis hermanos y la fábrica iba a tener vacantes para empezar [a trabajar desde] abajo, era una buena oportunidad para trabajar [...] «hijo de mi vida yo te prometo que en cuanto se enderece la situación aquí en la casa, yo te saco de la fábrica y vuelves a reanudar tus estudios, te [lo] aseguro», pero me empezó a gustar el dinero y a gustar[me] las muchachas” (Charly)².

En los relatos de los antiguos obreros de la fábrica La Fama Montañesa el concepto de salario no es la percepción individual, por ejemplo, la del jefe o jefa, sino de la familia en su conjunto, pues el salario del hombre o de la mujer no era suficiente para satisfacer sus necesidades; más aún, los hijos desde niños participaban activamente en la consecución del sustento del grupo familiar.

Cuando ambos miembros de la pareja conyugal trabajaban, a veces una o dos jornadas consecutivas (doblar turno), los roles familiares se modificaban, de tal manera que la ausencia de la madre era cubierta por las hermanas mayores; al respecto, el testimonio de Gilberto Espinosa, hijo de doña Justa, es muy elocuente:

“Mientras mis papás se iban a trabajar, mi hermana la grande era la que guisaba, y mi mamá ponía desde un día antes el nixtamal para tres días; que había que llevar a moler; y mi hermana

1 Entrevista realizada a Charly por el Colectivo Fuentes Brotantes y Mario Camarena Ocampo, el 11 de noviembre de 2001 en el barrio de la Fama.

2 Entrevista realizada a Charly por el Colectivo Fuentes Brotantes y Mario Camarena Ocampo, el 8 de octubre de 2001 en el barrio de la Fama.

Jovita, que tenía unos 14 años, le hacía de mamá, y entonces ella nos guisaba y nos hacía la comida, y después ya fue mi hermana Chela, porque mi hermana [Jovita] murió” (Gilberto)³.

De tal manera que las labores de ama de casa, las cuales crean las condiciones necesarias para que los obreros produzcan, eran cubiertas por otra persona; es decir, las hijas mayores contribuían a que sus padres pudieran trabajar de manera adecuada. La organización doméstica asigna a unos las importantísimas labores domésticas y a otros la consecución del dinero necesario para sobrevivir, pero no podrían sobrevivir en conjunto sin ambas labores.

En las entrevistas es frecuente escuchar y sentir el orgullo por haber sido obreros de La Fama Montañesa, lo cual heredaron a sus hijos:

“[...] Mi padre trabajó aquí. Empezó a trabajar después de la revolución fue un gran triunfo para él [...] tenía un salario fijo que siempre llegaba, terreno para casa; mi padre trabajo ahí toda la vida, hasta que se jubiló [...]. Nos enseñó a que le tuviéramos un gran respeto a nuestra profesión” (Eduardo)⁴.

Los operarios nunca pusieron en entredicho las relaciones de explotación obrero-patrón; es decir, no fueron conscientes del hecho de ser explotados; lo que les interesaba era tener un trabajo y un salario seguro. Un factor fundamental para la permanencia y la seguridad en el trabajo era el sindicato y sus representantes. La relación que tenían con esta entidad era de total dependencia, de tal manera que poco importaban sus habilidades en el trabajo para mantener su puesto, lo que era determinante era la buena relación con el sindicato. En los relatos está presente la relación con el líder sindical en todas las etapas de su vida laboral: cuando ingresan, cuando obtienen la permanencia, en las promociones y en las jubilaciones.

³ Entrevista realizada a Gilberto Espinosa Hernández por el Colectivo de Fuentes Brotantes y Mario Camarena Ocampo, el día 6 de enero de 2001.

⁴ Entrevista realizada a Eduardo Correa por Mario Camarena y Alejandra Rosas, agosto 2004.

Después de la lucha revolucionaria, los sindicatos, y las federaciones y confederaciones de trabajadores, entre las cuales figuraba la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) tuvieron una época, de 1917 a 1929, de gran beligerancia, en la cual las negociaciones se llevaban a cabo entre los representantes obreros y los patrones. Sin embargo, surgió en esos años la idea de que debía participar en las negociaciones laborales un tercer negociador: el Supremo Gobierno. A esta forma de hacer política se le llamaba acción múltiple, la cual sostenía que las negociaciones con el gobierno era la forma más eficaz para alcanzar su objetivo. En poco tiempo, los representantes sindicales buscaron puestos públicos, presionaban para que se reglamentara sus condiciones de trabajo y buscaron mejores condiciones laborales con la mediación del estado. Este es el contexto en el cual se fundó la Unión Sindicalista de Obreros y Campesinos de la Fama Montañesa en 1918 adherida a la CROM.

Esta organización laboral cimentaba su poder en la centralización de sus decisiones en el Comité Ejecutivo Nacional (CEN). A tanto llegó esta centralización, que los trabajadores miembros de ella no podían estallar una huelga sin el consentimiento del CEN de la CROM, y si la realizaban, no recibían apoyo o eran desconocidos por ésta.

La estrategia de acción múltiple de la CROM se adaptó a la nueva coyuntura nacional que fomentaba la industrialización. Paulatinamente, las agrupaciones obreras asociadas a esta posición se convirtieron en agentes de control y disciplina industrial, con lo cual se acabó con la beligerancia de los obreros mexicanos.

En lo que se refiere a la industria textil, entre 1925 y 1927 se llevó a cabo la Convención Textil de la Industria Algodonera, de la cual surgió un acuerdo que tuvo el estatuto de contrato-ley que rigió la vida laboral de las fábricas textiles en todo el territorio nacional. Por medio de éste, los trabajadores ganaron el reconocimiento del sindicato como mediador en los conflictos, la estabilidad y la antigüedad laboral, y toda una reglamentación acerca de las condiciones de trabajo. Asimismo, sentó las bases para la centralización de la toma de decisiones y de la cláusula de

exclusión de los trabajadores, que redundó en una acumulación del poder en las personas que ocupaban los puestos sindicales.

A partir de entonces los Contratos Colectivos de Trabajo (CCT) los firma el Comité Ejecutivo Nacional, al margen de la voluntad de los trabajadores. Los integrantes del Comité establecieron los criterios para la contratación, promoción y permanencia laboral. Fijaron, asimismo, las reglas para la admisión y el despido de los obreros, creando, en muchos casos, instancias de apelación. Con esto se redujo la inseguridad laboral en la cual se desarrollaba el trabajo textil. Los CCT estructuraron los criterios de ascenso y promoción laboral, abriendo las expectativas para hacer carrera como obrero textil dentro de la empresa, pero con el visto bueno del sindicato. Con estos incentivos, la permanencia en el trabajo adquirió un nuevo significado: a mayor antigüedad, mayores prestaciones, siempre y cuando se conservara la cercanía con el sindicato.

Como consecuencia, los empresarios y el gobierno buscaron el visto bueno del líder obrero y no necesariamente el del conjunto de los agremiados. Bastaba obtener la colaboración de la burocracia del sindicato para legitimar su criterio o imponer una línea de acción, que en muchas ocasiones iba en contra de las necesidades de los obreros. La dirección sindical podía contar con el respaldo del gobierno y, en la mayoría de los casos, de la propia empresa; de esta manera muchos sindicatos dejaron de ser centro de actividad social y laboral para los agremiados y se transformaron en instancias de dominación, en una parte fundamental de la estructura de poder y de control de los obreros, materializada en la figura del líder sindical.

De esta manera, el líder sindical compartió su poder con la empresa dentro del proceso productivo; es decir, la empresa se encargó exclusivamente de la producción y delegó al sindicato las contrataciones y los ascensos, reforzando su papel de mediador entre el patrón y los obreros. Esta situación le dio al líder sindical un gran poder, se convirtió en amo y señor⁵.

⁵ Antonio Espinosa, "Plazuela de La Fama" manuscrito inédito proporcionado gentilmente por el autor como material de trabajo.

Las relaciones sociales de los trabajadores que narraron su experiencia estaban determinadas por la relación que construyeron con sus representantes sindicales, a quienes ellos consideraban poderosos. Los trabajadores veían al líder como una persona que les daba “protección” y “amparo” en sus problemas laborales, pero lo que debía ser una labor de representación se convierte en una relación de poder, pues el líder defiende a los agremiados a cambio de su lealtad, con lo cual lo convierte en su cliente. Así, los trabajadores se forman la percepción de que deben “quedar bien” con su representante; es decir, se crea y fomenta la cultura de la influencia⁶.

Las relaciones clientelares contribuyeron a mediatizar y destruir la tradición y la cultura de militancia sindical que hubo en la época posrevolucionaria, pues las huelgas, demandas y negociaciones, a partir de los años treinta, se realizaron al margen de los trabajadores, sin que éstos participaran en la toma de decisiones, sólo esperaban las resoluciones.

Los trabajadores desde fines de los años veintes ya no estaban dispuestos a tomar posiciones radicales y sólo esperaban que les dieran lo que sus líderes habían negociado. Así se sentaron las bases para crear una clase obrera, amiga de los patrones, sumisa, deportiva, alcohólica, amiga del orden y las parrandas, enemiga del comunismo, devota del catolicismo y orgullosos de ser sindicalistas (Monsiváis, 1986: 263).

Antes de la huelga

“Los Famosos se habían domesticado”⁷. Con esta frase se resume las características de falta de beligerancia en la que estaban sumidos los obreros de La Fama Montañesa al comenzar el conflicto de 1939.

La huelga de 1939-1941 es un suceso que marcó la vida de los trabajadores; rompió con la armonía que había entre patrones y obreros en la fábrica. Doña Justa Hernández Farfán nos dice “antes de la huelga, los patrones eran bien buenas gentes”, y añade que les daban todo lo nece-

⁶ Por cultura de la influencia entendemos la tendencia general de las personas a buscar o aceptar la intervención de un sujeto percibido como poderoso para lograr la obtención de un bien o el acceso a una posición en situación ventajosa, sin utilizar los cauces legítimos o institucionales, lo cual crea lazos de lealtad entre el supuesto poderoso y el favorecido.

⁷ Los obreros de la fábrica La Fama Montañesa, se hacían llamar “Los Famosos”.

sario para sobrevivir. Los obreros veían al empresario como una persona generosa y preocupada por ellos; tanto que les permitía tener un trabajo y una vivienda que representaba una estabilidad en sus vidas, “privilegio” por el cual daban gracias al patrón.

Esta manera de percibir a los empresarios provocaba la incondicionalidad de los trabajadores hacia ellos, y contribuían a la buena marcha de la fábrica⁸.

Doña Justa, platica que “su mamá tenía tal agradecimiento hacia el patrón que había un altar en su casa con una fotografía del dueño de la fábrica con veladoras y le rezaba para que le fuera bien”⁹. Yo mismo tuve la oportunidad de ver en 1984 otro altar semejante al descrito por doña Justa en otra casa del barrio.

El patrón era visto por los trabajadores como un padre que proporcionaba trabajo y seguridad. Los obreros se identificaban con la fábrica, presumían de su estabilidad en el trabajo; para ellos el conflicto que comienza en 1939 no es entre obreros y patrón, sino entre los mismos trabajadores, lo cual provoca situaciones dramáticas que llegaron hasta las rupturas familiares y las riñas entre padres e hijos (Perrot, s.f.). Tanto influyó esta concepción que los trabajadores no eran capaces de ver en el conflicto de 1939 la mano del patrón.

Las personas que entrevisté narraban la situación que había antes de la huelga como un momento en que convivían en armonía trabajadores y patrones. Doña Sofía Rojas nos platica: “todos salíamos los sábados a la plazuela a convivir, jugábamos, platicábamos, éramos muy felices.” Esa armonía se rompió con la huelga. Ese tiempo feliz, se narra sin hacer ninguna precisión temporal; es decir, se trata de un pasado idílico sin tiempo, es una añoranza a la que quieren regresar y no pueden porque fue un mundo mejor. Ese pasado se convierte en una Época Dorada perdida por una huelga.

⁸ Antonio Espinosa, “Plazuela de La Fama” manuscrito inédito proporcionado gentilmente por el autor como material de trabajo.

⁹ Entrevista realizada por Mario Camarena a Justa Hernández Farfán, junio de 1984.

Remembranzas sobre la huelga

El conflicto en el que se vieron involucrados los trabajadores de la fábrica La Fama Montañesa, comenzó como un paro patronal, al llegar a trabajar el día de raya sábado 27 de febrero de 1939, encontraron cerrada la fábrica. A partir de ese día su vida cambió y entraron en una gran crisis, pues los obreros y sus familias dependían de su salario, y el no percibirlo los ponía al borde del hambre. Esta amarga experiencia quedó grabada en su memoria.

La narración de los trabajadores está unida a su experiencia, a una presencia real del sujeto en el acontecimiento. “No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje construye el mundo de la experiencia y lo convierte en comunicable” (Sarlo, 2005: 29).

Me acordé que era idía de raya!, nos debían la paga de las tres semanas, pensé, nomás unas horas en el telar y después de rayar a tomar unos curados con la comadre, de paso le doy el gasto a Josefina para el mercado, no sea que los niños se queden sin comer.

Me apresuré para llegar a tiempo a la fábrica, pero cuando llegué me encontré a otros trabajadores en la entrada. Estuvimos esperando y nunca abrieron la puerta, no nos imaginábamos que ese 27 de febrero de 1939 era el primer día de un conflicto que ocasionaría que esa puerta no se abriera en tres años iy nos fuimos sin raya! (Rosas, Camarena y Villafuerte, 2005).

Ante la pregunta acerca de la duración del conflicto, yo como investigador tengo la idea de obtener una fecha de inicio y una de conclusión, pero los antiguos trabajadores, no pueden precisar ese dato con exactitud, pues ellos se manejan en un plano temporal de antes y después, y la fecha exacta del inicio del conflicto queda subordinado a otros recuerdos, que les ayudan a ubicar una fecha requerida por el investigador. En lo que hay

claridad es que a partir de un momento de fecha incierta sus vidas se modifican de manera radical.

Los testimonios, pues, construyen su propio concepto del tiempo, antes y después, en función de los cambios que se generaron en sus vidas. La señora Sofía Rojas dice que el conflicto empezó en 1938 y terminó en “mil novecientos cuarenta y tantos”, don Charly dice que empezó en 1940 y terminó a mediados de los cuarentas; Doña Justa marca el inicio en 1939 y termina en 1943 cuando ella regresó a trabajar. Pero todos los trabajadores coinciden en que fueron años muy difíciles, de mucho sufrimiento y sacrificio porque no tenían un ingreso que les permitiera sobrevivir. Si yo como historiador busco establecer una fecha con base en los testimonios de los entrevistados, sólo puedo decir que el conflicto que marcó el inicio de una era en el barrio, La Fama Montañesa inició a fines de los años treinta y concluyó a principios de los cuarenta. Sólo se pudo datar las fecha exactas de este hecho a partir de la investigación documental (Rosas, Camarena y Villafuerte, 2005).

Los trabajadores de la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa rememoran vívidamente el hambre, en especial la muerte por hambre, la humillación, la frustración, la preocupación por las necesidades inmediatas; en suma, en la entrevista vuelven a vivir las sensaciones del sufrimiento de esa época. El paro llevó a situaciones muy difíciles en la vida de los obreros y del barrio; se rompió la estabilidad y armonía de las familias: no tenían ingreso, al respecto nos dicen: “¿se imaginan la situación tan penosa que se presentaba para el barrio? pues ya no se contaba con el sustento y había que hacer algo”; “nuestros hijos se morían de hambre”; “mi hermana mas chica murió porque no teníamos para comer”.

Este conflicto devastador tuvo otro efecto: provocó que las personas tuvieran que buscar el sustento fuera de su ámbito y sus costumbres cotidianas. Los hombres iban a trabajar a otras fábricas fuera del barrio, generando una movilidad de los trabajadores por todo el valle de México; las mujeres se empleaban, ya sea en otras fábricas o en el trabajo doméstico en las colonias elegantes de los alrededores; los jóvenes y los niños

hacían trabajos ocasionales después de la escuela, y hubo ocasiones en las que éstos buscaban objetos que pudieran vender en los tiraderos de basura

Un ejemplo de la movilidad de la que hablé en el párrafo anterior lo da Don Antonio Espinosa quien cuenta que su padre, del mismo nombre, encontró un trabajo de urdidor en una fábrica de artícela en la Magdalena Mixhuca, y debía viajar en tranvía hasta la parada Chabacano.

Pues resulta que una mañana, mi papá se despertó sobresaltado y le dijo a mi mamá: ¡Justa, ya me dormí! , se levantó rápido se vistió y salió corriendo para alcanzar el tren que salía a las cuatro de la mañana en la estación de San Fernando y Madero en el centro de Tlalpan; hacía hasta la parada de Chabacano más o menos una hora y de allí a la fábrica caminando. Su entrada era a las seis¹⁰.

El lugar de trabajo, tanto de hombres como de mujeres, fuera de las fronteras del barrio, significó para ellos un sacrificio, pues tenían un arraigo muy fuerte a su territorio, al cual amaban y defendían de la “invasión” de quienes no pertenecían a él. Estaban acostumbrados a los horarios de la fábrica, a su sonido, a la dinámica fabril que hacía de la plazuela un centro de reunión y de socialización. El territorio del barrio representaba seguridad para los trabajadores que lo habitaban, pues sabían cuál era la distribución del espacio, dónde vivía cada familia, dónde estaba la pulquería, etcétera. Fuera de su barrio, los obreros eran extranjeros.

La pérdida del ingreso, el hambre, el hecho de buscar desechos aprovechables en la basura y el desarraigo de su territorio, causó mucho sufrimiento a las personas, lo cual se refleja en las entrevistas. Al tiempo de narrar sus avatares, surge la pregunta ¿quién causó tanto estrago? Don Antonio lo recuerda de la siguiente manera:

En ese tiempo, en 1938, don José García era el dueño de la fábrica y la rentó a un señor gringo que se llamaba Guillermo Gu-

¹⁰ Antonio Espinosa. Manuscrito inédito.

dbard [posiblemente Woodward], la capilla la llenó de ropa, no la vendía, ahí la tenía arrumbada. Un día se puso de acuerdo con los empleados que iba a mandar cerrar la fábrica porque ya no le convenía atenderla, no les pagó a los obreros durante tres semanas y mandó cerrar la fábrica (Rosas, Camarena y Villafuerte, 2005).

Virginia Olvera recuerda este episodio diciendo:

Los comisionados [sindicales] al saber que nos corrieron sin pagar, mandaron a sacar unas bancas de la capilla y las pusieron de trincheras en la puerta, en medio estábamos todas las mujeres enfrente de la puerta, los hombres de un lado y de otro lado, y todos con pistola en mano, con cuchillos, con machetes, con piedras, bueno ¡parecía el día del Juicio! Tocaban los postes para que toda la gente se reuniera a ver qué pasaba, estaba todo aquello lleno de gente: mujeres, hombres y niños; dijeron que no iban a dejar pasar cuando llegara el aviso de que el El Gringo iba a sacar todo [...], llegaron los carros de mudanza, se querían llevar todo la ropa, toda la maquinaria de la fábrica, entonces mandó 200 gendarmes, [...] todo el día ahí estuvimos desde las seis de la mañana hasta las cinco o seis de la tarde” (Virginia)¹¹.

Los trabajadores estaban convencidos de que El Gringo actuó de mala fe y por ello lograron convencer a los policías para que se retiraran ya que ellos, según sus relatos, tenían la razón¹². Los trabajadores percibían el cierre de la fábrica como algo personal, pues ignoraban la crisis de la industria.

Los obreros interpretaban la situación de crisis de la fábrica como fruto de una maquinación perversa, resultado de la mala voluntad de los propietarios, que atesoraban dinero, mientras ellos y sus familias morían de hambre, orillando a las mujeres a la prostitución y a los hijos a la va-

¹¹ Entrevista realizada por Alejandra Rosas a Virginia Olvera, junio de 2004 y Entrevista realizada por Saúl Reynoso García a Saúl Reynoso Velásquez, febrero de 2005.

¹² Entrevista anteriormente citada.

gancia. Ante los ojos de los trabajadores, el mal estaba en las personas que controlaban las fábricas, ya que no eran caritativos, pero también pensaban que los patrones por un acto de voluntad podrían cambiar de opinión y volver a abrir la fábrica¹³. Los trabajadores defendían su situación laboral desde un sentido moral.

Partes en conflicto: chaqueteros y leales

Desde la década de los veinte, la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) había realizado una labor de mediatización de los trabajadores destruyendo la tradición y la cultura de militancia sindical, pues las huelgas, demandas y negociaciones se habían realizado al margen de los trabajadores; es decir, se burocratizó.

Ante el apremio de ver cerrada su fuente de trabajo, los trabajadores, sin experiencia y sin conocimiento de sus derechos, actuaron en forma desesperada y violenta pues era la única que conocían. Después de tres semanas, se vino abajo la esperanza de un pronto retorno al trabajo: no afloró la buena voluntad que esperaban de los empresarios y su capacidad de resistencia se vio mermada por carecer de fondo de resistencia, debido a que la CROM no estaba de acuerdo con las acciones de los trabajadores.

Ante esta situación, los obreros presionaron a la CROM para que los apoyara legal y económicamente. Así, 25 días después del inicio del paro patronal, la CROM decidió presionar a los empresarios para abrir la fábrica a través de las gestiones legales (Periódico el Germinal, 1939: 1-4), pero los trabajadores forzaron al comité ejecutivo de la CROM para que emplazara a huelga ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje solicitando el pago del trabajo realizado, la reanudación de las labores y el pago de vacaciones, indicando que su situación se debía ante todo “a la paralización de la empresa sin justificación alguna” y a “una mala conducta del administrador que es Gringo”. Así, el conflicto se trasformó de un paro patronal a una huelga. A partir del mes de abril de 1939, los trabajadores se declararon en huelga.

¹³ Entrevista anteriormente citada.

Poco después, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje emitió una solución a las demandas laborales de los trabajadores, por lo que sancionó a la empresa y le ordenó “[...] el pago de casi todas las prestaciones que le fueron demandadas, las cuales, arrojaron la suma de 446 mil 140 pesos y 80 centavos moneda nacional” (Periódico el Germinal, 1939: 6).

Si bien la Junta de Conciliación había dado la razón a los trabajadores, la empresa no estaba en condiciones de pagar el adeudo. En realidad, la huelga que tenía el objetivo de lograr la recuperación de una fuente de trabajo, terminó respondiendo a los intereses de los empresarios, pues, de cualquier forma, la producción se detuvo. Ni los empresarios ni el gobierno tenían prisa alguna para resolver la huelga, por lo que se alargó durante dos años más, ocasionado una crítica situación para los obreros.

Para enfrentar la huelga surgieron dos posiciones entre los trabajadores de la Fama. Unos eran los que tenían una lealtad hacia el líder Dionisio Sánchez, adherido a la CROM, a quien percibían como la persona que les había dado trabajo; los otros eran un grupo de personas adheridas a José de la Luz Corona, Juan Gutiérrez, Pedro Tovar, y Manuel Rojas, partidarios de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), quienes buscaban que se beneficiara a los trabajadores, y al no ser leales al líder se les llamó “chaqueteros”.

Hacia afuera del barrio, la huelga se veía como un conflicto intersindical entre “los chaqueteros” que buscaron el apoyo de la CTM y “los leales” que eran parte de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), ambas partes peleaban por la titularidad del contrato colectivo. Pero entre los propios trabajadores que estaban en huelga la división fue entre las familias. Doña Justa recuerda:

La huelga generó que se dividieran todos, siendo tan amigos y parientes [...] hubo hasta muertos. Se acabó con la unión y armonía en la que vivíamos [...] se apasionaban por el bando que tenían y. surgieron dos posiciones en el seno de los trabajadores: [los leales y los chaqueteros] (Hernández, 1985:17).

En estos dos grupos había diferentes ideas acerca de la manera de operar la empresa: “los chaqueteros” pugnaban porque ésta pasara a manos de los trabajadores como indemnización por el adeudo de salarios que con ellos se tenía. Doña Sofía Rojas, hija de Manuel Rojas, recuerda que su padre decía “debemos de trabajar fuerte para que después de un tiempo podamos tener ganancias”. De alguna manera, esta facción de obreros pensaba en asumir el control de la fábrica y lograr beneficios.

El grupo de “los leales” buscaba simplemente que la empresa reabriera sus puertas en las condiciones usuales y los trabajadores recibieran su salario, “suficiente para sus necesidades de trabajo durante los siete días de la semana” y participación en las utilidades de la empresa.

En 1940 se realiza el recuento en la Secretaría del Trabajo para determinar cuál de las dos organizaciones sindicales tiene la titularidad del contrato colectivo.

Cuando se hizo el recuento, nosotros, Antonio y yo, decidimos unirnos al grupo de José de la Luz Corona, pero desgraciadamente éste nos traicionó, se fue de Tlalpan y perdimos. Desde ese día nos dicen ‘los chaqueteros’ “[...] él [Dionisio Sánchez] ganó [como quien dice a la mala, a la mala, porque] él acarrea mucha gente -de Puebla, de San Martín Texmelucan- que no eran obreros de la fábrica y luego llevaban hijos de obreros de otros lugares, eran chiquillos, ganaron como quien dice a la mala (Hernández, 1985:17).

Dionisio Sánchez ganó el recuento con gente de fuera de la fábrica y comprando al líder opositor. Al ganar la titularidad este grupo, empezó a negociar con la parte patronal la forma de resolver la huelga, siempre buscando conservarse como mediador en la relación obrero-patronal.

Si bien los trabajadores explicaban el conflicto en función de sus percepciones personales y cotidianas de la fábrica que la reducían a un conflicto entre familias, vecinos y parientes, las centrales obreras estaban

inmersas en un contexto político más amplio: buscaban incrementar la producción sacrificando a los trabajadores.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial era el interés del gobierno mexicano impulsar el Acuerdo de Unidad Nacional, que consistía en impulsar el desarrollo industrial, para lo cual hacía falta evitar los conflictos laborales, deprimiendo la beligerancia de los obreros.

El periódico el Germinal (1939), órgano informativo de la CROM, nos dice que esta central había pactado con el gobierno para resolver los conflictos laborales e impedir que se suspendiera la producción por las huelgas. En un editorial de este periódico se lee:

Hemos prestado la cooperación que ha sido necesaria para resolver todos los conflictos laborales y evitarle problemas al gobierno, [...] hemos puesto interés en resolver las pugnas intergremiales que nuestros enemigos provocan con motivo de las revisiones del contrato colectivo de trabajo de la industria textil.

Para impulsar el desarrollo industrial era necesario controlar los conflictos intersindicales con el fin de generar un ambiente de armonía y estabilidad dentro de las empresas. Este pacto, mencionado arriba, establecía dejar a un lado las pugnas de poder entre las centrales sindicales en las fábricas, para ello las centrales sindicales establecieron que cesarían los conflictos, y en aquéllas donde los hubiese se resolverían a favor de la central que tuviera más tiempo como titular del contrato colectivo de trabajo, dando por terminadas las pugnas intergremiales y evitando que se fomentara el divisionismo de los trabajadores.

En la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa, la CTM había retirado su apoyo a los trabajadores que estaban afiliados a esa central y los dejó a merced de la CROM, los obreros no sabían, y nunca supieron, que habían sido sacrificados por “el bien de la Nación”.

Otro de los acuerdos que se establecieron para mediatizar a los obreros en sus relaciones con los patrones y con el gobierno mexicano fue el de establecer que en los conflictos obrero-patronales se prescindiera

de la intervención de la Junta de Conciliación y Arbitraje para recurrir a convenios consensuados entre las partes involucradas, con lo cual prácticamente se anuló uno de los logros más importantes de los trabajadores en lo que se refiere a condiciones de negociación; es decir, el Gobierno renuncia a su obligación constitucional de salvaguardar los derechos sindicales (Periódico el Germinal, 1942)¹⁴.

Los acuerdos entre la empresa y el sindicato

En el relato de los trabajadores el punto central son los acuerdos entre la empresa y el sindicato, lo platican como un recuerdo vívido; aunque ellos no estuvieron presentes en las negociaciones, sino sus representantes sindicales, lo narran como si fuese un logro personal. Así, cuando el narrador dice “nosotros”, es la manera de apropiarse del resultado obtenido y, al mismo tiempo se identifica y construye su grupo social. No todo lo platicado es lo vivido pero sí es lo sentido y forma parte de lo que marcó la vida de las personas y del grupo del que forman parte. Sarlo (2005) nos dice al respecto “Esos hechos sólo se recuerdan porque forman parte de un canon de memorias colectivas que les permiten construir una identidad”.

Don Charly, es un antiguo trabajador de la fábrica que nunca tuvo un cargo sindical, por lo tanto, no estuvo en la negociación, pero cuenta con mucha pasión que en abril de 1941, se realizaron una serie de acuerdos entre empresarios y sindicato por medio de un notario sin la intervención de la Junta de Conciliación y Arbitraje, que incidieron en el destino de la fábrica y del barrio: la Unión Sindicalista de Obreros y Campesinos de la Fama Montañesa se comprometió a levantar la huelga y a liberar de toda responsabilidad a la empresa La Fama Montañesa y a no afectar, en caso de que así se decidiera, el procedimiento de remate del patrimonio de la empresa, relato muy parecido a lo que aparece en el acta notarial.

14 De acuerdo con esta fuente, el objetivo es evitar el paro de la producción en estos momentos de crisis: a) se dan por terminadas las pugnas intergremiales y evitando que se fomente el divisionismo de los trabajadores y se comprometen a no admitir bajas ni altas dentro del sindicato; b) las organizaciones obreras que estén en conflicto se comprometen a pactar; c) todas las organizaciones obreras se comprometen a unificar los criterios para resolver los problemas y d) los sindicatos se comprometen a establecer disciplina sindical y que no tengan ningún obstáculo para resolver los problemas de la producción

[...] para vender la maquinaria, edificios, terrenos y derechos sobre concesión de aguas a distintos interesados, pudiendo la testamentaría por lo tanto, sacar la maquinaria del local en que está instalada, llevar a cabo el fraccionamiento de terrenos y vender sus derechos de concesión para el uso de las aguas, para todo lo cual presta desde luego su consentimiento la Unión Sindicalista (Acta Notarial, 1941: 11).

El sindicato se comprometió a ayudar a abrir la empresa con un nuevo patrón. Los trabajadores de La Fama tuvieron la opción de convertirse en propietarios de la fábrica (con sus terrenos y concesiones) por el adeudo de más de cuatrocientos mil pesos que la empresa tenía con ellos, pero decidieron buscar un nuevo patrón. Esta situación queda clara en el acuerdo que acepta la Unión Sindicalista, donde los obreros:

[...] se comprometen a encaminar sus esfuerzos para llevar a efecto las negociaciones que sean oportunas para que la fábrica de La Montañesa vuelva a ser explotada como unidad industrial, por un nuevo patrón, [...] de manera que los trabajadores reciban el beneficio de la reanudación de las labores. (Acta Notarial, 1941: 9).

Esta posición sindical buscó por todos los medios que la empresa reabriera sus puertas para que los trabajadores “reanuden su trabajo”; la empresa acuerda reconocer los derechos de posesión de los trabajadores sobre los terrenos donde tienen sus viviendas para otorgárselos y extender escrituras de propiedad a los trabajadores miembros de la Unión Sindicalista (Acta Notarial, 1941: 10). Pero lo que los obreros “beneficiados” no sabían es que los terrenos otorgados se encontraban dentro de los límites del Parque Nacional Fuentes Brotantes; es decir, les “dieron” terrenos que no eran de la fábrica sino del Estado.

Es importante resaltar el hecho de que los trabajadores no veían como un derecho, como el pago de sus salarios caídos haber obtenido su tierra, sino como una dádiva del poderoso; es decir, del líder sindical.

El recuerdo tan vivo de que ganaron la huelga contrasta con la poca información que tuvieron en el momento en que se estaban realizando las negociaciones para la terminación del paro. El líder sindical no informaba a sus representados acerca de éstas, pero los propios trabajadores nunca solicitaron tal información, sino que aceptaron en forma pasiva lo que decidieran sus negociadores. No hubo ningún comunicado pegado en las paredes, ningún intento serio de informar lo que realmente estaba pasando, pero esta situación fue aceptada por los trabajadores sin más comentarios. Así, se creó un discurso en el que el sindicato aparecía como benefactor de los obreros, lo cual se repitió por más de 50 años hasta hacerlo entrar en las venas y en los huesos, contribuyendo a la selección de los recuerdos de la memoria.

Los relatos de la memoria colectiva son una selección de recuerdos que hacen referencia a un nosotros. Las memorias colectivas son construcciones, pero no arbitrarias, sino producto de las situaciones específicas que vive un grupo humano, y en una situación de conflicto social justifican la posición del grupo vencedor. Así, la memoria colectiva legitima al grupo que tiene el poder mediante la memoria selectiva que verbaliza en una narración, pues le da orden y sentido de tal manera que se perciba para todos los grupos sociales como “la verdad de los hechos”; es decir, se crea una colectividad de significados (Chartier, 1992: 42-45). En la memoria de los habitantes del barrio el trabajo, la casa y ser del sindicato son tres elementos que forman la identidad, lo cual deviene en un fuerte sentido de colectividad que se expresa verbalmente cuando se habla de nosotros. ¿Quién es nosotros en los trabajadores de la fábrica La Fama Montañesa?, son los “leales” que defendieron al líder sindical en oposición a los “chaqueteros” que querían transformar las relaciones de poder dentro de la fábrica: los chaqueteros se convirtieron en ellos. Entonces la identidad o el nosotros lo dan los elementos descritos, sin olvidar que también se define por lo que no son; es decir, por no ser “chaqueteros”, a quienes se ve como traidores y perdedores.

Así, La Fama se convirtió en una empresa donde trabajaban sólo obreros sindicalizados, y aquéllos que no eran parte de este grupo, eran excluidos.

Poco a poco los fueron sacando de la fábrica y de sus casas; él [Dionisio Sánchez] trajo mucha gente de Puebla a trabajar y les dio trabajo (Acta Notarial, 1941).

De los 350 obreros que participaron en la huelga, sólo 75 obtuvieron un lote para construir su casa; es decir, 275 trabajadores fueron excluidos del reparto de terrenos, de volver al trabajo y del barrio. El sindicato actuó silenciando y expulsando a los derrotados y quitándoles los derechos que habían adquirido por ser obreros.

Sin embargo, es de notar que el tener los obreros y sus familias una casa y un trabajo lo perciben como algo otorgado por el sindicato; no lo ven como un derecho o como una conquista, sino como una dádiva del poderoso; es decir, del líder sindical. Doña Justa nos platica que la relación personal con un líder es lo que les permite tener y conservar la casa. Ella afirma: “las casas nos las dio El General (apodo de Dionisio Sánchez), era un buen hombre. Fue un pago al adeudo que tenían hacia nosotros” (Hernández, 1985: 20). Esta afirmación hace referencia al líder como un personaje que tenía el poder de resolver las necesidades de los trabajadores a título individual, mientras que los obreros se perciben como entes pasivos esperando que sea el poderoso el que resuelva sus problemas. Así, el clientelismo hacia el poderoso es el que marca quién es nosotros y quiénes son ellos.

Los recuerdos de los habitantes del barrio no son azarasas ni distorsionadas, sino se estructuran en términos de legitimar su pertenencia a la fábrica y al sindicato, son dos elementos sobre lo que se construye la identidad, “la construcción viene de una toma de decisiones del nosotros, cuidadosamente seleccionada, en la que se apartan contenidos que producen miedos y se privilegia aquellos que significan goce, para ese nosotros”.

Resulta sorprendente que en la memoria y en el discurso de los obreros no aparece el patrón. Durante el conflicto, la controversia es entre “leales” (CROM) y “chaqueteros” (CTM), pero nunca ven como un contrario al empresario que obtenía ganancias de su trabajo, lo cual nos da la medida de la mediatización a la que estaban sometidos, propiciada por la falta de educación y por la política gubernamental del Acuerdo de Unidad Nacional.

La transmisión oral del recuerdo

El relato de la huelga ha prevalecido por más de 60 años, se ha transmitido de una generación a otra como parte de una herencia familiar, y todavía se plática como una gran actualidad. La memoria de la huelga para los hijos de los protagonistas es la construcción de un momento épico en base a lo platicado, a las imágenes que les transmitieron mediante el recurso de la oralidad y del sentimiento pero acuden también a lo consignado en libros y artículos académicos. Todos estos recuerdos se ponen en palabras mediante el recurso de la conversación.

Las naraciones que hacen los hijos de los trabajadores de la Fama nos ofrecen una abundante evidencia de la huelga de 1939-1941, pero también, nos expone como los recuerdos fueron conservados y recreados a partir de lo platicado por sus padres. El relato existe por que las personas lo vivieron, estos, se lo contaron a sus hijos y amigos, también algunos escribieron sus experiencias, es evidente que se ha contado la historia antes. Además, el relato en su forma original fue conformado por la conversación entre las personas que lo vivieron, complementados con información extraída de documentos e historias e académicos. Lo importante de este recuerdo es que incorpora otras experiencias pero siempre desde el mismo punto de vista del “el nosotros”.

Si bien los relatos de padre e hijos hablan de sobre la huelga cada generación tiene su propio matiz de por los diferentes contextos e los que está viviendo:, los padres van a poner el acento en el asunto laboral y los hijos en el problema de la vivienda, pero la importancia del relato no sólo

reside en los detalles del mismo sino en la expresión de los valores, ideas e intenciones que son la esencia de las narraciones y que han perdurando desde la terminación del conflicto hasta nuestros días.

La huelga es recordada por los hijos de los trabajadores como un momento épico de sus padres en el que ganaron, terrenos y casas, fue un pago por los salarios caídos generados por la huelga. Así, bajo la premisa de que los trabajadores ganaron el derecho a la vivienda construyen el origen del barrio obrero como “un mito fundacional” El origen del barrio no es un cumulo de recuerdos, sino una selección de ellos, sobre el cual se justifica la posesión que tienen sobre sus viviendas a lo largo de más cincuenta años de existencia del barrio obrero. El suceso es transmitido por los sujetos en forma oral. El origen del barrio así se actualiza, es la “expresión repetidor de un suceso poderoso” (López: 2006: 47) que en cada momento se convierte en presente. El relato les da un sentido de identidad pertenencia y adscripción a un espacio con una fuerte carga simbólica que les permite convertirse en un arma de lucha por la defensa de sus propiedades que se ven amenazadas por los fraccionadores en la actualidad. Este relato sobre el origen del barrio es capaz de guiar las demandas la lucha de sus habitantes en la defensa de sus terrenos y viviendas. El mito genera una forma de participación política e identidad de los trabajadores.

Los hijos de los trabajadores de La Fama Montañesa, estructuran sus relatos en función del momento en que viven, un contexto actualmente de inseguridad e incertidumbre. Hoy día los habitantes del barrio de La Fama tienen una gran preocupación debido a la posibilidad que existe de perder la casa y quedarse en la “calle” al no contar con los títulos de propiedad, que les permita tener el derecho a ser parte del barrio.

El barrio ha sido absorbido por la ciudad. En sus orígenes las calles no estaban pensadas para el tránsito de autos y fue casi hasta la década de los cincuenta cuando comenzaron a circular algunos vehículos. Sus caminos, veredas, calles y plazas eran espacios de socialización empiezan a ser transformados. La vorágine urbana es incontenible en la actualidad; ante

la apertura y ampliación de vialidades que privilegian al automóvil frente al peatón; el crecimiento de la oferta comercial de la tierra que transforma rápidamente el entorno, el crecimiento desmedido de fraccionamientos y unidades habitacionales y la presión que ejercen las inmobiliarias, acompañado de las invasiones continuas los han ido transformando.

El barrio es un espacio que les han dado seguridad y la posibilidad de poder vivir desde siempre, se ven ahora seriamente amenazados por los grandes cambios de la ciudad. Toda esta incertidumbre repercute en los referentes identitarios de dichas colectividades; los lleva a refugiarse en el recuerdo como asidero fundamental, en donde sus relaciones sociales son el centro de su discurso que les permite defender sus propiedades.

Esto ha generado el temor creciente de que pueden ser desalojados por no contar con una documentación que los acredite como propietarios, a la vez, las empresas privadas ven en la zona un ámbito de inversión –ya sea para vivienda o para locales comerciales- además el propio gobierno ve al barrio como una posible zona de conservación y de pulmón para la ciudad. Todo lo anterior los llevo a valorizar el “ser originarios” para poder así justificar su presencia dentro del barrio y luchar por el reconocimiento de la propiedad.

En el barrio de la Fama los habitantes dejaron de ser obreros para convertirse en comerciantes, empleados y profesionistas. Los hijos de obreros que se convirtieron en profesionistas se ven en la necesidad de justificar su presencia dentro del barrio por medio del rescate de la memoria de sus padres y abuelos. Así, les queda claro que su presente – el derecho a la vivienda- se justifica en los recuerdos heredados. De esta manera la memoria se convierte en un poderoso instrumento que justifica y argumenta su presencia en el barrio.

Así, este tipo de recuerdos está llenos de certezas y de afirmaciones contundentes. Cada evocación muestra una visión del barrio perfectamente organizada; los entrevistados tienen respuesta para todo sin titubeo y no permiten alteraciones, es un recuerdo perfectamente elaborado. Cuando entrevistamos a estas personas y prendemos la grabadora

comienzan a recitar un discurso sin sorpresas, lineal, en el que buscan la autenticidad de su alocución en la comparación con una serie de documentos o textos escritos. Tal parece que se buscara la anuencia de lo dicho en los textos. En otros casos los entrevistados buscaban el visto bueno de las personas que los estaban entrevistando. Como si buscaran una complicidad y apoyo de su interlocutor.

Son relatos oficiales, aceptados por todo un grupo en sintonía con el espíritu político de la época, las experiencias personales desaparecen o son escasas, mientras predominan las referencias escritas, a menudo tomadas de textos académicos, documentos legales readaptados para justificar el momento en el que ellos viven (Joutard, 2007: 117-119).

A la vez, manifiestan un gran temor a perder lo que tienen. La memoria se convierte en un potente instrumento de participación política cuando se ven afectados los intereses de los grupos, a la vez que funciona como mecanismo de exclusión hacia las personas que no comparten este mismo recuerdo colectivo.

La intención del relato es el de demostrar que ellos son hijos de obreros y tienen derecho a tener la propiedad o casa en la que habitan. Por su parte, el ser descendiente de obreros se convierte en el elemento central del derecho a tener una casa en el barrio, ya que una buena cantidad de sus moradores fueron obreros u obreras, esposas de obreros o hijos de obreros; al mismo tiempo son conscientes del origen del barrio como barrio obrero, fundado junto con la primera fábrica del país en 1831. En todas las entrevistas realizadas los habitantes del barrio hacen referencia al lugar en donde nacieron ellos, sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos, de esta manera nos narran su relación con el mundo pasado, en el que dan actualidad a ese pasado.

Destacare cuatro de ideas que se transmiten; el conflicto es una huelga que fue combativa, heroica, solidaridad, (contra los que no son igual a ellos) y que ganaron su derecho a estar en el barrio.

Las narraciones nos hablan de “la huelga”, un momento que marco la vida de todos los trabajadores y habitantes del barrio; la fábrica dejo

de laborar por varios años en donde le atribuyen las causas de la huelga al conflicto entre los obreros: los chaqueteros y los leales por el control del sindicato. En los relatos se olvida el origen del conflicto que fue un paro patronal por sobreproducción que desencadenó en una huelga, desapareciendo de los recuerdos la contradicción obrero-capital y trasladando el conflicto al mundo de los obreros. Se transmite un recuerdo en donde desaparece la contradicción capital-trabajo pero se fomenta el sentir de que las causas de los problemas laborales son generadas por avaricia de los mismos obreros.

Esta transmisión es tan poderosa que se convierte en un hecho objetivo y real. Tantas veces se platicado que es incuestionable e inmutable. En el año de 2006 en una reunión con habitantes del barrio en los que platicábamos sobre la huelga lleve el acta notarial en el que registraba los acuerdos a los que habían llegado el sindicato, los empresarios y el Estado en donde se hacía un recuento de lo sucedido durante el conflicto, en el momento en que escucharon que el origen del conflicto había sido por un paro patronal, una versión diferente de lo que habían escuchado por generaciones, argumentaban que era falsa. Los hijos de los trabajadores no creían lo que se leían porque echaba por tierra todos los valores con los que había sido educados y justificado.

Las narraciones destacan la importancia del acontecimiento y del lugar. Evidentemente, los recuerdos sobre la huelga de La Fama Montañesa de 1939-41 son relacionan con los grandes sucesos del movimiento obrero – Río Blanco y Cananea-. El relato adopta el estilo de las grandes historias oficiales del movimiento obrero donde las evocaciones individuales se suma a una memoria colectiva. Son remembranzas que construyen un momento épico donde se enfrentan a los enemigos -los chaqueteros- para poder regresar a trabajar.

Los relatos son platicados desde la vivencia colectiva – el nosotros- y animados por la visión del líder sindical: Dionisio Sánchez. Hay un sentido de solidaridad por compartir un mismo momento combativo que se extiende a los descendiente de obreros, con haber nacido y vivido en el

barrio, y con tener como valor la belicosidad, de tal manera que todo lo que se encuentre fuera de estos elementos constituye “el otro” o “lo externo”, vistos ambos como elementos extraños, amenazantes y fuente de conflictos (Signorelli, 1995).

El valor de heroísmo es transmitido en la imagen de cómo enfrentaron a la policía para que no se llevaran las maquinas o al momento de narrar el cómo vencen a los chaqueteros. No son los únicos momentos pero si la más poderosa. Esta imagen la equiparan con los sucesos de Rio Blanco unas décadas antes cuando una multitud de trabajadores toma la fábrica para exigir sus derechos, sugiriendo que fue entonces cuando ellos se convirtieron en barrio bravo.

La solidaridad como valor es transmitida en los relatos de los trabajadores como el momento de compartir un momento de muchos sufrimientos y haber resistido por más de tres años el conflicto en torno al sindicato. Si bien narran los momentos de sufrimientos en primera persona no dejan de reconocer que sin el colectivo que estaba representado por el sindicato no hubieran sostenido la huelga.

El acto de solidaridad es sólo entre los que consideran iguales. No es porque sean trabajadores u obreros de la fábrica sino por ser parte del sindicato. Es una solidaridad dada por el nosotros a los que no son igual a nosotros no se les da apoyo. Esto no hace referencia a una solidaridad de clase por ser trabajadores sino por ser sindicalistas que se ven fortalecidas por las fiestas religiosas y cívicas que se hacen en el barrio y la fábrica en la que se buscaba la unidad.

Este acto de solidaridad se ve materializado en las personas que tuvieron acceso a casas. Se solidarizan entre ellos en el acto de la regularización de sus propiedades que no fueron debidamente escrituradas. Sólo es entre ellos cualquier otra persona no es vista con buenos ojos y hasta es posible que sea agredida porque se sienten amenazados en su propiedad.

En este ensayo analizo los recuerdos de obreros y ex obreros de la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa acerca de la huelga sucedida en los años de 1939-1941 y los confrontare entre ellos. Son diferentes

puntos de vista que implican diferentes formas de entender y de estructurarla la memoria por los diferentes contextos históricos en los que viven las generaciones (Necoechea 2005 y 2006). En las entrevistas, el entrevistado expone un punto de vista en relación con el entrevistador pero también con el momento en el que se vive: el presente. La manera en que el entrevistado narra una experiencia privilegia una intención deliberada de transmitir un significado, al compararla con otra entrevista nos habla de otro punto de vista que nos permite observar diferentes concepciones sobre un mismo acontecimiento a partir de esta reflexión me surge una pregunta ¿Cómo se expresa el conflicto entre los relatos de las diferentes generaciones?

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

Camarena Ocampo, Mario (2010). “Los conflictos de la memoria. Las memorias colectivas en el barrio de La Fama” en, Camarena Ocampo, Mario (Coord.). La construcción de la memoria colectiva, México: ENAH e INAH, pp.202.

Chartier, Roger (1992). El mundo como representación. Barcelona, España: Gedisa

Hernández Farfán, Justa (1985). “Mi vida como obrera” en, Relatos obreros mexicanos, México: Consejo Nacional de Fomento Educativo, SEP.

López Austin, Alfredo (2006). Los mitos del Tlacuache, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Monsiváis, Carlos (1986). “Sociedad y cultura” en, Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40, Loyola Rafael (Coord.), México: CNCA y Grijalvo, pp. 365.

Necoechea Gracia, Gerardo (2005). Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral. México: INAH.

____ (2006). “Mi mamá me platicó: un punto de vista, clase y género en los relatos de mujeres” en, Taller. Revista de sociedad, cultura y política, pp. 27-60.

Perrot, Michel (s.f.). El punto de vista del otro: los patrones franceses vistos por los obreros (1880-1914).

Portelli, Alessandro (1987). “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trattulli” en, Historia y fuente oral, España: Universidad Central de Barcelona, pp. 5-33.

____ (1989) “¿Historia Oral? Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli” en, Historia y fuente oral, España: Universidad Central de Barcelona.

Rosas Olvera, Alejandra, Mario Camarena Ocampo, y Lourdes Villafuerte García (2005). Manantial de Historias, México: CONACULTA-FONCA, CEAPEC y Colectivo Cultural Fuentes Brotantes.

Sarlo, Beatriz (2005). Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. México: Siglo XXI.

Fuentes hemerográficas

Periódico el Germinal (1939), 15 de marzo.

Periódico el Germinal (1942), 2 de octubre.

Acta Notarial (1941). Escritura núm. 25 399, 4 abril de 1941, Notario núm. 49, Lic. Manuel Andrade, Foja 11, 9 y 10.

Fuentes Complementarias

Duby, Georges (1996). Guillermo el Mariscal. Madrid: Altaya.

Haider, Julieta (1990). Discurso Sindical y proceso de fetichización: Proletariado textil poblano de 1960 a 1970. Mexico: INAH.

Signorelli, Amalia (1995). “El valor del trabajo en la experiencia biográfica: confrontación de dos historias de vida comparadas” en, Cuicuilco. Nueva Época. Vol. 2 núm. 4 mayo/agosto, pp. 123.

Saldarriaga, Alberto (2002). “Imagen y memoria en la construcción cultural de la ciudad” en, Carlos Alberto Torres Tavares, Fernando Viviecas M y Edmundo Pérez (Coords.). La ciudad: habitat y diversidad y complejidad, Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

La función del mito en la memoria y la historia

Ada Marina Lara Meza

Resumen

El mito es un elemento fundamental en la construcción de la historia y es palpable cuando ésta se reconstruye desde la memoria de los sujetos. En este capítulo nos ocupamos de observar la función que desempeña el mito cuando el grupo social reconstruye su memoria laboral, la historia de su empresa organizada como cooperativa y de la minería de la extracción de plata, todo en un contexto dominado por las condiciones del desarrollo de un capitalismo llevado a sus límites.

Conceptos clave

Mito, historia, memoria y representación.

Introducción

“Nosotros en Cooperativa lo que queremos es alargar la vida de las minas...” Con esta frase, Emiliano Torres, minero sexagenario oriundo del antiguo mineral de Mellado, quien fuera capitán en varias de las minas de la Sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, México, explica el origen y la permanencia de esta cooperativa que se dedicó a la extracción y comercialización de plata y de oro por muchos años. La Sociedad Cooperativa Santa Fe de Guanajuato permaneció en la escena económica nacional durante 66 años, desde su fundación en 1939 y hasta el invierno del año 2005, periodo en que sus activos mineros fueron vendidos a la Compañía Minera Mexicana El Rosario, S. A. de C. V., filial de la transnacional Great Panther Resources, con oficinas en

Vancouver, Canadá. Ésta fue la única empresa minera organizada como cooperativa que se mantuvo vigente de aquellas fundadas en el periodo post revolucionario bajo la tutela del presidente de México, el general Lázaro Cárdenas.

Don Emiliano, fue entrevistado hace algún tiempo cuando en el Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato se inició un proyecto que tenía por objetivo reconstruir la historia de la Cooperativa Santa Fe y de la minería local desde la voz de sus protagonistas; los mineros, los empresarios, y de manera colateral, las autoridades relacionadas con la industria minera local y nacional.¹ Alargar la vida de las minas, como evoca don Emiliano, encierra una serie de simbolismos y significados que la convierten en un mito fundador propio de este grupo cooperativista de mineros de la plata del siglo XX mexicano. El mito es un elemento fundamental en la construcción de la historia y es palpable cuando ésta se reconstruye desde la memoria de los sujetos. En este breve texto nos ocupamos de observar la función que desempeña el mito cuando este grupo social reconstruye su memoria laboral, la historia de su empresa organizada como cooperativa y de la minería de la extracción de plata, todo en un contexto dominado por las condiciones del desarrollo de un capitalismo llevado a sus límites.

En su origen, la palabra mito es griega y quiere decir discurso, proclamación, notificación. En ello nada indica que sea un discurso poco fiable o mentira o pura invención, ni tampoco denota una relación con lo divino. Éste es un significado tardío que se otorga a la palabra mito. “Es en el periodo de la ilustración griega —siglo V— que la palabra mito comienza a ser puesta frente a la palabra logos, usada como el discurso explicativo y demostrativo” (Gadamer, 1997: 25).

Entonces el mito se comienza a usar para identificar al discurso que sólo puede ser narrado y que no tiene elementos para demostrar su contenido. Bajo esta concepción se entiende al mito como oposición a lo ver-

¹ Este proyecto inició en el año de 1996 con el registro de varios testimonios de mineros, y la realización de un primer video documental. Los testimonios, el documental y un acervo fotográfico se localizan en la Serie Minería del Archivo del Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato, en donde pueden ser consultados.

dadero e incompatible con la escritura impuesta. El sentido del mito está concebido, entonces, como opuesto a la explicación racional del mundo. En aquel momento para el pensamiento científico, “es mitológico todo lo que no se puede verificar mediante experiencia metódica” (Gadamer, 1997: 14–15).

Es a partir de los siglos XIX y XX, en el contexto de un pensamiento moderno que convive con la herencia del romanticismo, que en el estudio del mito ya no se cuestiona sobre esa supuesta oposición a lo verdadero y se comienza a reflexionar sobre la relación entre mito y razón. Se trata de comprender el conocimiento que el mito contiene y transmite del pasado. Algunos representantes del romanticismo, como Droysen, hacen una revaloración del mito en relación con la verdad, y con ello, abren un amplio campo de nuevas investigaciones sobre sus significados y la sabiduría que encierran.

Para dar a conocer algo, el mito usa la narración. El discurso del mito tiene su lógica propia y elementos, para interpretarlo hay que leerlo. Leer al mito quiere decir, encontrar los significados que contiene, los mensajes que quiere dejar y que muchas veces se refieren a la existencia, a la potencia superior de un ser superior, eso es ver el mundo míticamente. Es decir, el contenido del mito se contrapone a los discursos de la razón, pero contiene respuestas que ayudan a un grupo social a explicar su existencia.

Los personajes y las cosas que son nombradas por quien o quienes reconstruyen y transmiten mitos, desempeñan un papel peculiar, pueden apelar por ejemplo de lo divino para la explicación de un suceso. Además, las narraciones míticas tienen un interés trascendental que está por encima de lo experimentable, quienes hacen uso de este tipo de narraciones hacen una referencia al presente y también a los escuchas del mito, y este interés se relaciona con la intención de justificar lo narrado a través del mito. Cuando las narraciones míticas de los mineros cooperativistas retroceden al comienzo, por ejemplo, al inicio de la Cooperativa Santa Fe, se refieren inequívocamente a justificar el origen de su organización laboral como cooperativa, y la permanencia de la misma y de su mundo laboral

como cooperativistas. Tratan de explicar la permanencia de una minera organizada como cooperativa de forma equilibrada y duradera, en el contexto de una economía globalizada y de una industria minera dominada por las transnacionales, y para ello usan el mito.

Los personajes que nombran y el significado que le otorgan, por ejemplo, a la mina y a la figura de cooperativa como patrimonio, determinan la conciencia política de los tiempos históricos del grupo.

Ante la significación de lo narrado el grupo no se cuestiona por la autenticidad y fiabilidad del discurso, lo que se narra alcanza una especie de reconocimiento por el grupo que reproduce el mito. Lo que importa es el reconocimiento del mito. Las figuras y personajes que aparecen en los mitos de los mineros hacen una clara referencia a su realidad, pues con los adjetivos con que se nombra a las figuras usadas en los mitos se está describiendo una parte de la realidad experimentada por los mineros y que no encuentra otra forma para narrarse más que el mito.

En ocasiones, el mito hace referencia a una realidad religiosa y entonces es cuando desarrollan figuras divinas. Por ello, el mito siempre debe estudiarse y analizarse en el contexto social en que se genera, qué o quién es el grupo que lo genera, qué características tiene dicho grupo, qué lo caracteriza en su vida cotidiana, en este caso en su cotidianidad laboral, qué prácticas realiza aún en lo que respecta a su religiosidad. El objetivo en este capítulo es reconocer la función que tiene el mito en la historia que los mineros narran. En ocasiones el mito tiene la función de justificar un acontecimiento, una ruptura, una crisis. Otras veces está en función de la reproducción del grupo, de lo colectivo. Muchas veces manipula un hecho, y entonces es cuando hay que reflexionar en qué circunstancias se manipula. El planteamiento es, por tanto, interpretar el mito.

El capítulo está compuesto por tres partes. En la primera se desarrollan las nociones de mito, memoria y representación; en el segundo apartado se señala el tratamiento que se ha dado a los mitos de los mineros en la producción historiográfica; en la tercera parte se analiza el proceso por el que los mineros de Guanajuato construyen la memoria laboral de

su grupo social, así como la función que desempeña el mito en esta operación historiográfica, destacando las singularidades de los mitos de los mineros de la plata de Guanajuato del siglo XX; por último, aparecen las conclusiones y la bibliografía.

El mito, elemento integrador de la memoria

En esta ocasión se ha elaborado una noción de mito como herramienta metodológica para su aplicación al análisis de las posibilidades del discurso de la memoria. Se parte de algunos planteamientos retomados de Ricoeur (2004)² y de Gadamer (1999), así como de las sugerencias realizadas por el historiador mexicano Romero³ El mito es uno de los elementos que integran la memoria de los mineros y es transmitido por ellos a partir de su interpretación por medio de un lenguaje que podríamos denominar simbólico, debido al uso que hacen de figuras y personajes a los que les otorgan un carácter simbólico, tal es el caso de la mina.

El mito es utilizado para dar cuenta de acontecimientos que los mineros cooperativistas significan como fundacionales en su proceso histórico —el surgimiento de la Cooperativa Santa Fe—, a la vez que establece las formas de acción y de pensamiento mediante las cuales los mineros se comprenden a sí mismos dentro de su mundo, por medio de símbolos como la veta, la mina, la cooperativa, el propio trabajo del minero. El mito, como una parte de la narrativa de la memoria, está integrado por un conjunto de creencias y símbolos propios de los mineros que remiten a una cuestión asimilada por ellos como verdad. Se utiliza por una necesidad de validar posiciones, interpretaciones e incluso el surgimiento y la permanencia de la Cooperativa Santa Fe. Su relato guarda una organización interna conformada por símbolos y valores derivados de su mundo laboral, como el mito que refiere a que los mineros de mayor antigüedad son quienes saben encontrar una rica veta, debido al conocimiento que

2 Ricoeur, en su obra *Finitud y Culpabilidad*, plantea que el mito “no es una falsa explicación por medio de imágenes y de fábulas, sino un relato tradicional referido a acontecimientos ocurridos en el origen de los tiempos y destinado a fundar la acción ritual de los hombres de hoy, y de modo general, a instaurar las formas de acción y de pensamiento mediante las cuales el hombre se comprende a sí mismo dentro de su mundo” (2004: 170)

3 En el Seminario de Heurística, Hermenéutica y Análisis del Discurso en 2010, José Rubén Romero Galván hizo algunas precisiones respecto a la concepción e interpretación del mito.

adquieren con base en la experiencia, en clara oposición al conocimiento formal y académico de los ingenieros. Los mineros construyen y recrean mitos para conformar las explicaciones que les permitan llegar a la comprensión de su realidad pasada (y aun la presente), ésa que comunican por medio del recuerdo y desde la expectativa de un suceso que experimentaron o de las acciones que llevaron a cabo en tiempo anterior. La reconstrucción de las temáticas a que hace referencia el mito y la elaboración de sus argumentaciones guarda una estrecha relación con el contexto histórico en que se crean, lo que permite reconocer las singularidades de los mitos de este grupo laboral y señalar su historicidad.

Respecto a la definición de mito, Kirk (1999) anota en su texto dedicado justamente al mito, que “no existe una definición del mito, a la cual deban amoldarse cualquiera de los casos que se puedan presentar. Los mitos difieren en su morfología y función social y se observan indicios de que una verdad tan obvia está comenzando a ser aceptada. Incluso Eliade (2001) empezó a admitir en una reciente definición del mito, que se trata de una realidad cultural extremadamente compleja, con multiplicidad de funciones”.

En la construcción de la memoria de los mineros, el mito tiene varias funciones acordes al valor y significado que se les otorga. En ocasiones, los mitos se utilizan como justificación de un acontecimiento o del actuar del grupo en circunstancias como una crisis de productividad o la ruptura de un esquema laboral. Otras veces está en función de explicar la permanencia y reproducción del grupo social. Los mineros recrean sus mitos como una especie de guía para determinadas actitudes y prácticas cotidianas que reproducen tanto al interior como al exterior de la mina. También tiene una función social: unifica a los integrantes de un grupo mediante una serie de prácticas que se llevan a cabo de manera cotidiana, cíclica e intermitente, y que se realizan para dar vida y permanencia a las creencias, que son la fuente de creación del mito. Por ejemplo, el entendido de que un determinado espacio dentro de la mina no puede explotarse después

de que en él ha tenido lugar un accidente fatal; en minería se conoce como accidente fatal al acontecimiento en que un minero pierde la vida.

Los mineros sostienen que si no se encomiendan a una divinidad al momento de entrar a la mina, e incluso si no le rinden culto aún en superficie, las cosas no irán bien para el grupo. Por ello, un rasgo distintivo de la celebración conocida como Viernes de Dolores, es que participa la colectividad mediante la ofrenda a la Dolorosa; se busca cumplir con los usos compartidos por todos.

El mito hace referencia a experiencias constituidas más allá de la razón. Entonces aparece como una de las principales representaciones mentales de los hombres y, por tanto, tiene su propia historicidad. Por medio de mitos los mineros transmiten explicaciones sobre acontecimientos del pasado que ellos asimilan y experimentan como reales, que están relacionados con su presente, con las condiciones de su horizonte cultural y con su origen como grupo cooperativista. El valor de los mitos no descansa en la veracidad que pueda contener su relato, sino en el significado, sentido, uso y valor que le otorgan los mineros, quienes lo generan y reconstruyen. Es una creencia aceptada y compartida por los mineros, quienes lo asimilan y reproducen como la explicación de una verdad aceptada por la colectividad. Incluso hay aspectos de la vida cotidiana de los mineros que se organizan y llevan a la práctica a partir del mito.

Una lectura crítica al contenido de los mitos de los mineros permite introducirnos en uno de los aspectos del análisis del proceso de construcción de la memoria, lo que permitirá entender los argumentos que los mineros ofrecen de acontecimientos considerados por ellos como fundacionales y coyunturales dentro de su historia. Los mitos de los mineros están expresados en un lenguaje simbólico que retrata aspectos de su mundo laboral, observarlo también permite reconocer la producción cultural del grupo transmitida por medio de la memoria.

El tratamiento que se ha dado a los mitos de los mineros

El mundo de los mineros y la minería ha sido estudiado desde diversas perspectivas y temáticas. La que se refiere a los mitos primarios, por tratarse del origen del gremio y sus creencias y rituales, se ha abordado principalmente a partir de la obra de Eliade (2001), concretamente del texto dedicado a Herreros y alquimistas, dice el autor que “los mineros de todo el mundo y de todas las épocas van heredando de generación en generación las creencias, costumbres, ritos y mitos del oficio minero ancestral” (2001: 228).

Salazar (1997) es una historiadora peruana que ha analizado el mundo mítico de los mineros de la plata en la región de Huancavelica en el siglo XX, representado por una divinidad conocida como El Muqui, un duende que, relatan los mineros, interfiere en su trabajo al interior de la mina, en beneficio o perjuicio de acuerdo a la relación que establecen los trabajadores con El Muqui. En México, el tema ha sido abordado en algunos textos de Flores (1997) quien relaciona el origen de los poblados mineros de la época colonial, así como las manifestaciones culturales de los mineros, con los mitos. Estudios realizados para el análisis de los mitos de los mineros mexicanos en el siglo XX son realmente contados; destaca el ensayo de Ramos Santoyo, de la UAM Xochimilco,⁴ que examina la función del mito como parte integrante de lo que denomina pensamiento simbólico de los mineros del carbón en el estado de Coahuila, pensamiento que tiene su origen en la mina y que es tan efectivo como el denominado por la autora como pensamiento racional.

Hay una coincidencia que se alcanza a percibir en casi todos los textos que desarrollan el estudio de los mitos de los mineros: los definen como un conjunto de narraciones que hacen referencia a un mundo mágico e imaginario que, se supone, los mineros viven o reconstruyen debajo de la tierra, como es la aparición de duendes o fantasmas, en clara referencia a

4 Lilia Ramos Santoyo (s. f), tuvo acceso a este mecanuscrito en 2005, durante la convocatoria para la VIII Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana, celebrada bajo el auspicio de la Universidad de Guanajuato. Fue el único trabajo que en dicha ocasión planteaba el análisis de los mitos de los mineros mexicanos, junto con el de Carmen Salazar Soler, quien proponía el examen de los mitos de los mineros del Perú.

los peligros que se enfrentan de manera cotidiana en el trabajo minero. El caso que aquí nos ocupa es distinto.

Los mitos de los mineros cooperativistas de Guanajuato se construyen y reconstruyen para validar sus acciones del pasado y explicar la fundación de la empresa como cooperativa, la permanencia de ésta y del grupo cooperativista, las crisis de productividad de la Santa Fe y ante todo, el actuar de los mineros en estas crisis, ya sea en el nivel individual o en el colectivo. Estos acontecimientos son significados como marcadores de tiempo a lo largo de la historia del grupo. Los mitos se crean por medio de las valoraciones que otorgan tanto ingenieros como obreros a sus acciones laborales cotidianas. Predominan mitos cuya función es validar los argumentos que les permiten sustentar el origen del grupo cooperativista, así como los que les permiten explicar la situación de crisis de la Santa Fe. Estos mineros construyen y reconstruyen sus mitos a partir de la historicidad de la memoria del grupo. Si bien retoman algunos mitos y rituales antiguos propios de la minería para asegurar el éxito de las explotaciones mineras, los resignifican a partir de una relación de tensión entre el presente–pasado del grupo, en la que se observa una clara conexión entre la interpretación del contexto histórico y la situación de la Cooperativa.

A continuación, se analizan algunos mitos de los mineros cooperativistas de Guanajuato extraídos de los testimonios, así como la relación que se marca entre las temáticas y argumentaciones de estos relatos con algunas condiciones económicas y políticas de su contexto. Se identifican los valores y símbolos con que los mineros elaboran las argumentaciones de los mitos utilizados para validar o justificar una acción o evento determinado. Ello con el objetivo de entender la función que el mito desempeña en la construcción de la memoria como discurso historiográfico. También se observan las funciones que desempeñan los mitos en la estructura del pensamiento. Ordenan el discurso de alguna problemática, dan sentido o justifican las acciones narradas, son relatos que permiten explicar algunos acontecimientos ocurridos dentro de un proceso históri-

co, en este caso, de ciertos aspectos que integran el proceso de vida de la Cooperativa en el siglo XX.

La narración que elaboran los mineros sobre la fundación de la Cooperativa Santa Fe obtiene su sentido del significado que le otorga el grupo fundador a dicho acontecimiento. La unión del grupo por la búsqueda de justicia y del derecho a explotar las minas y gozar de sus riquezas, son lo que confiere un fundamento de sentido y pertenencia a un mito propio de este grupo: *alargar la vida de las minas*, argumento que utilizan los mineros cooperativistas de Guanajuato para explicar la permanencia de su minera frente a otras compañías privadas o empresas transnacionales ubicadas en el Distrito Minero de Guanajuato y en el resto del país, y lo más importante, para explicar su permanencia aun en momentos en que por la poca productividad no llegaban a percibir salario. *Alargar la vida de las minas* es un mito fundador que distingue a los mineros de la Cooperativa Santa Fe del resto de las empresas mineras. La mina es simbolizada por ellos como su patrimonio y los identifica como grupo social cooperativista dedicado a la explotación de plata. Con este mito fundador queda atestiguada su creación como grupo, y a partir del mismo los mineros bordan las argumentaciones en torno al proceso histórico de la empresa como cooperativa. Muchas de las celebraciones de los mineros cooperativistas también se relacionan con el simbolismo de la mina como patrimonio, celebraciones que por su práctica se convirtieron en una tradición local.

Un mito fundador:

“Nosotros lo que queremos es *alargar la vida de las minas...*”

Así explica un viejo minero la dinámica que aplica la Cooperativa para su administración,⁵ opuesta a la forma de trabajo de cualquier empresa minera. *Alargar la vida de la mina sencillamente es una contradicción en el mundo empresarial minero, aun para los estudiosos de la minería aparece como un absurdo. Cualquier empresa minera, para mantenerse en el*

5 En esta investigación, la población laboral de la Cooperativa se ha dividido en tres generaciones: la de jóvenes mineros, en la que se agrupan a los que llevan menos de 10 años laborando en la empresa, la de adultos, que llevan entre 10 y 20 años laborando en la empresa, y la de mineros viejos, que son todos aquellos que tienen más de 20 años de antigüedad como socios de la Cooperativa. Testimonio de Emiliano Torres, capitán de mina y jefe del Departamento de seguridad de la Cooperativa, registrado por Ada Marina Lara Meza, Guanajuato, 1997. UG/LHO.

mercado internacional, debe fijar un periodo de vida eficiente basado en las reservas probadas de plata que contengan una ley rentable de acuerdo a los precios del mercado internacional.

Llevar a la práctica el alargar la vida de una mina presenta varios problemas a los escasos inversionistas de la minería que aplican esta fórmula. Los minerales son recursos naturales no renovables y los fondos mineros se agotan cada vez más. Buscar nuevos yacimientos ricos en mineral y certificarlos implica realizar labores técnicas especializadas que requieren de fuertes inversiones de capital. Además, el uso, el precio y demanda de los metales depende de condiciones económicas y políticas internacionales, y éstas no son siempre las más favorables, menos para quien se organiza con el fin de preservar una fuente de trabajo para las generaciones por venir sin fijar un periodo de vida terminal. Sin embargo, cuando los mineros fundadores de la Cooperativa expresan que Cooperativa lo que quiere es alargar la vida de sus minas..., explican la fundación de la empresa como cooperativa y justifican la permanencia de la misma en las escenas económicas regional y nacional. El mito encuentra validez en su funcionalidad social y en la manera en que contribuye a la conformación de elementos de identidad común, de creencias compartidas acerca de algo que sólo pertenece al grupo en que se genera. Por ello, la narración recobra significado cuando la expresa un minero de más de 60 años, que durante 30 años trabajó dentro de la Cooperativa Santa Fe y que transmite el pensamiento colectivo y las acciones que se han derivado de su práctica para defender la permanencia de su fuente de trabajo. Esto es lo que distingue a los cooperativistas de otras empresas mineras: alargar la vida de la mina es un mito que han reproducido por más de 60 años.

“Soy Emiliano Torres, vivo en el mineral de Mellado, aquí en Guanajuato. Yo conocí a algunos de los fundadores de Cooperativa, a Evaristo Cortés Ramírez, [él] fue de los que empezaron con todo esto, a Jesús Veloz, que participó en la Caravana del Hambre.

Entre Cooperativa y las otras empresas que hay aquí en Guanajuato hay muchas diferencias. Por ejemplo, Las Torres, filial de Grupo Peñoles, tiene otro sistema de trabajo, porque ellos lo que quieren es acabar con el mineral que hay aquí para irse a otro lado. A ellos no les interesa, si ellos tienen una mina que les va a durar cinco años en su proyección, en tres años se la acaban y se van a otro lado. Y aquí no, aquí lo que hace Cooperativa es que se guarda su fuente de trabajo. Las otras empresas mineras que hay aquí en Guanajuato, llegan, explotan y se van. Y aquí no, aquí en Cooperativa lo que se busca es alargar la vida de las minas, por eso nosotros tenemos otro sistema de trabajo, otra maquinaria, otra planeación.

Hemos tenido muchas dificultades, por ejemplo en 1986, 1987, empezó una crisis muy fuerte y estuvo así como hasta 1993. En 1991 ya casi cerrábamos pero se empezó a hacer muchos trabajos fuertes de buscarle al mineral aquí y allá. Aparte teníamos unas deudas muy fuertes, se le debía a Comisión Federal de Electricidad, al Seguro Social, a Hacienda, a proveedores. Buscamos soluciones y se consiguieron préstamos para pagar las deudas, que era lo más importante. La decisión de no cerrar fue de todos nosotros, se nos estuvo pagando la mitad, llegamos a cobrar sólo la mitad por semanas y lo demás lo dejamos para seguir produciendo, y dos semanas no cobramos, todos estuvimos de acuerdo en que así se hiciera. Así es que ahorita todos estamos tranquilos porque, dicen: “Yo aporté algo para estar como estamos ahora”. Estamos trabajando con la aportación de todos y es del modo que esto ha continuado.

Yo no conozco otras cooperativas de plata, sí hubo algunas en México, pero tuvieron que cerrar por lo bajo del precio de la plata. Aquí nos tocó a nosotros, que ya mero ya no trabajábamos, la producción era muy poca y el precio de la plata era muy bajo.

Trabajar la minería en cooperativa con mayor razón es muy difícil. Como le digo, de aquí de Guanajuato, otras empresas, como Las Torres, cerró las minas de Cebada, la Asunción de Santa Ana, las cerró porque ya no les era costeable, nosotros estuvimos a punto de cerrar, pero como le digo, entre todos decidimos que esto siguiera”.⁶

Otro minero opina al respecto:

“La compañía de Peñoles es de Nueva York, son prestanombres, ellos traen la mejor maquinaria, unos trascabos grandotes allá abajo, con control remoto para manejarlos y mover la carga de mineral abajo con control remoto. Entonces ellos sí vienen a saquear, ellos están moliendo por mes arriba de 60 mil toneladas y la Cooperativa, por ejemplo, no muele ni mil toneladas. Ellos tienen un molino bárbaro, quebradoras, todo más moderno, pero ellos vienen a saquear. Si la Cooperativa hiciera una empresa grande a 10 ó 15 años se acaba la Cooperativa muy fácil. Y a fin de cuentas se queda en ruinas Guanajuato”⁷.

Durante el proceso de desaparición de la empresa norteamericana Guanajuato Reduction Mines Co., que dio origen al surgimiento de la Cooperativa Santa Fe, los trabajadores se enfrentaron con los inversionistas propietarios de la empresa, conflicto que sacó a la luz la indefensión social de los mineros de Guanajuato. De esta confrontación surge la asociación de los trabajadores en cooperativa para evitar el cierre de la empresa en un primer momento y, posteriormente, para buscar su permanencia en las escenas económicas local y nacional. Organizados bajo esta figura asociativa de apoyo mutuo, los mineros pasaron de ser obreros de la minería empleados por una empresa norteamericana a ser socios de la naciente Santa Fe, que aglutinaba la mayor parte de las minas más importantes del

6 Testimonio de Emiliano Torres, capitán de minas y Jefe del Departamento de Seguridad, registrado por Ada Marina Lara Meza, UG/LHO, Guanajuato, 1997.

7 Testimonio de Rosendo Macías, perforista de la Cooperativa, Guanajuato, 2006, registrado por Ada Marina Lara Meza, UG/LHO,

Distrito Minero de Guanajuato por su histórica producción, como las minas de La Valenciana, Rayas, Cata, Mellado, La Luz y San Ignacio, entre otras. Las minas fueron simbolizadas por los mineros como su patrimonio, el que heredarían a las futuras generaciones.

El argumento expresado en el inicio del texto de alargar la vida de las minas es el eje articulador que enlaza la historia del grupo en sus orígenes con el proceso de desarrollo. Los mineros de Guanajuato dejaron a un lado las narraciones con temáticas de personajes y eventos sobrenaturales para ocuparse de justificar y validar las acciones que en lo colectivo implementaron a lo largo de su historia, y que tenían el objetivo de evidenciar la permanencia de un grupo laboral minero organizado en cooperativa, y para sostener su posesión sobre las minas. En la construcción y reproducción de estas nuevas narraciones de los mineros que buscan explicar acciones cotidianas de su mundo laboral, hay elementos que permiten rastrear algunos componentes del pensamiento y las ideas de este grupo, como la propiedad colectiva sobre la propiedad privada, y el trabajo en común para el beneficio igualitario del grupo sobre el trabajo asalariado. Estamos ante una memoria colectiva que da cuenta de procesos históricos del siglo XX: movimientos sociales y organizaciones laborales.

Los mineros de la Santa Fe comienzan a simbolizar la mina como un patrimonio colectivo a partir de la lucha que entablaron en la década de 1930, justo cuando surge la Cooperativa.⁸ A través de los años, la mina como patrimonio colectivo se ha convertido en una verdad recreada y experimentada por este grupo: sólo los mineros cooperativistas significan a las minas administradas por la Cooperativa como un patrimonio colectivo que le da sentido a la historia de la congregación. Para mantener las minas en sus manos, han optado por continuar trabajando sin percibir un sueldo en diversas ocasiones y a lo largo de varias semanas. Entienden que las minas les pertenecen y que si se van, no podrán percibir el beneficio de una posible bonanza o incluso el de la venta de sus activos mineros.

⁸ Recordemos que la Cooperativa se originó a partir de un proceso de retiro de inversión de capital norteamericano, que inició en Guanajuato en los primeros años de la década de 1930. En 1938 la empresa se organizó como administración obrera, y en 1939, como cooperativa.

Han establecido una dinámica particular en el manejo y administración de su empresa, y han diferenciado su conducta de la de otros grupos laborales dedicados a la misma actividad, como los mineros que trabajan en empresas privadas y a los que asumen como empleados frente a ellos que se asumen como dueños de las minas y sus productos, como los dueños de un patrimonio minero.

Los socios de la Cooperativa en momentos en que se ha visto amenazada su permanencia, han optado por invertir su fuerza de trabajo y su especialización en los diversos oficios, que es el capital con que cuentan. Ello marca linderos con respecto a otros grupos, establece deseos, aspiraciones y propuestas alternativas que cobran fuerza en el mito por medio del cual explican su origen y su permanencia. En el inicio de la Cooperativa Santa Fe los obreros tomaron la decisión de continuar con los trabajos de extracción, beneficio y comercio de los metales por cuenta propia. Comenzaron entonces a dar forma a un discurso que por generaciones han transmitido y que contiene buena parte de los ejes articuladores que dan origen y sustentan el mito de alargar la vida de las minas por parte del gremio cooperativista, mito que hace referencia a la permanencia. La siguiente narración contiene elementos de la memoria colectiva del grupo que explican el origen de las ideas y prácticas al momento de fundar la Cooperativa:

“La empresa norteamericana no reconoció nada de lo que nosotros pedíamos, que nos mejoraran los sueldos. En ese tiempo, un maestro ganaba un peso treinta centavos en la semana, ¡se imagina nomás, todo el tiempo hemos estado en la miseria, todo el tiempo! De ahí comenzamos, comenzó a agarrar fuerza nuestro sindicato y la empresa lo que hizo fue mejor retirarse. En el transcurso del tiempo, porque duramos tiempo luchando, nos dejaron la empresa, y ahí comenzamos a ver cómo le vamos a hacer. Se imagina, las personas que no saben el movimiento de una planta ni qué clase de gastos hay, qué clase de papeleos. En

fin, comenzamos con pobreza y toda la cosa, sin sueldo, trabajando sin sueldo nosotros para poder levantar la cosa y seguir trabajando, nos organizamos en caravana, nos llamaban en los caminos: “ahí viene la caravana del hambre...” Quizás sí tendríamos hambre, pero quizás no, porque como estábamos afiliados junto con todos los sindicatos, ellos nos estaban sosteniendo en nuestra huelga, y le seguimos y duramos seis meses de huelga, por eso digo, empezamos a hacer la lucha y trabajar... ¡La palabra era: “vamos a cooperar!”⁹.

Este es el discurso que los mineros viejos de la Cooperativa conocen y recrean en su memoria cuando explican por qué se organizaron bajo esa forma, su interés de origen era preservar la fuente de trabajo. En Guanajuato, exponen, no había otras opciones de empleo para ellos, detuvieron la práctica común entonces conocida como *lock out* que consistía en el cierre de las empresas cuando los inversionistas veían amenazadas sus ganancias, y se organizaron para darle forma a la propuesta que el Estado planteó a varias comunidades mineras del país. Plutarco Elías Calles, como presidente de México, realizó un viaje por Europa en el que conoció el funcionamiento de las cooperativas alemanas e inglesas, lo cual le llevó a impulsar el cooperativismo en México. En febrero de 1927 se publica una Ley General de Cooperativas, origen de la Ley General de Cooperativas, de 1933, durante la presidencia de Abelardo Rodríguez, que sería sustituida por la promulgación de otra, la Ley General de Sociedades Cooperativas, de 1938.

A partir de la Santa Fe, los mineros comenzaron a recrear una identidad como grupo en la que se representaban como los mineros de Guanajuato que tenían las minas en sus manos, eran propietarios de las minas, a diferencia de sus compañeros de gremio de épocas pasadas que, desde su perspectiva, habían sido empleados siempre por empresarios extranjeros. Así, los de la Cooperativa se asimilan como los personajes

⁹ Testimonio de Felipe Valtierra, electricista de la Guanajuato Reduction Mines and Miles Company y fundador de la Cooperativa, Guanajuato, 1997, registrado por Ada Marina Lara Meza.UG/LHO.

que recuperan la propiedad de las minas, lo que les da la oportunidad de su administración y de gozar de los beneficios de la plata, que en momentos de bonanzas llegaban a compartir con la comunidad en su conjunto, dado que durante los periodos de prosperidad de la Cooperativa se prestaba ayuda económica y en especie a la sociedad local en su conjunto. La Santa Fe se distinguió por proporcionar asistencia en especie y asesoría técnica a instituciones locales, como a escuelas primarias, el reclusorio, la presidencia municipal y la Universidad de Guanajuato. Incluso llegaron a donar maquinaria y terrenos al municipio. Entonces ser cooperativista de la Santa Fe era motivo de orgullo.

Con la fundación de la Cooperativa también se inauguró una práctica en Guanajuato, los estudiantes y egresados de la Escuela de Minas y Metalurgia de la Universidad de Guanajuato por primera vez tuvieron la oportunidad de realizar sus prácticas de campo en una empresa minera, ya fuera al interior de una mina o en la superficie. La concepción de la mina como patrimonio en la memoria de los mineros desborda el ámbito local y alcanza otras dimensiones. En este sentido, desde la perspectiva de los mineros la mexicanización de la minería conlleva beneficios que alcanzan a otros sectores de la población y que tienen un impacto a escala nacional. Se refuerza el argumento de la mina como un patrimonio que se debe preservar.

“Cuando éramos estudiantes, nosotros casi no hacíamos prácticas de campo en las empresas, porque como eran de compañías extranjeras, no nos permitían. Así que nada más nos dejaban ver por el exterior, o en algunas concesiones muy especiales. Para las prácticas nos llevaban a minitas abandonadas de Santa Rosa, el Monte de San Nicolás, Peregrina o La Luz. No salíamos fuera porque no había dinero, no había autobuses, todo era caminando. Cuando estuve estudiando no trabajé. Antes no había a dónde ir a trabajar, todas eran compañías de extranjeros. Los superintendentes, gerentes, todos eran extranjeros. Los ingenie-

ros que salían del Colegio del Estado eran simples topógrafos para dentro de la mina, a los cinco o diez años pasaban a un segundo puesto, a los quince años poquito más arriba. Hasta que ya se nacionalizó o mexicanizó la industria minera, y ya dio un brinco tremendo. Hasta entonces los muchachos empezaron a poder entrar a las compañías mineras, hubo superintendentes mexicanos, ingenieros mexicanos y todo, pero antes, nomás no. Fue la época en que se comenzó a mexicanizar la minería en Guanajuato, cuando los ingenieros locales comenzaron a trabajar en las empresas, porque antes sólo se permitían hacer prácticas para la escuela, pero no trabajar, eso lo hacían los extranjeros, ingenieros que la propia empresa traía de fuera. Entonces, muchos muchachos, entre ellos yo, veníamos a la Cooperativa a realizar nuestras prácticas. Casi todos los estudiantes del antiguo Colegio del Estado, después de la Universidad, hicieron aquí sus prácticas. Todos los ingenieros que trabajan aquí fueron mis alumnos en la escuela de Minas, porque vienen a realizar sus prácticas y se van quedando, así pasó con Armando Cordero, con Cándido Tovar, con Jorge Martínez, incluso con Sergio Montoya... Yo creo que por eso le tienen aprecio a la Cooperativa”¹⁰.

A través de su memoria colectiva, los mineros recuperan su cotidianidad y la narración de sus experiencias se convierte en su historia. Encuentran el dato cierto en lo cotidiano para construir su historia. Pero la certeza del dato descansa en este caso en su significado. Las acciones que llevaron a cabo en la década de 1930 el grupo de trabajadores mineros fundadores de la Cooperativa, como la llamada “Caravana del Hambre”; las reuniones que sostuvieron en el Teatro Juárez y en una vieja casa de la calle de Alonso, en las que negociaban entre ellos asesorados por el entonces joven Sindicato de Mineros; la decisión de agruparse en un sociedad cooperativa, todas éstas son acciones que al ser evocadas por los mineros se convierten en memoria del grupo y fundamento de su historia, una histo-

¹⁰ Testimonio del ingeniero Jesús Baltierra Gómez, Guanajuato, 2001, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG / LHO.

ria que se contrapone a la llamada “historia histórica” (Ferrarotti, 1990: 19) a la escrita desde fuera del grupo. Para estos personajes, el proceso de mexicanización de la industria minera comienza con la fundación de la Cooperativa Santa Fe. Esta interpretación se contrapone a la concepción y periodización de la mexicanización de la minería planteada por la historiografía clásica, ya que “el proceso de mexicanización de la industria minera es marcado por la historiografía clásica a fines de la década de 1940, con el surgimiento de las primeras compañías mineras paraestatales, muchas de las cuales fueron primero cooperativas, como el caso de la Cooperativa Dos Carlos, del Mineral de La Reforma, Hidalgo” (Sariego, 1988: 247-302).

Cuando argumentan que su idea es alargar la vida de las minas buscan sostener y validar tanto el surgimiento de su empresa como todo el periodo de permanencia de la compañía minera y del propio grupo a lo largo del siglo XX, incluso justifican los enfrentamientos que tuvieron lugar al interior del grupo durante el proceso de venta de los bienes activos mineros a principios del siglo XXI.

Con el paso del tiempo, las prácticas que llevaron a cabo los miembros de la Cooperativa para cumplir el objetivo de alargar la vida productiva de sus fundos, reflejan una planeación sin contemplar un periodo de vida terminal. Ello los puso en la situación de contar con una empresa con dificultades productivas. La elección de explotar las reservas de mineral probadas, probables y posibles,¹¹ sin una planeación a futuro justificaba la ausencia de una inversión en maquinaria adecuada para la apertura de “nuevas minas” en las minas antiguas. La Cooperativa, por su propia estructura, no cultivaba la preparación de la mina orientada a la reinversión, se dedicó a explotar las zonas ricas en mineral cercanas a los tiros de mina.¹² Aunado a ello, también enfrentaron una baja sensible en los

¹¹ La clasificación de las reservas en probadas, probables y posibles era la utilizada en México por el Fideicomiso de Fomento Minero para las empresas de razón social. En la actualidad las empresas mineras públicas mexicanas se rigen por una clasificación de reservas positivas o probadas y potenciales. Testimonio de Francisco Ramos Sánchez, Guanajuato, 2007. UG/LHO.

¹² En el lenguaje minero, “abrir una nueva mina” dentro de otra, se refiere a la apertura de labores y frentes de mina dentro de una mina antigua, en base al resultado que se obtiene de los estudios de exploración de los yacimientos. Recordemos que las minas de la Cooperativa datan de la época colonial, son minas antiguas que requieren de la apertura de nuevas minas a su interior.

precios de la plata y en la demanda de este mineral por el mercado internacional, debido a la merma de la aplicación de este metal en la industria, sobre todo por el desarrollo de la fotografía digital. Por ello, en momentos que se veía amenazada la permanencia de la Santa Fe como cooperativa, los mineros refuerzan la reproducción del mito fundador y el simbolismo de la mina como patrimonio. Para resistir las tensiones entre esta creencia entendida como una verdad y la realidad, comenzaron a reproducir otros mitos que se relacionan a la forma en cómo valoran el conocimiento empírico, práctico y sistematizado o formal desempeñado al interior de la mina por obreros e ingenieros.

Una de las posibilidades del mito es la de representar las reivindicaciones sociales de un grupo que lucha contra otro en un determinado contexto histórico. Durante el proceso de desaparición de la empresa norteamericana que dio origen a la Santa Fe, los trabajadores locales se enfrentaron con los inversionistas de la Guanajuato Reduction Mines and Miles Company, lo que sacó a la luz el desamparo de aquéllos. En la solución al conflicto intervino el Gobierno federal, y se organizó a la empresa bajo la figura de cooperativa, para evitar su cierre. Esta política aplicada en diversas comunidades mineras mexicanas en situación similar, fracasó en el futuro inmediato. De todas las cooperativas fundadas en la década de 1930, sólo la Santa Fe permaneció durante 66 años funcionando como tal, las demás, o se convirtieron en paraestatales o cerraron sus puertas y abandonaron las minas.

El hecho de tener el poder de explotar y administrar parte de la Veta Madre de Guanajuato significaba asegurar la permanencia de su fuente de trabajo y continuar desempeñando el oficio que dio origen a la ciudad, así como la participación en una diversidad de costumbres y tradiciones que son patrimonio del gremio, a la vez que le otorgan identidad. Alargar la vida de las minas es una clara alusión a las permanencias de su fuente de trabajo y de una cultura.

La memoria de los mineros explica de manera singular la convivencia entre mitos y contextos, otorgando validez al mito de alargar la vida

de las minas. La fundación de la Cooperativa en 1939, marca el inicio de la mexicanización de la minería para los mineros de Guanajuato, es el momento en que la empresa pasa a sus manos, gracias a la unión del grupo, y al resultado de la práctica “vamos a cooperar”. Este mito tiene “la función de instaurar las formas de acción y pensamiento mediante las que los mineros se explican a sí mismos dentro de su mundo” (Ricoeur, 2004: 170) y persiguen su reivindicación frente a su entorno.

En el proceso de construcción de estos mitos se incluye el contexto histórico, incluso reciente, el lugar de enunciación de los autores, en particular la intención de explicar una realidad de grupo: una minera de plata organizada en cooperativa en un mundo globalizado. Por ello, la memoria de los mineros cooperativistas de Guanajuato ofrece una serie de mitos que poca relación guardan en cuanto a temáticas y personajes con los que comúnmente se han divulgado. Considero que en el análisis de los elementos que conforman los mitos propios del mundo minero se ha hecho una escasa relación con un elemento primordial: los periodos de producción cíclicos inherentes a la industria minera. Reconstruir el contexto histórico en que los mineros recrean y reproducen mitos, aporta explicaciones que tienen correspondencia con los ciclos productivos de la industria y, concretamente, con las significaciones que los personajes de esta historia otorgan a dichos acontecimientos.

Para los mineros cooperativistas de la plata, la preocupación central ha sido las crisis económicas y los enfrentamientos de intereses que han privado en la Santa Fe a lo largo de su historia. Por ello, en su memoria han dejado de referirse a la existencia de duendes o mujeres dentro de las minas:

“Los antiguos mineros decían que si una mujer entraba, la mina se ponía celosa, pero eso era hace mucho tiempo. Yo nunca he visto nada en la mina, en los 29 años que trabajé abajo perforando, nunca vi nada de duendes ni esas cosas, icómo se va a

esconder el mineral, si ahí está la piedra, ahí va la veta y todos la vemos!”¹³.

El perforista es quien conoce la mina

El mito permite explicar las actitudes adoptadas frente a situaciones de peligro propias del trabajo minero, o situaciones de pugna generadas entre obreros e ingenieros en momentos de crisis. En este sentido, se puede identificar una primera división o categoría de mito de los mineros de la plata de la Cooperativa, /los cuales son reconstruidos por los obreros para validar sus acciones cotidianas en el trabajo frente a las emprendidas por los ingenieros, y que muchas veces descalifican. El empleo y reproducción del mito auxilia a los obreros en su forma de valorar los resultados de la experiencia adquirida por el gremio al correr de los siglos para trabajar la mina, ante el conocimiento formal adquirido por la colectividad de ingenieros, conocimiento que desde la perspectiva de los obreros no siempre da resultados favorables para la empresa en términos de producción. La memoria de los obreros que tienen más de 20 años trabajando en la Santa Fe, la mayor parte de ellos hijos de mineros y oriundos de poblados de origen minero como Santa Rosa y La Luz, ha construido un mito al respecto: el que conoce la mina y sabe encontrar el mineral es el perforista, no es el ingeniero. En este sentido los obreros de la Cooperativa consideran que es el perforista viejo quien posee el conocimiento necesario adquirido a través de la experiencia para asegurar el éxito de las explotaciones mineras. Se deja de lado la intervención de alguna divinidad antigua que cuida la mina y que dispone de los minerales y que para apaciguarla es absolutamente necesario recurrir a la ayuda de un chamán para dirigir una ceremonia minera que apacigüe a los dioses guardianes del mineral y que concilie con los espíritus que pueblan las minas, como ocurre en minerales de Malasia o del Perú. Un obrero especializado como lo es el perforista es el personaje central en este mito.

¹³ Testimonio de Rosendo Macías, perforista, Guanajuato, 2004, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG/LHO.

Para los obreros, la experiencia que se adquiere día con día al recorrer la mina para construir pozos, contrapozos, chiflones, para hacer rebajes y tirar barrenos que les permitan ampliar la frente y abrir nuevos caminos en busca de metales preciosos, les ha facilitado hacerse de un conocimiento que, dicen, les capacita para reconocer el olor del metal, detectar el camino que sigue la veta, explorar los lugares en donde se puede explotar para obtener mineral de buena ley. Para los obreros de la Cooperativa que han trabajado bajo tierra durante años los ingenieros no conocen la mina y, por tanto, cometen errores cuyas consecuencias todos padecen.

“Soy Rosendo Macías, tengo 48 años y soy del Mineral de La Luz, aunque he vivido casi todo el tiempo en Guanajuato. Mi padre fue minero, trabajó en la mina El Refugio. Yo empecé a trabajar en la mina el 10 de marzo de 1967. Entré a trabajar a La Valenciana, y aquí sigo todavía. Ya tengo 30 años aquí. Entré a trabajar por necesidad, me quedé huérfano a los seis años. Empecé como peón a carretillar y a limpiar chiflones, así empieza uno, luego hay alguien que se lo lleva de ayudante y se va uno a la máquina. Pero antes estuve de ayudante de ademador, que es el que pone madera abajo, como tejabanos, madera de encino. No me gustó y entonces un maestro me llevó de ayudante a la frente de la mina. Me paró enfrente de la máquina y como me gustó me dijo: -- La máquina es tuya para que lleves marcando cómo van los barrenos”. Me gustó, porque se ganaba mucho dinero--.

En la mina hay muchas formas de trabajo, empezando por el malacatero, que está arriba subiendo y bajando la gente, los cajoneros que están vaciando los carros que salen. Y los que andan abajo, hay rielero, tubero, ademador, tovero, carrero y perforista, chorreros. Cada trabajo tiene un maestro, un especialista, verdad. Por ejemplo, abajo en la mina, el perforista se encarga de tumbar la carga debajo de la mina.

El que conoce la mina es el que la anda, el que va delante de todos, abriendo frentes, dando rebajes, es el perforista el que realmente conoce la mina. Por eso el que va siempre adelante es el perforista, atrás vienen los ingenieros, carreros, electricistas. Además, el perforista tiene que tumbar todo lo flojo que quedó de la disparada anterior, porque si no lo tumba, entonces se va a matar. Una piedrita que quede, por ejemplo, de una tonelada, hay que tumbarla a punta de barra, con una barra de cuña y cincel, se mete la barra, iy apaláncate!, hasta que se cae. Cuando se acaba de amacizar, hay que llevar la máquina perforadora con todo el equipo para dar una tronada completa, diariamente hay que dar una tronada completa. El perforista tumba toda la carga diariamente.

El trabajo de los ingenieros es muy distinto, el ingeniero, honradamente, sí es flojo, ni las manos mete para nada, nomás te andan viendo, te andan ordenando, que en realidad hay veces que el que tiene tiempo trabajando sabe hacer mejor las cosas que el jefe. El ingeniero ¿por qué?, porque ya es una práctica. Yo conocí a un señor que fue perforista 25 años, era capitán de la mina, y de un nivel a otro de la mina te sacaba un chiflón del que fuera, te decía: “Aquí voy a dar un chiflón para salir a la orilla de la vía”, te estaba revisando todos los días que fueras bien en tu trabajo, y si te perdías tantito, te hacía que levantarás los barrenos para no perderse. Así que el ingeniero, en realidad, se encarga de hacer los planos, los proyectos, venir a revisar, pero acá abajo, la carga te guía para hacer el trabajo de tumbarla, la carga te guía, es una veta, es una veta así de larga y si se te cantea, pues la sigues, y si se te vuelve a cantar, la vuelves a seguir, eso es lo que pasa. Por eso los perforistas con muchos años abajo son personas que ya saben, y simplemente te pones a pensar “y a ver por dónde va la veta”, es la que vamos siguiendo”¹⁴.

¹⁴ Testimonios de Rosendo Macías, perforista por más de 30 años de la Santa Fe. Guanajuato, 1998 y 2006, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG/LHO.

A su vez, los ingenieros significan este relato como un mito propio de los obreros cooperativistas, que les permite justificarse y desmarcarse de responsabilidades en una situación de crisis de productividad.

El mito recobra otro significado si se toma en cuenta que es reproducido por obreros viejos, con más de 20 años de experiencia al interior de las minas. Lo reconstruyen y utilizan para explicar desde su lugar de enunciación un periodo de crisis y amenaza de la empresa, esto les permite justificar su presencia dentro de la estructura laboral de la Cooperativa, aun cuando ya no desempeñen los oficios propios para la extracción de mineral y se encuentren en superficie como veladores, cuidadores o porteros. El valor que le otorgan en una esfera colectiva a su experiencia justifica su permanencia dentro de la empresa¹⁵. En contraparte, los ingenieros utilizan esta creencia para elaborar también su propia justificación de la crisis.

“Soy Cándido Tovar, geólogo de minas, tengo 42 años y entré a trabajar a la Cooperativa en 1992, cuando tenía una crisis de personal técnico y estaban requiriendo ingenieros. Yo ya conocía las minas de la Cooperativa, cuando fui estudiante estuve trabajando aquí y me gustaron mucho. Me gustó mucho el ambiente de trabajo de Cooperativa. Mi padre me enseñó algo de minería, era lupio.

En lo que se refiere a la crisis que estamos viviendo ahora, pues te puedo decir que han intervenido varios factores. La fluctuación de los metales, de la cotización de los metales preciosos. Si tú eres propietaria de una empresa minera, la producción de oro y plata se va a cotizar en el mercado internacional, entonces el oro ya no es utilizado por algunos, por los países para respaldar su moneda, y la plata cada vez tiene menor aplicación industrial.

Entonces la demanda de la plata y el oro ha caído mucho y, por

¹⁵ Por su propia estructura la Cooperativa no propiciaba la jubilación de los obreros que habían trabajado en el interior de las minas una vez que su salud ya no les permitía desempeñar por más tiempo su oficio de perforistas, carreros, ademadores, entre otros. Cuando un obrero salía de la mina y por su condición de salud ya no podía volver a bajar, era reubicado en superficie. Esta situación provocó, con el paso de los años, el aumento en el número de socios en superficie frente al número de socios en el interior de las minas.

lo tanto, su cotización, así que la industria minera, por la baja cotización de los metales preciosos; oro y plata, ha visto sus ingresos muy reducidos. Entonces, para que sea costeable una industria minera necesita producir contenidos de oro y plata muy altos! Y algunas minas, como el caso de las minas de la Cooperativa, sus leyes en contenido de oro y plata no son muy altas, entonces no pueden trabajar con leyes muy altas, de tal manera que los ingresos ¡pues, sean buenos! Las leyes de las minas de la Cooperativa son bajas, entonces los ingresos por concentrados de oro y plata, pues, son también bajos, y si a esto le sumas la baja cotización en los metales preciosos, pues tienes que producir mucho con un contenido de oro y plata muy alto, y eso no es posible. Aparte de que los costos de la Cooperativa son altos, por su número de empleados, muy numeroso, y todavía más, porque un gran porcentaje, tal vez un 60 o 70 por ciento de los empleados están en superficie, cuando debería ser al contrario, ese mayor porcentaje debería estar en las minas. Pero de ese 60 ó 70 por ciento de trabajadores que tiene la Cooperativa, son personas cuyas edades andan en los 60 y 65 años, que ya por prescripción médica ya no los puedes meter a la mina, es hasta riesgoso para ellos. Entonces, la única solución para estas gentes es liquidarlas, jubilarlas, y de esa manera reduces tu planta laboral en superficie, y bajas los costos por este concepto, bajas tus costos fijos. Y de esta manera ya tendría ahorros la Cooperativa. ¡Claro, sería una medida de muchas otras medidas que debe tomar la Cooperativa! Dentro de esas otras medidas estaría tratar de mejorar la administración de los pocos recursos económicos que llegan por concepto de la venta de sus concentrados de oro y plata, evitar en lo mayor posible los despilfarros de estos recursos, tratar de cuidar el consumo de los insumos, como es el caso de los explosivos, brocas para barrenar, fierros para barrenar, cuidar el consumo de energía eléctrica en el funcionamiento

de los malacates, de los compresores. Es decir, utilizar de estos equipos únicamente para la producción y cuidar el uso de esos equipos. Que como en el caso de los compresores, si tienes fugas de aire en las minas, pues cuidar esas fugas de aire, darles mantenimiento preventivo para que no te fallen en el momento en que estés produciendo, y no detener la producción por una falla mecánica de estos equipos. Y entre muchas otras cosas, como es el caso de cuidar el consumo de combustibles, de aceites, de lubricantes [...] Todo esto, todo esto son costos, ya entra en los costos variables, entonces debes bajar tus costos variables y tus costos fijos, como en el caso de liquidar personal que ya no te da rendimiento.

El asunto de liquidar a trabajadores que ya tienen la edad avanzada y con muchos años laborando aquí, es un asunto que nadie quiere tocar, por el aspecto social. Sin embargo, de estas personas, ellos están de acuerdo en que los liquides, pero no lo hacen saber, están de acuerdo en que los liquides porque se beneficiarían ellos y beneficiarías a la Cooperativa, en el sentido de que, pues a ellos ya les das su retiro que les corresponde, se van a descansar a su casa, con la tranquilidad de ya tener un respaldo económico, y la Cooperativa se ahorraría, como ya dijimos, las cuotas del Seguro Social y los impuestos fiscales por estas gentes [...]

Entonces, estas personas que ya tienen muchos años trabajando aquí y que son de edad avanzada, al liquidarlos la Cooperativa el Seguro se hace cargo de ellos. Entonces, ellos no quedarían desprotegidos. Y la Cooperativa tendría muy buenos ahorros. Es una de las medidas, son muchas medidas que se deben tomar para que mejore la situación de la Cooperativa, pero una de las más graves, de las que son más pesadas en cuestión económica es la de su personal numeroso que trabaja en los patios, en ta-

lles, oficinas, y [...] otros servicios, de superficie. Y cuando se haga esto, pues la Cooperativa se va a ahorrar mucho dinero.

Lo que pasa es que no hay dinero para liquidarlos, y esto lo saben ellos, y tal vez si ellos lo manifestaran, tal vez piensen que se les tomaría como que andan alborotando a la demás gente, se les tomaría como ireaccionarios al sistema!, o quizás no hagan un planteamiento de su problema, porque piensen que no se les daría una solución, pero en realidad, las autoridades administrativas sí en ocasiones han comentado que esto sí sería una medida muy sana para la Cooperativa. Pero hasta horita no se ha platicado de manera oficial, de manera formal, iy debe hacerse! [...] De seguir como vamos, lo más seguro es que tenga que cerrar la Cooperativa. Pero si mejoramos un poco, pues tal vez nos podamos mantener por más tiempo. Sin embargo, como no se ha visto ninguna mejoría con la administración actual, pues es difícil predecirle un buen futuro a la Cooperativa. Así es como yo veo la situación.

Esta administración no ha hecho caso a las recomendaciones que nosotros, como geólogos, hemos hecho, en cuanto a los levantamientos geológicos de las estructuras, de las vetas, de los indicios que te digan que puedes encontrar una concentración de mineral que resulte económica para explotarla. Esta Administración, desde que entró este Consejo Administrativo, el personal técnico dimos nuestros puntos de vista, nuestras recomendaciones, pero no se nos tomó en cuenta. Tomaban más en cuenta los comentarios de personas que trabajan en las minas, de personas con supuestamente mucha experiencia, pero al final de cuentas esta táctica falló, y nosotros seguimos dando nuestras recomendaciones, pero nunca fueron escuchadas. Además de que a nosotros no se nos hacía caso por ciertos antagonismos¹⁶.

¹⁶ Testimonio de Cándido Tovar, Guanajuato, 2001, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG/LHO.

“Aquí en Cooperativa no es como en otras empresas, aquí, como todos son dueños, todos pueden opinar, los obreros creen que tienen un conocimiento mejor al de los ingenieros. Esas son creencias estúpidas, sí tienen un conocimiento, pero es un conocimiento lírico. Para los obreros ahora durante la crisis que vivimos los mineros somos látigos, somos los malos, los que no saben llevar la empresa”¹⁷.

El mito se inserta en estructuras de la memoria colectiva en las que toma sentido e inteligibilidad, y es producto y generador de prácticas simbólicas que demarcan y reproducen elementos de identidad, y se desdobra en múltiples opciones de construcción. En la reconstrucción del mito se puede observar además la valoración a las jerarquías que privan en esta organización laboral en momentos de crisis. Un mito en ocasiones es utilizado para justificar contradicciones que se dan en las relaciones laborales.

La significación que en lo colectivo se otorga al mito de alargar la vida de las minas, construye una representación de las reivindicaciones sociales de los obreros en momentos en que se enfrentan con el grupo de ingenieros. Cuando la productividad de la Cooperativa disminuyó, debido a los bajos precios de la plata y a la poca producción obtenida de las minas, por falta de maquinaria moderna y la ausencia de planeación y prospectiva trabajos de exploración, la situación económica empeoró. En la memoria colectiva de los obreros, esta situación se explica por causa de la ineficacia del Departamento de Ingenieros, que no lograba dar con un clavo de mineral, y que no tomaba en cuenta la experiencia de mineros viejos, que conocían la mina y sabían dónde se encontraba el mineral de buena ley. Los mitos se modifican en su temática conforme los procesos históricos van desarrollándose, pero persisten.

En los estudios sobre mitos de mineros que se han revisado para el análisis que aquí se presenta, los mineros son vistos como un gremio que tiene comportamientos similares en cualquier mina del mundo, no im-

¹⁷ Testimonio del ingeniero Jorge Martínez, presidente del Consejo de Administración, tenía a su cargo la administración de minas, talleres y planta de beneficio. Guanajuato, mayo de 2002, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG / LHO.

porta si ésta es de carbón, plata o cualquier otro mineral. Al parecer, el hecho de trabajar en la minería les otorga a estos personajes una identidad de grupo generalizada y una serie de conductas que poco o casi nada han cambiado con el desarrollo de la industria minera. No se reconocen fronteras espaciales ni temporales. En estas versiones los mineros tienen los mismos rasgos de identidad y las mismas conductas, ya sean de Guajalajara, Real del Monte, o el Potosí en Perú.¹⁸ Si bien existen algunos rasgos similares entre los diversos grupos de mineros, hay factores que ocurren en el contexto histórico que llevan a establecer diferencias claras, en especial en la forma en que estos mineros significan su experiencia laboral y el proceso histórico en que se mueven y que se manifiesta por medio del mito, elemento de la memoria, que utilizando una lectura crítica, permite reconocer las explicaciones que dan cuenta de los periodos productivos de la minería, sujetos a las condiciones de la economía mundial.

El pensamiento mítico sufre modificaciones, pero permanece. Los cambios que han enfrentado los contextos local, regional, nacional e internacional en lo que se refiere a las políticas mineras y la demanda de metales preciosos, ha llevado a la empresa a vivir en crisis recurrentes, a las cuales han contribuido los manejos de consejos de administración, encabezados tanto por ingenieros como por obreros.¹⁹ En la memoria de los mineros, los antiguos temas van desapareciendo de manera gradual para dar paso a otros relacionados con la crisis y cómo enfrentarla. Ellos comparten sus ingresos con sus familias y con la comunidad, como se refleja en sus festividades que de manera conjunta celebran año con año, en particular la dedicada a la Virgen de los Dolores, en la que ofrecen comida, bebida y música a toda la gente que se traslada a las minas para asistir a una misa y visitar el altar, adornado con los elementos propios de su oficio: motores de compresores que dan movimiento a las imágenes religiosas, transformadores de luz que utilizan para iluminarlas, la ma-

18 Recordemos el texto citado de Carmen Salazar Soler en el inicio de este apartado.

19 En su etapa terminal, el Consejo de Administración de la Cooperativa estuvo encabezado por dos obreros.

quinaria que sirve de soporte al altar, lámparas de minero, conchas para acarreo de mineral y los infaltables cuarzos que extraen de las minas.

Los mineros significan su oficio no sólo como una actividad que les da sustento, sino que mediante él adquieren un lugar en la estructura social local. Son los personajes que acceden a los tesoros de la tierra. Los minerales tienen para ellos un valor que va más allá del pago que semanalmente reciben por extraerlos, son los frutos que extraen de las entrañas de la tierra y a los que les otorgan poderes curativos, como al cuarzo que incluso es comercializado entre mineros y médicos que se desplazan a las minas de la Cooperativa para adquirirlos y emplearlos en tratamientos curativos. Los de la Cooperativa se dicen permanentes picadores de piedra, los atrae el olor que tiene la mina a metal, a madera, a humo de las máquinas y a sudor de los compañeros. Dicen que tienen en la sangre la enfermedad de la mina, y que son buscadores de esperanzas. Si dan con un clavo o una frente rica en mineral, entonces habrá beneficios para el grupo y para la localidad.

“Yo sigo aquí, en la Cooperativa, a pesar de la situación porque tengo una esperanza de que todo se va a componer, porque me gustan las minas de la Cooperativa, son minas que tienen una historia, y la Cooperativa me permite conocer la historia de las minas, entender qué se explotó en el siglo XVIII, cómo fue la situación de la minería en el siglo XIX. Esas son cosas que a mí me interesan y que en otra empresa no podría hacer”²⁰.

“Soy Sergio Montoya Martínez, empecé a trabajar en Cooperativa en 1977, estudié Minas porque mi hermano que ya había estudiado me llevaba a las minas a recorrer caminos y entonces a mí me gustó, nunca vi que la mina era difícil. Empecé en la mina de Cata, era el encargado de la mina de Cata junto con un capitán, aquí había capitanes de mina en ese momento y yo me asistía de los capitanes en ese momento, ellos tenían la práctica y me enseñaban los lugares, yo les metía técnica, porque entonces aquí

²⁰ Testimonio de Cándido Tovar, geólogo, Guanajuato, 2001, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG/LHO.

se requería en esos momentos un poco más de técnica, querían más técnicos que prácticos [...]

Hubo un tiempo en que me salí de la Cooperativa, en 1983, salgo dos años y me regreso. No sé, extrañabas la mina, el ambiente de la mina. Extrañaba el olor, la mina te “ingre”, somos como personas necias al estar terqueando de sacar mineral aunque muchas veces no tengamos ni para comer, ipero tercos, tercos a sacarle al hoyo, te imaginas! Quién sabe por qué será, como que te embruja, y ahí estás terco y terco, te va mal o te va bien, pero ahí estás con ese afán de estar sacando producción, toneladas y toneladas de piedra, como un pica piedra. Desde que estás estudiando te da una cierta sensación de que vas a tumbar piedras y llegas y te la quieres comer a puños y tumbar más, y sales tarde y no te importa nada, no tienes ni quién te regañe, quieres ser el mejor y quieres salir adelante en todo. Hasta que pasan los años y te vas asentando. Pero aquí en la Cooperativa tenías esa oportunidad. Aquí en Cooperativa te hacías ingeniero.

Yo creo que para los trabajadores es igual, pienso que sí, que te tiene que gustar. Es un trabajo, con el simple hecho de bajar y ya no ves a nadie más que lo que estás haciendo, lo que te abarca la lámpara. En otro trabajo, te lo imaginas, aquí no puedes voltear a la ventana y ver aunque sea el sol. Allá abajo, nomás lo que la lámpara te alcanza a aluzar, entonces, a quién le gusta estar viendo nada más eso, durante tiempo, o estar viendo a la frente, cansado, sudado, mojado, lleno de tierra, no poder ir a la tienda, no ver a nadie más que el ayudante que está detrás de ti. Lo haces por necesidad, pero también porque te gusta. Yo pienso que puede ser así. Buscas el mineral, buscas esperanzas²¹.

Para los mineros de la Cooperativa, día con día la mina produce, los mineros le extraen una parte de ella que es el mineral, por ello, la propia

²¹ Testimonio del ingeniero Sergio Alberto Montoya Martínez, socio de la Cooperativa, jefe en las minas de Cata y Valenciana, Guanajuato, 1998, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG/LHO.

mina le infunde ánimos al minero, sea obrero, ingeniero o empresario. La Cooperativa para ellos es más que un lugar de trabajo, es el lugar en que entran en contacto con la naturaleza y donde se despierta entre ambos una unión que le llaman “el mal de piedra”. Por estas razones, dicen los mineros, con el paso de los años se les ha despertado un “sentimiento de vivir con el mal de piedra en el corazón”²².

Es también el lugar donde los estudiantes de minería del antiguo Colegio del Estado y actual Universidad de Guanajuato han realizado sus prácticas desde que se permitió esta actividad a los estudiantes en la década de 1950. Por todo ello, los cooperativistas pasaron un largo proceso para la aceptación de la venta de los bienes activos mineros. Entienden que a los de la Cooperativa se les legó el cuidado de algo elemental, como son los metales de la Veta Madre de Guanajuato, a la que consideran como una maravilla de la naturaleza por las riquezas que aún contiene. Ahí hay gente que nació, creció, vivió y dejó su vida. La Cooperativa para ellos significa más que historia, más que presente, más que futuro, significa que su gente, esa gente que está ahí, vale la pena hacer el esfuerzo de seguir alargando la vida de la mina, su patrimonio.

En la historia que se deriva de lo evocado por la memoria colectiva el tiempo no es lineal, y no siempre corresponde con la cronología marcada por un contexto externo, como lo demuestra la concepción con la que los mineros explican el proceso de mexicanización que experimentó la empresa.

Estos personajes elaboran mitos de reciente creación de acuerdo a la forma en que significan su experiencia pasada y reciente, y su propio contexto histórico. Memoria, mito y contexto son dinámicos, su historicidad es justamente lo que otorga movimiento a estos elementos del discurso historiográfico.

Para ellos, vivir con el mal de piedra en el corazón les permite elaborar narraciones que justifican su permanencia en un trabajo en el que diariamente arriesgan la vida al entrar a la mina, y como parte de una

²² Testimonio del ingeniero Felipe Jesús Franco Ibarra, gerente regional del Fideicomiso de Fomento Minero, Guanajuato, 2004, registrado por Ada Marina Lara Meza. UG/LHO.

empresa, que por sus condiciones les suspende sus pagos y regalías de manera intermitente.

“La mina es la que alberga maravillosas formaciones de minerales que el tiempo marca en millones de años, y que al entrar en contacto el hombre con la naturaleza, se despierta entre ambos una unión que a manera tradicional, diríamos tiene el mal de piedra, y que al correr de los años el hombre nunca olvidará, ésa es la mina. Las minas y los mineros son almas gemelas unidas por un solo sentimiento: la pasión de vivir con el mal de piedra en el corazón”²³.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

Eliade, Mircea (2001). *Herrereros y alquimistas*, España: Alianza Editorial.

Trad. E. T.

Ferrarotti, Franco (1990). *La historia y lo cotidiano*, Barcelona: Península. Trad., compilación y prólogo de Claudio Tognonato.

Flores Clair, Eduardo (1997). “El lado oscuro de la plata. La vida en los reales mineros novo hispanos a finales del siglo XVIII, Sevilla”, separatas del tomo LIV (enero-junio) del Anuario de Estudios Americanos, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Gadamer, Hans-Georg (1999). “Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica. La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico” en: *Verdad y Método, I*, Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

— Mito y razón (1997). España: Paidós. Trad. José Francisco Zúñiga García.

Kirk, Geoffrey Stephen (1999). *El mito*, Barcelona: Paidós.

²³ Testimonio del ingeniero Felipe Jesús Franco Ibarra, asesor de la Cooperativa Santa Fe, Gerente Regional del Fideicomiso de Fomento Minero (FIFOMI), Guanajuato, registrado por Ada Marina Lara Meza, diciembre 2004. UG/LHO.

- Ramos Santoyo, Lilia (s.f.). Los mineros del carbón de Coahuila. Manuscrito inédito, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.
- Ricoeur, Paul (2004). *Finitud y culpabilidad*, Madrid: Editorial Trotta. Trad. Cristina de Peretti, Julio Díaz Galán y Carolina Meloni.
- (2004). *La memoria, la historia, el olvido*, Argentina: FCE. Trad. Agustín Neira.
- Salazar Soler, Carmen (1997). “La divinidad de las tinieblas” en: *Bull. Inst. fr. Etudes andines*, 26 (3), pp. 421–445.
- Sariego (1988). *Enclaves mineros en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900–1970*, México: CIESAS / Ediciones de la Casa Chata.
- Solares Blanca y Flores Farfán Leticia (2003) (coord.). *Mitogramas*, México: UNAM.

Fuentes orales

- Archivo del Laboratorio de Historia Oral del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato. Serie Testimonios de Mineros.

Fuentes Complementarias

- Ankersmit, F. R. (2004). “Representación histórica” en: *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, México: FCE, pp. 191-243. Trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz.
- Chartier, Roger (1999). *El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y representación*, Barcelona: Gedisa. Trad. Claudia Ferrari.
- Eliade, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano*, España: Paidós. Trad. Luis Gil Fernández y Ramón Alfonso Diez Aragón.

- García, Trinidad (1968). *Los mineros mexicanos*, segunda edición publicada por el Ing. José A. García, México.
- Ginzburg, Carlo (1999). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, España: Gedisa. Trad. Carlos Catroppi.
- Koselleck, Reinhart y Hans-Georg Gadamer (1997). *Historia y Hermenéutica*, España: Paidós. Introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina. Trad. Faustino Oncina.
- (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España: Paidós. Trad. Norberto Smilg.
- Oliver Sánchez, Primo (1989). *Bajo tierra. Relatos de la mina*, (comp.) Marco A. Hernández y Flora Lara Klahr, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ricoeur, Paul (1995). *Tiempo y narración*, Vol. I, *Configuración del tiempo en el relato histórico*, México: Siglo XXI Editores. Trad. Agustín Neira.
- (1999). *Historia y narratividad*, España: Paidós. Introducción de Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque. Trad. Gabriel Aranzueque Sauquillo.
- (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Argentina: FCE. Trad. Alejandrina Falcón.
- White, Hayden (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, España: Paidós. Trad. Jorge Vigil Rubio.

Ritmos de la memoria política en Guanajuato: La transición democrática y la alternancia partidista, 1990-2000

Armando Sandoval Pierres

Resumen

Recurrir a la memoria individual y colectiva como fuente historiográfica para construir interpretaciones de los procesos políticos de la historia reciente de México, permite diversos análisis a partir de la construcción y utilización de las fuentes orales. El capítulo que a continuación se presenta, aborda el tema de la instauración de la transición democrática y la alternancia partidista que se vivió en México al finalizar los años ochenta y durante la última década del siglo XX. Este proceso de cambios fue promovido por el Estado, durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, secundado por el partido oficial y las principales fuerzas políticas del país. Como política del Estado mexicano se operó en forma imperativa, utilizando el abatimiento de los triunfos del propio Partido Revolucionario Institucional, cuya hegemonía sobre el sistema político había durado setenta años. Este proceso de cambios “democráticos” no estuvo exento de crisis políticas regionales durante las elecciones celebradas en los últimos quince años del siglo pasado. Aquí se trata de analizar las características de estos cambios en el proceso electoral para gobernador del estado de Guanajuato, que se celebró simultáneamente con los comicios para las representaciones legislativas, tanto estatales como federales, privilegiando la memoria partidista recuperada en los relatos de quienes se participaron en estos comicios desde distintas posiciones ideológicas y filiaciones políticas. La densidad de la información y la riqueza de los

recuerdos, y olvidos, de sus propias historias vividas, se analiza privilegiando los ritmos de la memoria política de los actores entrevistados que son los sujetos históricos de este trabajo, cuya visiones subjetivas permite sustentarlo.

Conceptos clave

Memoria política, transición democrática y alternancia partidista.

Introducción

El tema de las transiciones democráticas después de la II Guerra Mundial ha sido estudiado por diversos especialistas a partir de las transformaciones económicas, políticas y sociales que han experimentado las naciones en diversas regiones del mundo (entre ellos Linz y Stepan, 1978); O'Donnell y Schmitter, 1986; Di Palma, 1990; Huntington, 1991; Fukuyama, 1992; Sirvent, 1992 y 2001; Ruiz-Massieu, 1990, 1994 y 1994a; Cárdenas, 1992 y 1994). Particularmente han sido considerados los cambios en el orden económico, debido a la evolución del capitalismo, luego de la caída de los regímenes socialistas, que postulaba la integración regional como preámbulo de la globalización. Una de las consecuencias directas de estos cambios ha sido la entronización del sistema democrático liberal¹, como exigencia mundial a los países para ingresar a la contemporaneidad política y encarrilarse por las vías del desarrollo económico dictadas por los intereses económicos dominantes en las últimas tres décadas.

La llamada transición democrática, y la consecuente alternancia partidista en México, fueron emprendidas como un imperativo de Estado, en el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994, durante el proceso de la integración regional de los países de América del norte. En las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN)², se impusieron varias condiciones, entre

¹ Conocido en México como modelo "demoliberal".

² El TLCAN comenzó a negociarse a partir de 1990, sin embargo fue suscrito por México, Estados Unidos de Norte América y Canadá, el 17 de diciembre de 1992, previéndose su entrada en vigor el 1º de enero de 1994. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Decreto de promulgación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Diario Oficial de la Federación, México, 20 de diciembre de 1993.

ellas no solo la reducción de las asimetrías del modelo económico, también lo fue la adecuación del régimen y el sistema político, de manera que se garantizaran elecciones libres, confiables, competidas y transparentes. Esto significaba abatir la hegemonía partidista ejercida por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que imperaba en México desde el inicio del proceso de institucionalización, es decir, de la fundación del partido de la Revolución en 1929; además de la propia construcción de un nuevo sistema electoral.

Desde la perspectiva de la memoria y privilegiando la interpretación de las fuentes orales, este trabajo aborda algunas cuestiones relativas a la crisis política vivida en el estado de Guanajuato, en la región central de México, como consecuencia de la experimentación que se emprendió bajo el signo de la transición democrática y la alternancia partidista, operada por el gobierno federal durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari y apoyada por el Comité Ejecutivo del PRI, presidido por Luis Donaldo Colosio, entre agosto y septiembre de 1991. En Guanajuato, en ese año electoral se disputaron simultáneamente las elecciones legislativas: diputaciones federales y estatales, así como las representaciones en el senado de la república, al mismo tiempo que el cargo de gobernador del Estado, comicios que se celebraron el 18 de agosto, solo hasta el mes de diciembre se eligieron los cuarenta y seis ayuntamientos guanajuatenses³.

Todo hubiera parecido normal: un triunfo mayoritario más del PRI en el proceso de desgaste y agotamiento que sufría el sistema político operante. Sin embargo, la elección de gobernador se volvió el centro de la disputa electoral apareciendo tempranamente signos que indicaban cambios en el escenario inmediato. Estas señales fueron inicialmente los rumores que anunciaban la negociación del triunfo del PRI a favor del Partido Acción Nacional (PAN). Rumores que campeaban en los medios guberna-

³ La elección del gobernador siempre ocurría en el tercer año del mandato presidencial, lo cual tenía diversas consecuencias. Una de ellas significaba que el gobernador era indefectiblemente el “guanajuatense más cercano” al presidente de la República en turno, ya que había influido determinadamente en su nominación como candidato del partido oficial, que lo convertía automáticamente en el “primer priista de Guanajuato”. Pero en los siguientes tres, tenía que avenirse a circunstancias diferentes, renovando sus relaciones con el presidente sucesor y los nuevos actores políticos que llegaban a la escena federal al igual que los nuevos dirigentes nacionales del partido. En la historia política reciente de Guanajuato, es decir, en la segunda mitad del siglo XX no siempre fueron exitosas estas relaciones entre el estado y el gobierno federal pues ocasionaron rupturas más de una vez, que se solucionaron por el peso de las decisiones centrales causando la defenestración del gobernador en capilla.

mentales y partidistas, que fueron captados por la prensa internacional y nacional, permeando gradualmente en los principales grupos políticos cercanos a las decisiones. Después, vinieron los discursos inusualmente agresivos de los candidatos de oposición, y sus equipos, Vicente Fox Quesada del PAN y Porfirio Muñoz Ledo, de la Coalición Democrática y Popular, integrada por Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Popular Socialista (PPS), ampliamente difundidos en contra del candidato del PRI, Ramón Aguirre Velázquez, que alimentaban esos rumores, presagiando escenarios postelectorales inciertos⁴.

La tensión política vivida durante la campaña electoral se acrecentó una vez que fueron conocidos los resultados electorales que arrojaban una considerable ventaja del candidato del PRI al cargo de gobernador por un amplio margen, al igual que de los candidatos a las diputaciones locales y federales. De todos ellos, el triunfo del candidato a gobernador fue insistentemente cuestionado, originándose un conflicto postelectoral que finalmente que duró diez días y desembocó en la decisión de Ramón Aguirre de no asumir el cargo, a pesar de haber recibido la constancia de mayoría, documento que lo acreditaba como ganador en las elecciones, el 18 de agosto de ese año.

Para que esto se diera, fue necesario el sometimiento de la LIV Legislatura del Congreso Estatal en funciones, de mayoría priísta. Debía elegir al gobernador interino, contrariando las expectativas de los propios militantes y simpatizantes del partido oficial y revirtiendo la decisión del electorado.

En este proceso se dieron señales de violencia política operada por el gobierno federal y el Comité Ejecutivo Nacional del PRI, por el hecho de que el gobernador interino impuesto sería un actor connotado del panismo estatal, Carlos Medina Plascencia, quien era presidente municipal de la ciudad de León. Finalmente, el control del “centro” se impuso, instalando en Guanajuato lo que se conoció ampliamente como “laboratorio

⁴ También participaron en la elección para el puesto de gobernador del Estado, Juan Gabriel Torres Landa por el Partido auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y Rosa María Hernández de Torres, por el Partido Demócrata Mexicano (PDM).

de la democracia” (Rionda, 1997 y Alemán, 1993), a pesar de incurrir en una serie de contradicciones constitucionales y legales en el procedimiento abrupto que fue observado para dar visos de legalidad a la elección del gobernador interino. Los efectos fueron múltiples: desde el asombro de los propios beneficiados de esta crisis, los militantes del PAN, hasta la rebelión de quienes se vieron afectados de distintas maneras, y la incredulidad del propio electorado.

Los propios relatos de los informantes señalan que este breve episodio formó parte de un proceso continuado de cambios políticos dictado por el gobierno federal, secundado por el partido oficial y pactado con las distintas fuerzas políticas que convinieron la suerte electoral de Guanajuato. El cambio de rumbo del proceso electoral confirmó los rumores en este sentido, surgidos mucho antes de que se designara al candidato priísta y de que se iniciara la contienda por el gobierno de Guanajuato.

La desinformación de las decisiones tomadas, percibidas por actores, medios y electores fue terreno propicio para que cundieran los rumores, pues además de la anunciada negociación y entrega de Guanajuato al PAN otros más surgieron durante la protesta y la toma de la sede del Congreso por militantes y simpatizantes priístas que se rebelaron contra tales decisiones, procurando que los diputados en funciones no acataran la orden de elegir a un panista como gobernador interino. También, el impacto y la desorganización del movimiento de resistencia propiciaron otros rumores espontáneos, como el lugar y la fecha de la obligada sesión de los diputados para consumir tal elección o la posibilidad del desalojo violento del edificio.

En esta rebelión, tan inédita y efímera en la historia política reciente de Guanajuato, como inesperada para el gobierno federal, y los dirigentes partidistas nacionales, activaron diversos tipos de controles que fueron impuestos por el autoritarismo gubernamental y la disciplina partidista exigida por sus, dirigentes.

En la memoria partidista de los actores entrevistados se encuentran los recuerdos de la historia vivida que han sido relatados de acuerdo a su

experiencia personal. Como se ha dicho, recurrir a la memoria de los sujetos históricos permite construir de otra manera interpretaciones y explicaciones sobre procesos sociales, sin duda diferentes, quizás complementarias de otras propuestas elaboradas tradicionalmente. Cabe advertir, sin embargo, la singularidad de las fuentes orales cuando son utilizadas con propósitos históricos.

La investigación histórico-política del México contemporáneo se enfrenta a varios problemas de carácter heurístico y hermenéutico. La selección e interpretación de fuentes no solo determina el sentido historiográfico de la construcción interpretativa y explicativa de los procesos sociales que se pretenden historiar, también delimitan su profundidad y alcance. De ello resulta su variedad propositiva, de manera tal que encontramos diversas interpretaciones para explicar los mismos hechos en función de la construcción y utilización de las fuentes consultadas.

Tan solo para referirse concretamente a este tipo de problemas, el relativo a las fuentes, más allá de otros elementos involucrados en la orientación que le da el propio historiador, respecto al análisis de un mismo objeto de estudio, la historia política basada en fuentes escritas lleva a ciertos resultados, diferentes de los que se producen cuando la investigación recurre a la construcción y uso de las fuentes orales o a las fuentes visuales.

Esto tiene que ver con algo específico que es propio de los procesos políticos en México. El asunto es que las fuentes escritas tienen sus propios límites, cuando se las confronta con las orales concretamente, pues en los procesos político-sociales su documentación, sobre todo la de carácter oficial, no consigna intencionadamente algunos de los hechos que suceden fácticamente en la cotidianidad de las prácticas políticas.

Así pues, la información de carácter político tiene límites marcados tanto por su discrecionalidad, como una exigencia cultural debida a múltiples causas. Lo que se plasma en los documentos oficiales o sencillamente lo que se deja por escrito, no necesariamente informa sobre las decisiones, las acciones, y sus consecuencias, tomadas y realizadas por los

actores políticos. Y a esta cuestión hay que agregar que, justamente por esa calidad discrecional propia de vida política, hay otra historia alterna: la de la desinformación.

I

La instauración de la transición democrática y la alternancia partidista ejemplifica bien este problema. Muchos de los trabajos históricos sobre el tema se basan en fuentes escritas exclusivamente: documentos oficiales, declaraciones consignadas en los documentos hemerográficos por ejemplo, que solo reflejan, en la evidencia concreta, versiones claramente relacionadas con el ámbito de lo público, de aquello que se considera formal, de lo que se puede y se debe decir. Pero no informan de ese otro mundo fáctico y que constituye la “base del iceberg”, de aquello que puede ser estudiado a través de las fuentes orales sin descartar que muchas veces, en los propios testimonios, el informante enuncia su relato a partir de una posición instituyente, sin olvidar que ellos mismos son considerados como sujetos históricos de este trabajo. Ello no obsta para que estos relatos sean entreverados con otro tipo de fuentes que circunstancian la construcción de sus contextos espaciales, temporales y sociales. La cuestión de estos mundos de la información que proporcionan las fuentes escritas y las orales, no para allí. Los testimonios permiten explorar, además, el universo de las subjetividades de los informantes, más allá de los datos consignados ponderando a la memoria como una fuente historiográfica que también permite construir interpretaciones históricas.

Como se verá en este trabajo, los documentos escritos permiten sustentar investigaciones históricas, al igual que las fuentes orales. Sin embargo, referidas a un mismo objeto de estudio, como es la transición y la alternancia en el caso de Guanajuato en 1991, las explicaciones construidas, ya con documentos escritos, ya con testimonios, son divergentes y a la vez complementarias como se ha dicho. Es decir, no dan cuenta de esta parte de los procesos estudiados basados en el pragmatismo de las decisiones y de los actores que actuaron en el ámbito del autoritarismo,

no pocas veces ilegal, y que fueron acatadas en virtud de la cultura de la disciplina. Autoritarismo y disciplina han sido componentes de la cotidianidad partidista que trascienden a otras formas de cultura caracterizando al sistema político nacional y al propio sistema político guanajuatense.

Recurrir a la memoria partidista para la construcción de las fuentes orales en el estudio de la transición democrática y la alternancia en Guanajuato dan cuenta de las experiencias político-partidistas vividas por los informantes entrevistados y de la manera impositiva en la que se decidieron e instrumentaron los decisiones del gobierno federal, y de la dirigencia nacional del PRI para lograr tales propósitos, al iniciar la última década del siglo XX. Rememoran vívidamente los recuerdos de cómo se negoció el triunfo del candidato a gobernador del estado, de este partido, a favor de un connotado político del PAN en la elección de agosto de 1991 y de la efímera e inusual oposición de los militantes y simpatizantes del PRI estatal Contra estas decisiones impuestas autoritariamente por el “centro”.

Dichos testimonios privilegian los recuerdos de las vivencias partidistas de estos acontecimientos y de sus consecuencias, pero además, contienen percepciones de los procesos históricos que les fueron circundantes en la segunda mitad del siglo, y que configuran el entorno sus propios relatos biográficos. De tal suerte, sobre estas narraciones interactúan concéntricas y radialmente con sus distintos procesos sociales contemporáneos, vinculando al informante y a sus vivencias con otras dimensiones sociales, otros procesos y contextos.

Desde la perspectiva histórico-política, las narraciones de los entrevistados registran y transmiten sus visiones, sus experiencias en las que nos dejan ver su pertenencia a las colectividades y grupos sociales donde han actuado, como en los casos que estudiamos: los partidos, el gobierno, los sindicatos, los electores y otros. También se encuentran en ellos la construcción que hacen de sus espacios y territorios, configurando contextos que son evocados y que permiten dar ubicación a sus rememoraciones y a sus olvidos.

Igualmente, estas narraciones muestran la trayectoria que han recorrido en el tiempo, estructurando el proceso de su propia historia personal, con sus ritmos, marcados por las coyunturas ante las cuales han experimentado cambios que reorientaron continuamente su derrotero personal y que trascendieron a la observación externa como segmentaciones de esa historia individual.

Además, las entrevistas nos permiten adentrarnos en otro tipo de percepciones, aquellas que tienen que ver con las representaciones que construyen los informantes y las significaciones que les otorgan, a sus vivencias, a sus contextos y procesos, pasados por el tamiz de la cultura en la que estuvieron inmersos y que a su vez reproducían. Esta reconstrucción cultural es particularmente importante en la memoria política de los informantes pues casi siempre son significadas como trascendentes por el destino social que las legitima.

En fin, las experiencias registradas de la vida del informante son expresiones individuadas de los procesos sociales o como se ha dicho: “la experiencia individual constituye una expresión particular de los grandes procesos sociales” (Camarena, 2007:127).

En su conjunto, estas narraciones contribuyen a construir interpretaciones de los cambios que se dieron en Guanajuato y en el país, como parte de las transformaciones del proceso político, en el marco de las reorientaciones del proyecto nacional revolucionario, promovido por el presidente Carlos Salinas de Gortari. Proyecto que tenía, entre otros objetivos, la finalidad de construir homologaciones posibles entre los sistemas económico y político de Estados Unidos, Canadá y México necesarios para la suscripción y operación del TLCAN. Al respecto se ha dicho que: “... las nuevas políticas neoliberales del último fin de siglo –privatizaciones, libre comercio TLCAN, el fin del ejido– no se introdujeron en forma subrepticia al ámbito político; al contrario, los anunciaron con bombo y platillo políticos elocuentes, tecnócratas de altos vuelos y efusivos admiradores extranjeros... No había alternativa, los neoliberales tuvieron par-

cialmente la razón: la oposición no ofreció un contraproyecto macroeconómico” (Knight, 2002:112-113).

Estos procesos y contextos coyunturales fueron percibidos por los informantes, independientemente de su filiación partidaria. Por lo abrupto e inesperado de los acontecimientos⁵, y por la desinformación generalizada, militantes y simpatizantes de los partidos buscaron toda clase de explicaciones. Entre los más informados se observó una coincidencia notable: su vinculación con los procesos mundiales. Por una parte, los cambios en Europa: la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, la emancipación de los países satélites de Europa del Este, y la propia suerte del Partido Comunista Soviético, hacían aparecer al sistema político mexicano y al PRI como uno de los más viejos del siglo XX. Por otra parte, el interés del gobierno de promover la integración regional de México con los países de América del Norte obligaba a su mayor democratización, situación impostergable, pues estaba la vista la firma del TLCAN.

Delia Ponce López, diputada electa para la LIV legislatura del Congreso de Guanajuato en los comicios de agosto de 1991, relaciona de esta manera los acontecimientos:

“Cuando llegamos al Parador San Javier, más bien la Venta Vieja del Parador San Javier ya estaba allí [Luis] Ferro, estaba Pepe Chuy Padilla, estaba Rubén y entonces fue allí que nos enteramos que en la cincuentaicuatro legislatura ya se estaba aprobando que quedara como interino Carlos Medina Plasencia...

No, pues fue una gran decepción, sí... ahora sí que una imposición un pisoteo a todo... ¿Oye cómo nos íbamos a sentir después de haber hecho una campaña con tanta gente en el Estado? Pues era un engaño a la gente, era una burla, era un pisoteo a su voluntad... Y para nosotros también, entregarle graciosa y gratui-

5 Tan pronto se conoció la noticia de que el gobernador interino iba a ser un militante panista por decisión de la XIV legislatura, se organizó espontáneamente un movimiento de grupos priistas que culminó con la toma de la sede del Congreso y la interrupción de la sesión conde se votaría esta decisión impuesta por el centro. Sesión que solo se retardó unas horas, pues se cumplió tal y como estaba prescrito, bajo la coacción de funcionarios del gobierno federal y dirigentes del PRI, además de que el candidato triunfante ya había decidido no presentarse a asumir el cargo.

tamente el triunfo a la derecha cuando en realidad no lo había tenido. Era una imposición porque, bueno si te la ganan en las urnas pues te duele pero te conformas porque dices: ¡pues en buena ley me la ganaron! Pero así no, fíjate, fue de rabia, de coraje de aversión hacia el centro...

¡Hacia el centro! Sí, no tanto hacia Acción Nacional, porque ellos hicieron su lucha y les valió ¿verdad? Pero ¿por qué, por qué el presidente de la república nos hacia eso y al Estado de Guanajuato?

Bueno a mí me hubiera gustado que él [Ramón Aguirre] diera una explicación a Guanajuato, a la gente que confió en él, que le dio precisamente su voto y todo porque nos quedamos en ascuas: ¿por qué se va?...

Todos pensamos que era por el Tratado de Libre Comercio ves... pero yo en ningún momento llegué a pensar que don Ramón se hubiera prestado. Que al final lo obligaron hacerlo, puede ser que si...

...ya con tiempo se supo que había algunas presiones que tuvo el contador Ramón Aguirre, y ya pasada un poquito, calmada la situación, comenzamos a conocer que tuvo algunas presiones que obedecían precisamente a darle apertura democrática de acuerdo a los lineamientos del Tratado de Libre Comercio; y, ya después de un tiempcito nos fuimos dando cuenta de esas situaciones”. (Delia Ponce López/Sandoval Pierres, 2009).

En el mismo sentido, Rubén García Farías ilustra esta explicación que vincula los sucesos políticos de México con los cambios democráticos y económicos de los procesos internacionales que eran favorecidos por ciertas corrientes de opinión y ante los cuales muestra su crítica:

“Yo creo que ahora los gobiernos de De La Madrid y Salinas y el gobierno de Salinas escuchan con más interés las voces, ya no tanto de los gobiernos [extranjeros] sino de algunas fuerzas

sociales e intelectuales. Para mí que los gobiernos de Europa, Norteamérica, Japón no estaban tan interesados en algunas modificaciones del Estado Mexicano, en la situación que había en el Estado Mexicano cuanto algunas voces intelectuales, que subyugaban desde Europa y Estados Unidos y de aquí mismo, Enrique Krause y otros, que subyugaban a Salinas de Gortari para que democratizara el país.

En ese tiempo se pusieron de moda en México conceptos tan extrapolados como los que se vivieron en la Unión Soviética, la “perestroika” y la “glasnost”. A mí se presentaba absurdo que en México estuviéramos hablado de eso, pero la frivolidad de los políticos mexicanos hacía que se considerara que una receta que estaban aplicando los soviéticos o que Gorbachov había aplicado en esos años, anteriormente a esos años, para justificar la caída del Partido Comunista, para justificar la modificación que estaba sufriendo la Unión Soviética en su economía, en su política, en sus fenómenos sociales, pudieron ambientarse en el país.

Algunas opiniones de los nuestros, de la época de Miguel De La Madrid y de Salinas de Gortari, vinieron de allá. Tú recordará que decía Carlos Monsiváis que el gobierno de Salinas era la primera generación de norteamericanos nacidos en México. Quisiera decir ya en este momento... que quizás a los gobiernos y a las fuerzas económicas de aquellas naciones no les importaba tanto la modificación de nuestras circunstancias políticas. Ahorita lo estamos viendo en términos empíricos a más no poder. A China no le están exigiendo la abolición del partido único, el Partido Comunista Chino, no les están exigiendo que haya una transformación de sus dictados teóricamente, allá todavía viven una dictadura del proletariado, sin embargo tienen una economía de mercado, están recibiendo las inversiones de los norteamericanos...” (Rubén García Farías/Sandoval Pierres, 2004).

Concluye esta explicación de cómo pudo ser probable que las decisiones presidenciales concernientes a los sucesos electorales transicionistas de Guanajuato, y de México hubieran estado influidas por la visión que cultivaron de las transformaciones drásticas que se observaron en los procesos internacionales contemporáneos:

“Bueno, pues así se condujeron los políticos mexicanos en los años ochenta. Querían ambientar la globalización en términos políticos, mediante una democratización, y cifrarla mucha en una derrota o una extinción del Partido Revolucionario Institucional que había gobernado el país. Si todo esto es cierto, y hay una mayor revaloración de mis ideas, tendría yo que encontrar que para justificar mis aseveraciones habría que decir que sólo con estas ideas de los gobiernos fue posible que le dieran vida artificial a la oposición, sobre todo a la oposición derechista, representada por el Partido Acción Nacional, que no habría podido ganar una elección como la que, la que conocimos en año noventa y uno y en la cual le arrebataron el triunfo al Partido Revolucionario Institucional, de una forma artificial.

Algunos dicen que fue una forma concertada. No hubo ninguna forma concertada. Simplemente Salinas de Gortari, que estaba sufriendo esa colonización, ese colonialismo de sus amigotes de Harvard... tendría que esforzarme para hablar de aquellos intelectuales que venían a México y que pontificaban de lo que podía ser en nuestro país la transición democrática y la alternancia. ¿Por qué estos intelectuales que por cierto, repito, nunca dictan esas recetas a otros países con los que ya tienen relaciones comerciales a pasto? ... En esa virtud, las ideas fueron muy exageradas, muy violentas desde un punto de vista democrático, porque forzaron la situación y Salinas contó con el sometimiento de un partido que estaba, desde la época de su fundación por el general Calles, dispuesto siempre a escuchar y ser sometido

por la voz del presidente. El presidente del partido en el 91 [Luis Donaldo Colosio] era un hombre que tanto buscaba apoyar los programas económicos del presidente Salinas como esa democratización a fuerza. Si no crecían los partidos había que hacerlos crecer. Si no crecían los partidos de oposición había que domesticar, bueno, estábamos domesticados, había que hacer que perdiera a toda costa el Partido Revolucionario Institucional”. (Rubén García Farías/Sandoval Pierres, 2004).

Otros relatos ofrecen interpretaciones diferentes que se relacionan no tanto con los grandes procesos internacionales, si no con las prácticas culturales del sistema político mexicano tradicional. En esta sentido se expresa Mario cuando relaciona el origen de la transición con la forma convencional e histórica en que siempre se había resuelto la designación del candidato a gobernador, así se tratara, como fue el caso, de uno de oposición:

“Yo, el dichoso cambio no lo he visto. Al final de cuentas son más los que se estaban quejando de lo que se vivió durante 70 años, así lo decían del PRI. ¿Qué hicieron? Que el dedazo, que te pongo aquí, que no se qué... o sea, yo no vi la diferencia en el cambio, para mí el cambio fue un dedazo diferente. Entonces para mí, doce años después, el origen del cambio está mal y sobre lo que estamos montados: ¿quién lo operó?, ¿Cómo vino? Entonces para mí, doce años después, el origen del cambio está mal, y sobre lo que estamos montados: ¿quién lo operó?, ¿cómo vino?...” (Del Pozo Boullosa y Lira Hernández/Sandoval Pierres, 2004).

Sin embargo, estos sucesos los percibieron distintamente otros informantes con roles y participaciones diferentes que, a pesar de ellas, hubo convergencias a partir de las cuales recrearon los recuerdos de sus vivencias insertas en los mismos procesos. Tomás López Martínez, dirigente municipal del PAN evocaba así el inicio de estos cambios:

“Había la decisión urgente de ver o hacer ver internacionalmente que existía apertura democrática pero, claro, el caso de Guajalajara no fue el único. A nivel nacional, si se hablaba de las principales posiciones que logró el Partido Acción Nacional en México, fue precisamente a nivel estatal la apertura de algunos estados gobernados por otros partidos, porque también lo logró el PRD.” (Tomás López Martínez/Camarillo Ramírez, 2000).

Pero desde la perspectiva del partido destinatario y beneficiado con estos cambios, sus militantes evocan otros procesos que anteponen a toda explicación. En efecto, para ellos los cambios democráticos se debieron sobre todo a las luchas históricas que el PAN había librado por la democracia. Estas rememoraciones de los procesos nacionales son frecuentes, pero hay diferencias. Para los panistas de mayor raigambre aparecen estos sucesos del pasado que hilvanan un proceso de resistencia contra la hegemonía del partido de la revolución (Partido Nacional Revolucionario, PNR, 1929; Partido de la Revolución Mexicana, PRM, 1938 y Partido Revolucionario Institucional, 1946). Afloran los recuerdos de la lucha cristera, de la beligerancia de grupos católicos, del sinarquismo, de las masacres de las épocas de intolerancia y radicalismo, de los triunfos priístas siempre y a toda costa..

Para los panistas de reciente filiación e ingreso al PAN, empresarios y jóvenes de clase media alta, algunos de proveniencia priísta, sus itinerarios a través el proceso político se vieron marcado por el rechazo a los malos gobiernos, las crisis económicas, la corrupción, pero sobre todo, señalan como determinante la labor de Manuel Clouthier⁶ que desarrolló un intenso activismo político a favor del PAN y en contra del gobierno y del partido oficial en los años ochenta.

Hay, sin embargo, varias convergencias en estas posiciones que se van definiendo de acuerdo a las coyunturas del propio proceso político que marcan sus derroteros personales. Una de ellas es la contención de-

⁶ Llamado familiarmente “Maquío”, (Culiacán, Sinaloa 1934 – 1989). Fue empresario y político destacado del PAN; candidato a gobernador del estado de Sinaloa (1986) y a la presidencia de México (1987).

mocrática ejercida por el gobierno y el partido oficial, ante un electorado diferente que ha visto los cuestionamientos de los resultados electorales de la elección presidencial de Carlos Salinas en 1988, el agotamiento paulatino del priísmo tradicional y, sobre todo, los arreglos del más alto nivel entre el gobierno federal y los representantes de las principales fuerzas políticas del país, que culminarían con los planes de la transición y la alternancia.

Carlos Arce Macías, recuerda parte de este proceso de fortalecimiento de PAN en la ciudad de Guanajuato que explica la alianza con el Partido Demócrata Mexicano (PDM):

“... de tal manera que en 87 se da probablemente por azar, más bien por azar, la integración de este grupo a Acción Nacional. Yo creo que el primer elemento, y otra vez es el elemento recurrente en esto, es el de Manuel Clouthier. Manuel Clouthier conoce a Susana Barrera en el Mercado de Guanajuato... se conocen, le llama la atención, le interesa la propuesta, le interesa la forma de hacer política que se está planteando Manuel Clouthier, y yo creo que en parte es el disparador y el detonador del empuje de todo este grupo ex pedemista [de la ciudad de Guanajuato] hacia Acción Nacional, al cual de inmediato se integran con gran facilidad, sin mayor complicación, sin poner ninguna condición para la integración, ni mucho menos. Entran realmente como un grupo de apoyo incondicional y que de inmediato le da una fuerza y le da gravitación muy fuerte a Acción Nacional aquí en Guanajuato capital.

Esto nos permite de inmediato tener candidato para la presidencia municipal, elevar enormemente como ya te decía nuestra cantidad de votos, de ahí echamos mano para tener candidata para diputado federal en 1991, y luego también la militancia de este grupo integra de alguna manera a otras gentes y a otros profesionistas como es el caso del Ingeniero Estanislao Zarate

muy conocido en el medio y que también viene a Acción Nacional y lo podemos lanzar como candidato en diciembre del 91 a la presidencia municipal, la cual pierde por 1000 votos aproximadamente, realmente la reducción de la diferencia de votos entre el Revolucionario Institucional y Acción Nacional aquí, en Guanajuato, ya ha ido bajando... “ (Carlos Arce Macías/ Rionda Ramírez 1993).

El de Guanajuato no fue el primer caso del proceso de transición y de la nueva política interna del Estado mexicano en la era salinista, pero se convirtió en determinante para la orientación del destino inmediato de estos cambios políticos. Una década más tarde, luego de estos episodios críticos de la política nacional ensayada en Guanajuato, el candidato del principal partido opositor, Acción Nacional, Vicente Fox triunfaría en las elecciones para presidente de México, después de haber sido contendiente en los comicios para la gubernatura en 1991, los que perdió y, después, en 1995, cuando fue electo gobernador de Guanajuato. Con su ascenso a la presidencia de México concluiría la ininterrumpida hegemonía política del PRI después de setenta años, ocupando el último de los símbolos del sistema revolucionario y asumiendo algunas de las principales prebendas del cargo consagradas por la vida republicana a excepción, claro, de ser el jefe nato de este partido⁷.

Desde el año 2000, México parecía encaminarse a otros rumbos democráticos⁸, pues terminaba un largo período de dominio priísta que significaba el control ampliamente mayoritario de los puestos de elección popular en todos los niveles de la organización del Estado: ayuntamientos, gobernadores, diputados locales y federales y senadores. Con el

⁷ La historia política de México muestra como el régimen presidencialista fuerte ha sido motivo de innumerables luchas a lo largo de su historia como país independiente. Sus atributos son múltiples además de ser el titular del Poder Ejecutivo federal: jefe de Estado, de las fuerzas armadas, de la administración pública y “jefe nato del PRI o primer priísta de país, entre otros. La alternancia partidista, que ha sido el fruto más caro de la transición, ha modificado significativamente el presidencialismo mexicano pues le ha restado algunos de estas atribuciones de manera formal pero que perviven por la inercia de la cultura política.

⁸ A casi veinte años de distancia se conviene que: “La transición a la democracia en México se ha identificado a partir de tres elementos significativos del cambio político que ocurrieron en la última década del siglo XX: la creación del Instituto Federal Electoral, como organismo autónomo por parte del Estado, una mayor pluralidad de los partidos políticos presentes en los gobiernos locales, estatales y federal; y el cambio de partido responsable del ejecutivo en el año 2000. Sin embargo, es necesario mejorar las formas de participación ciudadana” (López Levy. 2010:175).

triumfo del candidato de la oposición en la presidencia de la república se pensaba entonces que se afectaría el sistema político, por de pronto en dos de sus piezas claves: el presidencialismo y la predominancia partido oficial (Cosío Villegas: 1982). Después de diez años se culminaba una fase de este proyecto político modernizador, tan caro a los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo⁹.

II

Cuando la memoria individual evoca las experiencias políticas, los recuerdos se organizan de manera singular: los relaciona, los encadena, vertebrando las decisiones que le han dado destino al proceso, a los tiempos de su propia historia, con sus continuidades y rupturas, sus virajes y persistencias. Aparecen siempre inmersos y contextualizados en los procesos sociales inmediatos con los que correlaciona las actividades que le han sido significativas porque las rememora y porque puede destinarlas al olvido, al silencio.

Una de las interpretaciones de esta singularidad tiene que ver con las razones por las cuales una de las informantes entrevistas decidió participar en política, otorgándole este sentido a las actividades partidistas. Para ello hay múltiples explicaciones que sus relatos ofrecen en cada uno de los casos, pero siempre existe una razón prevaeciente entre todas las que rememora que lo llevó a tomar la decisión de participar, aun por pragmática, utilitaria e inconsciente que pudiera parecer. Y es que en el análisis de los testimonios, la participación política es relacionada con varias situaciones.

La primera, que parece ser es fundamental, es que toda actividad política es una forma de lucha por el poder, ya sea para obtenerlo, para mantenerlo o para rechazarlo. Otra, es que toda actividad partidista es públi-

⁹ Al respecto se dijo en relación a la fase de diseño de la transición: "...una pregunta crucial y nada fácil de responder entre los teóricos de la transiciones es: ¿cuándo termina la transición? Para unos la democracia se consolida hasta que se presenta la alternancia en el poder. Esta, a decir de Linz, es una interpretación equivocada, dado que el partido hegemónico tiende a durar en el poder aun después de la transición, por lo que la alternancia no es necesariamente la regla de la democracia... así como la transición empieza generalmente con un particular y dramático evento, termina cuando la autoridad política es derivada solo de la decisión libre del electorado, lo que supone la realización de elecciones libres y la restauración de un marco constitucional básico y que define las funciones de los diferentes órganos de gobierno" (Sirvent, 1992:26-27).

ca, es decir, trasciende el ámbito de lo privado. Una más es que siempre se realiza en grupos sociales determinados que confieren responsabilidades y otorgan derechos, para actuar a favor o en contra de quienes detentan distintas formas de poder, los líderes y sus organizaciones instituidas, llámense partidos, sindicatos, cámaras confederaciones, uniones, ligas, movimientos y otros. Por esta condición socializadora, los informantes enuncian sus relatos más frecuentemente desde el yo colectivo o institucional, lo que evidencia directamente la postulación de los discursos dominantes que están en el meollo de la memoria colectiva.

También hay otras circunstancias que se relacionan con las prácticas y usos propios de la cultura política y que en México han estado caracterizadas casi siempre por el pragmatismo que frecuentemente prevalece sobre las normas, principios o valores, en las relaciones clientelares y en las practicas de los favores y las influencias, y que han llevado en sus extremos a otras fórmulas consagradas por el ejercicio de la política real.

Una más, concierne las normas e instituciones que rigen esas participaciones, desde los códigos políticos hasta las reglas propias de las organizaciones. Existen las que tienen que ver con la adhesión y reproducción de la ideología que postulan las organizaciones a las se han adherido: cualquiera sea el grado de cultivo de esa ideología, siempre aparece como una razón legitimadora que justifica su participación política y que le puede llevar de la no acción a la radicalización.

La mayoría de los testimonios recopilados dan cuenta de los hechos que llevaron a tomar una determinación para actuar en la política partidista, sus expectativas de acción por la colectividad, por la militancia ideológica, las posibilidades de acceder a los niveles de poder institucional, ya sea en el gobierno o en el partido y la legitimidad de los medios que han usado para ellos. En cambio, no informan mucho sobre otro tipo de satisfacciones que la política otorga: el reconocimiento social y las remuneraciones y ventajas que da una posición política por modesta que sea.

La memoria política individual tiene sus ritmos, como si fueran las pulsaciones del proceso de cada informante: marcan sus crisis y registran

las decisiones que orientan la trayectoria de su propio devenir. Quizás a diferencia de otros ámbitos de la vida de los informantes, el de la política tiene una carga de mayor significación, pero cabe considerar que: “Los cambios que experimentan las personas para vivir no los ven como las grandes transformaciones sociales, pero si como hechos que afecta su vida cotidiana y transforman sus estilos de vida” (Camarena, 2007:10).

El testimonio de Delia Ponce ilustra la forma cómo percibe el proceso de su historia política en los cambios que ha experimentado su vida. Para comenzar, el origen de su vocación por la política, teniendo en cuenta que su padre don José Ponce Solano (1906-2008) vivió todo el siglo XX y fue campesino y político activo después de la Revolución hasta una edad muy avanzada. Trabajador en una hacienda en Pénjamo desde niño, pronto se convirtió en un luchador social:

“Bueno básicamente... él se convirtió en un luchador social por lo mismo porque pues toda su vida la vivió entre campesinos y vio que había mucha opresión, mucho sufrimiento, mucha pobreza, que los campesinos mal vivían en jacales de adobe y de teja, mal comían y mal vestían también. Él desde luego veía que la gente no era dueña de nada porque en la hacienda pues no tenían nada, sí...y cuando realmente fue un joven pues se dedicó a la defensa de los campesinos, de la clase campesina.

En los treinta y tantos, cuando el reparto agrario, a él le tocó participar de manera muy activa... estaba aquí en Irapuato y entonces, pues se metió a la lucha agraria ... pues conocía muy bien todo lo que era el campo irapuatense e intervino en las cuestiones políticas desde entonces. Llegó a ser el primer secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias en el Estado y fue el primer dirigente municipal campesino o regional campesino de aquí de Irapuato.

... él si participó mucho en política desde el punto de vista del agrarismo y después fue de los primeros fundadores del PNR” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

Con este ambiente familiar nos da sus razones, más concretamente, del porqué de su vocación política:

“Definitivamente hay mucho de hereditario, hay genes de esto. Pero fíjate que también desde la formación de estudiante ¿verdad? Porque casi siempre participé en las directivas de la sociedad de alumnos desde la secundaria, la preparatoria y luego la profesional también. Nunca tuve la presidencia de la sociedad de alumnos, pero la secretaría general o la tesorería de la mesa directiva, y entonces siempre anduvimos con esas inquietudes ¿no? Aparte de que yo creo que se presta la carrera que escogí, la de Derecho, yo creo que también se presta mucho para la cuestión política... porque en aquella época los abogados eran los que principalmente hacían política” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

En este testimonio, hay una concepción del tiempo que incluye una parte no vivida por el informante y que se refiere a los antecedentes familiares, pues al hablar de la herencia y de los genes relacionados con la política, su propio proceso personal forma parte de un proceso familiar iniciado por don José Ponce, como una respuesta a las condiciones vividas en su infancia, alentada más tarde por las expectativas revolucionarias. A su vez, en su mundo infantil, Delia adquiere una cultura política e ideológica abrevada en los programas revolucionarios por la vía de su progenitor.

El mundo político de su padre fue ese, el de la reconstrucción, el del reparto agrario y la defensa ejidal, el de la fundación de los organismos políticos como el PNR y de sus sucesivas transformaciones, el de la Liga de Comunidades Agrarias y otras instituciones.

Pero también ese será el mundo de su formación escolar, el de la primaria en la escuela oficial, por la preparación de las maestras que “la fueron encaminando hacia un liberalismo, hacia la libertad de pensamiento y por su laicidad extraordinaria”, a parte de los contenidos nacionalistas y las clases de civismo. Este ambiente familiar propicia, además, el desarrollo de su sentido de solidaridad por la responsabilidad que los hermanos mayores tenían con los menores y, desde niña, se interesó por los problemas sociales que atendía don José.

Sus padres impulsaron a todos los hijos a que estudiaran. Desde la escuela secundaria oficial, dependiente entonces de la propia universidad pública, Delia fue representante al Consejo Universitario y su madre la llevaba a las sesiones hasta la ciudad de Guanajuato. El ingreso a la Escuela de Derecho de la Universidad de Guanajuato, en 1961 la marcó definitivamente:

“Fíjate que en parte me lo inculcó mi madre y en parte lo decidí yo porque recuerdo que mi madre siempre me decía:

— Estudia la cerrera de leyes, mira siquiera para que te sepas defender tú en la vida, si quiera para eso...

Como que ella sentía que las mujeres siempre estábamos más marginadas y que las mujeres sufríamos más en algunos aspectos que los hombres. Todavía prevalecía mucho el machismo y todavía era la época de la sumisión de las mujeres. Incluso cuando nosotros cursamos la secundaria, primero fue mi hermana María Elena y yo también, como que nos veían como gente rara. Se pensaba que las mujeres que íbamos a la secundaria pues nada más eran para huir de los trabajos de la casa para no hacer nada y para conseguir novio sí... entonces yo estaba en la secundaria en un grupo de cuarenta hombres y mujeres éramos cinco en esa proporción” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

Como estudiante universitaria fue frecuentemente invitada por el rector para que participara como oradora en actos oficiales ante las autoridades

políticas del Estado, y una vez concluida la carrera ingresó a la Liga de Comunidades Agrarias, en 1966, en Irapuato, como secretaria de acción juvenil del Comité Municipal, anduvo formando ligas municipales.

“... visitábamos los ejidos, teníamos reuniones con las mujeres, formamos comités para que ellas pudieran gestionar la mejoría de su poblado. También se les enseñaban algunas actividades en donde ellas aprendieran a cocer, a tejer, a hacer algunas manualidades todo eso ¿no? y formamos varias ligas femeniles en diferentes partes, pero no realizábamos actividades de adoctrinamiento ideológico, solo buscábamos mejorar sus condiciones de vida” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

Su carrera política se inició propiamente como regidora del Ayuntamiento de Irapuato en el trienio 1963–1966, para luego ser la segunda diputada en el Congreso local de la historia política del estado de Guanajuato, de 1966 a 1969. Sus habilidades personales y las relaciones establecidas por su padre fueron fundamentales para impulsar su carrera política en esa época, difícil porque no muchas mujeres incursionaban en las actividades partidistas:

“En política yo veía que había muy pocas mujeres realmente, y aquí, en Irapuato, la única que destacaba era la maestra Margarita Solís que ya cuando yo terminé [los estudios universitarios], Margarita ya era diputada... una mujer que tenía dos carreras, realmente ella se dedicaba tanto a la profesión de enfermera y partera, como de maestra. En realidad ella fue diputada local el administración del gobernador Torres Landa; la primera diputada en el Estado.

... antes de ser diputada, fui primera regidora del Ayuntamiento de aquí, de Irapuato,... Como yo estudié becada toda la carrera entonces, al término de la carrera, cuando ya me recibí, le dediqué la tesis en parte a la familia, pero también a los

presidentes municipales que me sostuvieron la beca durante el tiempo que yo estudié, entre ellos a don José Tomé, quien era el presidente municipal cuando yo salí. Cuando se viene el cambio de presidentes municipales, [en las negociaciones para integrar la planilla] José Tomé vetó al líder agrario y lo sacó de la propuesta y me metió a mí y de esa forma fui [electa] regidora del Ayuntamiento” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

La experiencia política juvenil de Delia la confrontó con un partido que heredaba los viejos esquemas posrevolucionarios, y aun anteriores, en los cuales la política era una actividad reservada a los hombres. Situación que comenzaba a cambiar incipientemente:

“Pues en realidad eran contadísimas las mujeres que había en el partido... como que no les atraía mucho por un lado y, por otro lado, como que no daban oportunidad tampoco. En un partido como el PRI estaba formado por puros hombres.

No era porque la política en ese tiempo estuviera desprestigiada, pues yo creo que está más desprestigiada ahora y sin embargo participan más mujeres ¿no?... la cuestión más bien era que no se veía como una carrera propia de una mujer. Yo de las que recuerdo como pioneras en Guanajuato fueron la Chata Garnica, Esperancita Rocha, de Chelín Meave, de la maestra Rosa Hernández, casi todas eran maestras (de enseñanza primaria), y de Cholita Villafuerte” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

También fueron épocas en que los candidatos primero, y los diputados después, tenían un mayor contacto con los electores. Años en que el Partido ganaba siempre las elecciones y la oposición no existía prácticamente:

“No éramos tantos los diputados locales como somos ahora y entonces si había mayor acercamiento desde el diputado local con la gente y también desde la campaña la gente vivía con más entu-

siasmo las campañas. Como que esperaban realmente que el funcionario lo ayudara después, y yo siento como que sí había más acercamiento entre quién tenía cargo de elección popular y sus representados... En mi caso, lógicamente nos escuchaban, nos atendían, nos apoyaban para ayudar a la gente... pues recién había salido de un ayuntamiento que todavía estaba en funciones. Además, el Partido se mantenía a toda costa, y era una hegemonía de muchos años. Entonces, yo no digo que no hubiese gente que destacara dentro de Acción Nacional, al contrario, creo que si los había, gente pensante e incluso gente muy preparada pero nunca se le daba la oportunidad de gobernar, de acceder al poder porque siempre fue la oposición y desde la presidencia de la República hasta el último de los cargos no entraba nadie. Siempre había también, por otro lado, este control sobre el triunfo electoral... que era a toda costa ganar las elecciones... Y lógicamente que también influía muchísimo la cuestión de que los organismos electorales, pues era el propio gobierno. Estaba dentro del propio gobierno, si en las cámaras se calificaba la misma elección de los diputados, pues era lógico. Yo tuve como oponente a un señor Rojas que tenía una, una ferretera... Pero yo sentí como que él mismo de antemano se hizo a la idea de cómo que no iba a llegar. Entonces, yo veía cómo que en la campaña no le puso realmente el interés, la enjundia, vamos, la entrega... Si la hubiera puesto dudo que hubiera ganado... el PRI arrasaba y había una cultura política también que automáticamente daba el voto por el partido” (Delia Ponce López/ Sandoval Pierres, 2009).

Terminado el periodo de su diputación, Delia trabajó para la administración pública estatal por quince años. A finales de los años ochenta, se reintegró al PRI como dirigente femenil. Percibió que la sociedad había cambiado, y el Partido no tanto, encontró viejos y nuevos compañeros

militantes y una oposición más agresiva. El desarrollo de su proceso histórico personal retomó el rumbo de la política, pues volvió a ser electa diputada en la LV legislatura del Congreso Estatal, para el periodo 1991-1994, justamente en los comicios de agosto, en los que se eligieron no solo a los diputados locales y federales y a los senadores, también al gobernador que, habiendo ganado la elección, su triunfo fue negociado para cederse al PAN.

III

Los hechos políticos, quedan inscritos en la memoria de los informantes como vivencias relevantes a las que se les otorgan una mayor significación, por lo que se cree que representan para el entorno social y por lo que importa para quien las realiza. Contenidas en las narraciones grabadas y transcritas estas experiencias individuales, configuran procesos propios de la biografía individual del informante y con ello una concepción del tiempo que estructura los recuerdos y los olvidos relacionados con lo político, y por ello, se vincula directamente con muchas otras actividades que son consideradas como determinantes para los cambios en la historia del informante. También, los recuerdos políticos colindan con una serie de sentimientos, entre los cuales destaca la pasión.

La memoria es una sola, por ello hablar de “memoria política” es un mero ejercicio útil que pretende privilegiar la rememoración de recuerdos “de lo político” en el sentido que fueron vividas y memorizadas ciertas experiencias por el informante y que pueden percibirse de manera coherente, “organizados con base en el tema seleccionado para la conversación” (Camarena Ocampo, 2002:10). Por esta razón, los recuerdos políticos van contextualizados de aquello que siendo inmediato es también relevante en su construcción.

La narración de Delia ilustra elocuentemente algunas de las experiencias comunes a políticos que se dieron cita en agosto del 91. Sin duda las respuestas a las preguntas que están implícitas en el análisis de su entrevista, son diferentes en cada caso. Por ejemplo, cada quien a su ma-

nera ha vivido la misma historia contextual, los mismos procesos sociales de la segunda mitad del siglo XX y circunscritos en general al mismo territorio; han participado de la misma cultura política, dentro de normas, instituciones y prácticas que les fueron comunes, pero las decisiones fueron tomadas individualmente, generando los cambios en los itinerarios personales y los ritmos de sus propios procesos.

Agosto de 1991 es una fecha que marca un quiebre en el proceso político guanajuatense. Es una coyuntura de crisis en la que afloran cambios evidentes en el sistema de la democracia electoral, meta afanosamente pretendida por el Estado mexicano de finales de siglo. Detonada la transición e instaurada la alternancia partidista, los distintos componentes del sistema político local no serán los mismos en adelante: partidos, electores, instituciones electorales, códigos, grupos de presión y representantes electos, especialmente la cultura política, cuyos cambios pueden no ser tan rápidos, pero no por ello han sido superficiales. Esta fecha es además el punto de llegada de muchas trayectorias políticas de actores pertenecientes a generaciones de políticos activos en la segunda mitad del siglo XX.

Más allá de las circunstancias estatales, lo que ha pasado a partir de esta fecha es otra historia, al menos para la democracia liberal y el modelo electoral que le es propio, destino supremo de la transición y la alternancia, que ha mostrado ser eficiente. Pero su eficacia a nivel nacional queda cuestionada al impactar poco en los cambios de fondo a los que esperanzadoramente se creía que contribuiría, como la reforma del Estado, por decir lo más inmediato.

Sin embargo, como dicen los teóricos de la transición, esta se consolida cuando llega la oposición al poder o regresa el partido que había sido desplazado, a condición de que no se vulneren los logros del modelo comicial. Así, el Estado democrático liberal queda consagrado como supremo don de la transición.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

- Alemán Alemán, Ricardo. (1993). Guanajuato espejismo electoral, México: Ediciones La Jornada.
- Camarena Ocampo, Mario (2002) (Coord.). “La cultura de la influencia en el mundo obrero en la segunda mitad del siglo XX”, en *El siglo XX mexicano*, México: Asociación Mexicana de Historia Oral y CEAPAC Ediciones.
- Cárdenas Gracia, Jaime F. (1992). Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos, México: FCE.
- ____ (1994). Transición política y reforma constitucional en México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie G Estudios Doctrinales No. 158. México: UNAM.
- Cosío Villegas, Daniel (1982). El sistema político mexicano, Decimotercera edición, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México.
- Di Palma, Giuseppe (1990). *The Craft of Democracies. An Essay on Democratic Transitions*, Berkeley USA: University of California Press.
- Huntington, Samuel P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, Okla: University of Oklahoma Press.
- Knight, Alan (2002). “Tres crisis de fin de siglo en México”, en Reina, Leticia y Elisa Servin (Coords.), *Crisis, reforma y revolución. México; historias de fin de siglo*, México: Taurus, CONACULTA-INAH.
- Fukuyama, Francis (1992). *The End of History and the Last Man*, New York: Free Press.
- Linz, Juan y Stepan, Alfred (1978) (Eds.). *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore: John Hopkins University Press. En español: (1990). *La quiebra de las democracias*, México: Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA.

- López, Levy (2010). “Territorio del caos, democracia, inseguridad y ciudadanía”, en Gisela Landázuri Benítez et alt., *Democracia y desarrollo: saldos de la transición*, México: Ediciones Eón y UAM Xochimilco.
- Medina Peña, Luis (2006). *Hacia un nuevo Estado, México 1920 – 1994*, México: FCE.
- O’Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (1986). *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- Rionda Ramírez, Luis Miguel (1997). *Guanajuato, una democracia de laboratorio. Evolución y perspectivas de una sociedad en transformación política. 19917 – 1995*. Tesis de doctorado no publicada, México: CIESAS, Guadalajara.
- Ruiz Massieu, José Francisco (1990). *Ideas a tiempo: las perspectivas de la democracia*, México: Diana
- ____ (1994). *El proceso democrático de México*, México: FCE.
- ____ (1994a). *La construcción democrática*, México: Porrúa.
- Sirvent, Carlos (1992). “Las transiciones comparadas” en, *Ideas políticas*, Centro de Estudios Políticos, NO. 2, Año 1, julio-agosto, México: Cambio XXI Fundación Mexicana, A. C.
- ____ (2001). *Alternancia y distribución del voto en México*, México: UNAM y FCPyS.

Fuentes orales

- Anda Páez, Alfredo, ex funcionario del gobierno interino del estado de Guanajuato, Partido Acción Nacional, entrevista recopilada por Rionda Ramírez, Luis Miguel, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato (CICSUG), México. 17 de agosto de 1994.
- Arce Macías, Carlos, ex militante del Partido Acción Nacional, diputado local en la LV legislatura del Congreso de Guanajuato (1991-1994),

entrevista recopilada por Rionda Ramírez, Luis Miguel, Guanajuato, Gto., México, 6 de octubre de 1993.

Del Pozo Boullosa, María Cristina y Lira Hernández Mario, ex funcionaria administrativa y ex funcionario del Comité Directivo Estatal del Partido Revolucionario Institucional, entrevista recopilada por Sandoval Pierres, Armando, Laboratorio de Historia Oral, Centro de Investigaciones Humanísticas, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad (LHO/CIHUG/DECUS), de la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, 16 de diciembre de 2003.

García Farías, Rubén, ex dirigente agrario, diputado federal y local, Partido Revolucionario Institucional, cuarta entrevista, recopilada por Sandoval Pierres, Armando, Laboratorio de Historia Oral, Centro de Investigaciones Humanísticas, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad (LHO/CIHUG/DECUS) de la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, febrero 7 de 2004.

Huerta López, J. Guadalupe, ex operador del Comité Directivo Estatal, Partido Revolucionario Institucional, de Guanajuato, entrevista recopilada por Sandoval Pierres, Armando, Guanajuato, Gto., Laboratorio de Historia Oral, Centro de Investigaciones Humanísticas, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad (LHO/CIHUG/DECUS) de la Universidad de Guanajuato, México, 19 agosto de 2009.

López Martínez, Tomás, ex dirigente estatal del PAN, entrevista realizada por Camarillo Ramírez, Ernesto León, Gto., México, 11 de abril de 2000.

Montes de Oca, Carlos, ex dirigente del Partido de la Revolución Democrática, en la ciudad de León, Gto., entrevista realizada por Rionda Ramírez, Luis Miguel. CICSUG, Guanajuato, México, Agosto 2 de 1994.

Medina Plascencia Carlos, ex gobernador interino del estado de Guanajuato, 1991-1995, ex presidente municipal de León, Partido Acción Nacional, entrevista realizada por Rionda Ramírez, Luis Miguel, CICSUG. Guanajuato, México, 17 de agosto de 1994.

- Pérez Vela, Juan, ex rigente estatal del Partido Revolucionario Institucional, senador de la República y funcionario del gobierno federal, entrevista realizada por Sandoval Pierres, Armando et alt., Laboratorio de Historia Oral, Centro de Investigaciones Humanísticas, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad (LHO/CIHUG/DECUS) de la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, 11 de junio de 2000.
- Ponce López, Delia, ex diputada local (1967-1970 y 1991-1994) ex dirigente del CIM y Secretaria General del Comité Estatal del Partido Revolucionario Institucional, en Guanajuato. Entrevista recopilada por Sandoval Pierres, Armando, Laboratorio de Historia Oral, Centro de Investigaciones Humanísticas, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad (LHO/CIHUG/DECUS) de la Universidad de Guanajuato, Irapuato, Gto., México julio de 2009.
- Rionda Ramírez, Luis Miguel, profesor de la Universidad de Guanajuato, entrevista recopilada por Camarillo Ramírez, Ernesto. Guanajuato, Gto., México, 3 de octubre de 2000.
- Salcedo Courtade, Fermín, ex asesor de Vicente Fox, entrevista recopilada por Rionda Ramírez, Luis Miguel, CICSUG, Guanajuato, Gto., México, 1994.

Fuentes Complementarias

- Camarena Ocampo, Mario (2001). Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930), México: Editorial Plaza y Valdez.
- Camarena Ocampo, Mario y Lourdes Villa Fuerte García (2001) (Comps.). Los andamios del historiador, construcción y tratamiento de fuentes, México: ENAH/AGN.
- Cambio XXI Fundación Mexicana (1993). (Coord.). Las transiciones a la democracia, Cambio XXI, México: Fundación Mexicana y Miguel Ángel Porrúa.

- Cerroni, Umberto (2004). *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*, México: Siglo XXI Editores.
- Cuéllar Romero, Ricardo (2002). “Ciclo económico e historia oral: algunas consideraciones” en *El siglo XX mexicano*, México: AMHO y CE-APAC Ediciones.
- Elizondo Mayer-Serra, Carlos y Benito Nacif Hernández (2006) (Comps), *Lecturas sobre el cambio político en México*, México: CIDE-FCE.
- Favre, Henri– Marie Lapointe (1997) (Coords.). *Le Mexique, de la réforme néolibérale à la contre-révolution*, France-Canada : L. Harmattan.
- Foa Victorio, Ginzburg Carlo (2003). *Un diálogo*, Italia: Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano, Prima, Edizione y “Serie Bianca”.
- Pasqualli, Laura (2008) (Comp.). *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Santa Fe Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Portelli, Alessandro (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*, Argentina: FCE.
- Ruiz Massieu, José Francisco (1992). “La ingeniería democrática”, en *Ideas políticas*, Centro de Estudios Políticos, No. 2, Año 1, julio-agosto. México: Cambio XXI Fundación Mexicana A. C.
- Sandoval Pierres, Armando (2010). “Rumor y crisis política en la instauración de la transición democrática y la alternancia partidista, Guanajuato, 1991”, en *Navegando*, No. 4, Año 3.
- ____ (2010), “Memoria y cambios políticos en Guanajuato. La transición democrática y la alternancia, 1991-2000”, en Mario Camarena Ocampo (Coord.), *La construcción de la memoria colectiva*, México: INAH, ENAH, CONACULTA.
- Tejera Gaona, Héctor (2000) (Coord.). *Antropología política. Enfoques contemporáneos*, México: Plaza y Valdés, S. A. de C. V. INAH.

Tercera parte
Estrategias metodológicas
y técnicas de la Historia Oral

La estrategia metodológica para la construcción y análisis de las historias de familia: Entre la etnografía y la historia oral con familias de Oaxaca y su relación con el campo educativo

Gisela Josefina Ignacio Díaz

Karla Y. Covarrubias

Resumen

La familia es un universo cultural donde el sujeto aprende a valorar la vida y a accionar en ella a través de sus disposiciones cognitivas, de sus esquemas mentales de interpretación del mundo. La familia es una empresa cultural forjadora de hábitos, gustos, capitales, es ahí desde donde el sujeto rechaza, acepta o transforma las condiciones que lo rodean, así su interacción entre el interior y exterior resemantizan su realidad. Estas son algunas razones que nos motivaron a estudiar a la familia a través de la técnica conocida como historias de familia, que nos permite hacer visibles, además de los mundos simbólicos, las trayectorias culturales individuales y colectivas de estos grupos. Trabajamos la historia de familia la etnografía como plataforma de base, pero sobre todo desde la metodología de Historia Oral en sus dos vertientes, la historia oral temática y la historia oral de vida (Aceves, 1993 y 1996).

Este capítulo se presenta con la finalidad de exponer la estrategia metodológica implementada para la construcción y análisis de la historia de familia que aplicamos en un estudio sobre la transformación de las disposiciones cognitivas de los sujetos, hacia la educación en cuatro familias oaxaqueñas a lo largo del siglo XX. Enmarcamos este estudio en el proyecto de investigación de alcance nacional, La formación de las ofertas

culturales y sus públicos en México Siglo XX: genealogías, cartografías y prácticas culturales (FOCYP), que permitió profundizar en el conocimiento de los aspectos simbólicos de la cultura en el campo educativo en Oaxaca, poco explorado desde esta perspectiva nuestra localidad. En específico mostramos la estrategia metodológica de la Historia Oral implementada, así como la manera en que realizamos el análisis hermenéutico comparativo en dos niveles, intrafamiliar e interfamiliar.

Conceptos clave

Metodología, historia oral, genealogías sociales, historia de familia, análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar e interfamiliar y disposiciones cognitivas.

Introducción

Después de una importante transformación paradigmática a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la historia oral se ha convertido en una propuesta metodológica reflexiva, abierta, de acción práctica que no sólo busca generar conocimiento de la realidad social, conocimiento histórico y científico, sino que también pretende generar posibilidades de intervención social y de acción (Thompson, 2007). A partir de la producción y análisis de los testimonios, la metodología de la historia oral habilita al investigador para recuperar la historia social a través de la experiencia del sujeto para comprender la dinámica de las sociedades y la diversidad cultural. La historia oral, en sus dos ejes de trabajo denominadas historia oral temática e historia oral de vida (Aceves, 1993 y 1996), se constituye en una práctica investigativa-reconstructiva de la vida del individuo, de su experiencia sintetizada, una práctica que trabaja con la memoria del sujeto como fuente principal de información y permite reconocer la perspectiva que éste ha elaborado de su vida.

Al trabajar con la memoria, la historia oral se ha distinguido por su apertura disciplinaria, ya que además de la antropología, la sociología cualitativa, la psicología social, la comunicación, los estudios culturales,

entre otros campos disciplinarios, hacen uso de ella como estrategia de acceso a la realidad social, lo que ha resultado grandes aportaciones para esta metodología de distintos ámbitos del conocimiento, lo que la coloca hoy en día como una metodología interdisciplinaria, no sólo dentro de las Ciencias Sociales sino además y por su utilidad como un recurso metodológico para otros investigadores como biólogos, arquitectos, psicólogos industriales, psiquiatras, rescatistas, lingüistas, literatos, ecologistas por referir algunos.

A finales del año 2003 el Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana (GEIUMA) Plantel Oaxaca, terminaba la práctica de investigación que había emprendido en el 2001, nos referimos a la primera etapa del proyecto nacional denominado La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México Siglo XX: genealogías, cartografías y prácticas culturales (en adelante, FOCYP). Entonces habíamos desarrollado una investigación enfocada hacia la construcción de cartografías culturales, bajo la dirección del Dr. Jorge González, investigador del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, con el propósito de identificar la dimensión material de la cultura; es decir, la infraestructura material o equipamiento cultural que hace referencia a “la presencia en el ambiente urbano de instalaciones físicas controladas por instituciones precisas y especializadas en construir, preservar y difundir de manera especializada sistemas de interpretación de la realidad” (González, 1995:138). Los dos años siguientes los dedicamos a terminar los productos obtenidos en esta primera etapa y en atender a la formación de los investigadores para emprender una segunda fase de investigación dentro del mismo proyecto FOCYP-GEIUMA¹.

Una vez abordada la dimensión material de la cultura en Oaxaca, fue necesario explorar su parte simbólica y conocer la forma en que las

¹ Los investigadores de GEIUMA que formaron el equipo de trabajo de la Universidad Mesoamericana en Oaxaca para emprender esta investigación en su segunda etapa fueron: Gisela Ignacio Díaz, Rafaela Andrés Ortiz, Nolasco Morán Pérez, Jorge Galván Ariza y Antonio Berthier Sánchez, todos ellos bajo la dirección de la Dra. Karla Y. Covarrubias, investigadora titular del Programa Cultura del CUIS de la Universidad de Colima, asesora formal del proyecto en su segunda etapa sobre Historias de familia.

historias personales se entretrejían con los espacios urbanos, aspecto que era posible explorarlo mediante una etnografía en familias del lugar, pero requeríamos obtener profundidad y especificidad en esas historias personales y colectivas de quienes habían vivido a lo largo del siglo XX en Oaxaca. Así para el año 2006 las condiciones fueron favorables para desarrollar esta segunda etapa del proyecto FOCYP, denominada Genealogías culturales e historias de familia, enfocada a explorar con la técnica de la historia de familia, la parte simbólica de la cultura; abordamos en esta ocasión el estudio de las trayectorias culturales del campo educativo en la ciudad de Oaxaca a lo largo del siglo XX.

El objetivo original del proyecto FOCYP al utilizar las historias de familia fue “rastrear los diferentes canales y momentos de transmisión del capital familiar de una generación a otra y con ello intentar un acercamiento oral y longitudinal a la dinámica de las familias con los ocho tipos de ofertas” (González, 1994:18). Con esta visión, en 2006 decidimos emprender la segunda etapa de la investigación previa capacitación metodológica para la aplicación del paquete técnico de la historias de familia, de los ocho tipos de ofertas culturales, abordamos sólo la oferta educativa en Oaxaca, para lo cual desarrollamos un nuevo planteamiento investigativo acompañado de un protocolo.

En este tiempo se vivía en Oaxaca un fenómeno social único de alto impacto en todas las facetas de vida de la comunidad. Los maestros pertenecientes a la Sección No. 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) habían iniciado un paro de labores y al no haber recibido respuesta a su pliego petitorio, la situación se complicó de múltiples formas perjudicando no sólo la ya lastimada educación en el estado, sino afectando la economía del sector empresarial y turístico de la entidad, al punto de desatarse una violencia social de largo alcance que se dio a conocer a través de noticieros nacionales e internacionales. Este difícil suceso que también tuvo implicaciones políticas nos llevó a reflexionar como grupo de investigación GEIUMA, sobre la necesidad de emprender una investigación enfocada al estudio de las prácticas educativas en Oaxaca,

por lo que decidimos abordar los aspectos simbólicos de la dimensión material de la cultura para el campo educativo.

El propósito de este capítulo es exponer la estrategia metodológica implementada para la construcción y análisis de la historias de familia, fundamentadas en primera instancia en un soporte etnográfico, pero sobre todo en la metodología de Historia Oral, aplicada al estudio sobre la transformación de las disposiciones cognitivas de los sujetos, hacia la educación en cuatro familias oaxaqueñas a lo largo del siglo XX.

Con este fin presentamos en primer lugar, el sentido investigativo del proyecto nacional FOCYP, luego exponemos el diseño y desarrollo metodológico-técnico de la investigación sobre historias de familia realizada en Oaxaca en el marco de este proyecto nacional. En tercer lugar, exponemos la manera en que analizamos las historias de familia, para luego cerrar con las conclusiones y la bibliografía.

I. Las historias de familia en el proyecto FOCYP: el contexto del estudio en Oaxaca

Es pertinente detallar que el proyecto de investigación nacional FOCYP, fue concebido originalmente para generar información de interés público, actualizada y disponible con el fin de alimentar el Sistema Nacional de Información Cultural del CNCA, así como generar una base de información descriptiva y exploratoria para uso público a partir de la cual se desprendieran diversas preguntas de investigación para construir proyectos de investigación especializados en el estudio de la cultura (dinámica, campos, prácticas, públicos, transformaciones, etcétera) que incluyeran un enfoque interdisciplinario. Sus creadores y colaboradores² partieron de la necesidad existente en el país de producir información empírica respecto a la formación y transformación tanto de las ofertas culturales como de sus públicos en México. Para el tiempo en que se inició la aplicación del

² El creador y asesor de este proyecto nacional fue el Dr. Jorge González en 1993; sus colaboradores más importantes fueron el Dr. Jesús Galindo, la Dra. Ma. Teresa Quinto Rosas, el Dr. José Miguel Romero de Solís, la Mtra. Ma. Angélica Bautista Farías, la Dra. Ma. Guadalupe Chávez Méndez, la Mtra. Angélica Rocha y la Mtra. Lucía Alcaráz Maldonado, así como decenas de estudiantes de la carrera de Comunicación vinculados al Programa Cultura de la Universidad de Colima. También participaron otros investigadores y estudiantes de distintas universidades, así como especialistas en áreas de la Ingeniería en Sistemas como el Dr. José Amozurrutia. Puede consultarse el Acervo del FOCYP en CNCA (1994).

FOCYP en la ciudad de Oaxaca (2001), el proyecto ya se había trabajado en más de diez ciudades de la República Mexicana.

La oferta cultural es definida como “toda creación de productos especializados en cualquier tipo de sentido que está disponible dentro de un espacio y un tiempo sociales determinados” (González, 1995:138). Se consideran públicos culturales al “conjunto de agentes sociales que poseen las disposiciones (inculcadas o adquiridas) que los hacen capaces de evaluar, apreciar y valorar los discursos y objetos de la oferta cultural específica en un momento histórico dado” (González, 1994:14).

El proyecto implicó una metodología cuantitativa y cualitativa, el desarrollo del proyecto fue concebido en tres etapas: 1) Cartografías culturales, para la detección de la dimensión material de la cultura, 2) Genealogías culturales e historias de familias, para estudiar el aspecto simbólico de la cultura e identificar la formación y transformación de los públicos culturales y su relación con la infraestructura urbana y, 3) Encuesta, para obtener información acerca de perfiles sociodemográficos y perfiles culturales de gustos y prácticas de la vida cotidiana (González, 1994). En el estudio de la cultura, FOCYP dividió los hábitos de producción y consumo cultural en ocho campos culturales (religión, educación, salud, ocio, arte y cultura legítima, abasto, religión y alimentación) y para una mejor comprensión, dividió al siglo XX en cuatro períodos importantes para México: pre-revolución 1900-1910, pos-revolución 1930-1940, modernización 1950-1960 y crisis 1970-1980 (González, 1995).

El concepto de campo que se utilizó en FOCYP, proviene de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu; en el proyecto se le refiere como “un sistema de relaciones sociales objetivas y especializadas en la generación, preservación y difusión de representaciones sociales” (citado en González, 1995:117). El campo es un espacio social multidimensional que implica un sistema de relaciones sociales caracterizadas por su capacidad y función productora y reproductora útiles para configurar sentido; dicho espacio posee una estructura característica en función del tipo o nivel de relaciones que se dan al interior. El campo se encuentra integrado por un con-

junto de agentes, instituciones y prácticas especializadas, en función de la producción y mantenimiento de un capital común; el campo opera mediante reglas específicas que garantizan su funcionamiento y sobrevivencia.

Bajo este contexto iniciamos la investigación sobre Genealogías culturales e historias de familia y su relación con el campo educativo en Oaxaca, en concreto nos enfocamos en el estudio de las trayectorias educativas y la transformación de las disposiciones cognitivas en los integrantes de cuatro familias y sus genealogías a lo largo del siglo XX. La aplicación de la estrategia cualitativa del proyecto FOCYP para el estudio de las familias, nos permitió comprender cómo los sujetos producen interpretaciones del mundo (Goodson, 2004: 271).

La familia viene a ser una institución social cargada de afectividad en la que cada sujeto tiene una experiencia personal sobre el mundo y sobre sí mismo, éste no sólo elabora sus propios significados con respecto a ésta, sino que de ella aprende la forma en la que ha de representarse la realidad. El individuo se forma en la familia y al mismo tiempo es formador y reformador de su familia. En la familia se aprenden las preferencias, las valoraciones y las disposiciones cognitivas que le dan a los sujetos dirección para la acción social, los límites de lo posible y lo probable en materia de gustos culturales. Es desde este universo cultural donde el individuo rechaza o acepta las condiciones existentes. González (1994) menciona que la libertad de elección de los públicos culturales está condicionada por los esquemas de disposiciones incorporadas en familia y modulados por las diferentes trayectorias de vida de los individuos.

En la medida en que los especialistas del tema han identificado que la familia se corresponde con la estructura de redes sociales, ésta se ha convertido en una entidad conceptual. Se sabe pues, que el grupo familiar es el principal transmisor de bienes culturales y que a lo largo de su devenir histórico incorpora los cambios culturales y sociales que acontecen en su entorno, los mismos que incorporan sus miembros. Pérez (2010) retoma las aportaciones de Bourdieu y menciona que esta transmisión implica seis aspectos: 1) las conceptualizaciones e interpretaciones de la vida so-

cial; 2) la herencia de los bienes materiales; 3) las habilidades y destrezas; 4) costumbres; 5) formas y conocimientos que permiten al individuo y al grupo familiar mantener y mejorar su posición en el panorama social; 6) el conocimiento de la red de relaciones sociales que le permite a la familia subsistir. Es mediante esta transmisión que se logra garantizar un proceso de creación y recreación de las condiciones sociales en las que viven los miembros de la familia y su red.

La familia es un sistema cultural productor de cultura (autopoiético) que proporciona a sus miembros herramientas simbólicas para enfrentar el mundo (Covarrubias, 2005) y un universo generador de un conjunto de disposiciones socio-culturales que el individuo incorpora para entender y relacionarse con el mundo. Es una mediadora entre la persona y su realidad social y cultural, de modo que ayuda a la primera para que construya una representación de la segunda, su representación personal. Para González (1995a), la familia es un espacio social, un sistema complejo de relaciones y posiciones objetivas con una dinámica interna. Así, es posible entender que reconstruir los caminos o trayectorias de un grupo familiar es útil para comprender la composición de la sociedad de la que este grupo forma parte. En este sentido, el estudio sobre la familia se hace pertinente porque permite hacer observaciones detalladas de los procesos de larga duración (Braudel) y herencia cultural.

II. El diseño y desarrollo metodológico-técnico de la investigación sobre historias de familia realizada en Oaxaca

a) El protocolo para la aplicación de las historias de familia

La asesoría brindada por la Dra. Karla Y. Covarrubias al Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana (GEIUMA) a partir de agosto de 2006, favoreció la construcción de un protocolo para la aplicación del paquete técnico de historia de familia³, esto nos permitió

3 El protocolo de investigación quedó expuesto como parte del capítulo metodológico del libro "Genealogías comparadas. La transformación del habitus educativo en cuatro historias de familias oaxaqueñas a lo largo del Siglo XX", publicado en 2013, por la Universidad Mesoamericana y Universidad de Colima; los autores son, Karla Y. Covarrubias, Gisela Ignacio Díaz, Rafaela Andrés Ortiz, Nolasco Morán Pérez y Jorge Mario Galván Ariza.

continuar con la segunda etapa de FOCYP. Se planeó así la investigación con un proceder metodológico flexible.

En el protocolo reconocimos que hasta este tiempo no existía en Oaxaca una investigación académica que abordara la construcción y transformación de las disposiciones cognitivas que los agentes sociales usuarios del campo educativo (concebidos desde la familia), apropiaron a lo largo del siglo XX. Es decir, una investigación que abordara el estudio de los esquemas cognitivos vinculados a las trayectorias educativas y culturales para comprender las maneras de percibir, valorar y actuar de los sujetos como públicos culturales a lo largo de este período. González (1994) dice que las disposiciones cognitivas dependen por un lado de la colocación y trayectoria de los agentes dentro de un espacio social y por otro, de la interiorización de las estructuras sociales objetivas que éstos incorporan inicialmente en familia. Esta ausencia de conocimiento en Oaxaca, nos impulsó a reflexionar sobre la construcción histórica de estas disposiciones cognitivas, a través de las trayectorias educativas al interior de cuatro familias y sus genealogías.

Definimos el problema de investigación las transformaciones culturales de las disposiciones cognitivas de las familias locales (valoraciones, preferencias, hábitos de relación, uso y participación social) y por tanto del campo educativo en Oaxaca a lo largo del siglo XX. La pregunta central de investigación fue formulada a partir de dos ejes de interés, ¿cuáles han sido las disposiciones cognitivas que prevalecieron en las familias oaxaqueñas respecto al campo educativo y cómo fueron cambiando a lo largo del siglo XX? y ¿Cuáles fueron los modelos de instrucción y formación educativa en la entidad y su apropiación al interior de estas en las familias? Esta pregunta de investigación fueron alimentadas por otro conjunto de preguntas particulares: ¿Cuáles han sido las formas de relacionarse, el uso de ciertos saberes y la participación de las familias con respecto al campo educativo? ¿Cómo han variado estas valoraciones, preferencias y hábitos familiares y qué dirección han tomado dentro del campo educativo? ¿Cómo se modificó la relación entre las familias de una

misma genealogía y las ofertas culturales del campo educativo a lo largo de las tres generaciones? ¿Cuáles son los objetos, valores, rituales, hábitos y relaciones pertenecientes al campo educativo apropiados, transmitidos y heredados por estas familias a sus descendientes?

El objeto de estudio para nuestra investigación en Oaxaca, fue concebido como la transformación cultural de las disposiciones cognitivas (esquemas mentales de la realidad social y su representación en lo educativo) de los actores sociales miembros de las familias oaxaqueñas estudiadas respecto al campo educativo. Con ello nos referimos a los esquemas o modelos de pensamiento para percibir, valorar y actuar que poseen esos públicos culturales objetivados en familias y sus integrantes. Las disposiciones cognitivas se definieron a partir de las aportaciones teóricas tanto de González (1994) como de Bourdieu (1979 y 2005), como los esquemas o modelos de pensamiento para percibir, valorar y actuar que poseen los públicos culturales; éstos dependen por un lado de la colocación y trayectoria de los agentes dentro de un espacio social y por otro, de la interiorización de las estructuras sociales objetivas que éstos incorporan inicialmente en la familia (González en Ignacio, 2008).

La unidad de análisis estuvo conformada por las condiciones que hicieron posible la permanencia y la transformación de estas disposiciones cognitivas a lo largo del siglo XX y la unidad de observación quedó definida por el conjunto de cuatro familias oaxaqueñas formadas por al menos tres generaciones. El objetivo central planteado para este estudio fue, reconstruir por medio de los testimonios orales, esas disposiciones cognitivas de los sujetos y sus familias sobre del campo educativo en Oaxaca y sus transformaciones (valoraciones, preferencias y disposiciones) a lo largo del siglo XX.

Respecto a la metodología de FOCYP, el estudio fue planteado desde un enfoque cualitativo, con el recurso de la etnografía y la historia oral, como dos metodologías pertinentes respecto al tipo de preguntas y objetivo de investigación planteados. Sobre el enfoque conceptual, fue necesario definir que se trataba de un estudio realizado desde el enfoque de la so-

ciología de la cultura (González, 1995), un estudio que se insertaba en los estudios de familia desde el punto de vista histórico (diacrónico) por considerar procesos culturales de larga duración y sincrónico, por tratarse de un estudio que además recupera la vida cultural de las familias en el presente. El mapa conceptual de nuestra investigación giró en torno de categorías centrales como cultura, sociedad, campo, campo educativo, familia, trayectorias culturales disposiciones cognitivas, habitus y habitus educativo.

b) El desarrollo metodológico de la técnica historia de familia

El diseño de investigación para este estudio sobre Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca, estuvo sustentado primero por una metodología etnográfica (Geertz, 2001; Galindo, 1987, 1994 y 1998; Covarrubias, 2004 y 2010) y de manera central integramos a la metodología de Historia Oral en sus dos vertientes, la historia oral de vida y la historia oral temática (Aceves, 1993 y 1996); como metodología la Historia Oral nos permite hacer observable la realidad social desde la oralidad misma, nos permite mediante la entrevista acceder a esos universos culturales subjetivos que forman la familia, enconada en sus propias genealogías (Bertaux, 1994). La historia oral de vida (Aceves, 1993 y 1996), es una práctica investigativa reflexiva que se concentra en el discurso histórico y biográfico de la vida de un individuo, es una labor reconstructiva de la vida vivida, de la experiencia sintetizada que es recuperada a través de memoria individual sobre procesos sociales pasados y presentes, mediante la aplicación de varias entrevistas. Pero la historia de familia también se construye con el recurso de la historia oral temática (Aceves, 1993 y 1996); así los temas de investigación centrales son abordados por diferentes informantes en el proceso de conocimiento, lo que permite además de obtener un crisol de datos, triangular la información y vigilar su construcción y sentido. La historia de familia es pues una técnica de investigación mixta, se construye a través de la historia oral de vida y la historia oral temática, ambas se trabajan a partir de dos plataformas metodológicas, la etnografía y la historia oral.

La etnografía fue usada inicialmente en esa necesidad de comprensión “del otro” y de conocimiento de la diversidad cultural que existía frente a nosotros. La etnografía fue la estrategia mediante la cual participamos abiertamente de la vida cotidiana de las familias participantes en el estudio, viendo lo que pasaba, escuchando lo que se decía, preguntando con pertinencia asuntos que queríamos conocer y así definimos los temas de interés. La etnografía brindó las bases para logra el acercamiento con las familias de estudio, la etnografía implicó el desarrollo de cuatro técnicas de investigación: a) observación participante, b) participación observante, c) conversaciones cotidiana, y d) distintos tipos de entrevista (abierta, semi-estructurada y a profundidad), realizadas a partir de guías de preguntas en las que se consideraron las categorías temáticas que detonaron la formulación de 47 ítems de interés para la investigación (Ver Anexo 1).

González (1995) propone en FOCYP⁴ que para la construcción de las historias de familia, el investigador podría enfocarse en cuatro aspectos centrales: a) las trayectorias culturales (conjunto de movimientos sucesivos de un agente dentro de un espacio estructurado) que hacen visibles los campos culturales; b) las microculturas familiares que muestran las líneas que orientan la acción en la familia; c) los procesos de transmisión generacional en los que se pueden observar los recursos o capital ; y d) los contextos socio históricos que son ese paisaje en el que se desarrollan las estrategias de vida de las familias y se evalúan las oportunidades que tuvieron los sujetos.

La historia de familia surge con la finalidad de hacer observable el significado de los hechos de una genealogía. Se entiende por genealogía a la red de relaciones consanguíneas y políticas entre las familias antecesoras y sucesoras. La genealogía incluye una dimensión gráfica acompañada de datos (acontecimientos) mismos que hacen evidentes los hechos

4 Los documentos que se consideran para describir al proyecto FOCYP son La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México, una apuesta y una propuesta a la par in-decorosas y Coordinadas del imaginario: protocolo para el uso de las cartografías culturales, ambos de la autoría del Dr. Jorge González y publicados en la Revista de investigación y análisis, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC) referidas en las fuentes consultadas en este capítulo.

El término capital ligado a la teoría de Pierre Bourdieu se refiere a los recursos (un tipo de valor) puestos en juego dentro de un campo; así, el capital es la riqueza del campo (citado en Vizcarra, F., 2002).

de las familias relacionadas entre sí (Bertaux, 1994; Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994).

En la práctica, la historia de familia ha de construirse a partir del desarrollo e integración tanto de las historias de vida de los sujetos (perspectiva biográfica) que forman a la familia en cuestión, como los temas de vida que relacionan a esos sujetos a lo largo de sus vidas (perspectiva temática). La historia de familia es una herramienta flexible, mixta y abierta en su propia construcción, ya que pone en acción la memoria como vehículo cultural para tener acceso a procesos sociales pasados y presentes, a las trayectorias individuales y grupales.

Este tipo de estudios no buscan la representatividad estadística con respecto a su diseño y desarrollo metodológico, pero se inscriben dentro de una representación estructural (Vasilachis, 2006) que vincula mediante una estructura hologramática, el aspecto individual, social y el histórico.

El proceso de investigación

De junio a diciembre de 2006, estuvimos concentrados en la capacitación metodológica para el desarrollo del proyecto, así como en el diseño y construcción del protocolo de investigación. El trabajo de campo que se inició en enero de 2007 y se concluyó en agosto del mismo año.

La característica central de esta experiencia de investigación es que fue intensa y altamente formativa para los integrantes de GEIUMA quienes apostábamos por los aprendizajes de la investigación cualitativa. Dado los objetivos del trabajo académico, pudimos recopilar información rica y variada bajo los siguientes pasos, que muestran la manera en que desarrollamos la historia oral como estrategia de investigación, con el apoyo de sus dos vertientes: la historia oral de vida y la historia oral temática.

1. El comienzo: la selección de las familias

Las familias fueron seleccionadas a partir de redes sociales de los investigadores de GEIUMA bajo los siguientes criterios: a) que fueran familias originarias de Oaxaca o que hubieran vivido la mayor parte de su vida en

Oaxaca; b) que estuvieran formadas por al menos tres generaciones; c) que tuvieran disponibilidad de tiempo e interés por participar; y d) que existieran personas de edad avanzada dispuestas a colaborar con sus testimonios para recuperar, a través de su memoria, las disposiciones cognitivas sobre lo educativo de sus antecesores, aspecto que caracteriza el uso de la historia oral como recurso metodológico. Esta búsqueda implicó un tiempo considerable.

Una vez que la familia nos había aceptado para participar en este estudio, la identificamos como familia base o central, porque desde este punto de referencia construiríamos su propia genealogía. Al interior de cada familia seleccionada, ubicamos al personaje ego, era la persona que tenía un rol social clave en la familia, que domina y define su dinámica interna como la economía, las actividades, los tiempo y roles del grupo. Enseguida acordamos con ego nuestra participación en el desarrollo de la investigación y formalizamos el acuerdo con un oficio de la Universidad Mesoamericana, el cual puntualizaba los motivos académicos de la investigación y sus propósitos de manera muy simple. Con ego elaboramos un plan de visitas y entrevistas, se determinaron tiempos y lugares de encuentro, aunque esto se modificó en ocasiones de acuerdo con las necesidades de los integrantes de la familia.

2. La etnografía como recurso para explorar el contexto de vida de las familias

Iniciamos con el desarrollo de las técnicas de la observación participante y la participación directa, para nosotros ambas significaban mirar reflexivamente las circunstancias y el contexto de vida de las familias y accionar al interior de las familias en la lógica de sus rutinas cotidianas, siendo cautelosos, respetuosos, sutiles y muy prudentes. Al mismo tiempo desarrollábamos la conversación cotidiana, como otra técnica de investigación con cuyo propósito era abrir la comunicación con los integrantes de la familia, conocernos mejor y promover así la empatía con el grupo. Con ambas técnicas de investigación recabábamos información que co-

locábamos en las fichas individuales y familiares. Los productos que se obtuvieron en estos primeros pasos de la investigación fueron las tablas de registro etnográfico (TRE), elaboradas a través de cada visita con base en el reconocimiento y localización de las viviendas de cada familia base.

Luego diseñamos un mapa para ubicar el domicilio familiar y elaboramos un croquis del interior de la casa visitada. Además cada visita a la familia fue registrada en el diario de campo y cada investigador llenó a mano, las fichas impresas de registro individual (FRI), las fichas de registro familiar (FRF), fichas de registro de vivienda y colonia (FRVC), así como las fichas de registro etnográfico (FRE). Este trabajo a detalle nos llevó aproximadamente dos meses. Recordemos que la investigación cualitativa lleva tiempo, nuestras tareas eran, primero identificar a los miembros de la familia en un proceso empático, la idea era trabajar ellos y nosotros cómodos, conocernos y aceptarnos ambos. Así que empleamos la estrategia etnográfica que consiste en saber, quiénes son, qué actividades hacen, con qué personas u objetos, a qué horas y en qué lugares. Tuvimos que trabajar sus rutinas de vida. Luego elaborar los mapas y registrar los datos puntuales que demandaban las distintas fichas.

3. La Historia Oral: entre la historia oral de vida y la historia oral temática

Después de este tiempo, estuvimos listos para continuar con el rescate de los testimonios orales de los integrantes de la familia, concebidos como sujetos culturales, únicos e irrepetibles. Para ello la técnica de la entrevistas fue central. Durante nuestras visitas acudimos con grabadora de audio y nos dimos a la tarea de aplicar varios tipos de entrevistas con varios miembros de la familia, unas demandaban obtener información biográfica de los sujetos y otras entrevistas dieron información sobre los temas de vida obtenidos por varios informantes primarios, secundarios o terciarios. Pero hubo una guía de entrevista central para el proyecto, pues había que producir información comparable entre las cuatro familias objetos de nuestro estudio, sin embargo cada investigador hizo algunos

ajustes a esta guía en la medida en que fue adaptada para cada caso. Las entrevistas tuvieron una duración variable, pero muchas fueron de una hora u hora y media, pero además fue necesario volver una y otra vez con los entrevistados para desarrollar y concluir los temas necesarios para dar respuesta a las preguntas y objetivos de la investigación.

Las historias de familia a través de sus técnicas reflexivas (ancladas a la etnografía y a la historia oral) como la observación participante, la participación directa, la conversación y la entrevista, nos facilitaron el acceso para comprender la forma en que los sujetos habían generado las disposiciones cognitivas en el campo educativo de sus experiencias de vida, así como la transmisión de las estructuras de percepción sobre lo educativo y el capital cultural con el que contaban ellos y sus familias de origen. González (1995 y 1995a) dice que el capital cultural es esa energía social en forma de productos y discursos, es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en parte integrante de una persona, un hábito. También nos permitió recuperar además de la trayectoria educativa, otras trayectorias culturales como la migratoria, ocupacional y religiosa, ese conjunto de movimientos sucesivos que desarrolla un agente dentro de un espacio estructurado o jerarquizado (Bourdieu en González, 1995a).

3.1. El genograma y el relato de la historia de familia

La construcción de la historia de familia implica la elaboración de dos productos; a) uno de tipo estructural, se refiere a la pertinencia de elaborar un genograma o árbol genealógico, lo que permite visualizar las relaciones de parentesco de varias familias engarzadas entre sí, y b) el de tipo narrativo, se refiere a la redacción de un relato que se hace a partir del registro de las trayectorias culturales individuales y sociales-familiares de los sujetos y sus universos colectivos; con este material se obtiene un relato de familia, un denso producto de la investigación.

La producción de las entrevistas biográficas y temáticas, estuvo acompañada por la construcción del genograma para cada familia. Co-

menzamos a hacerlo en papel milimétrico y con el apoyo de ego, así como de otros integrantes. Esta actividad dentro del proceso de investigación nos permitió convivir de manera más cercana con el grupo, se propició un ambiente de mayor complicidad e intimidad con ellos, pues participaron con ánimo en la construcción de este producto de investigación. Nos ayudaron a ubicar mejor a sus familias antecesoras, a identificar las relaciones entre distintos miembros de distintas generaciones, quiénes se habían casado, quienes se habían divorciado, los hijos que tuvieron, los tiempos y los lugares en donde habían desarrollado sus vidas, entre mucha información. Este acercamiento favoreció que todos contaran las historias que habían tal vez olvidado; observamos en esta experiencia de integración con nosotros sus afinidades y complicidades, sus efectividades y distanciamientos con familias y familiares, fue una manera de reconocerse en su propia historia y genealogía.

Como productos de investigación, los genogramas fueron elaborados en Excel, que implicó el diseño de una línea de tiempo de 1900 a 2005, indicamos los períodos con colores diferentes, también implementamos los códigos universales para los estudios de familia, lo que fue útil para indicar las características de los integrantes de las familias y su posición en la genealogía; fue necesario agregar una ficha de datos básicos a cada sujeto de cada familia y genealogía (Ver Anexo 2). Queremos señalar que este fue un trabajo artesanal en el que se invirtieron numerosas horas de trabajo hasta que esa “ventana para observar la vida social” estuviera lista. A la fecha contamos con los cuatro genogramas en físico y cuatro en electrónico que representan a cada una de las familias de estudio con sus respectivas genealogías.

El relato de la historia de familia fue el otro producto de investigación que obtuvimos. Su construcción también representó un gran reto y un gran esfuerzo, ya que este concentra la complejidad de las relaciones sociales y culturales entre sujetos y familia de distintas generaciones, con cada relato tratamos de mostrar cómo fue la vida social de esos sujetos culturales que nacieron a principios del siglo XX en Oaxaca hasta quienes

habían nacido en 2005, dimensión temporal en la que cerró cada relato de las historias de familia en nuestro estudio.

No debemos perder de vista que la principal característica del relato de la historia de familia, es que siempre es construido desde el punto de vista del investigador (desde su subjetividad), esto le implica la tarea de cuidar que su relato se apegue a los datos obtenidos de la familia. Este escrito que llamamos relato de la historia de familia, no se libera por tanto del estilo propio de redacción de cada investigador. Lo que importa finalmente es que el relato como tal, represente con su narrativa la vida de la familia y su genealogía.

Para la elaboración de los relatos de las familias en Oaxaca, consideramos una metodología con ciertos criterios que nos facilitaron armarlo en estructura y contenido. El relato de la historia de familia tiene las características de ser extensivo, es amplio diacrónica y sincrónicamente, por ello es necesario escribirlo bajo una estructura clara, de ser posible hay que desarrollar la historia de manera cronológica; en términos de contenido, debe proporcionarnos información sustantiva de las vidas de los sujetos y familias. Como tal existe con una narrativa específica.

Los criterios formales para redactar el relato de las historias de familia fueron: a) Dar un título significativo al relato que identificara el tipo de historia que contaría, b) contextualizar de manera general al relato con una introducción que ubicara el tipo de historia por contar, c) Redactar cronológicamente las historias de las familias tomando a la generación más vieja hasta la más reciente, de manera que también se identificara en esta cronología, en qué generación se encontraba la familia base, d) la estructura cronológica del relato, tenía que considerar en la línea materna y paterna y, e) en el contenido del relato de la historia de familia, era necesario entretrejer los acontecimientos de vida con el tiempo biográfico de los actores, el tiempo familiar de los grupos sociales específicos y tiempo histórico, dimensiones temporales útiles para contextualizar las historias de familia y comprender los fenómenos que las acompañaron en el desarrollo de sus vidas culturales en lo local y nacional. Nuestros cuatro

relatos de las historias de familia en Oaxaca, fueron escritos y reescritos una y otra vez, hasta pulir las historias centrales y periféricas con datos coherentes y comprensibles.

3.2. El sistema de información empírica global

Los productos de investigación obtenidos durante el trabajo de campo fueron los siguientes, cuatro libretas con registros etnográficos a los que les llamamos diarios de campo, un amplio conjunto de entrevistas (en audio y transcritas en electrónico) de distintos tipos: biográficas y temáticas, exploratorias y conversacionales; diversas fichas de registro en físico y electrónico: ficha de registro individual (FRI), ficha de registro familiar (FRF), ficha de registro de vivienda y colonia (FRVC) y ficha de registro de entrevista (FRE) que se acompañó siempre de una tabla de registro etnográfico (TRE). Estos diversos tipos de fichas de registro para cada una de las familias objetos de análisis. También obtuvimos los cuatro genogramas en papel milimétrico y en electrónico, así como los cuatro relatos de las historias de familia. Consideramos además como productos de investigación los mapas y croquis elaborados por nosotros, así como las fotos de las familias que conseguimos a lo largo del estudio. Todos estos productos conformaron el sistema de información empírica global de la investigación.

Una vez obtenido estos materiales que objetivaban nuestras miradas reflexivas de la realidad de estudio, y a partir de haber obtenido cada uno de nosotros una rica experiencia de conocimiento a lo largo de ocho meses de trabajo de campo, fue posible adentrarnos a trabajar el análisis del aspecto simbólico de la cultura e identificar para nuestro caso, la formación y transformación de los públicos culturales (las disposiciones cognitivas de los sujetos y familias de distintas generaciones) y su relación con la infraestructura del campo educativo en Oaxaca.

4. El cierre: la despedida de las familias de estudio

Fuimos avanzando en la investigación de acuerdo con los ritmos de la experiencia en campo de cada uno. En este mismo sentido se dio el cie-

rre para cada caso, así el distanciamiento con las familias fue paulatino. El cierre del trabajo de campo llegó cuando teníamos la certeza de que habíamos obtenido los productos necesarios para emprender el análisis. Cuidamos que nuestras tareas académicas fueran producto de del proceso de conocimiento, no al revés. Tuvimos claridad en no ceñir la investigación en los productos, estos eran la objetivación de gran parte del conocimiento, pero el resto estaba precisamente en nuestra experiencia viva.

III. El análisis hermenéutico comparativo de las historias de familia: el nivel intrafamiliar y el interfamiliar

El análisis que trabajamos tomó a los relatos de las historias de familia como el material central, estos fueron titulados, a) Trabajar lo propio... oro en tus manos... Relato de la historia de la familia López Bourguet; b) Educación, mujer y familia, el caso de una familia oaxaqueña; c) Que estudien para que sean algo: Historia de la familia García Pinacho a través de cuatro generaciones; y, d) La familia Cruz Esperón: una historia del campo a la escuela, del trabajo físico al intelectual. Una vez concluidos los relatos de cada historia de familia, iniciamos la fase de análisis de la información, este fue de tipo hermenéutico comparativo y fue concebido en dos etapas: intrafamiliar e interfamiliar. Para ambas etapas instrumentamos un taller hermenéutico que nos permitió compartir la información y la retroalimentación; el objetivo del taller hermenéutico era llevar los datos duros a una reflexión colectiva constructivista e interpretativa de la realidad; a partir de esta actividad vigilamos el avance de la investigación y les dimos una mejor interpretación. Fue a partir del taller que definimos los criterios tanto para el desarrollo del trabajo de campo para esta investigación, como para el análisis de los datos, fue un espacio colectivo de diálogo para la toma de decisiones.

En este espacio de reflexión además discutimos diversos textos relacionados con la teoría para fundamentar nuestro trabajo: la teoría sociológica de Bourdieu (1979, 2005), la teoría sobre genealogías de Bertaux (1994, Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994), las contribuciones teóricas sobre

movilidad social de Thompson (1994), sobre cultura y estudios culturales de Zalpa (1999) y aquellas dadas originalmente al proyecto por sus creadores (González, 1995 y 1995a). Sin embargo, en la medida que avanzábamos, fue necesario incluir otros sustentos teóricos afines a la perspectiva del estudio sobre familias en Oaxaca.

El análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar

Lo trabajamos bajo una estructura vertical que implicó una mirada reflexiva al interior de las cuatro familias base, a sus generaciones antecesoras y sucesoras. Hicimos una revisión profunda al interior de las familias que formaron cada genealogía identificando herencias culturales, hábitos, capitales y recursos, así como las trayectorias individuales y sociales entre una familia y otra y entre una generación y otra. Los criterios principales para desarrollar este análisis fue trabajar primero la línea materna y luego la paterna por generación, partiendo de la más vieja a la más reciente. El referente fijo para este análisis fue siempre la familia base para cada una de las familias estudiadas. Así, identificamos cómo las generaciones antecesoras habían determinado a la familia base y ésta a las sucesoras. Bajo los siguientes ejes temáticos trabajamos el análisis intrafamiliar:

a) La ubicación espacial de las familias

Se ubicó a cada familia en su espacio geográfico a partir de la construcción de mapas espaciales con la finalidad de describir la ubicación de las viviendas con respecto al centro de la ciudad de Oaxaca. Con ello se obtuvieron elementos que permitieron caracterizar el estilo de vida de las familias e identificarlas en su contexto. Toda familia ocupa una posición en un espacio social multidimensional, desde la cual tiene ciertas posibilidades de acceso en su tiempo de vida y diversos tipos de recursos con los que pudieron incursionar o participar de las ofertas culturales propias de su tiempo con los capitales con que contaban. La principal directriz del análisis en este apartado fue contestar preguntas como: ¿Cuáles fueron los contextos de vida de las familias y sus características del estilo de vida de la familia?

b) El perfil sociocultural de las familias

Para caracterizar a las familias como grupos sociales, se incluyó este eje temático en el análisis, su objetivo fue identificar las condiciones socio-culturales (religión, migración, educación, oficios, saberes, capitales, et-cétera.) que impactaron en ellas y produjeron las transformaciones en las disposiciones cognitivas hacia el campo educativo en las familias. Con ello respondíamos a la pregunta ¿quiénes eran social y culturalmente estas familias?

c) Los eventos significativos que marcaron la vida a las familias

Identificamos en las microculturas familiares, las ideas-fuerza que marcaron la acción y sentido de sus vidas, eventos de vida que marcaron sus trayectorias culturales individuales y sociales, así como sus esquemas adquiridos que funcionan como categorías de percepción, apreciación, clasificación y como principios organizadores de la acción que han estado asociados a una clase particular de condiciones, pero que están listos para funcionar como principios generadores de prácticas y representaciones adaptadas a un fin (Velasco, 2000). Para Bourdieu (1979 y 2005) se trata de la formación y reformulación del habitus, concebido como un sistema de disposiciones durables y transferibles (estructuras estructuradas pre-dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes).

Los eventos significativos fueron definidos como cualquier circunstancia familiar o del contexto socio histórico que afectó el estilo de vida de las familias. En este apartado del análisis se buscó contestar las preguntas: ¿Cuáles fueron los eventos más significativos a partir de los cuales las familias modificaron su sentido y estilo de vida? ¿Qué relación guardó esto con la vida actual? ¿Cómo repercutieron estos eventos y situaciones en la familia base? Se identificó en qué fueron similares las familias antecesoras del estudio y en qué fueron diferentes las familias de cada generación.

d) Las trayectorias educativas

En este eje temático del análisis se explicitó la trayectoria educativa en cada familia de cada genealogía de estudio; la relación de los esquemas

cognitivos en lo educativo de generación en generación y su apropiación o no en la familia base del estudio. En este punto del análisis se pretendimos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se desarrolló la trayectoria educativa en cada una de las familias de la genealogía? ¿Cuáles fueron los valores, actitudes, formas de pensar, las creencias que se transmitieron de generación en generación al interior de la genealogía y cómo se fueron transformando?

El análisis intrafamiliar fue apoyado con referencias contextuales y técnicas de académicos provenientes de campos de conocimiento como la sociología, la antropología, la educación y la historia. Este apoyo de fuentes de información locales, nacionales y de ámbitos internacionales fueron muy pertinentes porque ayudaron a fundamentar los argumentos construidos desde la reflexividad empírica. El producto de esta primera fase del análisis hermenéutico fue un texto que da cuenta del producto de este ejercicio interpretativo de estructura vertical. Refiere por separado a las cuatro historias de familia con sus familias antecesoras y sucesoras observadas reflexivamente hacia el interior de sus vidas cotidianas a partir de algunas categorías de análisis y de un importante apoyo conceptual.

El análisis hermenéutico comparativo interfamiliar

Con la información que se fue generando en cada uno de los apartados del análisis intrafamiliar y con la estrategia académica del taller hermenéutico, identificamos los criterios a partir de los cuales era pertinente hacer la comparación entre las familias de estudio y sus genealogías; es decir, fuimos identificándolas, compartiéndolas y comparándolas bajo una estructura horizontal, a partir de las similitudes y diferencias que cada genealogía tenía en común o en específico.

El análisis interfamiliar a diferencia de la fase de análisis anterior, planteó una mirada comparativa de las familias de distintas generaciones entre las cuatro genealogías y se hizo también por cada eje temático como en la etapa anterior, pero antes de entrar en los mismos, hicimos una comparación entre los perfiles culturales de las cuatro historias de

familias y sus genealogías, para ubicarlas en la estructura de la sociedad oaxaqueña. Los ejes temáticos abordados en este análisis interfamiliar fueron cinco:

a) Comparación de las generalidades entre las cuatro historias de familias y sus genealogías

El propósito de este primer apartado fue explicitar la identidad cultural de las familias a partir de una revisión de los relatos; en el inicio del análisis buscamos contestar preguntas como ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre las cuatro historias de familia (genealogías)? ¿Qué las distingue? Identificamos si las familias base eran nucleares o extensas y cuál era su composición y estructura dentro de cada genealogía. Se explicitó si se trataba de familias tradicionales oaxaqueñas o familias modernas con grandes rupturas culturales, muy religiosas o muy seculares, etcétera. Trabajamos pues bajo los siguientes puntos de comparación como generalidades entre familias base, generaciones y genealogías: a) origen de las familias, b) tipos de familias, c) identidad religiosa, d) actividad económica, y e) nivel educativo. La identificación de estos aspectos facilitó la construcción de categorías y mediante ellas se interpretaron los resultados.

b) Comparación de la ubicación espacial de las cuatro historias de familias y sus genealogías

El espacio permite el desarrollo de formas de relación, de actividad comunitaria, creación y recreación de la memoria colectiva (Pensado, 2004). En esta parte del análisis buscamos exponer la relación que las familias habían sostenido con las ofertas culturales de su tiempo observando los vínculos que mostraron en la construcción de su identidad social y cultural. Algunas preguntas que estimularon la construcción de este punto fueron: ¿Quiénes fueron socialmente estas familias en Oaxaca? ¿Qué posiciones ocuparon en la estructura social de su localidad? ¿Cuáles fueron los capitales que tuvieron y pusieron en juego? ¿Qué familias se colocaron mejor que otras en la estructura social de Oaxaca? ¿Cuál fue el equipa-

miento cultural del espacio donde se ubicaron? Las colonias en que se ubicaron las familias ¿fueron de reciente creación o fueron barrios tradicionales y esto cómo influyó en sus identidades? ¿Cómo se construyó la identidad local de las familias en función de las características de los espacios físicos donde residieron? Para ello utilizamos mapas con los que se presentó la ubicación geográfica y cultural de las cuatro genealogías, así como el acceso que tuvieron con las ofertas culturales de la localidad donde radicaron y radican actualmente.

c) Comparación del perfil sociocultural de las cuatro historias de familias y sus genealogías

En este apartado pretendimos identificar las especificidades del perfil sociocultural de las cuatro genealogías de manera comparativa en tres generaciones para cada una de las familias participantes en el estudio. Las preguntas que guiaron el análisis fueron: ¿Cuáles fueron las condiciones socioculturales de vida de las familias? ¿Cuáles fueron sus trayectorias migratorias, qué familias se movieron más con relación al resto? ¿Cuál fue el papel de las mujeres y hombres en la familia a través del tiempo? ¿Si en general fueron familias con bajos o altos niveles de estudio? ¿Qué familias y genealogías eran más religiosas que otras? ¿Cuáles habían sido sus oficios/ocupaciones? y ¿Cuáles los valores y principios que habían regido sus vidas?

El análisis interfamiliar en este eje temático ofreció el número de familias que constituyeron cada genealogía, el número de integrantes y sus edades promedio por generación; mostró también las trayectorias laborales que tuvieron las familias y las trayectorias migratorias y educativas de las familias en sus diferentes generaciones. Los roles relevantes de hombres y mujeres, la transmisión de valores predominantes y el papel de la visión religiosa en sus vidas. Conforme avanzó el análisis interfamiliar, utilizamos conceptos teóricos que nos permitieron comprender e interpretar los datos también nos facilitaron la construcción de categorías empíricas, producto del análisis de segundo orden.

d) Comparación de los eventos más significativos acontecidos en historias de familias y sus genealogías

En este aspecto tuvimos como propósito comparar los eventos significativos de las familias del estudio y sus genealogías. Buscamos evidenciar las semejanzas que éstas compartían, así como las diferencias que les distinguían, de la misma manera diferenciar el tipo de evento, el campo al que pertenecía y las repercusiones que había tenido. Explicitar estos “nudos de vida” nos permitió explicar los cambios en las trayectorias culturales que se habían presentado dentro de los campos implicados en el espacio social, enfatizando aquéllos que tenían relación con el campo educativo. Algunas preguntas que guiaron este eje temático fueron: ¿En qué eran semejantes y/o diferentes los eventos significativos acontecidos en las familias? ¿Qué tipo de eventos eran: religiosos, de género, económicos, de prácticas sociales, de actitudes frente a la vida? ¿Cómo se resolvieron en las familias estos nudos de vida? ¿Cuáles fueron las consecuencias positivas o negativas, ganancias o pérdidas que produjeron estas experiencias significativas?

e) Comparación de las trayectorias educativas de las historias de familias y sus genealogías

El propósito de incluir este apartado en el análisis interfamiliar fue comparar las cuatro genealogías a partir de sus niveles educativos relacionándolos con los contextos históricos que influyeron en su progreso, estancamiento o atraso educativo. Identificamos y evidenciaron los valores, saberes y oficios que predominaron en las familias, así como las formas en que se generaron las expectativas de las familias bases, la herencia del habitus familiar y las disposiciones cognitivas. Para lograr lo anterior se trabajó a partir de preguntas que guiaron el análisis: ¿Cuáles fueron las condiciones que posibilitaron el acceso a un determinado nivel educativo en las familias y qué causas originaron estas condiciones?, ¿Qué familias accedieron más a la educación pública o privada? ¿Cómo valoraron la educación estas familias y a qué le apostaron más, a la educación o

al trabajo? ¿Cómo se generaron y heredaron las disposiciones cognitivas entre familias y generaciones? ¿Cómo estuvo conformado el campo educativo y qué modelos prevalecieron en el mismo? ¿Cuáles fueron los niveles educativos de las familias bases o más jóvenes y cuáles fueron sus expectativas acerca de los estudios de sus hijos? ¿Qué recursos generaron los saberes, oficios y cómo influyeron en lo educativo?

Para contestar las preguntas en este apartado se consideraron las distintas generaciones de las familias que formaron las genealogías; en la estructura del análisis abordamos los siguientes puntos: a) un acercamiento teórico, en primer lugar para entender los conceptos centrales; b) las condiciones históricas contextuales, es decir, las circunstancias ligadas a la políticas gubernamentales que imperaban en las diferentes generaciones; c) los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias; d) los saberes y oficios de los integrantes de las familias; e) se abordó el papel e importancia que jugó la valoración de la educación y el trabajo desde la perspectiva familiar, y f) la generación y herencia de disposiciones cognitivas; aquí se buscó encontrar las relaciones que se dieron entre las trayectorias educativas, los contextos históricos y las disposiciones cognitivas. Esta última parte es la que hizo posible dar respuesta a la pregunta central de la investigación sobre familias en Oaxaca.

Al final de esta etapa de análisis revisamos la información obtenida y construimos categorías teóricas con las que establecimos un diálogo con la parte conceptual que otros autores ofrecen desde sus ámbitos de conocimiento. De esta manera obtuvimos una lectura interpretativa respecto a la construcción y transformación de las disposiciones cognitivas en las genealogías y su relación con el campo educativo entre las cuatro familias base y sus generaciones en Oaxaca⁵. Ahí quedaron las aportaciones, la descripción de una realidad concreta, la interpretación de esa realidad y su categorización proveniente, tanto del trabajo de campo como del apoyo de la teoría y por último, la aportación de categorías al tema estudiado

⁵ La estrategia del análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar e interfamiliar y sus productos, está ampliamente expuesto en el libro titulado "Genealogías comparadas. La transformación del hábitus educativo en cuatro historias de familias oaxaqueñas a lo largo del Siglo XX", antes citado.

que enriquece la naturaleza teórica y reflexiva de este tipo de investigaciones culturales y de larga duración.

Conclusiones

Pretendemos cerrar este capítulo resaltando los aspectos que consideramos más importantes en cuanto a la experiencia investigativa y metodológica que tuvimos como grupo al aplicar la etnografía y la historia oral, luego mencionaremos el impulso que estas dieron en el crecimiento en la cultura de investigación y formación académica en los investigadores de GEIUMA que participaron en el estudio.

En relación con nuestra experiencia investigativa y metodológica al combinar la metodología etnográfica con la historia oral, es posible decir que la construcción de las historias de familia implicó un trabajo de artesanía intelectual, una obra de conocimiento “hecha a mano” como lo mencionan algunos especialistas en la materia (Mills, 1993). Fue una experiencia académica múltiple en aprendizaje e intensa en todo sentido, pues los investigadores integrantes de GEIUMA proveníamos de diversas áreas del conocimiento como psicología, sociología, filosofía, ingeniería y literatura; esta característica detonó obstáculos para el avance que demandaba la investigación cualitativa, pero en otro sentido se convirtió en una riqueza de perspectivas a favor del trabajo colectivo que desarrollamos; los paradigmas propios de cada investigador tuvieron que ser removidos. Aprendimos lo que significa generar conocimiento de nuestra realidad a partir de organizar, sistematizar, analizar e interpretar la información “hecha en casa” a partir de la construcción de categorías empíricas, este proceso fue tardado y muchas veces frustrante, pero a fin de cuentas lo comprendimos y apropiamos como aprendizaje.

Conforme avanzamos en el trabajo etnográfico y de historia oral, desarrollamos y potencializamos nuestras habilidades metodológicas y técnicas para trabajar la observación, la participación, la conversación la participación y la aplicación de las entrevistas. Acercarnos a las familias de estudio a través de estas dos estrategias metodológicas cualitativas

implicó tacto, sensibilidad y construir empatía que no es lo mismo que establecer una relación cordial; esto lo aprendimos definitivamente en la práctica cotidiana. Adquirimos diversas habilidades como ser pertinentes, dar tiempo a los integrantes de la familia, ser muy claros y cautelosos, cuidar el lenguaje y la acción ante ellos y con ellos. Todas estos aprendizajes facilitaron trabajar las entrevistas, tarea que todos disfrutamos. El taller hermenéutico nos ayudó a comentar avances y dudas, angustias y temores, aciertos y desaciertos, errores. Fue así como aprendimos a caminar y a levantarnos porque había que seguir.

El trabajo de investigación que inició como un acercamiento a la historia oral, se convirtió en una formación académica e investigativa cualitativa intensa, de modo que pudimos reconocer y valorar a esta metodología como una estrategia útil y potente para generar conocimiento en Ciencias Sociales. Nos dimos cuenta que se trata de un campo fértil para generar conocimiento y comprender, para luego explicar la realidad social de estudio. Thompson (2007) refiere que el uso y significado de la historia oral se ha ido transformando y perfeccionando conforme a sus usos interdisciplinarios y multidisciplinarios, así como por los contextos socioculturales en los que ha sido aplicada. Ahora la experiencia oaxaqueña sin duda alguna, forma parte de este conocimiento metodológico.

Los especialistas y promotores de la historia oral han propuesto que la aplicación de ésta, no es sólo para generar un conocimiento que ayude a la comprensión de lo social, sino también un conocimiento que contribuye a resolver los problemas sociales de un mundo tan necesitado de alternativas para reflexionar acerca de su propia historia, así como para tomar decisiones que nos lleven a una mejor posición de vida basada en la comprensión del pasado y presente.

El aprendizaje metodológico en relación con el tratamiento de la información para las historias de familia, apunta a que éste es una construcción ad hoc por parte del investigador, una obra artesanal elaborada cuidadosa y reflexivamente hecha con paciencia de una manera recursiva e integral, en donde la opinión de cualquier lector es necesaria para esta-

blecer un diálogo de cómo le hicimos para aventurarnos a conocer la densidad de la vida cotidiana de estas familias oaxaqueñas y sus esquemas cognitivos educativos.

En esta experiencia de investigación existieron momentos críticos a un trabajo que se inició con mucha motivación y decisión, ya que conforme avanzamos nos invadía la incertidumbre, teníamos poca claridad. Estas situaciones nos hicieron más creativos y fue necesario descubrir nuevas rutas para “salir del laberinto”, de la inmersión en los terrenos de la investigación cualitativa y pues resulta que encontramos salidas diversas pero con sentido, tomamos decisiones fundamentales a través del diálogo a veces acalorado. A fin de cuentas desarrollamos una mayor conectividad, un mayor número de relaciones e interacciones significativas entre nosotros como grupo de trabajo. Aprendimos a intercambiar nuestras opiniones escuchándonos, a valorar la aportación del otro más allá de las posturas personales; esto propició un mejor clima de trabajo para la investigación en general, de modo que el grupo se fortaleció, lo que llevó a definir mejor la identidad del grupo de investigación GEIUMA.

Aunque no fue fácil, aprendimos a potencializar creativamente las diferencias que en un principio nos dividían, ya que estas terminaron favoreciendo el trabajo de equipo. Así, en cierta medida colocamos nuestras estructuras cognitivas y relacionales colectivas, para el desarrollo de una red inteligente de trabajo o red de inteligencia distribuida que más adelante podría funcionar, en el lenguaje de González, Amozurrutia y Maass (2007) en el desarrollo de Cibercultura.

A partir de esta experiencia como investigadores de GEIUMA, hemos impactado en la enseñanza de la investigación social en la Universidad Mesoamericana. La experiencia de trabajo facilitó la exposición y desarrollo de materiales para la labor docente en la impartición de asignaturas de metodología de investigación en las que todos los integrantes de GEIUMA participamos, ahora nuestras cátedras tienen un toque más práctico y vivencial. Generamos además una página web y un blog con material teórico, metodológico y didáctico para alumnos y catedráticos en

general. Esta experiencia de investigación también nos dio cabida a participar como ponentes en congresos de investigación locales, nacionales e internacionales donde dimos a conocer nuestro trabajo sobre historias de familia. Pero el producto más arduo de esta experiencia fue la redacción de un libro con nuestra asesora del proyecto, la Dra. Karla Y. Covarrubias, lo que significa una sustanciosa aportación reflexiva en el marco de los estudios de familia desde el enfoque de la sociología de la cultura.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

Aceves, Jorge (1993) (Comp.). *Historia Oral. México: Antologías Universitarias*, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.

____ (1996). *Historia Oral e Historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una biografía comentada*. México: CIESAS-Occidente.

Bertaux, Daniel (1994). “Genealogías sociales comentadas y comparadas, una propuesta metodológica” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No.16-17, Vol.VI, México: Universidad de Colima, pp. 333- 349.

Bertaux Daniel y Bertaux-Wiame, Isabelle (1994). “El patrimonio y su linaje” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 18, Vol. VI, México: Universidad de Colima, pp. 27-56

Bourdieu, Pierre. (1979). “Los tres estados del capital cultural”, *Sociológica*, No. 5, México: UNAM-Azcapotzalco, pp. 11-17. Trad. Mónica Landesmann.

____ (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XXI.

Covarrubias, Karla Y. (2004). “La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 20, Vol. X, Época II, México: Universidad de Colima, p.p.107-139.

- ____ (2005). “La genealogía social de una familia colimense a lo largo del Siglo XX: cambio y tradición” en, Iridia. La familia visiones y enfoques, No. 2, México: Universidad de Colima, pp. 46-59.
- ____ (2010). “Etnografía. El registro social desde la vida cotidiana (Apuntes metodológicos)”, en Covarrubias, Karla Y., Rodríguez Lázaro I. y Zenteno Genaro (Coords.) en, El recurso de la metodología. Cultura y sociedades complejas. México: Universidad de Colima y editorial Praxis.
- Galindo, Jesús. (1987). “Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No.3, Vol. I, México: Universidad de Colima.
- ____ (1998). “Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido”, en, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Addison Wesley Longman.
- ____ (1994). “Historia de vida, guía técnica y reflexiva” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 18, Vol. VI, México: Universidad de Colima, pp. 203- 230.
- Geertz, Clifford (2001). La interpretación de las culturas, España: Gedisa.
- González, Jorge (1994). “La transformación de las ofertas culturales” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 18, Vol. VI, México: Universidad de Colima, pp. 9- 24.
- ____ (1995). “Coordenadas del imaginario: protocolo para el uso de las cartografías culturales” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 2, Vol. I, México: Universidad de Colima, pp. 135-161.
- ____ (1995a). “Y todo queda entre familia: estrategias, objeto y método para historias de familias” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 1, Vol. I, Época II, México: Universidad de Colima, pp. 135-154.

- González, Jorge, Amozurrutia, José y Maass, Margarita (2007) (Coords.). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*, México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Ciencias Sociales-UNAM e Instituto Mexiquense de Cultura. Colección Intersecciones.
- Goodson, F.I. (2004). *Historias de vida del profesorado*, España: Octaedro-Eub.
- Ignacio Díaz, Gisela (2008). “La aplicación de la teoría de Pierre Bourdieu al estudio de las transformaciones en el campo educativo: capital cultural, escuela y espacio social” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 28, Vol. XIV, México: Universidad de Colima, pp. 161-169.
- Mills, Wright C. (1993). *La imaginación sociológica*. México: FCE., p.206-236
- Pensado, Patricia. (2004). *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito*, México: Instituto Mora.
- Thompson, Paul (1994). “La familia como factor de movilidad social” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 18, Vol. VI, México: Universidad de Colima
- Thompson, A. (2007). *Four paradigm transformations in oral history. The oral history review*, 1 (34), pp.49-71.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*, España: Gedisa.
- Velasco, Y. D. (2000). *Habitus, democracia y acción popular. La sociología de Pierre Bourdieu asociada al estudio de un caso*, México: ITE-SO.
- Vizcarra, Fernando (2002). “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bordieu”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 16, Vol. 8, Época II, México: Universidad de Colima, pp. 55- 68.

Zalpa, Genaro (1999) “Cultural Studies: ¿Un campo para todos los gustos?”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 10, Vol. V, Época II, México: Universidad de Colima.

Fuentes electrónicas

Pérez, O. N. (2010). “Un viaje en familia, Historia Oral y Genealogías Culturales” en, *Razón y Palabra*. Recuperado el 10 de febrero de 2010. <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/viaje.htm>.

Anexos

Anexo 1.

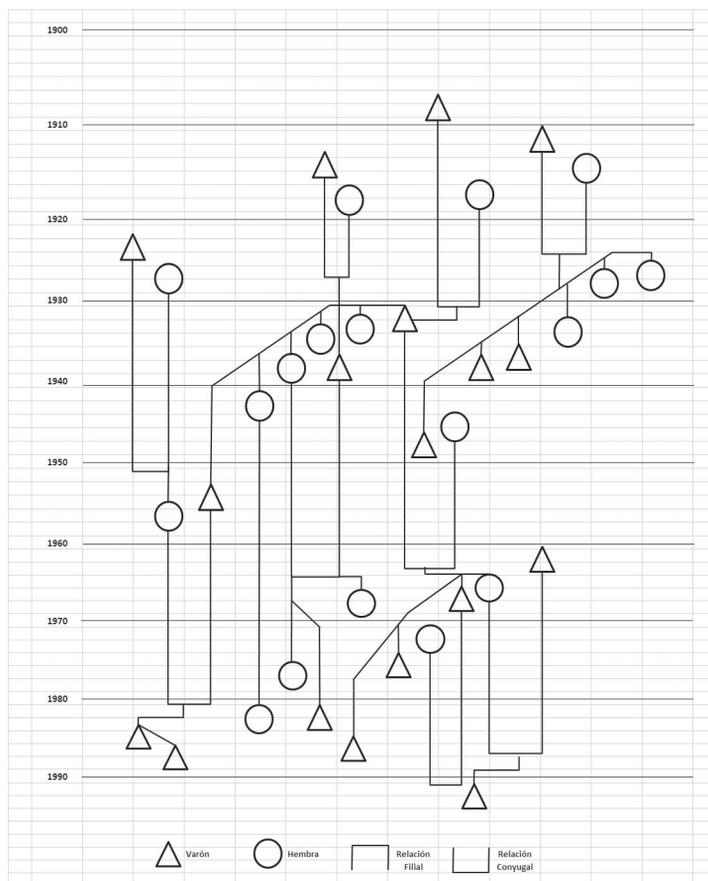
Guía de entrevistas: temas, indicadores y reactivos

Temas	Indicadores	Reactivos
Composición Familiar	Identificación de la pareja central Tiempo de convivencia Integrantes de la familia Parejas de padres y abuelos Número de hombre y mujeres Número de hijos Líneas de parentesco principales	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Me podría decir su nombre y el de su esposo (a)? 2. ¿Cuánto tiempo tienen de casados o de vivir juntos? 3. ¿Cuántas personas son las que integran esta familia? Sus nombres, edades, posiciones, se dedica a...? 4. ¿Viven los padres de cada integrante de la pareja? Nombres, edades, oficio 5. ¿Viven los abuelos de cada integrante? Nombre, edades, oficio. 6. ¿Si ya murieron, preguntar por fechas y motivos. 7. ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres son en total? 8. ¿Cuántos hijos tienen? ¿a qué se dedican? ¿nombres, edades? 9. ¿Cuántos hermanos, tíos, cuñados, suegros tiene cada integrante de la pareja?

Temas	Indicadores	Reactivos
Trayectorias sociales - Trayectoria conyugal - Trayectoria ocupacional - Trayectoria espacial - Trayectoria educativa	Fechas de casamiento Lugar donde se conoció la pareja Eventos importantes compartidos Oficios o profesión de los integrantes Lugares donde han trabajado Preferencias personales Oficios transmitidos generacionalmente Residencia original de la pareja Cambios de residencia y motivos Lugares donde han vivido Cambios de residencia por motivos de trabajo. Nivel de preparación Grados académicos Lugares dónde ha estudiado Motivos de suspensión de estudios Percepción de los servicios educativos frecuentados Disciplina de trabajo adquirida Fracasos y éxito	10. ¿Me podría decir su fecha de casamiento o de unión? 11. ¿Dónde y cómo se conocieron? 12. ¿Cuáles son los eventos más importantes que usted considera ha compartido con su pareja (enfermedades, nacimientos, eventos sociales, naturales, crisis de vida, etc.)? 13. ¿A qué se dedican los miembros de la pareja, cuál es su oficio o su profesión principal?, tienen algún otro oficio? ¿Cuál? 14. ¿Me podría relatar cómo y cuándo empezó su vida laboral? ¿Cuál fue su primer empleo? ¿En qué consistió y por qué renunció? ¿Qué le motivó a cambiarse de empleo? ¿Cuánto tiempo duró en cada uno? 15. ¿Qué es lo que más le agradó de cada uno de sus empleos y por qué? ¿Qué es lo que más le desagradó y por qué? 16. ¿Cuáles oficios ha aprendido de sus padres, tíos, abuelos? ¿Me podría contar cómo fue que los aprendió? 17. ¿Siempre ha vivido aquí? 18. Si se ha cambiado, ¿por qué? ¿A dónde? 19. ¿En qué lugares ha vivido? ¿Cuál ha sido el motivo de los cambios? 20. ¿Ha sido el trabajo motivo de cambios de residencia? ¿Cómo ha sido esto? 21. ¿Cuál es su nivel de estudios? 22. ¿Me podría contar cómo se ha dado su trayectoria en la escuela primaria, secundaria, etc.? 23. ¿Cuáles son los diplomas, títulos, certificados que posee? 24. ¿En qué escuelas y lugares ha estudiado? 25. ¿Por qué han sido los cambios? 26. ¿Por qué ha suspendido sus estudios? Ha repetido algunos años? ¿Cuál ha sido el motivo? 27. ¿Durante su formación académica, qué etapa le ha gustado más y por qué? ¿Cuál le ha disgustado más y por qué? 28. ¿Cómo eran sus maestros, quiénes enseñaban mejor y por qué? 29. ¿Qué escuela era mejor y por qué? ¿Cómo eran sus instalaciones, los servicios, las cátedras, lo amigos, etc.? 30. ¿Cómo eran las reglas? ¿Qué opina de ellas? De esas etapas ¿Cuáles fueron las normas de conducta y hábitos que más conserva y valora? 31. ¿Me podría contar cuáles fueron sus principales experiencias de éxito en cada etapa y por qué las considera así? 32. ¿Me podría contar cuáles fueron sus principales experiencias de fracaso en cada etapa y por qué las considera así? 33. ¿Qué aprendió de esos éxitos y/o fracasos?

Temas	Indicadores	Reactivos
Principios que orientan la acción	<p>Valores fomentados: trabajo, educación, poder, dinero, esfuerzo, fe, organización, etc.</p> <p>Opiniones que favorecen la educación</p> <p>Formas de pensar características de la familia con respecto al campo educativo</p>	<p>34. ¿Qué valores son importantes para la familia? ¿ Por qué? ¿Qué se valora en la educación?</p> <p>35. ¿Cómo debe ser la educación? ¿Qué normas o formas deben existir en la misma?</p> <p>36. ¿Qué piensa de la educación en su comunidad? ¿Cómo es ésta? ¿Cómo ha ido cambiando y por qué?</p>
Transmisión generacional del capital cultural (transmisión de recursos de naturaleza cultural)	<p>Capital cultural institucionalizado</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cantidad de reconocimientos, diplomas, trofeos <p>Capital cultural incorporado</p> <ul style="list-style-type: none"> - Saberes heredados o incorporados - Conocimientos heredados o incorporados <p>Capital cultural objetivado</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cantidad y tipo de música - Cantidad de libros y revistas - Cantidad y tipo de cuadros, fotografías y otros objetos 	<p>37. Durante su trayectoria escolar, ¿cuáles son los documentos que obtuvo durante la misma y que hacen constar sus estudios? Si participó en concursos o eventos especiales durante la misma, ¿cuáles son las constancias que tiene al respecto? Si ganó algunos trofeos u otro tipo de reconocimientos, ¿cuáles y de qué tipo?</p> <p>38. ¿Cuáles son los refranes o dichos que más recuerda haber aprendido de sus padres o abuelos? ¿Cómo han determinado su práctica de vida y por qué?</p> <p>39. ¿Cuáles son los conocimientos de vida que ha adquirido de sus padres o abuelos y que han sido útiles en su vida cotidiana?</p> <p>40. ¿Qué tipo de música le gusta y por qué?</p> <p>41. ¿Cuántos discos tiene y de qué material?</p> <p>42. ¿Qué tipo de libros y/o revistas lee? ¿Cuántos libros y/o revistas tiene en su casa?</p> <p>43. ¿Le gustan las pinturas? ¿Tiene cuadros? ¿De qué tipo y material? ¿Los compró o se los regalaron?</p>
Contexto social y tiempo histórico	<p>Acontecimientos históricos de su ciudad que recuerda como importantes.</p> <p>Acontecimientos históricos nacionales que recuerda como importantes</p> <p>Acontecimientos históricos internacionales que recuerda</p> <p>Situaciones históricas y sociales que favorecieron, perturbaron o retardaron la movilidad y transformación de la familia</p>	<p>44. ¿Me podría contar cuáles son los acontecimientos históricos y sociales más importantes que recuerda de su comunidad ocurridos en el transcurso de su vida?</p> <p>45. ¿Me podría contar cuáles son los acontecimientos históricos y sociales más importantes que recuerda de su país ocurridos en el transcurso de su vida?</p> <p>46. ¿Hay algún acontecimiento internacional que recuerde que haya sido importante?</p> <p>47. ¿Existen situaciones sociales o acontecimientos históricos que hayan influido en sus cambios de vida?</p>

Anexo 2. Genograma con dimensión temporal



Fuente: González (1995)

La subjetividad interrogada: Método biográfico y análisis social contemporáneo

Rocío Enríquez Rosas

Resumen

A partir del análisis de un cuerpo narrativo, producto de un acercamiento biográfico a una mujer en situación de exclusión social, se muestran las posibilidades de vincular la dimensión de lo subjetivo con lo estructural y desde ello, dar cuenta de las condiciones de desigualdad y opresión en que transcurre la vida cotidiana de la mujer entrevistada. Se discuten referentes teóricos y metodológicos como la relación entre sujeto, subjetividades, acercamientos biográficos y la pertinencia de estos últimos en el análisis social contemporáneo.

La elocuencia del relato citado, ofrece posibilidades de interpretación social que el lector interesado puede continuar elaborando desde categorías analíticas tales como el género, la condición rural-urbana, la concentración-dispersión geográfica, la ausencia-presencia y calidad del servicio de las instituciones públicas y por último, los procesos de desafiliación, desinstitucionalización y desprotección social en el México contemporáneo.

El abordaje biográfico abona a la reflexión sobre las posibilidades para penetrar transversalmente disciplinas en el campo de las ciencias sociales y las humanidades y tejer finamente los hilos que vinculan el mundo de la vida cotidiana con las estructuras macro que reproducen un orden social excluyente y que vulnera la existencia misma. Por último, las vivencias, en tanto representaciones de experiencias emocionalmente significativas, en tanto pausas en el flujo de la existencia y detonadoras

de nuevas interpretaciones, que irrumpen lo dado por hecho, lo que dicta el sentido común, abren posibilidades analíticas para señalar las formas complejas y múltiples en que la historia del sujeto está íntimamente emparentada con la historia colectiva y que sólo a través del conocimiento profundo, detenido, pausado y analítico, podemos cercar desde lo biográfico, el transcurrir en clave narrativa, de la existencia y de las polaridades que se tocan entre la vida y la muerte, la inclusión y la exclusión social.

Conceptos Clave

Subjetividades, método biográfico, complejidad y análisis social.

Introducción

Las realidades múltiples, trastocadas y móviles del mundo contemporáneo desestabilizan los argumentos dados con respecto a las subjetividades y a su implicación en el análisis social. Es a través de aproximaciones complejas y en clave transdisciplinar como es posible abordar el campo de lo subjetivo y particularmente de lo biográfico en las ciencias sociales contemporáneas. El presente capítulo busca mostrar las posibilidades de vincular el relato de vida producto de varias sesiones de entrevista a profundidad de enfoque biográfico, realizadas a una mujer que ha vivido en situación de pobreza y exclusión social tanto en el ámbito de lo rural como de lo urbano, con la dimensión estructural que reproduce un entorno socioeconómico de desventajas y precariedad. Es a través de la vivencia narrada por Elsa como testimonio oral, que podemos dar cuenta de las complejas formas en que se entretajan las experiencias personales con los procesos contemporáneos de desafiliación y desinstitucionalización de los sujetos.

Para abordar esta problemática, primero se discuten algunos referentes teóricos centrados en la relación sujeto, subjetividades e intersubjetividades y a partir de ello las posibilidades de los acercamientos biográficos para vincular con elementos de carácter estructural. La contundencia del análisis social del relato biográfico de Elsa, advierte sobre

las situaciones límite de precariedad y exclusión social en que muchas mujeres enfrentan experiencias de adversidad como el fallecimiento de un hijo. Además, se pone en descubierto la ausencia de instituciones de salud y resguardo social que garanticen los mínimos indispensables para la sobrevivencia digna y en este caso, para cuidar y preservar la vida de un niño. Finalmente, este documento busca invitar a la reflexión sobre el impostergable respeto a los derechos humanos y la exigibilidad de los mismos en nuestra sociedad.

Sujeto y subjetividades

El estudio de la subjetividad social es claramente problemático e implica desafíos teóricos y metodológicos importantes. La subjetividad social constituye un ángulo particular desde el cual es posible realizar análisis social; para ello, es necesario ir más allá de la subjetividad individual y abordar la vertiente social. En este sentido; el reto se centra en encontrar un concepto de subjetividad constituyente, mediador entre las variables psicológicas y los procesos macrohistóricos (Zemelman, 1997).

Al referirse a subjetividad, Reguillo (2006) señala que se trata de una compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado, tanto las posibilidades de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación. Es el intento por explicitar los dispositivos de percepción y respuesta con que los actores sociales enfrentan la incertidumbre y los riesgos epocales.

Carrizo (2004) aporta a partir del marco de la complejidad y afirma que el análisis de las subjetividades debe incluir conciencia, pensamiento y racionalidad así como inconsciencia, sueño, irracionalidad y mito. Zemelman (1997) advierte que el estudio de la subjetividad social genera el rompimiento con acercamientos unidisciplinarios y lleva a la construcción de conceptos y categorías inter y transdisciplinarios. La subjetividad es entonces la articulación concreta entre necesidades, experiencias y uto-

pías en determinadas coordenadas de espacio y tiempo que dan lugar a la dimensión sociohistórica.

Un enfoque centrado en la subjetividad social pone énfasis en los movimientos en el tiempo y en el espacio tanto del individuo como del colectivo. Se busca explicitar los nucleamientos de lo colectivo. La subjetividad social se asienta en lo que se construye socialmente ante las tensiones entre la memoria y la visión utópica (Zemelman, 1997).

La subjetividad social consiste entonces en una articulación específica entre coordenadas de tiempo y espacio, en un marco sociohistórico particular y ante realidades concretas que favorecen el surgimiento de sentidos de futuro.

Bajo este marco la noción de sujeto no es estática ni lineal y unidimensional. Zemelman (1997) propone acercarse al sujeto desde los nucleamientos de lo colectivo. El sujeto interconectado en múltiples redes y de acuerdo a la amplitud y heterogeneidad de los nucleamientos colectivos a los cuales pertenece. En este sentido, una teoría de los sujetos es una teoría de lo social ya que implica emergencia de sentidos que pueden ser orientadores de construcciones posibles.

Es precisamente el sujeto contemporáneo, un actor que en la mayoría de los casos, pretende sostener un relato desimplicado y desde esta distancia narrar los acontecimientos. A partir de esta posición se producen dos dispositivos simbólicos, el de excepcionalidad que tiene que ver con lo que acontece y el de lejanía que refiere algo fuera del territorio del sujeto. Estos dispositivos operan como estrategias de contención (Reguillo, 2006). Para Zemelman (1997) las barreras que operan en el fortalecimiento del sujeto social tienen que ver con las estructuras sociales que obstaculizan que la consciencia transforme al hombre histórico social en sujeto activo.

Para Arfuch (2006) y Reguillo (2006) los medios desempeñan un rol central en la construcción actual de las subjetividades y del sujeto mismo. Los medios interpelan la subjetividad de la persona, disminuyen la complejidad de los acontecimientos y tienden a fijar al sujeto en sus

certidumbres. Las imágenes son también ideas sobre los otros, sobre el mundo y sobre nosotros mismos, estas imágenes configuran en parte, las subjetividades contemporáneas.

Para Zemelman (1997) la teoría del sujeto está relacionada con la teoría de la subjetividad constituyente. En primer lugar a partir de la relación individuo-colectivo que se expresa en los diversos nucleamientos colectivos con los cuales el sujeto entra en contacto y en segundo lugar, a través de la construcción de universos semánticos de pertenencia en los que se resuelve la cuestión del sentido en prácticas habituales de vida. Este tipo de abordaje sobre la subjetividad social permite dar cuenta de las formas en que un valor o un deseo de futuro se transforman en una práctica social particular. Desde esta óptica, una teoría de los sujetos es una teoría de lo social ya que implica la producción de sentidos que pueden ser orientadores de producciones posibles.

Los niveles posibles de nucleamiento de lo colectivo y de acuerdo a inclusividades de creciente amplitud se refieren a la subjetividad individual en lo grupal, la experiencia grupal, la apropiación del contexto sociohistórico, la generación de nuevas experiencias y utopías así como la transformación de las utopías en proyectos viables.

Al sujeto es necesario estudiarlo en sus aperturas hacia la otredad, hacia la grupalidad, hacia lo colectivo y hacia sus relaciones posibles, estas diversas posibilidades de constitución son expresiones de la subjetividad social.

Sujeto cognoscente e implicaciones en el análisis social contemporáneo

El análisis de las subjetividades obliga al escrutinio de la propia subjetividad del investigador social. La tradición científica se ha centrado en la construcción del objeto de estudio y no del sujeto cognoscente. Este último es central en el proceso de construcción del conocimiento. La transdisciplinariedad se encarna en el sujeto que la construye como reflexión y la actualiza como práctica (Carrizo, 2004). Es necesario reincorporar al

sujeto cognoscente en el trabajo de investigación e ir más allá del discurso remoto y distanciado en el análisis social (Rosaldo, 1989 y 2006).

Es a través del reconocimiento de los fundamentos subjetivos cómo es posible dar cuenta de la construcción de subjetividades. Estas bases son el principio de identidad complejo que posibilita la subjetividad y la objetivación del ser sujeto, principio de exclusión que promueve la distinción y de ahí la identidad subjetiva y el principio de inclusión, que permite la identidad colectiva, la construcción del nosotros (Carrizo, 2004).

En el análisis social se trata de objetivar la complejidad del sujeto que investiga y simultáneamente distinguirlo sin excluirlo, de aquello que investiga. En este sentido, señala Carrizo (2004), recolocar al sujeto investigador es reintegrar la subjetividad compleja al proceso de construcción de conocimiento.

La subjetividad requiere ser reincorporada al campo de lo científico por diversas razones: desobjetivar el conocimiento puede conducir al exceso de subjetivismo, la no presencia del sujeto cognoscente en la construcción de conocimiento ahistoriza y tiende a buscar la generalización de los hallazgos, la tecnología tiende a dominar el espacio del sujeto cognoscente además de que se erosiona la consciencia de responsabilidad ética del investigador, al exiliar al sujeto cognoscente se deja de lado el análisis de las determinaciones sociohistóricas y se elude lo que el objeto de estudio provoca en el sujeto cognoscente (Carrizo, 2004). Las emociones del investigador son también material central a decantar para el análisis social contemporáneo (Rosaldo, 1996).

La vertiente subjetiva se encuentra en el investigador, en el vínculo que establece con el sujeto, en el sujeto mismo y en el cúmulo de saberes y conocimientos. Es necesaria la posibilidad de desdoblamiento del sujeto que investiga, de sujeto que observa a objeto observado por sí mismo y con ello lograr un mayor conocimiento y cuestionamiento sobre los marcos propios de referencia en un continuo hacia un mayor conocimiento del otro.

Una actitud transdisciplinaria del sujeto complejo que investiga, implica la reincorporación del sujeto a la escena de la investigación, la búsqueda que supera la disyunción y reducción del planteamiento positivista, la potenciación de los procesos de distinción (de cada campo disciplinar), conjunción (asociar campos disciplinares: interdisciplina) y de implicación (dispositivo que abre el dialogo entre lo disciplinar e interdisciplinar en un metanivel) en un diálogo multiniveles, horizontal y en red. La actitud transdisciplinar busca iluminar los espacios entre los distintos campos disciplinares. Es necesario que el investigador haga uso de su subjetividad así como de su objetividad en la búsqueda del conocimiento científico riguroso y que este traiga consigo derivaciones éticas y sociales.

La transdisciplinarietà lleva también a la búsqueda del rigor en la información y en el análisis de la misma, a la apertura ante lo desconocido y lo imprevisible y a la tolerancia ante las ideas y construcciones opuestas a las propias.

Taracena (2002) analiza la implicación del investigador en su producción intelectual y afirma al igual que Rosaldo (1996) y Carrizo (2004) sobre la relevancia del material subjetivo en el proceso de la investigación y su pertinencia para el análisis social. Los descubrimientos y métodos de un investigador no responden exclusivamente a consideraciones científicas sino también a preocupaciones y reflexiones profundas relacionadas con la historia de vida del investigador. Las categorías propuestas por la autora para el análisis de las implicaciones tienen que ver con pertenencias culturales y de clase así como desplazamientos, participación en procesos colectivos, influencia de ideologías e intelectuales de una época específica, influencia de familiares y amigos así como procesos de ruptura en la trayectoria personal.

Así, los relatos de vida son analizados a partir de sus contradicciones sociales, en este sentido los conflictos de la vida se transforman en posibles preguntas de investigación o bien en categorías de análisis, su capacidad de elección y personalización, su conciencia de las determinaciones y reflexividad, en el sentido de cómo las propias investigaciones pueden

transformar la vida del investigador en distintos planos y por último, el acontecimiento biográfico. Analizar la implicación del investigador en su producción intelectual debe poner en el centro la inscripción sociohistórica del mismo y que es descifrable a través de las trayectorias personales.

Espejo en el espejo: el encuentro intersubjetivo en el acercamiento biográfico

Iniesta y Feixa (2006) realizaron una entrevista a Franco Ferraroti, catedrático de la Universidad de Roma y miembro de la escuela italiana de historia oral, en ella, Ferraroti califica el método biográfico como sincero y peligroso en el sentido de que pone de manifiesto la subjetividad del propio investigador. El autor considera las fuentes orales como una forma de investigación participativa y militante contra el idealismo de las ciencias sociales. Con frecuencia, comenta Ferraroti, los problemas más apremiantes de una sociedad son clandestinos o bien no son representativos en términos estadísticos, es por ello la relevancia de acercarse a ellos a través de estrategias cualitativas como los métodos biográficos.

El investigador que desarrolla este tipo de metodologías en la medida en que va descubriendo al otro va también reconociéndose a sí mismo; hay un círculo hermenéutico que convierte al investigador en investigado. Para Ferraroti sería deseable partir de las historias de vida y no de las encuestas para permitir que los problemas sociales emerjan desde las voces y esquemas de quienes los experimentan cotidianamente. Los problemas sociales sólo pueden entenderse en una perspectiva histórica. En este sentido, la historia de vida supone una ruptura importante con los métodos cuantitativos y la afirmación de la autonomía del método biográfico y su consecuente capacidad de desarrollo y coherencia internos.

Enríquez (2002) coincide con los planteamientos de Ferraroti (en Iniesta y Feixa, 2006) y enfatiza sobre el entrelazamiento de la historia individual y la historia colectiva, aspecto también argumentado por León (1997). Contar la propia vida puede tener efectos de transformación tanto para el que narra como para el que escucha en términos de una mayor

consciencia sobre las formas múltiples en que se entreteteje el mundo de lo privado y de lo público.

Bourdieu (1994) plantea la ilusión biográfica como la creencia de poder describir la vida como un camino lineal, un itinerario orientado, un desplazamiento unidireccional y una sucesión de acontecimientos. En el contexto de la entrevista biográfica, el entrevistador y el entrevistado comparten el supuesto del sentido de la existencia narrada, se indaga por una lógica retrospectiva y prospectiva y se establecen relaciones. Producir una historia de vida que sea aparentemente lineal y coherente en sus secuencias y acontecimientos, es someterse a una ilusión retórica.

En el relato autobiográfico se debe rastrear los acontecimientos significativos concretos “las vivencias” (Bourdieu, 1994; Aceves, 1996 y Arfuch, 2005) y los puntos de ruptura, fractura, quiebre y resolución. La vivencia (Arfuch, 2005) es entonces la unidad mínima de significado, es la unidad de totalidad de sentido en donde interviene una dimensión intencional, es aquello que destaca del flujo de la corriente de la vida. El valor de lo biográfico descansa en que se impone un orden a la propia vida y a las vivencias y se busca de esta manera enmarcar la fragmentaria y a veces caótica identidad del sujeto.

En el relato se da cuenta de las continuidades así como las discontinuidades en la vida del sujeto y sus múltiples desplazamientos a lo largo del tiempo. Lo real, comenta Bourdieu (1994) está conformado por elementos yuxtapuestos, cada elemento es distinto y surge de manera posiblemente aleatoria. En el análisis de los relatos de vida es necesario incorporar la noción de habitus, principio activo que vincula las prácticas y las representaciones del yo históricamente constituido y situado. Las sociedades cuentan con instituciones que se encargan de la unificación del yo, un ejemplo de ellas es el nombre propio, punto fijo en un mundo en movimiento.

El relato de vida es producido de formas distintas tomando en cuenta la calidad social del mercado para el cual es ofrecido, las condiciones propias de la investigación y las censuras y añadidos propios y derivados de

la presentación pública de una representación privada. El relato es sobre todo el esfuerzo de presentación del sí y de producción del sí mismo. La noción de trayectorias es central en el desarrollo de relatos de vida, se trata de una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente y que se presentan en un espacio del sí mismo en constante movimiento y transformación. El relato de vida debe ser abordado a partir de la noción de red, de cruce de relaciones entre las distintas trayectorias (Bourdieu, 1994).

Arfuch (2005) construye la noción de espacio biográfico y lo define como el espacio común de intelección de narrativas diversas. Feixa (2006), por su parte, lo aborda como la imaginación autobiográfica. Arfuch (2005) afirma que el espacio biográfico permite conocer los desplazamientos, las rupturas, las semejanzas y las mutaciones en los distintos abordajes biográficos, los cuales van desde las formas canónicas hasta las nuevas hibridaciones. En la actualidad, el avance de la mediatización genera un tejido denso de intersubjetividades en donde la sobreimpresión de lo privado en lo público, va más allá de todo límite de visibilidad. De esta manera se desdibujan las fronteras entre lo público y lo privado (Arfuch, 2005 y 2006). La pantalla global ha potenciado nuestro punto de observación y podemos estar en tiempo real ante la presentación por diversos medios, de lo íntimo. En este sentido, “se va generando una nueva retórica de lo íntimo” (Arfuch, 2005:43); hay además un umbral desdibujado entre el acercamiento biográfico y la ficción. El espacio enunciativo mediático es plurivocal; es decir, se trata de una construcción dialógica, triádica o polifónica. En el espacio biográfico contemporáneo hay un aumento significativo de la narrativa vivencial y que contempla registros diversos en una trama de hibridaciones, lógicas mediáticas, expresiones literarias y académicas; entre otras.

En el espacio biográfico contemporáneo confluyen diversas formas y géneros; es posible mirarlo como la circulación narrativa de las vidas públicas y privadas. En este espacio se encuentran los géneros canónicos y los innovadores: las biografías, las autobiografías, las memorias, los

testimonios, las historias de vida, los diarios íntimos, los ejercicios de ego historia, las autobiografías intelectuales, la correspondencia, los diarios de campo, los recuerdos, las autoficciones, las novelas autobiográficas al igual que películas obras de teatro; entre otros. La resultante es que se han diversificado las entrevistas de corte cualitativo que buscan la voz del actor social (Arfuch, 2005 y 2006).

En un acercamiento biográfico, no es el contenido por si mismo lo que interesa, sino las formas y estrategias de autorepresentación. Más que la veracidad de los eventos, interesa su construcción narrativa, los modos de nombrar en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el foco de la mirada, las ausencias, la historia entre las posibles historias sobre el sí mismo que narra el sujeto. En este sentido interesa sobre todo la cualidad autorreflexiva del sujeto que se recupera a través del camino propio de la narración (Arfuch, 2005).

La “vivencia” de Elsa: subjetividad y exclusión social

A continuación se presenta un relato biográfico que narra la vivencia de una mujer llamada Elsa , el interés está en dar cuenta a partir de la evidencia empírica de las formas de autorepresentación del sujeto así como el ritmo y el uso del tiempo en el relato y la relación de ello con la condición de exclusión social que vive el sujeto y que trasciende las fronteras de lo íntimo y se conecta con condiciones sociales y económicas macro.

Elsa, la mujer entrevistada, y su pareja, son originarios de Chiquilistlan, Jalisco; cerca de la sierra de Tapalpa. Actualmente ambos viven en un asentamiento urbano pobre en la periferia de la zona metropolitana de Guadalajara. Los hijos de Elsa nacieron en el pueblo y después, debido a la enfermedad de uno de ellos, migraron a Guadalajara. Elsa tenía 48 años al momento de la entrevista, su hogar se encontraba en etapa de dispersión y ella había sido jefa económica durante muchos años. Su trabajo actual era como empleada doméstica y también lavaba y planchaba ajeno en su casa durante los fines de semana.

Elsa se casó adolescente y perdió varios hijos que fallecieron antes de los seis meses de vida, se le lograron sólo cuatro niñas de sus últimos embarazos. Ella consideraba que la muerte de sus hijos se debía a la escasez de alimentos, a la falta de recursos para acudir al médico y a la enorme pobreza en que había vivido durante muchos años. Elsa tuvo un periodo corto e importante de consumo de alcohol, que atribuía al dolor y la pena que le causó la muerte de varios de sus hijos.

A continuación se presenta un relato biográfico de Elsa, producto de una de las sesiones de entrevista en profundidad de enfoque biográfico (Galindo, 1987; Ruiz, 1989; Delgado; 1994; Woods, 1995; Taylor y Bogdan, 1996) que se tuvo con ella. Este relato narra una vivencia profundamente significativa en la vida de Elsa y que muestra con nitidez las condiciones de desprotección social en las que viven muchas familias en situación de pobreza y especialmente cuando ésta se presenta en el medio rural.

“Una vez, el primer niño que se me murió, yo lo velé sola, sola, sola, ya hasta me daba miedo, le platico que mi marido se jue y se me murió [el niño] a las cinco de la mañana. Pos mira, ya en el día, porque se murió en la noche, duro una semana enfermito del dolor y se quejaba bien feo, bien juerte, y lo llevábamos con doctores y dijeron que no, que sabe que sería, yo nunca dormía, como estaba enfermo, el ya no dormía en toda la noche, pero ese día yo creo que ya sabía [el hijo] que ya se iba a morir, o el quería que me durmiera o no se oiga, no acabo de entender, yo estaba sentada con él, y él a queje y queje, ya eran como las diez de la noche y se quejaba y se quejaba y lloraba, le corrían las lagrimitas, yo creo de lo mismo de que me veía preocupada, y yo lloraba también, me corrían las lágrimas, y a él también”.

[...] Ese día que le digo que nos acostamos como a las once y media, y dije -Ay, Diosito, pos lo voy a cuidar.. y mi marido como se iba a trabajar, me dijo -ya acuestate un ratito y tenlo en tu brazo... No, no me voy a dormir, porque si me duermo se me muere, yo dije así, -porque pos está muy malito, me quede ... nomas me quede así... me ladié y lo tenía abraza-

do y no sé, no sé, no sé cómo se me cerraron los ojos, o no acabo de creer que si no me hubiera dormido lo había visto morir, entonces me quede bien dormida hasta sentada, como que me durmió él [el hijo] con la vista, no sé, ya se iría a morir, y ya a las cinco, ya a las cinco recordé [desperté] fíjese lo que dormí, nos acostamos a las once, doce, una [...] seis horas, nos levantamos, me recordé porque ya lo vi como atiriciado, pos por eso me desperté, bueno, me desperté con la preocupación: -Ay, mi niño, mi niño, y ya no estaba ni sentada, estaba ladeada [...] entonces que me recuerdo y que le digo a mi marido: -Ay, mira, mira, está bien dormido, que bueno que está dormido, que está descansando tanto, pobrecito, tanto que se ha desvelado, tanto que ha sufrido de las enfermedades, tanto que se queja, pobrecito, que bueno que está descansando”.

“Pero no me había fijado en la boca, oiga, y ya lo comenzamos así, lo comencé a apapachar, pero yo pensé que estaba dormido, ay no!... en ese tiempo no teníamos luz, entonces prendimos un cerillo y ya lo juimos y lo vimos, y le digo [al esposo] -Ay mira nomas, y le decía a mi hijo: -A ver, acuérdate [despiértate], ándale, ya es tarde [...] acuérdate.. pero yo pensé que estaba vivo, pero no [...] ya cuando lo jui viendo, tenía mucha sangre en todo esto [se toca su nariz y su boca], de la nariz se le recorría para abajo, -Ay Dios mío, qué le pasó?, y ya lo juimos viendo con los ojitos abiertos, y yo creí que estaba dormido, pensé que estaba débil, y no, ya lo voy tentando: tieso, tieso, bien frío, frío, y entonces ya dijo mi marido: -no, este no está vivo, está muerto. No, oiga, es que es uno muy, es uno muy llorón, muy chillón, y yo comencé a llore y llore, a gritar, oiga, con la desesperación: - Ay no, Dios mío, mi niño no, no quiero que se haiga muerto... yo comencé a gritar”.

“Él [su marido] agarró su cobija, se envolvió con su cobija, y se jué con su mamá a avisarle que se había muerto el niño. Y ya se jué, ya no vino él, se jué a la cantina, y yo ahí sentada, entonces vino mi suegro y me dijo: -¿qué pues, luego ese niño?, estaba acostadito [el niño] y le digo: -Pos esque este hombre [su esposo] no ha venido, -no, ni vendrá, dice, -ya se jué a tomar, iba pa la cantina, -Ay; Dios, y qué voy a hacer?, -no, no te

preocupes, ahorita vamos a poner una mechita y lo vamos a tender para que lo veles, y ya me trajo dos veladoras mi suegro y ya ahí ya lo tendimos, él se jué pos a su casa [...] y ya yo me quedé sola, sola...velándolo” (Enriquez, 2008: 291 y 292).

Conclusiones

El análisis del cuerpo narrativo (Riessman, 1993) de Elsa, desnuda pausada y dramáticamente el proceso de muerte de un hijo. En la pérdida de este hijo están representadas varias más que Elsa experimentó a lo largo de su etapa reproductiva. En la vivencia narrada se conjuga la experiencia de muerte infantil y la ausencia de redes sociales (nucleamientos de lo colectivo de acuerdo a Zemelman, 1997), sean éstas más o menos formales y suficientes para hacer frente a la enfermedad y a la muerte (Bronfman, 2000).

Elsa elabora un discurso que muestra nítidamente las estrategias que despliega para mostrarse ante el otro (Arfuch, 2005), en este caso, ante el entrevistador (sujeto cognoscente de acuerdo a Carrizo, 2004), se trata de un relato biográfico que pone orden en la experiencia vivida a través del manejo de los tiempos y las horas específicas en que fueron sucediendo los eventos, hay también una secuencia aparentemente lineal que lleva al lector de la mano entre un antes y un después y que responde a las preguntas básicas de un relato que narra un hecho (vivencia) particular (Riessman, 1993).

Elsa se muestra a sí misma como una madre profundamente abatida por la enfermedad de su hijo, entregada a sus cuidados y desprovista de soluciones suficientes para mitigar su malestar. Es también una madre que vela al hijo de día y de noche y que es justo cuando ella cae, rendida de sueño, que sobreviene la muerte del hijo. Es una madre sorprendida por los acontecimientos, ajena al instante preciso de la muerte y aparentemente incapaz de nombrarle, es en el padre en quien pone la contundencia de las palabras que anuncian la muerte del hijo y es también en él

en quien Elsa señala la fuga y la ausencia ante el proceso de velación del hijo fallecido.

La lectura en clave de género muestra una relación de pareja con marcados tintes tradicionales donde el padre abrumado es incapaz de permanecer en el lugar de los hechos y se resguarda en el alcohol y la evasión ilusoria, la madre se representa a si misma como abnegada y sin embargo con la fuerza suficiente para permanecer junto al hijo muerto y velarlo durante el correr lento de la noche.

El análisis del relato biográfico de Elsa lleva al encuentro con material subjetivo que rebasa las fronteras de lo racional y lo lógico (Carrizo, 2004), el científico social entra o no, en interlocución con material que toca los límites difusos entre el día y la noche, entre la muerte y la vida, entre el sueño y la vigilia. Elsa deposita en la noche y en el sueño la sucesión de los hechos, vierte en el hijo de seis meses narrativas que vienen de ella, es el hijo quien quiere que ella duerma y descanse, es en este sentido, el relato de Elsa un intento de desimplicarse (Reguillo, 2006) ante el desenlace inminente que pudiera cuestionar su fervorosa maternidad, en este sentido es el hijo quien le absuelve de permanecer despierta ante la llegada de la muerte. Son todas estas, estrategias de contención, que permiten a Elsa a través del relato, mantener a salvo su identidad como buena madre y distanciarse del ser mala madre.

El relato muestra un contexto de exclusión social que se caracteriza por la ausencia de servicios públicos, la deficiencia en los servicios de salud, la distancia geográfica y la falta de vínculos sociales de soporte y ayuda. La narrativa de Elsa desborda los marcos de contención del plano individual y muestra una historia profundamente social (Zemelman, 1997; Enríquez, 2002; Reguillo, 2006 y Arfuch, 2005) y que en clave demográfica es reconocida como multimortalidad infantil. Analizar esta historia social privilegiando el dato subjetivo favorece la construcción social de conocimiento y posiciona la importancia del acercamiento a lo biográfico para dar cuenta de las dinámicas actuales en las sociedades contempo-

ráneas y especialmente en aquellas en donde los procesos de exclusión social se encarnan cotidianamente en la vida y la muerte de los sujetos.

El relato biográfico es sobre todo una presentación y producción de sí mismo de un sujeto históricamente constituido y situado (Bourdieu, 1994). Aparece entonces como central el desmantelamiento de las estrategias de representación del sujeto en relación a los otros y a un contexto socio histórico particular.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

Aceves, Jorge (1996). Historia Oral e Historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una biografía comentada. México: CIESAS-Occidente.

Arfuch, Leonor (2005). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: FCE, pp. 33- 116.

____ (2006). “Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada” en, Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la Imagen, Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (Comps.), Buenos Aires: Ed. Manantial, FLACSO, OSDE, pp. 75-84.

Bourdieu, Pierre (1994) Razones prácticas Barcelona: Anagrama pp.74-83 (Anexo 1. La ilusión biográfica)

Bronfman, Mario (2000). Como se vive se muere. Familias, redes sociales y muerte infantil, Cuernavaca, México: UNAM y CRIM.

Carrizo, Luis (2004). “El investigador y la actitud transdisciplinaria. Condiciones, implicancias, limitaciones” en, Transdisciplinarietà y Complejidad en el Análisis Social. Gestión de las Transformaciones Sociales. MOST, Documento de Debate No. 70. París : UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura., pp. 46-68.

Delgado, Juan Manuel (1994) (Coord.). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid, España: Síntesis Ed.

- Enríquez, Eugene (2002). “El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva” en, *Perfiles Latinoamericanos*, No. 21, pp. 35-47.
- Enríquez, Rocío (2008). *El crisol de la pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*, Guadalajara, Mexico : ITESO.
- Feixa Pampols, Carles (2006). “La imaginación autobiográfica” en, *Periferia, Revista de Investigación y Formación en Antropología*, No. 5, España: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 44.
- Galindo, Jesús (1987). “Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 3, Vol. 1, México: Universidad de Colima.
- Iniesta, Montserrat y Feixa, Carles (2006). “Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti” en, *Periferia, Revista de Investigación y Formación en Antropología*, No. 5, España: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 14.
- León, Emma (1997). “El magma constitutivo de la historicidad” en, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. León, Emma y Hugo Zelman (Coords.). Barcelona, España: Anthropos, CRIM y UNAM, pp. 36-72.
- Reguillo, Rossana (2006). “Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas” en, *Educación y Pedagogías de la Imagen*. Dussel, Inés y Daniela Gutiérrez (Comps.), Buenos Aires: Ed. Manantial, FLACSO y OSDE, pp. 59-74.
- Riessman, Catherine Kohler (1993). “Narrative Analysis” in, *Qualitative Research Methods Series*, 30, Newbury Park: SAGE.
- Rosaldo, Renato (1989). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México: Grijalbo y CNCA.
- ____ (2006). *Ensayos en Antropología Crítica*. Díaz, Cruz (Editor), Colección de Estudios Transnacionales, México: UAM.

- Ruíz Olabuenaga, José Ignacio (1989). La descodificación de la vida cotidiana, Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Taracena, Elvia (2002). “La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales” en, *Perfiles Latinoamericanos*, No. 21, pp. 117-141.
- Taylor, Steve y Robert Bogdan (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados, Barcelona, España: Paidós.
- Woods, Peter (1995). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa, Barcelona, España: Paidós.
- Zemelman, Hugo (1997). “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica” en, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. León, Emma y Hugo Zemelman (Coords.), Barcelona, España: Anthropos, CRIM y UNAM, pp. 21-35.

Reflexiones metodológicas sobre mi experiencia de conversión religiosa en una investigación de Historia Oral

Karla Y. Covarrubias

Resumen

Este capítulo plantea un conjunto de reflexiones epistemológicas, metodológicas y técnicas en torno a las dificultades y retos que implica el estudio de la realidad social para quien la observa y analiza. Estas reflexiones han sido escritas considerando mi experiencia profesional como investigadora en el campo de la Historia Oral, en concreto en torno a la conversión religiosa y a sus impactos culturales en la vida cotidiana de las personas. Mis reflexiones giran en torno a las preguntas ¿en qué medida son formativas este tipo de experiencias para un investigador o es que se pierde rigurosidad y objetividad en la investigación? ¿En qué momento el investigador cruza umbral entre su dimensión personal y la de su objeto de estudio? ¿Una experiencia de conversión religiosa vivida por el investigador, hace que éste se convierta entonces en el otro? ¿Cuáles son las estrategias que implementa un investigador para vigilar y cuidar su propio proceso de investigación? ¿Qué significó esa experiencia de conversión para mi persona y para mí como investigadora? ¿Cómo se plantea entonces la relación de conocimiento entre el investigador y la realidad en esta interacción social? ¿Qué significa la realidad y su imposición frente al sujeto observador? Estas preguntas son contextualizadas y reflexionadas desde la aplicación metodológica de la Historia Oral en el seno de una familia extensa originaria de la ciudad de Colima, se trata de una familia convertida del catolicismo al protestantismo evangélico que vivía en con-

diciones de pobreza. La reflexividad metodológica de investigadores en torno a estas experiencias dentro de las Ciencias Sociales es muy poco conocida y discutida, este artículo es un espacio propicio para ello.

Conceptos clave

Historia Oral, Reflexividad metodológica, sujeto de conocimiento, objeto de conocimiento y realidad social.

Introducción

Reflexionar a trece años de distancia sobre un acontecimiento extraordinario en mi carrera profesional, me ha planteado un reto. No sólo por rescatar de mi diario de campo y de mi memoria personal lo sucedido, sino porque he descubierto que ahora en el 2011, estoy lista para contar lo que antes era incontable. También considero que hoy tengo suficiente experiencia profesional en investigación para aportar a la reflexividad metodológica, desde al menos tres áreas de conocimiento que me constituyen como investigadora en un sentido interdisciplinar con la Historia Oral: mi formación académica como comunicóloga, socióloga y en parte como antropóloga de oficio.

Al intentar posicionarme frente a lo que escribo, tengo que decir que sin tener formación en Historia, he considerado en el abordaje de mis objetos de estudio (conversión religiosa, familia, identidad, pobreza, religiosidad popular, memoria y hace algún tiempo los públicos de las telenovelas) a la Etnografía (con las técnicas de investigación como la observación reflexiva, participación directa, la conversación cotidiana y la entrevista en sus múltiples formas y a la Historia Oral (con las técnicas de la entrevista conversacional, historia de familia y la historia de vida). Ambas metodologías de diseño abierto y reflexivas en su construcción, me han llevado necesariamente a la reflexividad metodológica. Algunos de mis objetos de estudio también han sido comprendidos a través de la técnica de grupos de discusión.

El objetivo de este capítulo es recuperar un conjunto de reflexiones que surgen de una experiencia concreta y personal que pueden tener un alcance mayor al socializarlas con lectores interesados en saber cómo le va a un investigador en su propio oficio de investigar la realidad social que de antemano “tiene en control”. Es un hecho que la realidad social misma a veces sorprende y que no siempre está en control del investigador.

La idea central en este capítulo es mostrar una experiencia de investigación extraordinaria y significativa para quien la vive y cómo puede ésta afectar en varios sentidos al propio investigador por un tiempo prolongado, tanto que le invade el prejuicio, el silencio y a veces el olvido. Pero como es esta precisamente la tarea de todo investigador, ser un vigilante de su oficio, un “resiliente reflexivo”, he decidido aportar al respecto.

En la primera parte de este artículo, presento el contexto de una investigación que realicé de 1995 a 1996, así como el perfil social y cultural con la familia con quien llegué a hacer el estudio sobre la conversión religiosa e identidad. La segunda parte es el centro del texto, comparto la experiencia del trabajo de campo y reflexiono sobre las “arenas movedizas” en las que me metí al tratar de comprender la conversión religiosa y sus complejidades como proceso cognitivo y cultural, muestro cómo se dio mi experiencia de conversión religiosa y discuto desde mi rol como investigadora algunas cuestiones epistémicas y éticas que me generó. Rescato que el investigador antes que nada tiene la misma condición humana que la de sus interlocutores (los actores sociales a quienes les llamamos “objeto de estudio”) y que éstos lo acechan en muchos sentidos sin que éste se dé cuenta. En la tercera parte del artículo presento un conjunto de conclusiones que me permiten asentar nuevas ideas.

I. El contexto de la investigación

Entre 1995 y 1996 realicé el trabajo de campo para desarrollar mi tesis doctoral titulada *En el nombre preciosos de Cristo Jesús!... La conversión religiosa en la construcción de identidades culturales. El caso de la familia López Reyes de la ciudad de Colima, México.*

Estuve ante una investigación eminentemente cualitativa (Delgado y Gutiérrez (1994) que implicó distintos retos en el proceso de construirla para comprenderla y analizarla, pero este proceso incluía al mismo tiempo gran parte de mi formación académica.

Fue una experiencia altamente formativa y sensibilizadora, personalmente me pareció fascinante haber trabajado desde una perspectiva etnográfica que luego se potencializó con el recurso metodológico de la Historia Oral. La comprensión de esta realidad también fue motivada por un enfoque constructivista, retomé algunos elementos teórico-metodológicos de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1993), que implicaba construir categorías empíricas para comprender el objeto de conocimiento.

Por otro lado, la experiencia de investigación también fue agotadora pues trabajar con sujetos conversos y sus mundos simbólicos, fue intenso precisamente por la manera en que construyen el sentido de sí mismos y de la realidad social en la que son envueltos, lo que Giménez (1998) llama el efecto de la hipercatectización, que se explica por el dominio de la dimensión religiosa de la identidad de los sujetos sobre otras dimensiones de donde sustentan el sentido del mundo.

Me doctoré el 11 de diciembre de 1998 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología ubicada en el Campus de Somosaguas de la Universidad Complutense de Madrid, en España. La relación con mi asesor español el Dr. José Miguel Marinas, psicólogo social promotor en ese país de la Historia Oral, había sido formidable en el avance de mi tesis, a pesar de la distancia real en la que nos encontrábamos y sin uso frecuente de internet, tuve pocas asesorías formales pero muy sustanciosas, eso sí con buena actitud para avanzar sin duda alguna. Todavía fue mucho mejor mi relación de asesoría “extena” aquí en México con el Dr. Jorge A. González, sociólogo mexicano, entonces investigador del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, con quien mantenía ya un profesional y afectivo contacto

desde 1986, cuando llegué como asistente de investigación al CUIS, hoy hace 25 años.

Después de batallar en construir mi proyecto de investigación para desarrollar la tesis de doctorado (como sucede mientras uno construye el objeto de estudio, su acecho metodológico y la perspectiva de abordaje teórico), estuve en condición de buscar bajo ciertos criterios, una familia colimense que me permitiera hacer observable el problema de investigación y comprender las preguntas epistémicas planteadas. La familia conversa en la que finamente realicé el trabajo de campo, había sido la “cuarta puerta” que había tocado para entrar a un mundo cotidiano desconocido, aunque se tratara de la casa de una tía abuela, por cierto excluida de su familia de origen desde hacía años, precisamente por haberse convertido del catolicismo al protestantismo evangélico pentecostal.

Para entrar a ese mundo familiar implicó crear estrategias de comunicación convincentes para lograrlo; expliqué a la señora de la casa, una mujer de 62 años y de personalidad dominante, que necesitaba hacer una investigación para mi tesis de doctorado, le conté de los horarios y tiempos de visita, la dinámica de trabajo y del avance que esperaba a lo largo de varios meses, también explicité los compromisos que ambas partes tendríamos que asumir durante el desarrollo y término de la investigación (Covarrubias: 1998). Debo decir que fui aceptada ese día sin mayor problema, yo estaba feliz, al fin había logrado ser aceptada en una familia.

Estuve en trabajo de campo de junio de 1995 a diciembre de 1996, año y medio conociendo detenidamente y apropiando un intenso aprendizaje bajo las arenas movedizas de la metodología cualitativa. Trabajé bajo la perspectiva de la antropología reflexiva (Bourdieu, 1995; Geertz, 2006; Galindo 1987 y 1998) que implica un necesario involucramiento y distanciamiento crítico en paralelo de esa realidad social compleja que me propuse observar con todos mis sentidos abiertos (Galindo 1998). Luego trabajé bajo la metodología de Historia Oral en la construcción de los testimonios orales a través de distintos tipos de entrevista para diferentes tipos de informantes. De acuerdo con Aceves (1990, 1993 y 1996)

trabajé con la Historia Oral Temática (HOT), pero luego también con Historia Oral de Vida (HOV) o comúnmente llamadas historias de vida. Me di cuenta que para comprender los procesos de conversión religiosa, tenía que hacer uso del método biográfico, para las experiencias de conversión y sus implicaciones personales, familiares, sociales y culturales. Las historias de vida eran sumamente pertinentes. Entendí entonces que la compatibilidad epistemológica de la Etnografía con la Historia Oral está en sus orígenes antropológicos.

II. El trabajo de campo: entre la conversión religiosa de los actores sociales y mi propia conversión

Una vez que fui aceptada en la casa de esa tía abuela, comencé la gran tarea de ponerme en contacto con cada uno de los integrantes de la familia y así comencé a visitarlos dos veces por semana, luego mis visitas eran más frecuentes, hacía caso al ritmo de cómo iba estableciendo empatía con cada uno y con la familia en general. La pronta aceptación de mi presencia en la familia de la tía abuela, una auténtica cristiana, me la expliqué algunos meses después. Desde su punto de vista, Dios me había llevado a su casa y su tarea era ahora convertirme.

Primera reflexión. En la investigación social, el investigador no siempre tiene presente que él también es un sujeto observado. En este sentido yo estaba siendo observada; estaba bajo la mira del otro es decir, ese otro, la señora de la casa que he denominado ego, también tenía expectativas claras hacia mí sin que yo me diera cuenta, trabajaba conmigo su necesidad de acecharme. Recuerdo bien sus ratos de buen humor, sus complicidades conmigo por ser mujeres por la consanguinidad que nos unía, su comunicación abierta, su empatía, las tazas de café que me invitaba; tal como era mi tarea de investigadora con ella y su familia: acechar el objeto de estudio. La relación que establecíamos estaba llena de empatía, de comunicación, digamos era propicia para generar información preciosa para mi tesis!

La relación de interacción y empatía con todos los miembros de la familia avanzaba en la etapa exploratoria de la etnografía. Observaba y registraba de acuerdo con la siguiente dinámica en situación, quién hace qué actividad, con qué sujeto u objeto, a qué hora y en qué lugar (González, 1995). Logré reconstruir sus rutinas de vida familiar e individual y por supuesto me introduje a sus mundos particulares.

a) Le entrada al conflicto ético de la conversión religiosa

De acuerdo con Cirese (1986), ego es quien representa el poder en la toma de decisiones al interior de la familia, es por tanto quien administra los recursos y decide la dinámica de su grupo primario, la señora de la casa representaba a ego. Así después de tres meses de trabajo de campo, ego (en adelante) comenzó a invitarme poco a poco de manera insistente a “acercarme al mundo de Dios”. Recuerdo que me decía “¿Porqué no le entregas tu vida al Señor?”. Pasábamos largas horas de convivencia juntas, entre conversación y conversación, ego me contaba su vida cuando era niña, sobre la vida de sus hijos, la de sus padres y abuelos, de sus hermanos, de cuando se la robó su esposo. Y de nueva cuenta... “¿Porqué no le entregas tu vida al Señor?”, yo respondía que “mi tarea era precisamente que ella me contara sobre su experiencia de conversión, que yo estaba ahí para que me compartiera esa historia personal y familiar en una serie de entrevistas que le haría a través de varias semanas” (Diario de campo, 1995). La presión que comencé a sentir fue haciéndose más grande, la actitud seductora y tajante de ego era real, tanto que me llevó dudar de mi propio actuar dentro de su familia y con sus integrantes, pensé que tal vez no había sido clara en mis objetivos y negociaciones de entrada a la familia o también pensé que tal vez no tenía cualidades para la investigación. La presión avanzaba, ego me hablaba de lo que yo ganaría en la otra vida, mi salvación y una vida de paz y riqueza espiritual.

Segunda reflexión. Las estrategias (de comunicación, de encuentro, de acción) entre sujeto y objeto en el contacto reflexivo con la realidad, no sólo las establece el investigador como muestra mi caso, éstas también

pueden ser trazadas por el objeto que en realidad era un sujeto activo con intereses propios. La relación sujeto-objeto plantea siempre una relación de poder, el sujeto es el que conoce y el objeto es a quien hay que conocer pero, ¿qué pasa cuando el objeto por conocer se muestra como un sujeto que también quiere conocer a ese otro (ajeno y extraño) bajo sus propias estrategias de acuerdo con sus intereses y objetivos? entra en juego quién detenta el poder; un juego peligroso que el investigador debe aprender a jugar y a salir de él triunfante, de lo contrario afecta su rol como tal, así como su conocimiento de la realidad que estudia y su estado emocional. En este proceso el punto crítico que yo vivía era, convertirme o salir de la familia de ego cuando lo que yo hacía era la investigación para mi tesis doctoral!! Ese era el dilema, estaba en medio de una batalla silenciosa, una lucha por la definición de los roles sociales en cuestión, para mí era un intenso juego de poder.

¿Qué significa la realidad y su imposición frente al sujeto observador? Para mí significó un estado de alerta, sentí el peso de la realidad social y su terquedad. Entendí que la realidad social estaba por rebasarme, que como investigadora no siempre tenía el poder en mi posición y acción. Lograr reposicionarme frente a ego y seguir con el trabajo de campo ahí con su familia era el reto y era un reto difícil, pero, ¿Cómo se plantea entonces la relación de conocimiento entre el investigador y la realidad en esta interacción social? El conocimiento siempre es dialógico y recursivo de acuerdo con Morin (1997 y 1998), es decir el conocimiento por tanto depende un conjunto de interacciones sociales; ego y yo estábamos en esa dinámica, construíamos ambas nuestro conocimiento en lo cotidiano. De acuerdo con García (2001) el conocimiento tiene tres modos de comprenderse, es el producto de la interacción entre sujeto y objeto, pero también el conocimiento es un proceso y un sistema complejo. En la perspectiva de García (2001) ningún modo de conocimiento es independiente del otro, lo que si tienen distinto es el grado de complejidad.

Mi relación con la familia y con ego en particular, estaba siendo construida bajo el primer modo del conocimiento, éste empezaba a ser

producto de esta relación cotidiana, ya sabía mucho sobre su familia y ella sabía mucho de mí, nuestras conversaciones se alimentaban también de mi familia que era la suya, su familia lejana en el tiempo. Pero en el devenir de lo cotidiano la persuasión de ego hacia mí estaba dada en un proceso, mientras yo vivía y construía mi conocimiento sobre su realidad en mi proceso reflexivo. Queda claro que conocer es un producto de una actividad reflexiva, por eso el conocimiento también es un proceso, sin esa interacción entre sujeto-objeto-sujeto-objeto, éste como producto no es posible. También el conocimiento es una urdimbre que hay que desentramar para comprender la realidad que se estudia, esa era mi tarea como investigadora, pero estaba varada entre el primer y segundo modo de conocimiento.

Ante esta experiencia en el trabajo de campo me encontraba en medio del conflicto. Conversé varias veces con mi asesor “externo” de tesis Jorge González; él me sugería que le reinterara a ego, mi rol como investigadora, que yo había acudido a su casa para hacer mi trabajo de campo y punto; esto fue lo que hice, pero me daba cuenta que no era suficiente de tal manera que ego seguía insistente. Regresaba con mi asesor una y otra vez hasta que me di cuenta que la que tenía que encontrar una solución a mi situación era yo, yo quien vivía esa realidad, yo tenía que decidir, al fin de cuentas Jorge González con vasta experiencia en investigación cualitativa, opinaba en este caso “desde afuera”, qué mejor que yo, sabía cómo relacionarme con ego. La situación estaba en mis manos.

b)La crisis: el acto de convertirme para conciliarme con la realidad observada

Todo investigador debe ser un epistemólogo de su oficio, es decir de su proceder metodológico. La investigación reflexiva demanda vigilar la manera en que construimos la realidad observada al mismo tiempo que vigilar la subjetividad del propio investigador. La investigación cualitativa en específico, nos introduce al mundo de las subjetividades de los otros,

en ese encuentro de subjetividades (Galindo, 1987), mi subjetividad era parte de ese universo.

En esta relación tensa con ego, ¿dónde estaba mi subjetividad? ¿Había que cruzar la frontera simbólica del sujeto que conoce a la del sujeto conocido? Pensé que debía negociar con ella de algún modo para continuar con el trabajo de campo en su familia, pues en tres meses ahí inmersa, ya llevaba un buen tramo recorrido con esa experiencia de conocer su realidad. La decisión me implicó por supuesto una reflexión personal con una carga ética importante, ¿acceder a la conversión religiosa bajaría el estrés que me producía el acercamiento con ego?, pero ¿cómo iba a convertirme si convertirse de religión significaba para las personas un acto trascendental en su vida? y, si no accedía a la conversión, ¿cuáles eran las consecuencias en el trabajo de campo ante mi resistencia o negación?, o si accedía a la conversión religiosa, ¿el objeto de estudio me habría absorbido? En esta crisis profesional y en la necesidad de encontrar una salida pertinente y conveniente, pude diferenciar el acto de la conversión religiosa, de la conversión religiosa como proceso cognitivo. La primera es el momento mismo en que una persona se pone en manos del pastor para reconocer a Jesús como su padre y salvador. La segunda implica un proceso complejo de cambios cognitivos que conlleva a la persona a diferentes dimensiones de la realidad, la ética, afectiva, cognitiva y religiosa (Covarrubias, 1998 y 1998a y 2001). En el proceso de la conversión religiosa, el acto de conversión reafirma la propia conversión religiosa. En mi situación entonces pude explicármelo de esta manera, entonces accedí a convertirme.

Una tarde en el patio trasero de la casa de ego, donde cada miércoles se reunían los colonos de esta adscripción religiosa, accedí al acto de conversión. El pastor con sus manos en mi cabeza, expresaba a Jesús, entrar en mi corazón y yo expresaba mi reconocimiento a Jesús como mi dueño y salvador. Esa noche en casa no dormí, sentía que había jugado con la confianza de ego, pero ¿En qué momento el investigador cruza umbral entre su dimensión personal y la de su objeto de estudio? La Etnografía

reflexiva plantea siempre un aquí y un ahí, en medio queda un umbral que le permite al investigador transitar entre ese aquí (espacio social del sujeto que conoce) y el ahí (espacio social del sujeto conocido). La distancia entre el aquí y el ahí es necesaria, ya que permite al investigador darse cuenta en dónde está su mirada, su subjetividad, su tarea, su reto, su saber, su conocimiento. Yo ya había cruzado ese umbral y no era mi decisión quedarme en el ahí con el otro, sin embargo tenía consecuencias que asumir y nuevos retos. Para mí fue una estrategia de salida para rescatar mi trabajo de campo, decidí entenderla como una conversión técnica, no religiosa-simbólica. Esto me ayudaría a liberarme de la situación en la que me encontraba. Pero no fue fácil, el acto de conversión me había generado un conflicto ético crítico, me sentía peor que antes.

Tercera reflexión. Hacer investigación, no sólo tiene que ver con desarrollar de manera creativa, reflexiva y con rigor, un proceso de conocimiento, sino además un investigador tiene que tomar decisiones en su andar y asumir las consecuencias que estas decisiones le generen. Hacer investigación implica necesariamente crear estrategias pertinentes para mantener el control de la realidad que estudia.

c) La salida: la cruda ética, los sentimientos y las nuevas preguntas

No comuniqué a mi asesor de tesis Jorge González, la decisión que había tomado de convertirme como una estrategia para salvar mi trabajo de campo, lo hice cuando ya había pasado esta experiencia y no podía quedarme en silencio. Por supuesto que Jorge González se sorprendió y me pidió que le contara detalladamente cómo lo había decidido, me ayudó a explicarme a mi misma en ese diálogo, qué había sucedido, me habló de la ética, de los procesos claros ante la investigación y ante la personas, me hizo reflexionar sobre lo hecho. Sobre mi conflicto personal, estuvo conmigo en este proceso y me dejó la tarea de escribir y reflexionar esta experiencia en mi diario de campo, al fin de cuentas estaba en formación en investigación. La segunda tarea que me pidió fue reposicionarme ante la realidad que estudiaba y fortalecer mi rol como investigadora, trabajar

mi subjetividad y sobre todo mis emociones, cuanto había que hacer! Por otro lado, me daba cuenta que ego en algún sentido, había ganado la batalla, algo que no me gustaba aceptar, pero en desde mi punto de vista, yo también había ganado mi batalla con ella.

¿En qué medida son formativas este tipo de experiencias para un investigador o es que se pierde rigurosidad y objetividad en la investigación? Estas experiencias definitivamente demandan un ejercicio reflexivo intenso ¿por qué hice lo que hice? Explicarse a sí mismo las razones de las decisiones en el proceso de investigación es una gran tarea, darse cuenta dónde estoy, de dónde vengo y a dónde voy es una experiencia altamente formativa.

Cuarta reflexión. En la investigación cualitativa si el objeto de estudio tiene parte de mí y yo de él, es inevitable, el asunto es tener claro cómo y en qué sentido la realidad me afecta porque no es fácil desprenderse de ella y cómo mi acción cotidiana en ella, también la afecta.

Esta experiencia de conversión me perturbó mi mirada observadora, mi experiencia racional, mi proceder ético. Sin embargo, la rigurosidad en la investigación estaba en el método, si entendemos a éste como un procedimiento consciente, racional y sistemático, ese estaba ahí en el proceso de investigación y podía observarse en mis visitas a la familia, en las conversaciones cotidianas, en el registro continuo en mi diario de campo, en las fichas de trabajo, en la construcción de genogramas y mapas de las relaciones entre los miembros de la familia, así como mapas situacionales, dinámicas y rutinas de interacción familiar y en la producción amplia de entrevistas múltiples (entrevista abierta, a profundidad, etnográfica, de historia oral, e historias de vida). Ante mi experiencia sensible, la “objetividad” de la investigación estaba en los sistemas de información que estaba construyendo con técnicas cualitativas. Había sido formada en el seno del Programa Cultura del CUIS, bajo el principio de que no hay objetividad, subjetivamente construida (González, 1995). El trabajo de investigación como tal estaba ahí con su naturaleza cualitativa y todos los debates que confluyen en ella.

Vivía una especie de cruda ética que no superé pronto, ya que me acompañó varios años. Lo que si hice fue respetar mi sentir, dignificar y controlar el trabajo de investigación que hacía. Me propuse no perderme en mi camino con el apoyo de mi asesor de tesis Jorge González, pero cuando me sentí fuerte, tuve que explicarme muchas veces a mi misma y de manera racional, lo sucedido y entender qué me había sucedido. ¿Una conversión religiosa hace que el investigador se convierta entonces en el otro? No me convertí en el otro. Era yo misma con serias perturbaciones profesionales que había que explicármelas y acomodarla en un rompecabezas, el objeto de estudio tenía un lugar y yo el mío, pero en este proceso de investigación cualitativa, yo había estado en el lugar que me correspondía como investigadora pero también en el lugar del otro pero de manera consciente y reflexiva, fue intenso salir de ahí.

Conclusiones

¿Qué significó esta experiencia de conversión para mi persona y para mí como investigadora? De manera personal y profesional esta experiencia me planteó una crisis ética que pude reflexionar, comprender y superar. En parte me expliqué lo sucedido por la inexperiencia en el oficio de la investigación, pero luego a través de los años fui encontrando a investigadores de la sociología y antropología de la religión, que también se habían convertido y que asumían esto como parte de sus experiencias profesionales, lo cual me alentaba a comprender que lo que me había sucedido era común en este campo de conocimiento en el que yo incursionaba en 1995. Lo que no es era común era mostrar que estas experiencias tocan fibras sensibles del investigador y que a veces nos meten en callejones sin salida, que se compartieran de manera pública en foros y congresos, incluso en textos escritos para dejar registro de la experiencia reflexionada. Estoy segura que fuera del prejuicio entendible, tratándose del conocimiento científico en Ciencias Sociales, estas experiencias enriquecerían más el debate asociado a la relación epistémica entre sujeto y objeto, entre la

subjetividad, la intersubjetividad y la objetividad, entre el conocimiento científico y las distintas formas de científicidad.

Esta experiencia significó un conjunto de aprendizajes: Que la realidad tiene un peso real y simbólico, así como sus propias determinaciones ante el investigador. También aprendí que aunque esta realidad social se presente y experimente de manera terca y tozuda para quien desarrolla un proceso de conocimiento, el investigador no debe perder el control de lo que le toca hacer, de su oficio.

Aprendí que la investigación implica una relación de poder respecto al otro, al objeto conocido, de lo contrario el sentido de conocer esa nueva realidad desde las Ciencias Sociales, no sería posible si el investigador no se posiciona y controla su acción de estar ahí, en la batalla de conocer la realidad social.

Esta experiencia además significó para mí que el conocimiento de la realidad social a través de una perspectiva cualitativa (considerando a la Historia Oral), es epistémicamente una forma cercana, muy significativa y posible de conocer (*verstehen/comprender*) la realidad de estudio, ya que la perspectiva cuantitativa aunque tiene un sentido de construcción del conocimiento científico, no es suficiente para sostener y explicar el conocimiento de una compleja realidad social determinada. En este sentido la realidad social existe en cualidades y es esa su naturaleza, no la numérica. De esto estoy convencida.

Finalmente esta experiencia me motiva a reconocer y a no olvidar que un investigador, tiene la misma condición humana que los actores sociales con quienes trabaja. Es este el punto sensible y humano frente al trabajo intelectual, racional y sistemático de su quehacer que de pronto se nos pierde de vista fácilmente y en el que se inscriben los debates de la objetividad en el conocimiento, sea como sea esa es nuestra naturaleza, somos parte del mundo social que estudiamos.

Fuentes Consultadas

Fuentes bibliográficas

- Aceves Lozano, Jorge E. (1990) (Comp.). *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y enfoque biográfico*, México: CIESAS-Occidente y Ediciones Casa Chata.
- ____ (1993) (Comp.). *Historia Oral, México: Antologías Universitarias*, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.
- ____ (1996). “Biografía comentada sobre historia oral e historia de vida” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No.8-9, Vol. III, México: Universidad de Colima.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant. Loïc J. D. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*, México: Grijalbo.
- Bertaux, Daniel (1993). “La Historia Oral: métodos y experiencias”, en *Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina (Coords.)*. *La Historia Oral: Métodos y Técnicas*, España: Debate.
- Cirese, A. (1986). “Notas provisionales sobre signicidad, fabrilidad, procreación y primado de las infraestructuras” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 1, Vol., I. México: Universidad de Colima.
- Covarrubias, Karla Y. (1998). “Etnografía. El registro del mundo social desde la vida cotidiana” en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 8, Época II. México: Universidad de Colima.
- ____ (1998a). “En el nombre preciosos de Cristo Jesús...” *La conversión religiosa en la construcción de identidades. El caso de la familia López Reyes*. Tesis doctoral no publicada. España: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-(SOMOSAGUAS), Universidad Complutense de Madrid (UCM) y México: Programa Cultura del Centro de Investigaciones Sociales (CUIS), Universidad de Colima.
- ____ (2001). “Conversión religiosa y familia: entre la construcción de las identidades individuales y el efecto de la descolocación social. Re-

- flexiones a partir del referente empírico” en, Covarrubias, Karla Y. y Rogelio de la Mora (Coords.). Cambios religiosos globales y reacomodos locales, México: Universidad de Colima y ALTEXTO.
- ____ (1995). Diario de campo, No publicado. Documento de acervo académico personal.
- Delgado, Juan y Gutiérrez, Juan (1994). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Madrid, España: Síntesis Psicológica.
- Galindo, Jesús (1987). “Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico” en, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), No.3, Vol. I, México: Universidad de Colima.
- ____ (1998). “Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido”, en Galindo, Jesús. (Coord.). Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación, México: Addison Wesley Longman.
- García, Rolando (2001). El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejo, Barcelona, España: Gedisa.
- Geertz, Clifford (2006). “La descripción densa. Hacia una teoría interpretativa de la cultura” en, La interpretación de las culturas, Barcelona España: Gedisa.
- Giménez, Gilberto (1998).”Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa” en, Nuevas identidades culturales en México. Bonfil Batalla, Guillermo (Coord.), México: CNCA, Pensar la Cultura.
- Glaser, B. y Strauss, L. (1967). The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. Aldine de Gruyter.
- González, Jorge (1995). “Y todo queda entre familia: estrategias, objeto y método para historias de familias” en, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), Época II, No. 1, Vol. I, México: Universidad de Colima.

Morin, Edgar (1997). *El Pensamiento Complejo*. Conferencias magistrales del 29 al 31 de mayo de 1997, México: Universidad Iberoamericana Santa Fe y UNAM.

____ (1998). “Cultura y conocimiento” en, Krieg, Peter y Watzlawic, Paul (Coords.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Barcelona: Gedisa.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (1993), *Bases de la investigación cualitativa*.

Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, Colombia: Universidad de Antioquia.

Jesús Galindo Cáceres

Doctor en Ciencias Sociales (1985), maestro en Lingüística (1983) y licenciado en comunicación (1978). Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Puebla. Autor de 29 libros y más de trescientos cincuenta artículos publicados en catorce países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor universitario en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México desde 1975. Fundador del Doctorado en Comunicación de la Universidad Veracruzana (2001). Fundador del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario de la Universidad Autónoma de Coahuila (UADEC) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fundador e integrante desde 1985, del Consejo Editor de la Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), adscrita Ebsco-Host, Lat-Am Studies y REDALyC. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III, desde 1987. Fundador y miembro del Programa Cultura en la Universidad de Colima, México desde 1985. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1982. Coordinador del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI), desde 1994. Promotor de la Red de Estudios en Teoría de la Comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología Posible (GU-COM), desde 2003. Miembro de la Red de estudios sobre Deporte, Cultura física, Ocio y Recreación, desde 2006. Miembro de la Red Nacional de Promotores Culturales 3D2, desde 2007. Coordinador del Programa hacia una Ingeniería en Comunicación Social, desde 2009. Correo electrónico: arewara@yahoo.com y arewara@gmail.com

Jorge E. Aceves Lozano

Doctor en Antropología. Profesor e investigador de tiempo completo titular “C”, en el CIESAS-Occidente. Es fundador y miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO). Participa como docente en diversos programas de posgrado en México. Sus líneas de investigación son Antropología urbana y de las culturas contemporáneas; culturas locales y del

trabajo; metodologías cualitativas y enfoques biográficos; historia oral y de vida. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II. Tiene varias publicaciones en el ámbito de la historia oral e historia de vida (Historia Oral, I. Mora, 1997, Historia oral, Ensayos y aportes de investigación, CIESAS, 2000). Último Libro: Patricia Safa y Jorge Aceves, Relatos de familia en situaciones de crisis. Memorias de malestar y construcción de sentido. México, CIESAS, 2009. Correo electrónico: jaceves@ciasas.edu.mx

Rocío Enríquez Rosas

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por CIESAS-Occidente. Profesora Investigadora Numeraria del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO. Profesora del Doctorado en Estudios Científico Sociales de ITESO y del Doctorado Interinstitucional en Educación del Sistema Universitario Jesuita en México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II. Sus líneas de Investigación son, construcción sociocultural de las emociones y procesos de inclusión y exclusión social en México, género, configuraciones familiares, redes sociales y bienestar social, y pobreza y política social en México. Correo electrónico: rocioe@iteso.mx

Karla Y. Covarrubias Cuéllar

Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Investigadora Titular “B” del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima. Es profesora de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y del Doctorado en Ciencias Sociales de esta misma universidad, también del Doctorado semi-presencial en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario de la Universidad Autónoma de Coahuila (UADEC) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integrante del Consejo Editor de la Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), adscrita a Ebsco-Host, Lat-

Am Studies y REDALyC. Desde 1998 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I. Es miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) y de la International Oral History Association (IOHA). Su productividad académica se centra en la Sociología de la Cultura y sus líneas de investigación son, a) Sociología de la religión (movimiento pentecostal, neopentecostal, procesos de conversión religiosa y recientemente sobre religiosidad popular), b) Antropología de la familia (genealogías sociales, historia oral y cultura de la pobreza en familias de Colima), c) Antropología de la juventud (las representaciones simbólicas de cuerpo) y e) Metodología de investigación cualitativa. Correo electrónico: karlacuis@gmail.com

Mario Camarena Ocampo

Doctor en Antropología. Investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y docente en el posgrado de historia de la ENAH en donde da clases de Historia Oral desde hace 20 años. Ha realizado investigaciones sobre la clase obrera textil en el Distrito Federal a partir de una metodología de Historia Social conjugando fuentes escritas y orales. Es fundador y miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO). Ha trabajado sobre el rescate de la memoria a través de la historia oral capacitando a integrantes de pueblos y comunidades, barrios indígenas, campesinos y obreros, grupos para los cuales ha elaborado materiales didácticos. Actualmente trabaja sobre la formación de barrios y pueblos de Tlalpan, estas investigaciones han sido publicadas en varios artículos y libros. Correo electrónico: mcamarenaa@yahoo.com.mx

Armando Sandoval Pierres

Doctor en Administración Pública, por la Universidad de Paris I, Panthéon Sorbonne (1984) y doctorando del programa de Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor de tiempo completo titular A, adscrito al Departamento de Estudios de Cultura

y Sociedad de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guanajuato, campus Guanajuato y la División de Arquitectura, Arte y Diseño. Es profesor del doctorado y la maestría en Artes, de la maestría en Investigación Histórica y de la licenciatura en Música. Es miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO). Los proyectos que actualmente desarrolla se orientan a la historia regional social y política, historia regional de las artes e historia geográfica regional. Ha sido autor del proyecto de historia oral (1990), fundador y coordinador del Laboratorio de Historia Oral (1996). Correo electrónico: a_sandpierrre@hotmail.com y aspi12@ugto.mx

Ada Marina Lara Meza

Maestra en Historiografía de México. Profesora investigadora de la Universidad de Guanajuato en donde coordina el Laboratorio y el Archivo de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato y el Seminario de Historia Oral de dicho Laboratorio en compañía del Dr. Armando Sandoval Pierres y la Lic. Ruth Atilano Villegas. Es profesora titular del Seminario de Historia Oral de la Licenciatura en Historia de la Universidad de Guanajuato. Es editora de la revista especializada en Historia Oral Guanajuato, Voces de su Historia. Coordina el proyecto Red Latinoamericana de Archivos de Historia Oral, auspiciado por la Universidad de Guanajuato y la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO), de la cual es miembro. Ha impartido docencia de Historia Oral en diversas instituciones educativas en México y en América Latina, también ha producido tres documentales basados en testimonios orales. Sus líneas de investigación son, a) Construcción de la memoria de los mineros de México, creación de Archivos de Historia Oral, b) Enfoques teóricos y metodológicos para la interpretación de testimonios orales. Correo electrónico: adalfirol@gmail.com

Gisela Josefina Ignacio Díaz

Maestra en Psicología Industrial y estudiante del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario de la UADEC y la

UNAM. Es profesora e investigadora de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca. También es coordinadora del Grupos Emergente de Investigación de esta misma universidad (GEIUMA). Es integrante de la red del Programa Cultura de la Universidad de Colima desde 2006 y miembro de la International Oral History Association (IOHA) desde 2010. Sus líneas de investigación son, Genealogías e Historias de familia en el marco del proyecto la Formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México, Siglo XX (FOCYP). Correo electrónico: giselleid@yahoo.com

Martha I. Vergara Santana

Doctora en Biotecnología microbiana por Universidad de Colima, México. Hasta 2011 se desempeñó como investigadora del Centro Universitario de Investigación y Desarrollo Agropecuario (CUIDA) y como profesora de la Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, ambas dependencias de la Universidad de Colima. Cursó la licenciatura (1974-1982) en la Escuela de Biología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, Michoacán, México. De 1984 a 1986 realizó estudios equivalentes a la Maestría en Ciencias en botánica tropical aplicada en la Universidad de Ciencias y Técnicas de Languedoc (USTL), en Montpellier, Francia. Sus líneas de investigación son, evolución de cultivares, botánica económica, etnobotánica, recursos naturales y métodos de investigación. Correo electrónico: marthavergara4@gmail.com

Sebastián Lemus Juárez

Doctor en Espacios y Sociedades, opción: espacio rural por la Universidad de Paul Valery, Francia. Hasta 2011, se desempeñó como investigador del Centro Universitario de Investigación y Desarrollo Agropecuario (CUIDA) y como profesor en la Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, ambas dependencias de la Universidad de Colima. Los proyectos desarrollados entre 2003 y 2011 fueron a) Biodiversidad y aprovechamiento de las palmas (*Arecaceae* Schults Sch.) en el estado de Colima (México), b) Especiación de *Hyptis suaveolens*(L.) Poit., c) Formas silves-

tres y cultivadas, Gastronomía y biodiversidad en el occidente de México y d) Aprovechamiento, distribución y estado actual de *Cryosophilana* (ARECACEAE) en Colima, México. Sus líneas de investigación son, evolución de cultivares, botánica económica, etnobotánica, recursos naturales y métodos de investigación. Correo electrónico: sebaslemus@gmail.com

Alicia Cuevas Muñiz

Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Es profesora de Tiempo Completo Titular “A”, en la Licenciatura de Ciencia Ambiental y Gestión de Riesgos, adscrita a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima. Desde 2007 ha impartido diferentes asignaturas en la carrera de Ciencia Ambiental y Gestión de Riesgos, relacionadas con el tema de procesos sociales de desastres. Ha coordinado e impartido diferentes talleres en el área de gestión de riesgos. Su línea de investigación es procesos sociales de riesgo–desastres y dinámicas de organización social en poblaciones rurales y urbanas expuestas a diferentes tipos de riesgo. Correo electrónico: Alicia_cuevas@ucol.mx y alicia_cuevas@hotmail.com

Juan Carlos Gavilanes Ruiz

Maestro en geografía y estudiante de doctorado en la misma disciplina por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor e investigador de tiempo completo asociado “C” y uno de los fundadores de la Licenciatura en Ciencia Ambiental y Gestión de Riesgos, adscrita a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima. En este programa y en la licenciatura en periodismo ha impartido las asignaturas fenómenos hidrometeorológicos, volcanología, gestión del riesgo, análisis retrospectivo de procesos de desastre y riesgos antropogénicos. Ha coordinado e impartido talleres internacionales relacionados con la gestión del riesgo. Formó parte de un equipo internacional designado por la Asociación Internacional de Volcanología y Química del Interior de la Tierra que valoró el programa de gestión del riesgo volcánico del gobierno de España. Sus líneas de investigación son las amenazas naturales y antropogénicas, la

comunicación, la percepción y la gestión del riesgo, así como la respuesta social a las emergencias. Es autor o coautor de 15 artículos publicados en revistas internacionales con arbitraje y de otros 5 en revistas nacionales. Correo electrónico: gavilan@ucol.mx y gavilan666@gmail.com

Eunice Larios Cuevas

Licenciada en Biología por la Universidad de Colima. Tiene experiencia en campo en Botánica, herpetología, entomología. Colecta de ejemplares botánicos e identificación y determinación taxonómica de las especies vegetales. Trabaja con entomólogos y determinación de los nombres científicos. Tiene experiencia en laboratorio en Biotecnología, Biología Celular y Molecular, extracción de ADN de tejido vegetal y electroforesis, amplificación de genes PCR y transformación genética de bacterias. Fue ponente en el VIII Congreso Internacional de Historia Oral. En la ciudad de Colima, México del 9 al 11 de septiembre 2009 y en el XVIII Congreso Mexicano de Botánica. La botánica nacional en el bicentenario de la independencia, en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco del 21 al 27 de noviembre de 2010. Actualmente se desempeña en la Secretaría de Desarrollo Social de Colima (SEDESCOL) como promotora o gestora comunitaria en un programa para el desarrollo humano y calidad de vida de los colimenses. Correo electrónico: uvawiry@hotmail.com, unylace@gmail.com

La presente edición consta de 1000 ejemplares
y se terminó de imprimir en abril de 2013

Gisela Josefina Ignacio Díaz
Maestra en Psicología Industrial y doctorante del posgrado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario de la UADEC y la UNAM. Profesora e investigadora de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca. Miembro de la International Oral History Association (IOHA) desde 2010.

Martha I. Vergara Santana
Doctora en Biotecnología Microbiana por Universidad de Colima. Hasta 2011 se desempeñó como investigadora del Centro Universitario de Investigación y Desarrollo Agropecuario (CUIDA). Fue profesora de la Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, ambas dependencias de la Universidad de Colima.

Sebastián Lemus Juárez
Doctor en Espacios y Sociedades, opción: espacio rural por la Universidad de Paul Valery, Francia. Hasta 2011 se desempeñó como investigador del Centro Universitario de Investigación y Desarrollo Agropecuario (CUIDA). Fue profesor en la Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, ambas dependencias de la Universidad de Colima.

Alicia Cuevas Muñiz
Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Profesora de Tiempo Completo Titular A, en la Licenciatura de Ciencia Ambiental y Gestión de Riesgos, adscrita a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima.

Juan Carlos Gavilanes Ruiz
Maestro en geografía y doctorante en la misma disciplina por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor e Investigador de Tiempo Completo Asociado C. Fue uno de los fundadores de la Licenciatura en Ciencia Ambiental y Gestión de Riesgos, adscrita a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima.

Eunice Larios Cuevas
Licenciada en Biología por la Universidad de Colima. Tiene experiencia en campo en Botánica, herpetología, entomología. Trabaja con entomológicos en laboratorio en Biotecnología, Biología Celular y Molecular.

El lector interesado en adquirir este libro debe saber dos cosas. Primera, que esta edición es producto de un esfuerzo colectivo entre investigadores orales miembros o no miembros de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO), lo que denota una noble apertura a otros puntos de vista sobre la discusión que guarda la relación entre la Historia Oral y la Investigación Interdisciplinaria en nuestro país. Sin duda alguna todos estos trabajos de investigación originales publicados aquí, ofrecen un crisol de posibilidades teóricas, metodológicas y técnicas al respecto, así desde las vivas y reflexivas experiencias de investigadores e investigadoras, retroalimentan el fascinante y complejo mundo del conocimiento de la realidad social. Segunda, que este libro también es el primero de la Colección Culturas Contemporáneas, una nueva senda académica editorial que ha surgido del proyecto de la revista de investigación y análisis *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC), integrada a Ebsco-Host, Lat-Am Studies y REDALyC y a sus veintisiete años de edición ininterrumpida. Esta nueva senda editorial representa, de aquí en adelante, un espacio abierto para la publicación de libros que aborden problemáticas culturales derivadas de investigaciones en extenso, bajo enfoques teóricos y metodológicos innovadores útiles para el campo de la investigación social y la docencia universitaria.

ISBN 978-607-701-018-0



9 786077 010180



Archivo Histórico del
Municipio de Colima



UNIVERSIDAD
DE COLIMA



Universidad
de Guanajuato



Universidad
de Guadalajara

amh@

ASOCIACIÓN MEXICANA DE HISTORIA ORAL